

Su Majestad la reina María, de Inglaterra, madre del Príncipe de Gales, a quien el pueblo argentino se prepara para rendirle el caluroso homenaje de su simpatía.

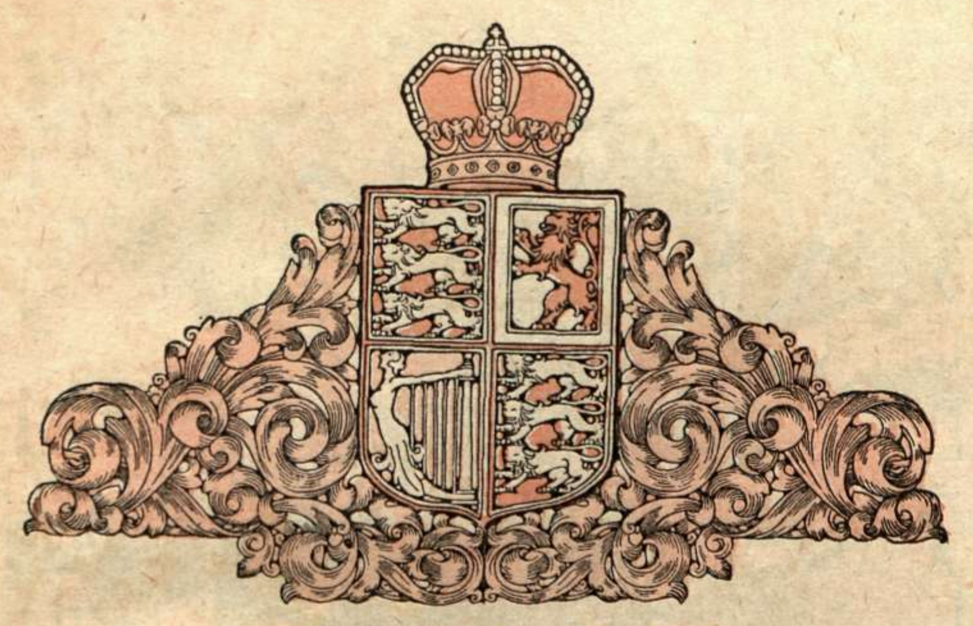
CARAS Y CARETAS

Vinos

ARIZU



EL ORGULLO
de la
PRODUCCION NACIONAL

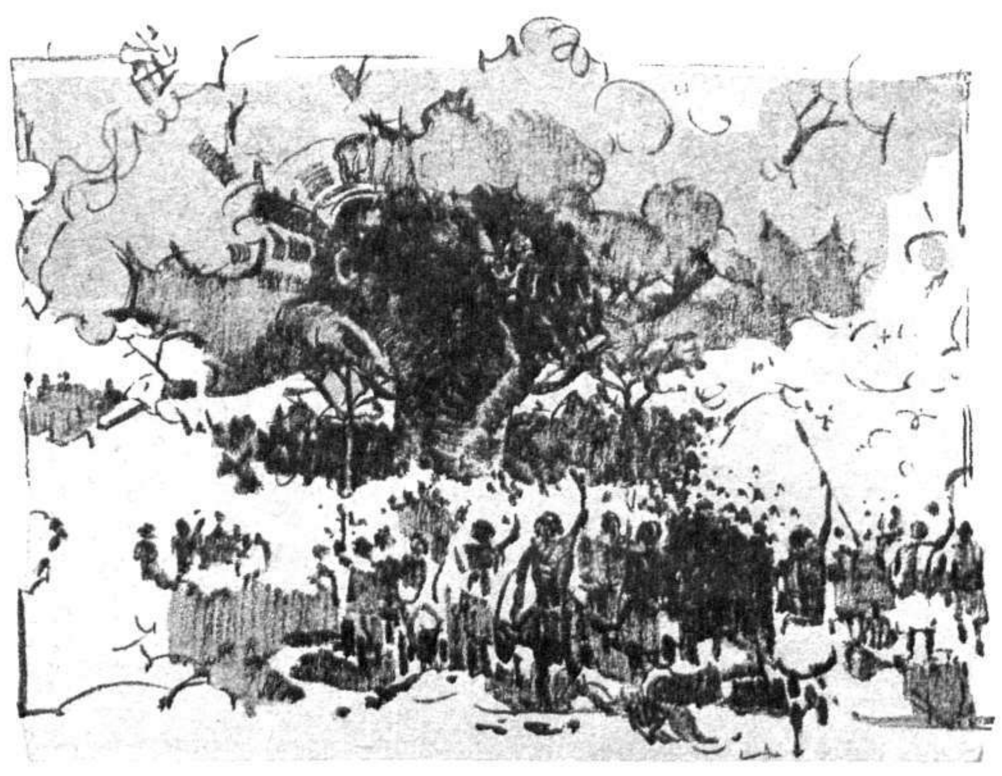


CARAS Y CARETAS.

NUMERO DEDICADO AL PRINCIPE DE GALES.

"Caras y Caretas", cuyos números extraordinarios siempre se han distinguido por sus caracteres de amenidad y suntuosidad, y por la valía de sus firmas artísticas y literarias, sorprenderá nuevamente al público con el brillante exponente de cultura que, como homenaje a S. A. R. el Príncipe de Gales, está preparando. Los materiales en nuestro poder de notas interesantísimas históricas, biográficas e informativas, todas ellas logradas especialmente para "Caras y Caretas" por nuestro enviado especial en Inglaterra el Vizconde de Lascano Tegui, su presentación de relevante valor estético harán de ese número-álbum la mejor prueba del progreso del periodismo ilustrado argentino.

DICHO NUMERO EXTRAORDINARIO SERA ENTREGADO AL PUBLICO SIN RECARGO DE PRECIO



— ¡UH!... ¡UH!... ¡UH!...

El violín de More



ILLARES de bocas desmesuradamente abiertas vociferan:

—¡Uh!..., ¡uh!..., ¡uh!...

Son los indios, que festejan una victoria de Inti, el padre Sol. Inti ha despejado las nubes que pesaban sobre la selva, y ha ahuyentado las brumas desgarrándolas en jirones azulados. Inti, todo amarillo, calienta el rostro de los indios que le miran sin pestañear.

—¡Uh!..., ¡uh!..., ¡uh!...

Porque sólo los indios pueden alzar los ojos abiertos y serios hasta Inti.

Toda la selva se regocija como los hombres, y, anegada en luz, canta con todos sus pájaros y bate palmas con todas sus hojas.

De la tierra se levanta un vapor de raíces laboriosas y de heno jugoso. Un vasto rumor corre por entre los robustos troncos. Son los frutos madurecidos que revientan y dejan caer las semillas a puñados.

¡Cómo se alegran los indios fuertes y lejanos!

Sus gritos son ahora débiles y confusos en las bocas siempre abiertas.

Sólo Inti resplandece en medio del cielo, y es tan fuerte su rayo, que las pupilas de los indios se tuestan y se doran, y es tan fuerte su rayo, que vibra como una cuerda y canta. Música de Inti, melodía del rayo fecundador, toca el alma de los indios, y otra vez sus gritos corean a los pájaros y a las hojas.

Todo el aire de la selva suena porque es de oro, y corre empujando sus sonidos en leve brisa, porque es aire. Y los indios ríen golpeándose la boca con las manos, y es tanto su gozo por la victoria del padre, que lloran como hombres, porque los indios son hombres. Y llorando riendo dan grandes saltos sobre el heno aromoso y caliente, como cabrillas y también como leones. Los indios son hombres, y cabrillas y leones. Otra vez rugen:

—¡Uh!..., ¡uh!..., ¡uh!...

De pronto en la selva brillan largas hojas de acero, semejantes a espadas..., y son espadas. Hojas de acero que dan en los troncos robustos y seculares, cortando y brillando. Un bosque de espadas se cruza con un ventarrón de flechas, y en el aire sonoro se alza una voz en lengua extranjera:

—Por España..., ¡adelante!...

Gorgotea la sangre de venas humanas derramándose sobre la tierra y tiñendo de carmín las hojas caídas. Es triste la música de la sangre, lengua roja en he-



CREÍ QUE ERA UN ZUMBIDO DE FLECHAS...

ridas abiertas por espadas y flechas. Es tan triste y extensa que los pájaros pían asustados, pulsando con sus patas azoradas las ramas y las hojas como si fueran cuerdas tensas.

Inti ya no resplandece porque, desdeñoso, se ha cubierto con una nube obscura, y echándose lento sobre el horizonte, se tira antarca más allá de la tierra.

En la noche continúa el estrépito de las hojas de acero y el zumbido de las flechas de tacuara. En la selva enmudecida se alza por momentos la voz de los indios:

—¡Uh!..., ¡uh!..., ¡uh!...,

Y la del extranjero:

—Por España..., ¡adelante!...



—POR ESPAÑA... ¡ADELANTE!...

Gorgotea la sangre de las venas abiertas y gime el agua de los ríos alargada en cintas fugitivas entre las malezas silenciosas.

Pero he aquí el nuevo día sobre la selva.

Los pájaros, al unísono, se alegran dorados por la luz del astro, y sus trinos hablan del Sol en lengua extranjera. Sol, dicen las nuevas gentes, mezcladas en la laboriosa jornada con los indios. Sol, dicen ya los indios, inclinándose hacia el suelo que arando van. Sol, dice el mugido de las vacas en los corrales, y los ternerillos, Sol repiten como un eco. Y todos los rumores del campo envueltos en la templada lumbre hablan del Sol. El divino Inti es ahora el Sol.

Notas largas y temblorosas son los caminos que rayan los sembradíos. Notas nerviosas son los alambres del telégrafo, y notas brillantes, las cintas de la ferrovía. Notas regocijadas y ásperas hacen las máquinas de labranza y notas infantiles y claras dan las campanas en los parapetos escolares. Y un viento que sopla de todas partes funde esas notas en una sola, suave, dulce, extensa como el cielo, como la tierra que se estremece bajo los infatigables arados que van trabajando para el porvenir.

....

El maestro Tadeo se pasa la mano por la frente y mira en derredor.

—¿En qué estaba pensando, amigazo? —le pregunta don Antonio, pasándole un chaleño. —Déjese de esas cosas. Lo invité para que oiga al mejor músico del pago.

—No tanto, don Antonio —dice More, con el violín y el arco sobre las rodillas. —Este mozo, dejuro sabe más música que nosotros. El otro día anduve por el pueblo y en una casa linda, llena de luces, tocaba tan bien, que yo me sentí una nada en la comparación.

Don Antonio echa una gran humareda por la nariz y sonríe:

—Así es, amigo Moore. Estos puebleros son unos tigres para todo. Pero nosotros nos conformamos con cualquier cosa. Para mí, vos sois el mejor músico del pago.

El maestro Tadeo se levanta de su silla, abraza al músico y, sin decir palabra, se dirige por el camino de su escuela.

El campo está clarísimo. Un viento débil se desliza entre los árboles que bordean el camino.

Los ojos negros del maestro se vuelven de improviso:

—Creí que era un zumbido de flechas... —murmura. Y, empinándose sobre el cercado de ramas secas, sonríe.

Con la imaginación excitada por la música de More, del paisano de rostro curtido y de cabellos ásperos, le ha parecido que hendían el aire las flechas de tacuara de los súbditos de Inti. Pero ese rumor lo producen las máquinas segadoras que, a la lumbre del sol, están juntando las joyas del trigal con que se hará mañana el pan para sus hijos.

GREGORIO GUZMÁN SAAVEDRA

DIBUJOS DE PARPAGNOLI



EL VIOLÍN DE MORE.





Apellidos Argentinos

ZULUETA

Zuleta o Zuloeta, que de las tres maneras se ha escrito este apellido, designan a una familia de rancia estirpe vasca, como se verá en las líneas que copio a continuación. Como se trata en estas páginas de dar a conocer curiosidades amenas sobre apellidos, hoy le toca el turno al estilo campanudo y a las menudencias de los entronques nobiliarios:

"La casa solar del apellido de Zuleta es en el lugar de Zulueta, del valle de Elorz, en la provincia de Navarra, partido judicial de Aoiz, diócesis de Pamplona, procedida de la troncal, solariega y de armería de la villa de Oñate, en Guipúzcoa, cuyos hijos se hallaron en la conquista de estos reinos, siendo Domingo y Gaspar de Zuloeta los progenitores de este linaje, cuyos sucesores sirvieron a don Raimundo I en la batalla de Clavijo, por lo que ganaron y se les concedió la bordura en sus armas, que se dirá en su lugar.

"De ellos fué don Diego Zuleta Urdiales de Reales, que contrajo matrimonio con doña Isabel de Alfaro, en la que procreó a don José Zuleta, caballero de la orden de Santiago, que pasó a residir a la ciudad de Córdoba en Andalucía y casó con doña Catalina de Villain y Valdés, de cuya unión fué hijo don Diego de Zuleta, esposo de doña Luisa de Córdoba, hija de don Garcilaso de la Vega Córdoba, caballero de la orden de Santiago, y de su segunda mujer doña Isabel Tello de Guzmán, padres; primero, de don José de Zuleta de Córdoba, caballero de la orden de Santiago, que casó con doña Mariana de la Rocha, hija de don Domingo de la Rocha, oidor de Santa Fe, y de doña Juana de Labarces y Pando, en la que tuvo a don Domingo, casado con doña María de los Reyes Zuleta Dávila, de quien tuvo a don José, don Ignacio, presbítero, doña Mariana, doña Isabel y doña María; segundo, de don García de Zuleta, caballero de la orden de Santiago, que no tuvo sucesión legítima; tercero, de don Francisco de Paula de Zuleta, veinticuatro de Sevilla, como lo fué también su padre, casado con doña Isabel Omazur y Zuleta, su prima, en la que tuvo a don José, que pasó a Indias; a don Nicolás; a don Bartolomé, presbítero; a don Diego, que casó en la villa de las Cabezas con doña Rosalia Rodríguez, de quien tuvo a don Fernando, don José, don Francisco, doña Francisca y doña Gerónima de Zuleta y Rodríguez; a doña Luisa, a doña María del Rosario y a la madre San Clemente, monjas en la Pasión de Sevilla; cuarto, de don Gabriel, caballero de la orden de Santiago, que sigue; quinto, de don Bartolomé de Zuleta, que murió sin casar, en Lima; sexto, de doña Isabel de Zuleta, que casó con su primo don Leandro de Zuleta, hijo de don Miguel de Zuleta y de doña María Dávila Ponce de León, su mujer, de cuya unión fueron hijas doña María de los Reyes Zuleta, mujer de don Domingo Zuleta, vecino de Sevilla, de quienes hay sucesión que luego se dirá; y doña Luisa Zuleta, que enviudó de don Juan de Molina y Cárdenas, sargento mayor del regimiento de caballería de Contiosos, de quien tuvo a don Joaquín de Molina de Zuleta, caballero de la orden de Santiago, teniente de navío de la real armada; a don Manuel, alférez de fragata retirado; a don Juan y don José, que fueron jesuítas; a doña María de los Dolores y a doña Isabel de San Vicente, religiosas de Santa Paula de Sevilla; séptimo, de doña Josefa de Zuleta, religiosa en la Pasión de Sevilla; octavo, de doña Clemencia, seglar en el convento de la Pasión; noveno, de doña Catalina, y décimo, de doña María de Guadalupe, religiosa en el mismo monasterio. El don Gabriel, caballero de la orden de Santiago, casó con doña María Teresa Ortiz de Sandoval, hija de don Gerónimo Ortiz de Sandoval, conde de Mejorada, veinticuatro de Sevilla, y tuvo por hija a doña Luisa de Zuleta y Córdoba, que casó con don Diego de Nava y Grimon, gobernador de la provincia de Quito, hermano de don Benito, cuarto marqués de Villanueva del Prado en Canarias, de quien tuvo por hijos a don Manuel de Nava y Zuleta, teniente coronel de ejército, capitán del regimiento infantería de España; a don José de Nava Zuleta, alférez de fragata; a doña Isabel, seglar en las dueñas de Sevilla; a doña Ana María y doña Catalina, que en el año 1800 vivian en Quito."

Hemos seguido al linaje Zuleta hasta su establecimiento en el nuevo continente. *Zulo* significa agujero, y aquí debe estar tomado en el sentido de cueva; *eta* es un prefijo que equivale a compañía, muchos, o cosa parecida.

ARGANTONIO



usté le pasa, don Rául, que no cree que haya personas decentes. Y resulta, a la verdá, que el que no corre vuela. Pero parece también que ya se hayan acabao esos criollos de antes, de al pan, pan, y al vino, vino. Aura son pura galleta, de duros de pelar (disculpemé, que no es una indirecta), y puro vinagre, de agrios que son.

— No hay que exagerar, mocito. Que no abunden es una cosa, y que se hayan concluído, es otra cosa. Y según para qué.

— Antes se le acercaba usté a un criollo de ley, pa decirle que un dolor lo estaba abatiendo, y el hombre, como si fuese el páis mismo que se le quejara en corporación, le abría su corazón para consolarlo.

— Y le decía unas cuantas frases medio entrecortadas, algo así como refranes de encargo y para salir del paso, y usté se créia que era San Pedro el que le había hablao. Total, como cosa de curandera: se habíacurao con palabras...

— Pero no me diga que eso no era lindo; porque uno, ignorante y todo, comprendía, en ese modo 'e ser de los hombres, como que sentían una especie 'e solidaridá con las demás personas...



ATAJANDO EL PASMO

— Justamente porque a las personas les daba por dir a quejarse a cada rato d'esto y de l'oto a todos los demás... Una especie de zoncera 'e las gentes, y nada más. ¿Y usté no ve que en eso, como en tantas cosas, el criollo era más vivo que un zorro? ¡Me va a decir a mí, que he consolao a tantos!

— ¿Y es cosa, entonces, de que los de áura modifiquemos nuestra opinión respecto de los criollos de antes, asegún interpreto yo sus deducciones?

— No, amigo... pero es bueno que no se encaramele demasiao con la leyenda. Vi' a tratar de explicarle el asunto como el cerebro y la sangre me lo autoricen. ¿No ha visto nunca carnear, alambrao de por medio, en un rodeo?

— Sí he visto.

— Bueno. Si eso se pudiese pintar, pa mostrárselo, en cuanto a lo que dice el cuadro, a las gentes, el autor merecería una estatua. Habrá reparao, en efecto, que a cada que le encajan el cuchillo a la vaca, larga un quejido tremendo...

— Es verdá.

— Y entonces las otras vacas, las compañeras, las que están viendo la matanza de alambrao de por medio, repiten, como en coro, aquel grito de dolor... ¡Eso es la solidaridá!... Pues con los criollos de antes sucedía lo mismo: por fuerza de que el páis se iba poblando con exceso de gente extraña, las costumbres de los nativos chocaban con las de los de afuera. El nativo vivía a su modo, y el gringo, al suyo. Como entre dos que se observan, el de casa es el que mira más, el criollo entendía en el gringo un desmesurao egoísmo; y era por su afán de ganar plata (que pa eso había venido, y no a vernos la cara, que es igual a la de ellos). Entonces, de pasarle algo a un criollo con un gringo, él era el que se sentía siempre el perjudicao. Y apelaba a otro criollo. Y el otro criollo (es claro, es cuestión de sangre), le óia la queja y se le pronunciaba, como en las vacas del rodeo cuando la carneada, en igualita solidaridá...

— O tal vez porque el criollo era más generoso...

— Como la vida del criollo era más fácil, a veces remediaba con plata el revés de los demás. Y áura la vida es difícil hasta para los gatos, que ya ni saltan el tejao, unas veces porque es demasiao alto, y otras porque saben que harán el viaje al divino botón, de modo que los criollos son como los demás.

— Pero todavía los hay... ha de haber...

— ¡Cómo no, amigo! Y sobre todo pa consolar. Que si le largan la plata, aunque la tengan, ya no son criollos, sino sonsos. Con tanto lince que hay por áhi, disfrazao de nativo sin suerte... (¡Agarrate ésa, por las dudas! Aunque ya t'he atajao el pasmo...)

CRUZ ORELLANA

DIBUJO DE VALDIVIA



Pichín pasó sus primeros años en un barrio humilde del oeste, de casas chatas y calles angostas llenas de chicuelos bulliciosos. Desde pequeño supo de un hondo dolor que le alejaba de las ruedas rientes de sus vecinos menudos, donde todo era risas y ruido.

Su padrastro, hombre rústico de cara de beodo y manos de bandido, sintió toda su vida por él un paternal odio, y le hacía objeto de todas las humillaciones y castigos. Su madre, una pobre mujer dócil a su marido, sin más voz que la de él y sin otra rebeldía que su llanto interior, no hacía otra cosa que callar cuando el amo de la casa levantaba su mano para el castigo. Sabía que su intervención en los incidentes domésticos, representaba para ella una afrenta más, y no hacía otra cosa que recogerse y dejar que el instinto del odio decayera ante el estimulante olor de los platos humeantes o de las botellas destapadas.

Esa niñez dolorosa y triste, hizo de Pichín — como le llamaba su madre a Pedrito, — un hombrecito desde temprano. Pálido, menudo, cabizbajo, parecía en las aulas del colegio local uno de esos niños precoces que se adelantan a la vida, acercándose, en cambio, a pasos ligeros, a la muerte. A los diez años, una arruga rebelde, colocada por el sentimiento entre sus cejas, hablaba de una precocidad mental y espiritual que contrastaba con sus pocos años, y, cuando llegó a cumplir los quince años, era, con sus pantalones largos y su andar pausado, toda una pequeña personalidad de rasgos melancólicos y miradas profundas.

Su padrastro había conseguido para él un empleo en los escritorios de la casa donde trabajaba. Allí Pichín, desde las primeras horas de la mañana, se arrellanaba en un sillón de cuero, tomaba cuidadosamente su lapicera y la emprendía con las facturas de la fábrica, con una dedicación encomiosa. Su patrón, el riquísimo Lencinas, le distinguía sobre todos sus empleados, y la hija del mismo, la señorita Ana María, una preciosa criatura de catorce años, que tenía para todos los demás empleados la seriedad de los omnipotentes, le dedicaba largas pláticas, haciéndole preguntas sobre diversos temas, a las que Pichín contestaba con respetuosa complacencia.

Existía, a no dudar, entre los dos niños, una simpatía mutua y profunda, que acrecentaba el trato diario y que en nada disminuía el respeto de la distancia que separaba al niño humilde de la criatura privilegiada.

Ana María sometía a él los raciocinios más complejos de sus problemas de aritmética, y él, como un verdadero perito, dictaminaba seriamente, a lo que la niña movía con gravedad su cabecita rubia y terminaba por darle al muchacho toda la razón del mundo. Estas entrevistas terminaban con una palmadita premiadora en la cabeza de Pichín y una escapada rápida por parte de Ana María.

A veces la niña, mujercita precoz ya, tenía para el muchacho sonrisas insinuantes, de esas que aprenden las chicuelas en los biógrafos; pero Pichín, encuadrado siempre en la humildad de su posición, desviaba los ojos y los clavaba vagamente en su carpeta marrón, pretendiendo, quizás, eludir un desorbitado pensamiento para su humilde condición.

— ¿Sabes — le decía la niña, — que te he visto ayer más bonito que hoy, con tu peinado muy bien hecho? Hoy estás muy feo, Pichín. Tienes el pelo revuelto, el saco arrugado, los ojos muy tristes. ¿Por qué eres así? ¡A mí me gusta tanto verte siempre cuidadito y contento!...

Pichín movía tristemente su cabeza y sonreía; pero, al día siguiente, el peine, el cepillo y la plancha, se encargaban de responder a su amiga.

II

Pasaron varios años. Ana María era ya una señorita linda, fresca, elegante. Toda ella hablaba de esa gentileza suave y aristocrática que pone en las manos delicadas, en los ademanes estudiados y en el andar rítmico, un sello singular. Pichín, por su parte, había crecido tanto, que parecía un jovencito con cinco años más que los que en realidad tenía. Conservaba siempre en sus facciones la melancolía de las almas que viven una vida interior; pero ahora había algo en sus actitudes que mostraba una inquietud que se formaba en el espíritu y que brotaba a flor de cuerpo, revelándose en sus miradas y ademanes.

Se habían producido en sus vidas algunos cambios transcendentales. Su padrastro había muerto de una uretmia, producto de una vieja intoxicación alcohó-

lica, y su situación había cambiado provechosamente, pues había pasado a ocupar el puesto de secretario privado del señor Lencinas.

Sin embargo, ese cambio de situación no había cambiado las costumbres de Pichín. Era el mismo muchacho meditativo y tristón que recorría el trayecto de su casa a la fábrica como abstraído, y que entregaba la mayor parte de sus horas libres a los libros amenos, que, para ciertos espíritus, son los mejores amigos. El señor Lencinas seguía distinguiéndole con su confianza ilimitada, y en cuanto a su linda hija, seguía haciéndole objeto de sus picardías espirituales, que el muchacho recibía en el corazón, pero defendía con el cerebro, no dejándose penetrar más allá de lo que le parecía racional.

III

Pasaron algunos años más. Una noche, Pichín volvió a su casa más entristecido que nunca. Su madre, que tendía en ese momento la mesa, lo atendió con atención escrutadora. El muchacho, sin apercibirse de ello, dejó su sombrero sobre una silla y se acercó a la ventana, contemplando a través del visillo las vagas perspectivas de la ciudad nocturna, sobre la cual se cernía un manto de niebla.

Las madres siempre temen por la felicidad de sus hijos, y no escapa ningún detalle a su penetración. Parece como si tuvieran la intuición de lo inesperado, el presentimiento de lo imprevisto. La madre de Pichín, mujer humilde y sencilla a la vez, tenía esa inteligencia maternal.

— Hijo — le dijo, — hoy te noto más extraño que otros días. ¿Te ha pasado algo en el trabajo?

Pichín se volvió.

— No, mamá — respondió: — ya sabes que me llevo muy bien con el señor Lencinas.

— Como te he visto tan abstraído...

Pichín, sin contestarle, se acercó a la mesa y tomó los cubiertos. Su madre lo observó un instante más y, luego, suspirando, fuése a la cocina en busca de la cena.

IV

En efecto, algo pasaba en el alma de Pichín, algo que desde hacía mucho tiempo venía preocupándole hasta el punto de quitarle las horas de sueño y de trabajo.

Por la casa del señor Lencinas había pasado una figura obscura, un joven rico, elegante y con una profesión envidiable y, sobre todo, con una intención sacrílega: el amor de Ana María.

Pichín no había pensado jamás si él la amaba, si podía amarla, y si otro hombre podía arrebatársela. Nunca pasó por su mente la idea inefable, pero imposible, de ser para Ana María... Había dejado correr los días sintiéndose feliz con sólo verla y hablarla; pero ahora que, frente a él, se había cruzado otro hombre de raza privilegiada, rico y potente, sentía la fuerza de un pensamiento torturador que le abrasaba la frente y perturbaba la serenidad de sus días plácidos. Lo que antes le parecía imposible: el amor de Ana María, ahora le parecía una necesidad, un complemento de su misma vida; y lo que ayer no era una preocupación: el grupo de hombres que desfilaba diariamente por la casa de ella, era ahora una tortura para el joven secretario.

Ana María era una niña inteligente y tenía, como todas las mujeres, muy desarrollado esa especie de sentido que se llama intuición. Una tarde, al efectuar su visita diaria al despacho de su padre, visitas que a veces se prolongaban por el término de más de una hora, se acercó cautelosamente al escritorio de Pichín, que no se percibió de su presencia, y, muy suavemente, le puso una mano sobre su cabeza. El se volvió sorprendido y, al verla, se levantó.

— ¡Ah!, ¿es usted, señorita?

— Ya lo ves, Pichinito; vengo a visitarte. ¿Estás trabajando?

— Sí, redactando algunas cartas para la próxima reunión del directorio. Me las encargó el señor Lencinas.

— ¡Ah!, con razón te noto tan preocupado desde hace unos días.

— ¿Preocupado yo, señorita?

— Y tanto, que a veces entras en la fábrica sin notar que estoy yo en la ventana de casa. Cuando me ves entrar, me miras con recelo. Si me acerco a ti, te inquietas. Hasta el mismo Luis dice que eres un muchacho extraño.

— ¿También ése lo dice?

— Ese, ése..., ¡hablas en una forma!... El pobre es un buen chico y me quiere, no te lo niego, pero en cuanto a mí... Vamos, Pichinito, no pongas esa cara de ayunos. ¿Qué te pasa?

— Nada, señorita, nada.

Ana María se sentó en el borde de la silla, le tomó las manos cariñosamente y, clavando la mirada en los ojos, le preguntó, con cierta picardía:

— ¿Estás enamorado, Pichinito?

El se ruborizó hasta las orejas.

— No, señorita — respondió.

— ¿Celoso, acaso?

El quiso apartar sus manos de las de ella; pero Ana María se las oprimió con fuerza.

— Sí, Pichinito — continuó, — te pasa algo, algo que me ocultas, algo que tienes muy adentro, en ese lado izquierdo. Tus manos tiemblan. ¡Ah!...

Soltó sus manos y tomó del escritorio unos papeles. El quiso quitárselos, pero la muchacha corrió ligera hacia una esquina del despacho.

— ¿Conque escribiendo versos?—exclamó, después de mirarlos. — No le conocía a usted, señor Pichín, estas debilidades. Pero veamos.

— Señorita...

— Quieto, amigo, quieto. Ahora sí que sabré la verdad. Veremos quién es la inspiradora que le ha hecho escribir estos cuartetos dirigidos al "directorio" de las musas.

Y leyó en voz alta:

Si la fatalidad de lo imposible
te aparta de mi lado, dulce amada,
siempre como una huella de diamantes,
te llevaré en mi alma.

Yo haré de la distancia indefinida
que nos separa,
un camino de rosas
por donde pasarás como una desposada.

Yo verteré en tu corazón incienso,
mirra en tus suaves manos perfumadas,
y de tu frente haré un divino nido
de sueños hamacados por invisibles alas.

Así toda la vida,
toda una eternidad de ansias santificadas
en las pálidas noches y en los alegres días
que vierten polvo de oro y lirios sobre el alma.

La niña se puso grave. Miró fijamente a Pichín, dobló cuidadosamente los papeles y los puso sobre el escritorio.

— ¿Estás enamorado de veras, Pichín? — le preguntó muy cerquita del oído. El no le respondió.

— Pero, ¿por qué te callas? ¿No tienes confianza en tu amiguita?

Pichín siguió callado.

— Bueno, bueno — dijo la niña, cambiando de tono; — comprendo, señor poeta, comprendo. Te he descubierto el corazón y quieres ocultármelo ahora con tu silencio. No importa, yo lo descubriré de nuevo. Eres un muchacho inteligente, pero tienes el defecto de ser muy tímido. Eso te lo dice Ana María ¿entiendes, Pichín?; te lo dice Ana María.

Y salió ligera, dejando el perfume de sus cabellos como una nostalgia de su presencia.

V

Pichín no era ya el niño de antes. Tenía veinticuatro años, una intensa cultura y una comprensión acabada de la vida, como pocos hombres la tienen a esa edad. No había conocido todavía las delicias que ofrece el primer amor, pero había saboreado desde hacía mucho tiempo las ilusiones y las amarguras de los que por primera vez aman; porque a Pichín no se le escapaba ya la realidad de sus sentimientos, en quién convergían y quién los inspiraba. Sabía quién podía ocupar su corazón, virgen aun, lo reconocía y no se desmentía a sí mismo; pero a medida que iba descubriendo en su espíritu la forma de ese pensamiento, encarnado en una mujer, comprendía la imposibilidad de la realización de sus deseos. No había ningún equilibrio posible entre la hija del rico potentado y el hijo del humilde operario que ni aun con su talento había llegado a encumbrarse y que permanecía en su puesto subalterno, pendiente de la mano que, por su trabajo, le alimentaba. Si esa mano se le retiraba, ¿qué sería de él? Ni quería pensarlo.

Pichín sentía una devoción ilimitada y un cariño entrañable por el señor Lencinas; pero no se atrevía a pensar...

El señor Lencinas, por su parte, hacía algunos días que le observaba atentamente, que hasta espiaba sus ademanes. Pichín había sorprendido entre él y su hija una conversación a la que posiblemente no era extraño.

Al dictarle su correspondencia, el señor Lencinas se detenía a veces y mezclaba con la verbosidad de su léxico comercial, algunas expresiones risueñas llenas de esa dulce picardía de la bondad o de la vejez.

— ¡Hijo, cómo te tiemblan las manos!... Pero, Pichín, ¡qué pálido estás!... ¿Qué te pasa, Pichín, que me miras con recelo?... Hijo, se diría que estás enamorado...

Pichín se limitaba a sonreír respetuosamente y continuaba en su posición obediente. El señor Lencinas masticaba entonces su habano y movía alegremente su cabeza blanca.

Una tarde, al retirarse el señor Lencinas de su despacho, se le cayó la cartera, no se sabe si voluntaria o involuntariamente. Pichín se percibió de ello momentos después. Era una gruesa cartera de cuero de Rusia con monograma de platino, llena de billetes de mil pesos. Había en ella una verdadera fortuna. El muchacho la recogió y, sin mirarla siquiera, fuése derechamente hacia las habitaciones particulares de su superior. Golpeó fuertemente, y al cabo de algunos momentos apareció en una de las ventanas laterales el lindo rostro de Ana María. Al verlo se mostró sorprendida.

— ¿Ah, eres tú, Pichín? ¿Vienes a visitarme?

— No, señorita, vengo en busca del señor Lencinas.

La niña hizo un gesto de contrariedad.

— ¡Siempre el señor Lencinas! — respondió.— De mí no te acuerdas nunca; pero esta vez te llevas un chasco: papá se ha retirado.

— Entonces, señorita, voy a hacerle entrega de esta cartera que se le ha caído en su despacho.

Ana María la tomó sonriente.

— ¡Qué gruesa que está!—dijo observándola.— Suerte que no se le haya caído en la calle. Eres un muchacho honrado, Pichín.

Y le tendió su mano que él no se animó a estrechar entre las suyas.

VI

En otra ocasión, el señor Lencinas retiró del banco una fuerte cantidad de dinero para efectuar al día siguiente el pago de gastos mensuales. Al irse, después de pasear una mirada investigadora sobre el rostro de Pichín que trabajaba en los libros de la fábrica, dejó abierta la caja de hierro.

Pichín lo notó cuando ya el señor Lencinas se había retirado con las llaves. Sin saber qué hacer descolgó el tubo del teléfono y pidió hablar con la casa particular de su principal. Ana María lo atendió.

— ¿Qué pasa, Pichín?

— Señorita, su papá ha dejado abierta la caja de hierro, y no hay llaves. ¿Las tiene usted, por fortuna?

—Papá no está. No tengo las llaves. Vendrá posiblemente muy tarde. Creo que ha ido al club.

— Entonces me quedaré hasta que él venga. Hay en la caja una fuerte cantidad de dinero.

— Aguárdame. Veremos lo que se hace.

Y el señor Lencinas volvió aquella noche a las tres y media de la mañana. Su hija le esperaba levantada para darle la noticia del improvisado guardián. Inmediatamente se dirigió a su despacho. Allí estaba Pichín como un verdadero centinela. El señor Lencinas paseó una mirada de conformidad por su rostro y el muchacho inclinó la mirada como avergonzado.

Sobre el suelo, a sus pies, había un montón de pétalos como los que dejan las escenas de amor demasiado pasionales...

VII

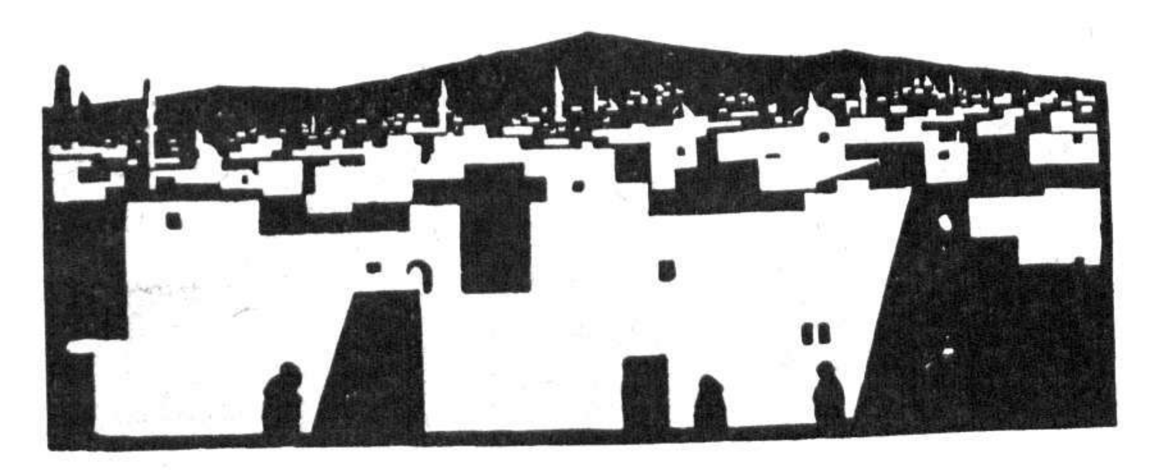
Y aquí, curiosa lectora, termina este cuento como acaban las historias cinematográficas, los relatos de Calleja o las novelas de Luis de Val o Carolina Invernizio. Ana María y Pichín se casaron, vivieron muchos años felices y tuvieron cinco hijos, tres mujeres y dos varones. En cuanto al señor Lencinas no se olvidó más su cartera ni dejó abierta su caja de hierro.

Lo único que le preocupa a veces es el hecho de que de una caja de guardar billetes de banco, no puede nacer una rosa deshojada...

BARTOLOMÉ GALÍNDEZ



DIBUJOS DE R. ESCALADA



SILENCIO...

TRABAJO



Ya el día anterior, a la tarde, acostados todos en el pasto, habíase resuelto que Hadasah dejaría hoy todas sus ocupaciones caseras e iría a trabajar al campo, junto con los varones. Era el tiempo de la plantación, y los minutos valían oro. Bien sabía Hadasah que aquel cambio le traería mucho trabajo para después, al tener que arreglar la casa. Pero sentía una íntima satisfacción de salir, siquiera por una vez, al campo libre, dejar las ollas y la cocina, de las que, en verdad, nunca se había sentido muy contenta.

¡Qué agradable será para ella trabajar junto con los buenos muchachos!

Hela aquí que se despierta, como una flor a la mañana, con su risa perlada y argentina, con el claro sonido de su voz y el efluvio hechicero de su juventud, que emana de sus cabellos... Hela, entusiasmando a todos con vida y pasión.

¡Qué hermoso es trabajar a la mañana, antes de que salga el sol, chapalear con los pies descalzos en el agua clara, que llega hasta las rodillas, la pala en la mano, abriendo y cerrando las puertas de los canales que llevan el agua a las plantas, agua clara y fría! Sucede a veces que el agua se desborda con fuerza; ella no puede detenerla y grita, pidiendo socorro. Israel no la deja esperar mucho. Acude al momento. Una, dos... Ya está. El ni siquiera hace fuerza. Agil y ligero, da gusto ver cómo trabaja. Es, en verdad, un excelente obrero. ¡Cómo le gusta verlo trabajar!

Y sus ojos se encuentran cariñosamente...

—¡Si dejarás otra vez que el agua se escape!...

—¿... Entonces?

—¡Ya verás, ya verás!

—¡Tú crees que te tengo miedo! — se ríe ella. — ¿Me despedirás tal vez del trabajo?

— Es claro que te voy a despedir. No necesitamos trabajadoras como éstas... — responde él.

—¡Bah! Toma...—y le hace un mohín de burla.—Uri no te permitirá... Uri, ¿me ayudarás, Uri?

Uri está encorvado sobre un almácigo, plantando vides, en el agua. En una cesta, a su lado, tapadas con tierra mojada, están las estacas. El sol ha salido ya. También las montañas de Neftalí parecen haber despertado, aún adormecidas. El Hermón gris parece sonreír desde sus alturas... El aire está puro, transparente. Cuando se trabaja no se nota cómo corre el tiempo. Ya son las doce. Ahora dos de ellos tienen que ir a casa. Hay que traer más estacas. Uno quedará, para cuidar el agua.

— Yo quedaré — dice Uri.

Bueno. Le traerán su ración al campo. Toman el cesto vacío y se van.

Uri queda solo.

El monótono ruido del agua lo llena de sueño.

No ve el mundo que le rodea: sus pensamientos vuelan, vagan muy lejos.

Trozos de su pasado amorfo, sin contenido ninguno, sin ilación, como aquellas nubecitas blancas que se diluyen en el azul...

He aquí su hermano... La madre, ¡hace tanto que no la vió! ¿Cómo estará?

Son cuadros vagos, pálidos, de su tierra lejana, de Rusia. Mas he aquí otro, claro, muy distinto a los anteriores. Hadasah con Israel, el año pasado, en el invierno. Ahí, en el Sur, donde se encontraron por primera vez.

¡Qué hermoso aquel primer encuentro!

Desde el primer instante, de la primera palabra, se sintieron amigos, como lo eran hoy. Ahí se unieron sus corazones, ahí soñaron ambos los dulces sueños de su amor. Ahí resolvieron ir a Galilea, para trabajar juntos. Ahora ya poseían un pedazo de tierra, a orillas del Jordán, bien cultivado, bien triturados, hasta el polvo, aquellos

terrones. ¡Todo lo hicieron ellos! Alrededor de su casita florecía una hermosa plantación. ¡Qué buena es Hadasah!

Es cierto que se enoja a veces con él, con Uri, por su ingenuidad..., pero su ira se apaga pronto..., ¡es tan buena, tan amable!

Mientras tanto, el agua clara se desborda, corre donde no hace falta. Está libre. ¿Qué tiene Uri? ¿Qué le pasa? Bruscamente da un salto y arregla todo.

Al atardecer, los tres permanecen sentados, cansados de su trabajo diario, contentos con su pequeña casita. ¡Han hecho mucho hoy! ¡Ojalá continúe así el trabajo hasta el fin!



Comieron la ensalada y las aceitunas, tomaron el vino blanco como postre: Hadasah no tuvo tiempo de preparar la cena. Luego Hadasah extendió la manta sobre el pasto verde y se acostaron. Ella se apoyó en su almohadilla blanca; luego, como de costumbre, se apoyó en Israel, teniendo en sus manecitas tibias las de Uri, grandes y duras. Cantaron un rato y luego se durmieron. A medianoche Hadasah se despertó.

—¡A dormir, a dormir! — empezó a gritar.

Cada uno fué a ocupar su lecho.

MELODIAS

Eran dos, y ambos ocultaban la canción de su vida... Pero..., mientras la canción de Israel expresábase en un fuerte y vibrante sonido, era muda la canción de Uri, silenciosa... Uri mantenía oculta la canción de su vida. Siempre, al llegar del trabajo, después de comer lo que Hadasah preparaba, entonaban sus cantos, bajo el hechizo de la libertad azul... Vibraban dulcemente sus voces, y en la canción de Israel reflejábase, como el sauce en el agua, su espíritu judío: sentimental y triste.

Con su canción arrancaba lo más profundo que ella tenía en su corazón, lo mejor.

—¿Cómo se puede no amarlo cuando canta?

Y Uri, atentos los oídos, permanecía callado. Vibra en él su canción. Ella, Hadasah, como siempre, entre los dos: su cabecita en el regazo de Israel y sus manecitas en las manos de Uri, los ojos semicerrados... Nada le gusta a ella como el canto. ¡Cómo le son agradables las horas, después del trabajo! A veces cantan juntos: Israel y Hadasah.

—Cantemos "En los campos de Betlehem" — insinúa ella, acercándose más a Israel y abandonando la mano de Uri.

Enpieza el canto.

—Un tono más bajo, porque no podrás alzar tanto la voz ahí donde dice: "una virgen hermosa..."

—¡Dame tú el verdadero tono — replica ella. —¡Nunca puedo adivinarlo sin ti!

Israel le da el tono, y Uri comprende que con eso le da la felicidad, que abre el corazón de Hadasah y descubre sus secretos. Cantan, y Uri escucha. ¡Qué bien le acompaña Israel!

Uri da libertad a su imaginación, que vuela. En un momento cree que no son voces lo que oye, sino que son ellos mismos, Hadasah e Israel. Helos que oscilan, que se mueven, al suave compás de la canción. Aparecen, se hunden en una fantástica cadencia de vals. De repente cree que la que canta es una niña, peregrina en la montaña sagrada..., ¡y los ve claramente, tan juntos, tan unidos, como si fueran sus almas amalgamadas en una vibrante melodía! Todo lo oculto se les descubre, parecen elevarse, como ángeles y huríes volando...

Así escuchaba Uri y se sentía mejor. Algo le extrañaba: ¿Por qué, al terminar la canción, se le acercaba ella, le tomaba las manos y le miraba larga, profundamente, con sus grandes ojos, claros y dulces? Luego gritaba: "¡A dormir!" Desaparecía en la puerta de su cuartito. ¡Cuán agradable era aquello! El no podía comprenderlo.

Y cuando Israel se retiraba a dormir, él quedaba un rato más, recostado y pensativo, escuchando el murmullo de las aguas del Kinereth y la muda canción de las estrellas, y oía una canción en él...

SILENCIO

A quién ama ella? En la calle y en la cocina obrera, todo el mundo señalaba a Israel y a Hadasah como una pareja formada. No una vez los quisieron felicitar. Pero... ¿qué zonzo lo ha de creer?

Pero se hablaba tanto, que... ella misma, Hadasah, empezó a creerlo. Y realmente... ¿No sentía ella un dulce estremecimiento cuando la hermosa voz de Israel vibraba en las noches tranquilas, acompañando la suya, fuerte y joven?

¿Qué más se necesita en la vida? Y, sin embargo... Ella no ha tenido tiempo para interrogar su propio corazón. Además..., ¿para qué aclarar la vaguedad de aquella situación? ¿Para qué?

... Si no fuera por aquella tarde, aquella cuando se abrió en silencio, con intensa dulzura... ¿De dónde, cómo había llegado aquella tarde, aquella tarde tan rara, de efectos misteriosos sobre ella?

... Lentas, lentamente, después del día moribundo, extendíanse las sombras: mudo y sin palabras hundióse el día. Aquí y acullá, en el lejano azul, brotaban las estrellas, como oídos que se pusieran a escuchar. El mar de Kinereth, con sus aguas tranquilas, observaba el infinito... Reinaba un gigante silencio, pleno de voces secretas. Vibraban aquellas melodías que no parecen ser de la tierra: un silencio que parece caer de otros mundos sobre nuestra tierra. Penetra hondamente en el corazón humano.

Pero estas melodías no llegaban a oídos como los de Israel, hartos ya de las armonías de la vida. A él nada le decían aquellas voces raras. Israel sólo quería que otros escucharan su voz, y empezó a cantar. Uri le interrumpió:

—¡Te ruego, no cantes hoy!

Israel obedeció. El silencio enorme volvió a llenar de feli-

cidad el alma de Uri. ¿De dónde viene? ¿Dónde se origina aquel silencio elocuente? ¡Parece surgir de la mano de Hadasah, cautiva en la suya! Parécele que es engendrado en algún beso suave que alguien—lo duda—estampara sobre su frente... ¿Sucedió algo en la obscuridad? ¿Qué le pasa al corazón de Uri que se llena de alegría y canta? Cierra los ojos y anhela que aquel momento no termine nunca...

Hadasah se levantó bruscamente, entró en la casita y al salir, después de un instante, se sentó nuevamente cerca de él.

—¡Toma dos! ¡Toma dos! ¡Para mí, tres!

Así dice Hadasah, repartiendo los dátiles que trajera. Se ríe dulcemente. Estremecióse una nueva cuerda en Uri, que quedó vencido. Ella se pone a su lado, y la noche pareció colocar de nuevo sus dedos sobre los labios de Uri. Todo era silencio. Sin embargo, algo vibraba. Algo enorme, sublime y divino. Ahí, en las sombras, surgían grandes hechos, algo inmenso engendrábase ahí...



¿Qué sucede?

Los dátiles de Uri están enteros. No quiere destruir el hechizo de aquel silencio, no quiere moverse siquiera... ¡Qué agradable es sentir sobre el hombro la cabeza de Hadasah y junto con ella aspirar y absorber lo que a ambos domina hoy, lo que los dos sintieron hoy... y quedaron mudos!

¡Si lo pudiera para siempre! ¡Así quedaría con ella! Pero Hadasah hace un movimiento. Se sienta. Pela las frutas y se las pone en la boca, una tras otra. Cerrados los ojos, él cuenta: uno, dos, tres, cuatro, cinco... ¡También le dió las de ella!

¿Qué le pasa hoy a Hadasah? Uri resuelve abrir los ojos. Se encuentra con los de ella, irradiantes con una luz muda, una ternura ferviente, que le llega a lo más hondo del corazón.

—Cantemos, Israel — pide ella, apretujándose contra Uri.

—Eso es, cantar — dice Uri, y calla luego.

Pero Hadasah no puede cantar. Su voz es falsa. Además, Israel ha perdido las ganas de cantar, está cansado y tiene sueño. Dice que trabajó mucho.

—Iré a dormir.

Sin esperar, se levánta y desaparece en su cuartito. No ha dado las buenas noches.

Uri escucha. Al través del silencio nocturno oye los latidos del corazón de Hadasah. ¡La siente tan cercana a él, tan amiga! En el horizonte sombrío fulguran puntos brillantes, inmóviles, anunciadores del invierno cercano. Aquellos puntos lejanos multiplican el encanto de la noche. El aire está poblado de raras armonías, de sueños y delirios...

He aquí una estrella que cae..., y también el corazón, dolorosamente, angustiosamente, anhela expansión, movimiento...

—Vamos — murmuran los labios de Uri.

Hadasah fué con él. ¿Adónde? No le importaba.

Como arrastrados por una fuerza secreta, ambos avanzan. Cuanto más ascienden la montaña, paréceles que nunca volverán al valle. Creen que nunca estuvieron separados, que se conocen desde siempre. Unidas las manos, ella dulcemente apoyada en él, seguían avanzando, sin turbar aquel silencio enorme. Y cuando se detuvieron, cerca de una roca erguida y sola, encontráronse sus ojos y sus labios saborearon un beso infinito.

Sintieron el milagro..., y no les causó extrañeza. Y ahí, sentados sobre la roca, dijo ella:

—¡Uri, qué hermoso eres, y yo no lo sabía!

Y no habló más...

Pero cuando asomaron los primeros hilos de plata en el manto negro de la noche; cuando despertaron de su ensueños los céfiros de la mañana, iniciando sus juegos y sus saltos, despertaron también Uri y Hadasah..., y antes de que hubiera aparecido la aurora, estaban ya cerca de la casita, al través de cuyas puertas miraba aún la noche.

—¡Qué suerte que mañana sea sábado y no tengamos que trabajar! — pensó Hadasah.

Permanecieron un rato abrazados. Bruscamente se rompió el silencio. Hadasah, temblando, apretóse contra Uri... Ambos escucharon los gemidos, que parecían la sinfonía que cantaba la noche, al ser vencida por el nuevo día. Era una sinfonía sollozante y salvaje, entremezclada con gritos histéricos, maldiciones crueles y locas carcajadas de pavor.

—Entremos — murmuró Hadasah, con voz temblorosa.

Uri no se movió.

De repente cesó el aullar de los chacales y reinó el silencio. Al entrar, volvieron a encontrarse sus labios en un beso infinito, no queriendo separarse más...

Pero oyeron el suave respirar de Israel y se asustaron. Cada uno fué a ocupar su pieza.

NOCHE DE TORMENTA

Mucho se hizo esperar aquella noche. Sobre el pecho sediento de la tierra acumulábanse negros nubarrones, indicios de tormenta. Los relámpagos aumentaban y los truenos lejanos llenaban las almas de pavor, cual si fueran presagio de algo obscuro y cruel. Aquella noche Israel no dormía en casa. Habíase ido a una fiesta, en una aldea vecina, y se quedó ahí para dormir. Uri y Hadasah temían la tormenta. Al atardecer, la atmósfera se hizo pesada. Hadasah estaba triste y se acostó temprano.

A medianoche se despertó Uri. ¿Qué pasaba? Abrió los ojos. La lluvia, la tan esperada lluvia temprana, caía a torrentes. El ruido que producía el agua al chocar contra el techo y los vidrios, apagaba el fragor de los truenos. ¿Quién lo había despertado? Parecía que una corriente eléctrica hubiese atravesado su cuerpo. Su sangre ardía. ¿Qué le pasa? Levántase de la cama. Está medio dormido. Todo lo que hacía no era en realidad él, sino otro, un ser muy grande. El que lo hubiera visto diría que estaba ebrio. ¡Eran los relámpagos, los rayos, que lo despertaron de su sueño, turbando su quietud, haciéndole levantarse en medio de la noche negra!

¡No era él quien levantó la cortina de su puerta, ni era él quien

se inclinó sobre su cama y no fueron sus labios los que murmuraron dulcemente el nombre de ella! ¡El no se hubiera atrevido, jamás! ¡Sin embargo, recuerda la expresión de su cara, a la luz de los relámpagos, el hombro que se descubría en un ángulo de la frazada!

—¡Hadasah! — repitió, inclinándose sobre ella, que abrió los ojos.

—¡Uri!

Muda, lo atrajo hacia ella.

¡Cuán grandes estaban sus ojos, cuán cariñosos y llenos de ternura sus hombros, los hombros de aquella joven flor!

Se podía creer que aquella visita, en medio de la noche tormentosa, no le extrañó: como si la esperara.



FELICIDAD

PASARON noventa tardes, y desde entonces Hadasah y Uri escucharon la voz del silencio... Juntos absorbieron en sus almas la profundidad en la noche, sentados sobre aquella roca, donde era rey aquel silencio gigante, ahí donde había entera libertad. Tan sólo pequeñas y errantes estrellitas, cefirillos blandos y misteriosos, hallaban el sendero de los amantes y los embriagaban con su dulce luz y su tenue murmullo... Noches enteras pasaban así, en silencio, mudos, entre los dos, sin darse cuenta de la presencia de Israel. En aquellos noventa días, Israel no cantó en su presencia. Y una vez, al final de los noventa días, en un sábado a la noche, acercóse Hadasah a Israel y, tomando sus manos, miróle profundamente a los ojos y le dijo:

—¿Sabes, querido Israel?..., me debes respetar más... Ya no soy niña y puedes felicitarme... ¡Soy madre, Israel!

Mientras hablaba, su rostro tiñóse de purpura; sus ojos fulguraban y estaban bellísimos... Israel se puso pálido y sus ojos se abrieron, enormes...

Llegó Uri. Hadasah les tomó a ambos de las manos y los abrazó. Luego colocó la mano de Uri sobre el hombro de Israel. Todo en silencio, mudos...

Largo tiempo permanecieron así, turbados y felices. En el cuarto reinaba un profundo silencio. Oíase latir los corazones. Los rayos del sol jugaban en la ventana, en la mesa, derramaban oro en los bucles de Hadasah... El primero en reaccionar fué Israel. Abrazó a ambos, apretándolos contra su corazón, y besó a Hadasah en la frente... Sus ojos estaban llenos de lágrimas, y salió corriendo, como si no quisiese turbar la santidad de aquella dicha. ¿Sería en realidad la felicidad aquella de la que sueña el mundo entero, que todos anhelan y se matan por ella? ¡Sí, era la felicidad, y cuán fácilmente alcanzada! ¿Era posible? ¿Sería durable? Y aquella tarde, después de noventa tardes silenciosas, cantó Israel. En su voz vibraron notas nuevas, claras y desconocidas, modulaciones extrañas... Hadasah se estremeció. Las voces la despertaron y algo surgió en su alma...

NUBES

MIENTRAS cantaban aquella noche, Uri estuvo callado. Yacía en el suelo, a cierta distancia de ambos, con las manos debajo de la cabeza y los ojos cerrados.

Las canciones cambiaban. Seguíanse las melodías, una tras otra, mudas y sin palabras, se elevaban en el aire, sonoras y dúctiles, como si nunca hubieran cantado, como si se hubiesen abierto las ventanas del cielo y de ellas fluyera a raudales la poesía, contenida por tanto tiempo, mientras el silencio fué rey. Pareciale a Uri que aquella canción se desmenuzaba en irradiaciones infinitas que abrevaban a todos los sedientos de la tierra... Pero había una pala misteriosa que cerraba los canales..., y cuando brotan las corrientes, lo inundan todo, como un mar...

Y en aquel ancho, infinito mar bogaban ellos en su barquilla..., la barquilla de Israel y de Hadasah, que tenía desplegado su blanco velamen... Y a Uri le pareció que él estaba del otro lado, abandonado y solo, observando la barca, entre las gigantes olas... En su canción había huracanes de gloria.

En una de la canciones nuevas Hadasah perdió el tono y rogó a Israel:

—Dame el tono, Israel...

¿No había algo extraño y sobrenatural en aquellas palabras?

¡Sí, sí, él lo había sentido! A él, a Uri, nunca le pidió nada con voz tan suplicante y sumisa... ¡Para que se lo pediría, si él no podía dárselo!

Ella pedía un "tono", un sonido que pudieran percibir oídos humanos... ¡Ella quería las voces de la vida, sonidos vibrantes de sangre, sangre simple, palpitante! ¡Sí, no era más que una mujer!

—Ven, Uri..., ¿qué haces ahí tan solo? — gritó de repente Hadasah.

—Estoy bien aquí.

Extrañas, realmente extrañas vibraron sus palabras en la obscuridad de la noche. Al instante Hadasah estuvo arrodillada a su lado, besándole la frente: una, dos, tres veces, mirándole a los ojos y, según pareció, hasta lo más profundo del alma.

—¿Qué te parece, Uri? ¿Para quién canto si no es para ti? ¿Por qué no eres feliz conmigo, con nosotros?

Ella siguió mirándole interrogativamente.

—Dime..., ¿qué tienes? — decía dulcemente.

Pero Uri volvió el rostro. Sentía que las lágrimas le quemaban los ojos.

—¿Por qué te preocupas tanto? — dijo, y sus palabras silbaron entre sus dientes. — Me duele un poco la cabeza, pero ya pasará.

Por primera vez le dijo una mentira a Hadasah. El timbre de su voz lo delató.

Repentinamente se apagó el fulgor de sus ojos y una sombra veló su cara. Uri jamás había visto una sombra como aquella en la cara de Hadasah. No sabía que hacer. ¿Cómo arreglar la cuestión? ¿Por qué se quedó callado? ¿Por qué no se arrodilló delante de ella y le pidió perdón? ¿Por qué siguió mirándola sin decirle nada? ¿Por qué no se arrastró ante ella, besando su vestido con humildad?

En aquel instante, sintió que los hilos de oro, que tan bien se tejían, reventaron, uno tras otro... Quedó petrificado su corazón.

Hadasah no habló más con

él. Se levantó y se fué.

Uri quedó solo. Durante algún tiempo escuchó sus pasos de lejos. Su corazón sollozaba en él. La extrañaba cruelmente. Moría por ella...

—¡Hadasah, Hadasah, perdóname!



LAMENTOS DE CHACAL

Qué le pasó a Hadasah? Todas las noches sale a pasear con Israel, en las montañas, en las largas avenidas, o a vagar por senderos ocultos del bosque. En los pocos momentos en que se hallaban juntos, ella pedía siempre que se cante, como si en el canto hubiera hallado un refugio. En aquellos instantes, parecíale a Uri que en la voz de Hadasah había ciertas modulaciones raras, demasiado alegres, casi impúdicas, modulaciones que parecían protestas contra todas las cadenas, aunque sean del amor. ¡Libertad! ¿Acaso había él pecado tan gravemente contra ella? ¿Jamás se lo perdonaría? ¿Le odiaba? Lo que su oído no percibió en aquellos momentos fueron las lágrimas ocultas en el canto alegre de la muchacha. Y una noche en que se despertó, acordóse... Dulcemente levantó la cortina de su puerta y se acercó a su cama...

Largo tiempo permaneció mudo ante ella... Un raro sentimiento hacíale estremecer. No se atrevía a despertarla. ¿Qué le decía su corazón? ¿Por qué sintió una pena tan honda al pronunciar su nombre? Ella abrió los ojos..., ¡estaban velados de sombras!

¡Para qué los abrió antes de que Uri se fuera de la cama!

Con ambas manos apretó la frazada sobre sus hombros y sus palabras cayeron como gotas de agua helada en el corazón de Uri:

—Uri, déjame dormir...

Hasta cerca de mediodía permaneció Uri estirado en su lecho, inmóvil, los ojos abiertos, sintiendo sólo un inmenso odio a sí mismo.

Luego sintióse mal: le dolía la cabeza. No pudo ir al trabajo. Cuando Israel le preguntó lo que tenía, no respondió. Empezó a delirar. Tuvo fiebre. Hadasah, ocupada con los quehaceres de la casa, se le acercó muchas veces. Pero él no se atrevió a mirarla y fingía dormir.

Cuando se sentía algo mejor, no recordaba nada de lo que durante la fiebre decía. Una vez, cuando se encontraba medio dormido, oyó de repente un llanto amargo. Abrió los ojos y vió a Hadasah (le estaba cambiando el remedio), con la cara vuelta hacia afuera y a distancia de él...

De noche, cuando Israel llegó del campo y, como de costumbre, estaba sentado con Hadasah afuera. Uri recordó aquella tarde lejana; aquel primer estremecimiento de felicidad, que ya no volvió a sentir; recordó aquel silencio, aquellas melodías mudas que llegaban del infinito y que le hablaban con elocuencia rara... ¡Cómo añoraba aquel silencio! ¡Aquello era su vida! ¡Qué bueno sería si se pudiera volver a ella, para descansar bajo la dulce protección de sus alas! No quería las voces de la vida, las armonías vibrantes... ya lo cansaban. Ya aquellas canciones, por más armónicas que fueran, le hacían doler el corazón. Anhelaba el silencio, lo mudo, la nada... Era lo único que quería. No, no la llevaría a Hadasah. ¡Se había equivocado con ella! Se iría solo, solitario, en busca eterna de aquel sonido mudo, de aquel silencio grave. Sólo ahí tendría lo que anhela su corazón: quietud. Y de repente se sintió aliviado y alegre; sus labios secos se movían y sus ojos vidriosos parecían escrutar algo lejano.

Se levantó.

—Anda a ver lo que hace Uri; me parece que se siente mal — oyó que decía Hadasah a Israel.

Este se levantó, escupió el carozo de aceituna que tenía en la boca y entró en su casa. Hadasah quedó afuera, acostada en el pasto, con el rostro oculto entre las manos.

—Uri — oyése la voz gruesa de Israel.

Encendió un fósforo y después de unos momentos, dijo:

—No está. Parece haber salido...

No terminó la frase, cuando ella levantó la cabeza y su rostro se puso pálido, como la muerte... De lejos llegaban, como gemidos de almas vagabundas y solitarias, los lamentos de los chacales. Al mismo tiempo, en el cuarto vecino oyóse el disparo de una arma de fuego.

—¡Uri! — gritó Hadasah con una voz tan fuerte y lastimera que nadie, al oírla, creería que era ella. Nunca pudo Israel comprender cómo le fué posible dar aquel grito.

...Fueron los primeros en encontrar el cuerpo de Uri, tibio aún. En su derecha, rígida, estaba el revólver nuevo de Israel. Su rostro estaba pálido. Tenía un ojo abierto y cuando Hadasah estampó un beso en aquel ojo, cerrándolo, abrióse de nuevo y de su interior pareció que miraba el frío y pavoroso misterio de la muerte.

Uri se fué a su casa. Y el silencio reinó.

VIDA

El cántaro se había roto cerca de la fuente, pero la vida siguió su marcha. Poco después Hadasah dió a luz una nena a la que prodigó todo su amor. Las cadenas de aquel amor fueron mucho más pesadas que las que debía llevar de su esposo. Inclinó la cabeza, doblegándose ante la pequeña reina. Como antes, siguió viviendo con Isreal. Cantaba a veces, pero más quería el silencio, las melodías mudas.

En las tardes que seguían al trabajo, en las silenciosas y felices veladas, después de hacer dormir a Uriela, Hadasah se ensimismaba en el silencio y escuchaba... Israel no lo comprendía, pero se daba cuenta que en aquellos momentos ya no era suya, que ella no sentía su presencia, aunque su adorable cabeza rubia descansaba en su regazo... Sabía él que ella callaba porque era el instante de su lenguaje, el lenguaje mudo del silencio.

BEN ZEVI

TRADUCCIÓN DE JOSE LIEBERMANN

EL ERROR *de* MOTOORI NORINAGA





L más grande de los wagakusha, Motoorí Norinaga, abrió los ojos claros, en Matsuzaka—santa provincia de Yeé, — un día de primavera, bajo el mismo signo del bonzo Keitchu, iniciador de la obra nacionalista que continuó Kada, estudiando los viejos textos y oponiendo la escuela japonesa de Fushini, a la que en Edo sostenía las doctrinas positivistas de Confucio.

Motoorí, recogió en su corazón como en un recipiente hecho del jade augural, el aceite de la tradición shintoista, que hervía en esos tiempos como deseando consumir las ideas extranjeras. Formáronse los músculos bajo la piel lustrosa; y a medida que el cuerpo se fué desarrollando, el vigor juvenil invadió los pliegues del cerebro — cada uno de los cuales representaba siglos de trabajo — enriqueciéndoles con nuevas y maravillosas victorias.

Mas el destino quiso que las ciencias médicas ocuparan su vida hasta los treinta años, en un simple propósito de investigación. Es a tal edad, que volviendo a penetrar en el espíritu mismo de su tierra, entusiasmado por los libros de Kamo Mabutchi, emprendió el camino, abandonando a Matsuzaka, que entre las sombras de la noche parecía una danza de luciérnagas; así avanzó por la vieja ruta, mientras los pájaros describían círculos sobre el agua dormida, y la naturaleza parecía inmovilizarse estilizada sobre la hoja de un biombo.

Toda la noche marchó sobre la tierra helada, y, sólo tres sorbos de saké humedecieron los labios del asceta cuyo contento de polilla no era en verdad el de Tabibito al hacer su espiritual elogio.

Cuando la masa negra de la ciudad de Edo apareció a su vista, Motoorí prosiguió el paso regulándolo para no disminuirle dignidad, y avanzando siempre, llegó bien pronto a una casita que ostentaba junto a la puerta una pequeña jaula de luciérnagas, que ya palidecía ante el sol, que se mostraba sobre el Sumida como la uña dorada de una cortesana.

Kamo Mabutchi hallábase escuchando con dos de sus discípulos el canto de los insectos, cuando oyó la voz de Motoorí que decía: «Padre de los estudios antiguos, soy yo, Motoorí Norinaga, que a los treinta años lo ha profundizado todo con espíritu crítico, que ha cometido la falta de escribir tannkas de amor, sin comprender tamaña debilidad física, pero que desea para su pueblo el calor del alma primitiva en el panteísmo originario. Vengo a ti, maestro, en procura de fuerzas para continuar mi estudio del Kojiki, ya extenso de 22 volúmenes, perfeccionando el Wabun que inauguraste.»

Mabutchi tomó de la mano al peregrino y le cedió el lugar de honor, mientras los dos discípulos preparaban el agasajo.

—Grande es mi alegría—dijo el anciano.—Conozco de tu obra más de lo que te imaginas; eres como los hombres de la antigüedad: cantas en voz alta, porque tienes en el corazón muchas cosas que decir. Mira mi cara — agregó el descendiente del cuervo que guió a Jimmú, — he conservado siempre pura en la boca la augusta palabra de los antepasados y en redor mío su ambiente; mi pincel prolonga en mi pensamiento el respeto desvanecido de los siglos.

«Dices que has escrito tannkas de amor, sin comprenderlo. Quiera el destino que para ti no florezca nunca el cerezo cuando se oculte el sol. Que en cuanto a comentar el Kojiki — sagrado texto, — tú, hijo de Samurai, realizarás la gran empresa que no puedo yo emprender, aunque viva el fuego en mi corazón, porque se va apagando la lucecita, que ya expande muy débil claridad en la noble estancia de mi cerebro.»

PASARON muchas barcas sobre el Sumida y la luna se asomó repetidas veces. La Silenciosa puso su dedo sobre los labios de Mabutchi, dispersando sus adeptos y fundiendo en la nada la ilusión de su casita de papel. En tanto, Motoorí trabajaba en la obra colosal que había de completar los 44 volúmenes de comentarios del Kojiki — la cuarta parte de lo que escribió en su vida — aumentando su fama, de tal modo, que los discípulos le rodeaban por millares, aclamando al gran Wagakusha, el sabio, que hasta llegó a escribir un programa de reforma política para un daimyó que deseaba un método de gobierno.

Motoorí, orgulloso de su ciencia, y sin percatarse «de la cosa que pasaba», proseguía su erudita campaña en favor de las tradiciones, de la perfección de la prosa japonesa y el comentario de los viejos libros nacionales. «Excluid todo lo chino — decía a sus alumnos, — que es falso y sólo quiere adjudicarse gloria, leyendo al reflejo de la nieve o de la débil luz de las luciérnagas. Perfeccionad el idioma, no penséis sino en la crítica de las pasiones

amarillas, que otra cosa en la existencia es como el fresco del abanico, que fatiga la mano que lo agita.

«Ligad vuestros nombres a la investigación y al examen, pero en grandes esfuerzos. No conozcáis, para tener la felicidad de no arrancaros, ni os embriaguéis con el egoísmo — que también es humano goce — de abandonar lo que en verdad no pudo introducirse en vuestro corazón. Si debilidades — llamadas afectos — os atan, cortad uno por uno todos los hilos, sin mirar a donde caen los extremos, que no deben interesaros. Ama la naturaleza en conjunto, e independientemente en ti, por tu obra. Vendrán los años y recogerás honores y respeto...»

Una tarde en que su exaltación llegaba al período agudo, terminó sus lecciones un tanto fatigado. Por el camino los arces se cubrían de renuevos. El aire se hacía más denso por el inquietante perfume de las florecillas. Los pájaros buscaban las ramitas secas y partían su envoltura las crisálidas ostentando el traje suntuoso de las mariposas o el kimono fantástico de las cigarras.

Motoorí, ajustando siempre su paso a la dignidad de su persona, repitióse, como para afirmar una verdad que no debía hallarse muy segura cuando necesitaba así ser sostenida: «Vendrán los años y recogerás honores y respeto...» El autor de las explicaciones del Kojiki, sonrió en una intranquilidad sin explicaciones.

Abajo, el Sumida extendíase en alegre y primaveral sonrisa. Una que otra pareja se deslizaba entre los cerezos, divinos en la voluptuosidad de sus ramas cubiertas de capullos preciosos. El golpe de un remo agitaba el agua que bullía como una nube de espejos microscópicos; y sobre la orilla, el bambú recto erguíase junto a las cañas y los juncos en una aspiración prolífica de vida y esperanza. Unas cuerdas vibraron bajo la presión de dedos temblorosos, y la tannka de la poetisa Ono-No-Komatchi — escrita cuando ya se alejaba su belleza — se dibujó en el dolor de lo irreparable...

El color de las flores
Se desvaneció,
En tanto que contemplaba,
Vanidosamente,
El pasaje de mi persona por el mundo...

Motoorí, que ya pasaba del medio siglo, quién sabe por qué extraño capricho de la memoria, saltando sobre los años recordó sus palabras cuando conoció a Mabutchi: «He cometido la falta de escribir tannkas de amor, sin comprender tamaña debilidad física»; y también allegóse, como por milagro, a su oído, la respuesta del Wagakusha: «Quiera el destino que para ti no florezca el cerezo cuando se oculte el sol».

Motoorí prosiguió su marcha, mas los versos de Ono-No-Komatchi le obsesionaron al punto de angustiarle. «Kado vivió cerca de los cerezos de Yoshino — se dijo, — y ha sido hombre fuerte, que algo quitó al trabajo para darlo a la sonrisa. Lo aparentemente frívolo cobró el valor del apetito y de la necesidad vital. Mas fué un alimento delicado y un símbolo de lo inevitable.»

Era el comienzo de una luna y el alba del quinto día. Motoorí quiso entonces ver los cerezos de Yoshino, y se encaminó hacia el lugar maravilloso, pensando que muchas primaveras había dejado envejecer en su corazón. Mas al llegar a la falda de la montaña del amor y de la alegría, sus piernas vacilantes se negaron a iniciar la ascensión. Arriba, muy arriba, danzaban las rondas, y los gritos agudos o los murmullos insinuantes extremecían el monte. Era la alegría pura e ingenua, era su propia religión que recién valoraba, sin remedio, al cubrir con sus mangas la faz trabajada por el tiempo.

Volvió la cabeza y al extender su mirada hacia la ciudad, vió fulgurando al Yoshivara, mecido por el canto lejano de los bebedores de saké, que en versos armoniosos exaltaban el amor fugaz de las cortesanas...

¡Se pone el sol!... ¡Se pone el sol!, chillaban las gaviotas grises, mientras venerable cigüeña describía círculos blancos sobre una ansiosa casita...

Motoorí Norinaga, el septuagenario Wagakusha, el político, poeta, historiador y comentarista, que escribió 180 volúmenes distribuidos en 55 obras; el que había luchado siempre — olvidando hasta el monte Yoshino — por hacer revivir el shintoísmo al que deseaba darle el lugar de honor que estaban ocupando Budha o Confucio, cuatro años más tarde, entraba en Kyoto, llamado por maestros y discípulos, para dictar las supremas lecciones; y por ello se le aguardaba en triunfo. Era a principios del invierno, cuando las hojas de los arces caían como gotas de sangre y los primeros copos de nieve cruzaban el aire como blancos crisantemos.

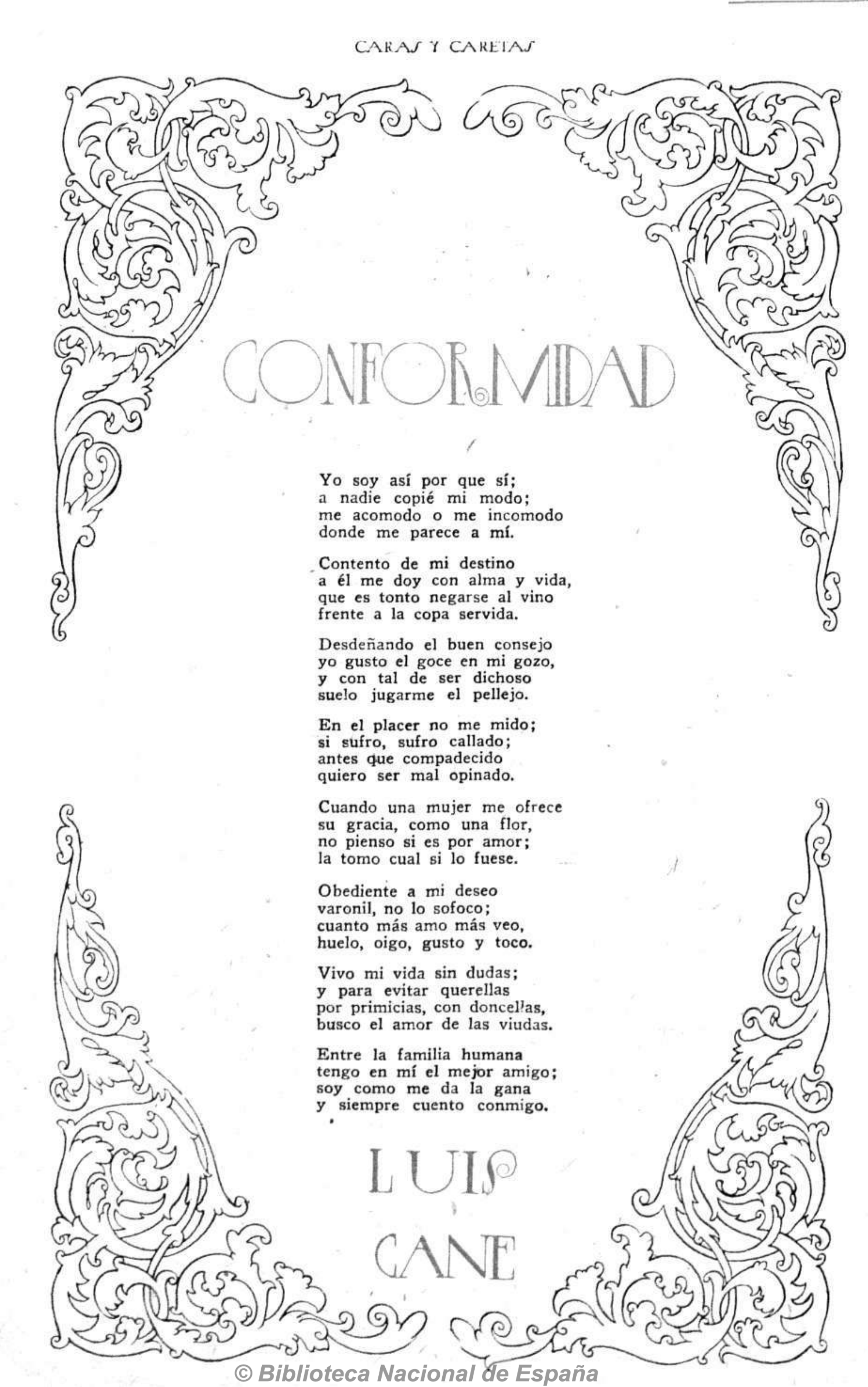
Motoorí, sin la serenidad de otras épocas, comentaba el Kojiki ante numeroso público. Entre los primeros oyentes, sus discípulas; y entre ellas, una mimosa chiquilla, «la de los ojos de ágata». El viejecito habló del nacimiento de las ocho islas, del país de las tinieblas, del dios Sukuna-Biko-Na, de las princesas de Saru, y cuando llegó a «La casa del parto en plumas de cormorán», y refirióse a la princesa de las ricas joyas y recitó los desesperados versos del amante, su vista se fué nublando y el corazón comenzó a latir desacompasado y angustioso... Todos corrieron, rodeando al maestro que se empequeñecía, deshaciéndose como la espuma que ha rodado sobre la playa. Todos los ojos se hallaban fijos en su faz cobriza... hasta los de ágata, crueles y profundos.

«Ha florecido el cerezo cuando se ocultaba el sol — murmuró penosamente. — He sido austero, como el abeto solitario; y muchas primaveras he dejado envejecer en mi corazón...» Su cabeza movióse lateralmente, como un péndulo, para quedar luego inmóvil. Lo había sorprendido la muerte en la actitud de una sagrada imagen...

Al día siguiente, su discípulo Hirata Atsutane enterraba al Wagakusha, colocando en la tumba del sabio un abeto sombrío que tenía a su lado la estupenda gloria de un cerezo.

Pero las gaviotas grises volvieron a cruzar, chillando: ¡Es tarde! ¡Es tarde!

Ricardo Gutiérrez



CONFORMIDAD

Yo soy así por que sí;
a nadie copié mi modo;
me acomodo o me incomodo
donde me parece a mí.

Contento de mi destino
a él me doy con alma y vida,
que es tonto negarse al vino
frente a la copa servida.

Desdeñando el buen consejo
yo gusto el goce en mi gozo,
y con tal de ser dichoso
suelo jugarme el pellejo.

En el placer no me mido;
si sufro, sufro callado;
antes que compadecido
quiero ser mal opinado.

Cuando una mujer me ofrece
su gracia, como una flor,
no pienso si es por amor;
la tomo cual si lo fuese.

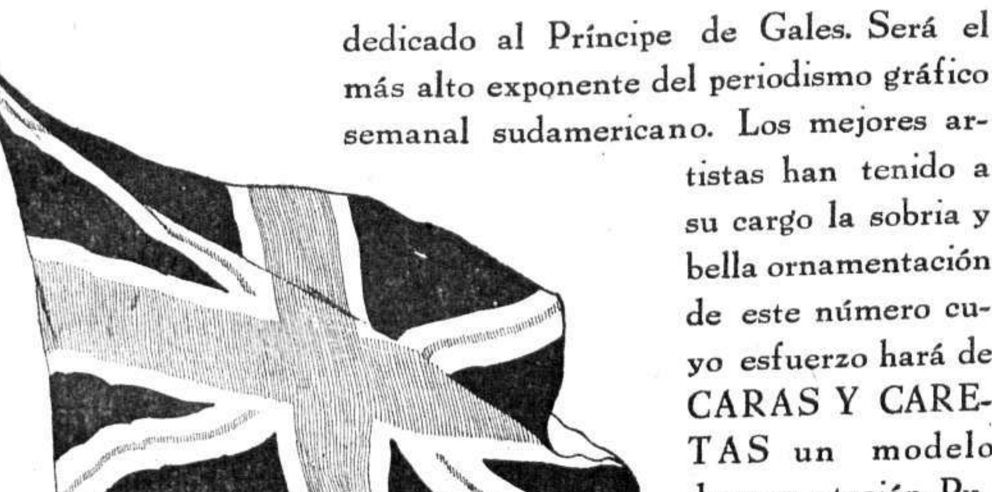
Obediente a mi deseo
varonil, no lo sofoco;
cuanto más amo más veo,
huelo, oigo, gusto y toco.

Vivo mi vida sin dudas;
y para evitar querellas
por primicias, con doncellas,
busco el amor de las viudas.

Entre la familia humana
tengo en mí el mejor amigo;
soy como me da la gana
y siempre cuento conmigo.

LUIS CANE

El jueves próximo aparecerá el número extraordinario de "Caras y Caretas"



dedicado al Príncipe de Gales. Será el más alto exponente del periodismo gráfico semanal sudamericano. Los mejores artistas han tenido a su cargo la sobria y bella ornamentación de este número cuyo esfuerzo hará de CARAS Y CARETAS un modelo de presentación. Publicamos parte del sumario:

Portada: retrato de S. A. R. el Príncipe de Gales, facilitado especialmente para nuestra revista, a **tres colores,** ornamentado en **oro.** Segunda portada: retrato especial, en traje de civil, con autógrafo y carta de su secretario privado, Mr. Godofredo Thomas, haciendo resaltar el interés del Príncipe por esta fotografía como su mejor retrato, a **tres colores,** ornamentado en **oro.** El rey Jorge V y la reina María de Inglaterra, a **tres colores.** El Príncipe en la ceremonia de su investidura, a **tres colores.** La Torre de los Ingleses, monumento conmemorativo que la colectividad inglesa obsequió a la República Argentina en el centenario de su independencia, a **tres colores.** "Bienvenido", poesía de Fernández Moreno. La dinastía reinante. Retratos de la reina Victoria, la reina Alejandra y el rey Eduardo VII. Retratos de los hermanos del Príncipe de Gales. La sonrisa del Príncipe. El palacio del Príncipe en Londres. La elegancia del Príncipe. El Príncipe alrededor del mundo, ocho páginas. El Príncipe *sportsman,* tres páginas. Londres en invierno. El acorazado *Repulse* y su plana mayor. La legación argentina en Londres. La residencia del Príncipe en Buenos Aires en el palacio Ortiz Basualdo. El ministro inglés en la Argentina. Treinta y dos hombres célebres de Inglaterra, a **cinco y dos colores,** dibujados por Alvarez, Macaya y Valdivia, con sus correspondientes biografías. La esperanza de Inglaterra, por el vizconde de Lascano Tegui. "¡Oh, oh, oh!", por Charles Beadle, novela inédita escrita para CARAS Y CARETAS. Los servidores de su majestad, cuento de Rudyard Kipling. La marcha de los leopardos, por Héctor Pedro Blomberg. *England for ever,* por Domingo F. Sarmiento. El teatro inglés, por Lucio Vicente López. Trozos selectos de literatura clásica inglesa firmados por sus más grandes escritores. La obra de la colectividad inglesa en nuestra vida nacional. Humorismo, anécdotas y variedades acerca de la vida del Príncipe, etc., etc.

NOCTURNO

A la manera de José A. Silva



Oh, el recuerdo soberano de los muertos!
De los muertos que se fueron hace tánto
y dejaron en el alma las nostalgias
de las horas de indecibles armonías,
que se fueron hace tanto...
Me parece que del fondo de los tiempos,
esas almas se acercaran a buscarnos
en las horas de indecibles amarguras
que dejaron, en el alma de los vivos,
el recuerdo de los muertos.
¡Oh, el recuerdo soberano de los muertos
en el yermo torturado de las almas de los vivos,
el recuerdo de los muertos que se fueron hace tanto!
Esta noche,
esta noche de las tristes remembranzas
en la calma del templo húmedo y frío,
postrada ante el dolor de un Santo Cristo
evocaba el Misterio silencioso
de esas almas que se fueron hace tánto!
La luz triste y opaca
del cirio en agonía
poblaba los rincones
de aquel sagrado sitio
y el ángel taciturno,
con sus alas de niebla,
de ceniza y nostalgia
me rozaba el espíritu.
Y mi espíritu,
mi espíritu por el ala del recuerdo aguijoneada
recorría los caminos florecidos y las sendas luminosas del pasado,
del pasado que nos llama con sus voces persuasivas,
del pasado que nos llama con sus voces de esperanzas incurables,
del pasado fervoroso, con sus alas desplegadas
— como el ángel de las bíblicas hazañas —
con sus alas desplegadas
cobijando los ensueños de añoranzas misteriosas.
Y eran todos los caminos,
y eran todos los caminos que anduvimos entre rosas,
y eran muchos...
y eran muchos,
y eran muchos los caminos que anduvimos entre rosas.
Los caminos de ternuras recorridos cuando niña de la mano de mi padre,
los caminos fraternales entre risas y alboradas recorridos de la mano de mi hermano,
los caminos de Asunciones religiosas, recorridos de la mano del Amor...
....
....
La luz iba, la luz iba por momentos
salmodiando la canción desconocida,
la canción desconocida que nos llega
de las playas infinitas del silencio,
del silencio fosco y hondo,
frío y mudo...
Sentí miedo... sentí espanto;
era el miedo y el espanto
que claudica voluntades,
que extravía inteligencias,
que aniquila la corriente de la vida
ante el aura quejumbrosa
del abismo inaccesible...
del abismo inaccesible
que separa, a las almas de los muertos
que se fueron hace tanto,
con las almas de los vivos que esperamos.
....
¡Oh, el recuerdo soberano de los muertos
en el yermo torturado de las almas de los vivos...
el recuerdo de los muertos que se fueron hace tánto!...



Srta. M. de Saavedra Zelaya, una de nuestras más distinguidas y destacadas poetisas.



M. de SAAVEDRA ZELAYA

Vista general de La Paz, donde próximamente se verificarán las grandes fiestas con que el país hermano, celebra el glorioso centenario de su independencia.

IMPRESIONES DE UN VIAJE POR BOLIVIA



LA LLEGADA

Es un espectáculo maravilloso este de la llegada a La Paz, que supera por su belleza todos los prodigiosos encantos que en el camino nos han sorprendido. Desde Jujuy, cuyos cerros azules y graves nos abruman en las primeras horas matinales, contrastando con la monótona llanura que hemos dejado atrás y, sobre todo, con esa yerma extensión calcinada, desesperante como una Thebaida sin eremitas, los cerros anudados en recias cadenas encajonan el tren, que jadea su ascensión hacia el altiplano.

Cerros, cerros, cerros... La caprichosa cinta de plata de la acequia quebranta su hosquedad ciñéndose a sus faldas y sus gargantas en rutilantes collares. La atmósfera es diáfana y el cielo, de un azul puro e infantil, parece pintado por el Giotto. Si alguna nube lo turba, es como un montoncito de vellones. El sol arranca a los cerros fantásticas policromías, y cuando ha rodado entre ellos, como un viejo doblón, hasta perderse, parecen: unos, enormes saurios petrificados; otros, feéricos castillos abandonados.

¡Aldeas del camino! Tilcara, la del nombre cristalino, tibia y luminosa, con su humilde caserío de adobe acurrucado junto al legendario cerro Santa Ana, en cuya cima la apacheta aguarda airosa la visita de sus fieles romeros para el rito tradicional. Humahuaca, dulce y melancólica. Las maestritas del poblacho acudieron curiosas a la estación. Eran dos, y añoraban en aquellas soledades su Tucumán. Rubia como una miss, de ojos de un azul pálido y suave, una; morena de negros ojos hondos y tristes de criolla, la otra. Las maestritas de Humahuaca vieron partir el tren con pena recóndita. En sus caras pálidas de luz crepuscular, la pena de la ausencia se mezclaba con la resignación de vivir allí, obscuramente, enseñando nuestro castellano a sus indiecitos, sus muñequitos de chocolate.

Y siempre los cerros. En León veo a una india leyendo una revista de box. Sus ojos nictálopes se extasían ante el gesto toruno de un boxeador que llena a horcajadas la portada. ¡Hasta aquí! Aldeas de barro achaparradas, miserables, humilladas. Sobre los casuchos hay toscas cruces de hierro, cornamentas y otros símbolos con que la superstición del indio llama sobre sí la bondad de los dioses. Entre el adobe de las casucas se hiergue, a veces, alta, blanca y sencilla, la iglesita rústica que despierta en el viajero la fe olvidada y una unción de infantil religiosidad.

Por fin, este tren volatinero, después de inverosímiles cabriolas, ha escalado el altiplano. El paisaje es aquí desolado, desnudo. Los cerros se alejan y el espejismo hace que parezcan enormes islas en este páramo del altiplano, que es como un mar muerto. De cuando en cuando, nuevas aldeas de barro, más sólidas y orgullosas ahora, y de techos cónicos. Tropillas de llamas, coquetas como colegialas. Indios pastores, revestidos de telas en que priman el verde, el rojo, el amarillo, con anchas franjas, ven pasar el tren fríos, indiferentes, mascando su aculluco de coca. Lejos, los cerros parduzcos, esqui-



La estación Central de La Paz.

tosos, rojos. Y tras éstos, como visiones, los grandes nevados de la cordillera. El Charloque tenaz, el Sorata furtivo, el Umurata, el Illampu. Y, por fin, el Illimani nevado que domina La Paz. Y tras estas cabriolas inverosímiles, el tren, lento y prudente, vuelve a encajonarse entre los cerros y, con maravillosa violencia de sorpresa, bordea un precipicio imponente, y allí abajo, en un cuenco que hacen los montes, se apelmaza arbitrario el casería de La Paz, cuyos techos de cinc reverberan al sol.

La ciudad, encajada en ese hoyo, se eleva a tres mil setecientos cincuenta metros sobre el nivel del mar. Tiene una conformación atormentada y conserva aún el trazado de la vieja villa colonial. Hay puntos de La Paz, como la quebrada del camino a Miraflores, que recuerdan el paisaje de Toledo, tal como lo pintó Zuloaga en el retrato de Barrés.

Los cerros la esconden y la guardan, y ella los contempla con melancolía de princesa encerrada. Conforme vamos entrando en la ciudad, desde la estación de Chijini, enclavada en el alto, se ofrece a la vista un panorama delicioso. Las casitas humildes de los artesanos tienen todas su jardincito, y así bajamos al valle deleitados en una magnífica fiesta de colores. El automóvil penetra en la entraña enmarañada de la ciudad, subiendo y bajando calles absurdamente empinadas. Comercio, la calle de las tiendas, como su nombre lo indica, es algo así como nuestra Rivadavia en su significado urbano. De los quicios de las puertas penden hermosos aguayos, de pintorescos y violentos colores.

INDIOS Y CHOLAS

Los indios, de aspecto humildísimo, trotan descalzos o con ojotas de recio cuero, con enormes bultos a la espalda, mascando su coca, impresa en sus rostros broncíneos, rugosos, la huella de un dolor ancestral, irremediable. Las cholas pasan elegantes, rumbosas, con sus amplias polleras que traen remembranzas pompadourescas; con sus tonguitos graciosos, blancos sombreros de paja en forma de dedal, de ala breve, que calzan airosamente, inclinados sobre la frente para defender sus rostros aceitunados, de hermosos ojos negros casi siempre, de los rigores del sol, dejando ver la masa de cabello anudada en gran moño luciente y negro.

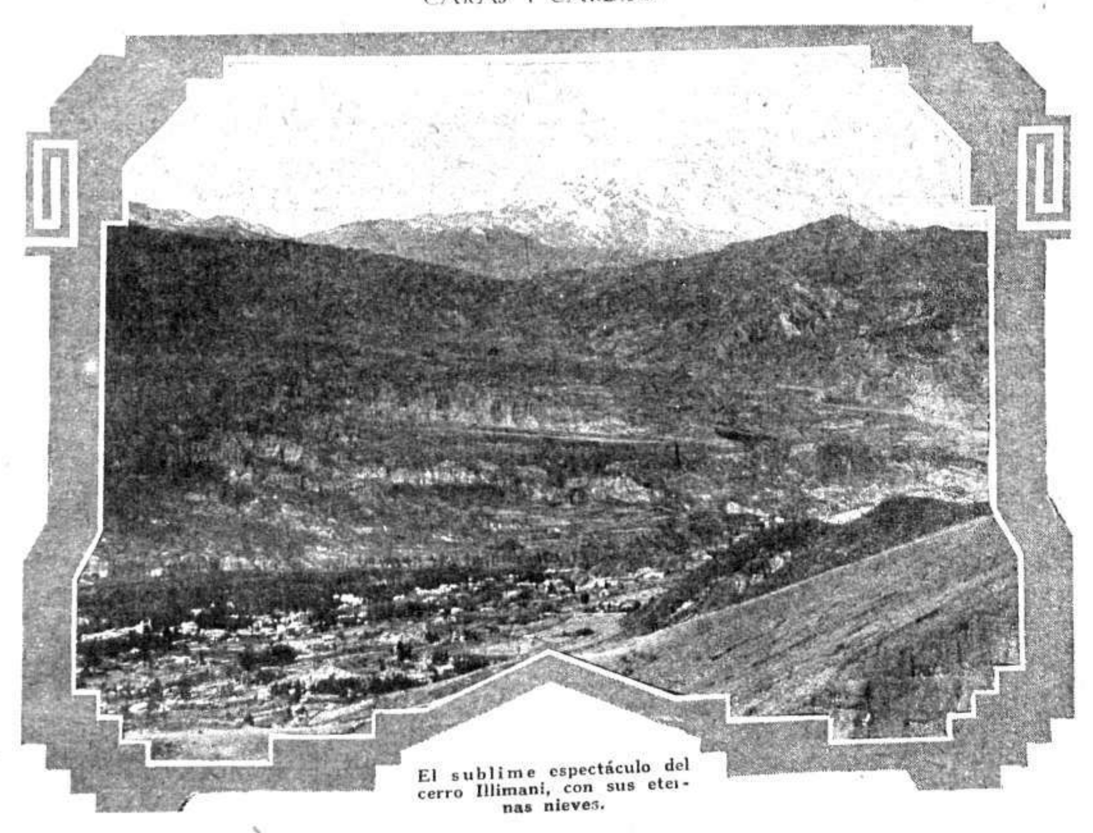
En los viejos portales, sobre muchos de los que perdura el escudo nobiliario, indios y cholas, sentados en el suelo como escribas egipcios, tienen ante sí pequeñas tarimas llenas de pasteles de chuño y otras golosinas, o de bolsas donde las redondas hojas de coca verdean como monedas de cobre patinadas de orín. Las cholas sonríen graciosamente, dejando ver sus dentaduras sólidas y de blancura admirable. Los indios permanecen hieráticos, herméticos, rumiando eternamente su coca. Muchas de ellas llevan su *guagua* o chico atado a la espalda. El indígena vive la vida sórdida y de privaciones que veis, lo que no le impide ser singularmente prolífero.

La conformación de las calles, retorcidas y empinadas, hace que aquí sean inútiles las bestias de carga, la tracción a sangre. Y ésta la ejercen los indios. El indígena no tiene aquí otro oficio que el de changador, y la condición anestésica de la coca lo hace capaz de soportar cargas bestiales.

Otro elemento pintoresco de La Paz son los burritos y las llamas. En pequeñas tropillas, cruzan a toda hora las calles. Ellas, finas y coquetas como damiselas, sólo cargan su estiércol, que se utiliza en todas partes como combustible, al que llaman *taquica*. En cuanto a los pacientes burritos, cuyas inofensivas necesidades cantara el gran Lugones con graciosa elocuencia, los hay aquí de todo pelaje, y los tristes calumniados son de gran utilidad a la población.

DOMINGO PACEÑO

Los bronces de los viejos templos turban la calma luminosa de la mañana llamando a los fieles. Tocadas con negros velos, van las damas paceñas a cumplir con Dios. Las cholas, peripuestas con sus atavíos domingueros: sus botas altas, sus amplias polleras cortonas, como la de Milonguita,



El sublime espectáculo del cerro Illimani, con sus eternas nieves.

sus claros tonguitos y sus vistosos mantones, lucen su garbo y sus sonrisas incomparables.

Luego, a las 12, es la retreta. Mientras una charanga militar ejecuta shimmys, pasodobles, polkas, viejos aires zarzueleros y uno que otro bendito tango, que me crucifica de nostalgias porteñas, los paceños distinguidos y los que no lo son, dan lentas vueltas a la plaza Murillo, bajo el sol radiante y el cielo topacio.

Son encantadoras las paceñas, blondas o brunas, como sean, con aire desmayado y frágil, sus ojos lánguidos y tristes de no sé qué, y la incomparable dulzura de sus voces finas que dicen en gracioso castizo.

A la tarde tal vez haya una becerrada en la plaza de toros, pintoresca por los lances grotescos en que son pródigos los toreros locales, que suelen lidiar toritos asmáticos, cuando no gotosos o aquejados, al parecer, del romántico mal de Margarita Gauthier, y que se desmayan al primer capotazo.

EL ILLIMANI

Lo estoy mirando desde esta sombría avenida del Poeta, en Obrajes, paraje poblado de quintas, donde un presidente tuvo su Parque de los Ciervos, famoso por las suntuosas reuniones; lo miro, no sólo porque me deleite, porque de no hacerlo tendría que resignarme a contemplar y escuchar los tiernos arrullos de los enamorados de la ciudad. que hallan aquí nido dilecto. Y para esto me falta serenidad socrática.

El Illimani, ya lo he dicho, es un cerro nevado, el único de esta condición que domina La Paz. Los otros cerros parduscos llegan hasta él como hacia un hermano prematuramente encanecido. Así, el Illimani parece un fúlgido diamante engarzado en tosco anillo de hierro. El sol matinal le da tintes violáceos y el de la tarde lo empurpura o lo anaranja, y por momentos parece una enorme y fantástica pepa de oro.

Pero es hermoso con su nieve eterna, solo y árido entre los demás roturados en parte por los tardos agricultores indios y en los que se escalonan casitas blanquecinas que, en las noches, con la luz temblona que sale por sus ventanucos, dan idea de luciérnagas de pesadilla. No así el Illimani, sólo visible en las noches de luna llena, lejano, espectral.

EL CHOQUEYAPU

Este es el río de la ciudad. Pero la ciudad no le quiere y lo esconde y lo cubre a veces con sus calles, como si la avergonzara. Es un río mártir y raquítico, que acoge en el turbio seno de sus aguas las basuras de la ciudad. Pero él se venga en las noches de ese desdén de La Paz, y en el silencio estrellado canta su agria canción de despecho en el sordo fragor de su correntada.

La Paz, en la noche, tendría una calma de ciudad dormida, una calma mortal, si no fuera por esta canción desolada del Choqueyapu, que grita su odio sobre su áspero lecho de piedras.

Sólo él turba la quieta paz de estas callejas tortuosas, atormentadas, de viejas casas coloniales con pesadas verjas de hierro historiadas, tras las que duermen misteriosamente ensoñadores patios y jardines andaluces, árabes. Sólo él, los pitos de ronda, el trágico alerta del centinela del Panóptico y la voz alcohólica de uno que otro indio que canta su desesperante *guayno,* acompañándose de rústica zampoña, horadan el silencio de esta vieja ciudad de La Paz, donde uno evoca bajo las estrellas, atónitas, como ojos de niño, de estar tan cerca de nosotros, el polvo, el sudor y el hierro de la Conquista, con sus recios hombres heroicos hasta lo sublime, llenos de torvas ambiciones de oro y ardidos en su fe trágica de hogueras.

PABLO SUERO

Nuestra Señora de La Paz, 1925.

Amemos al mono como a nosotros mismos

Es un rasgo deplorable de la naturaleza humana, del cual sólo están exentos los mejores hombres, el apartarse de los parientes pobres o negarlos. Son éstos, según el catálogo de Lamb, "sombras absurdas que se agrandan a la luz meridiana de nuestra prosperidad, una mortificación perpetua" y muchas otras cosas desagradables. Hoy día asistimos, sin embargo, al espectáculo de una búsqueda afanosa, por parte de algunos de nosotros, con el objeto de descubrir nuestra parentela biológica pobre. El hombre, antaño el "orgulloso" ser humano, anda ocupado tratando de establecer su parentesco con el orangután y el gorila. Estos, por su parte, se muestran indiferentes, por donde se ve que, como parientes pobres, son ideales. No tratan de colarse entre nosotros y ni siquiera nos piden un saludo de cortesía; pero el hombre sale en busca de ellos y, metafóricamente, los toma del brazo y los obliga a volver y a que lo miren cara a cara, sorprendido al ver que no le saludan con el tono de quien repite algo muy sabido: "¡Hola! ¡Hola! ¡Si es el Hombre! Le recuerdo perfectamente. Yo lo conocí a usted en el hotel de la caverna de Neanderthal en el año 5.000 antes de Jesucristo."

Y este cambio portentoso en la manera de ser es tanto más encomiable y revelador de nuestra modestia cuanto que hasta el presente estábamos poseídos de nuestro noble origen: ¡éramos hijos de Dios!

UN MECENAS

—Me sorprende que usted, con tanto dinero, no haya hecho nada por el arte.
—Si hubiera yo hecho algo por el arte, no tendría yo ahora tanto dinero.

Nadie puede ganar sin que otro pierda.

El champaña fué fabricado por primera vez, por unos frailes, en el siglo XVII.



UNA DESPECHADA

—Dijiste que si tu marido se divorciaba de ti te arrojarías al mar.
—Sí; pero es que todavía no empieza la temporada de baños.

Utensilios que tienen siglos de antigüedad

El pueblo romano nos ha legado multitud de útiles que aun se usan en nuestra época con ligeras modificaciones.

El "bipalium" que empleaban los que trabajaban la tierra, es la pala de nuestros jardineros.

El "ascia" de los romanos, se asemeja a la azuela de los carpinteros o al martillo de los empedradores.

Las azadas, los picos y los azadones, les eran conocidos con multitud de variadas formas. Los agotamientos los hacían por medio de la rosca de Arquímedes, de las norias, y aun empleaban con este objeto grandes ruedas de cajones.

Para labrar las piedras conocían la maceta, el puntero y el cincel. Los aparejadores usaban la regla, un instrumento para tomar ángulos y la plomada. Los carpinteros emplaban el mazo, la sierra de mano, el cepillo, las barrenas, el escoplo, la escofina, el guillame y la azuela. Los cerrajeros se servían de las limas, forjas, yunques, martillos de mano, fuelles, etc. La mayor parte de estos útiles eran de bronce, endurecido por el temple, pues el acero era desconocido en aquel tiempo. Los romanos utilizaban la piedra de afilar, que apenas ha variado su forma primitiva. La escuadra les era familiar. Forjaban grandes piezas de hierro, y las pequeñas generalmente las hacían de fundición, recurriendo casi siempre al bronce, lo mismo que para construir las herramientas.


El turista. — Vea, amigo: ¿es bravo el animal?
El paisano. — No le tema, porque sólo se enfurece cuando ve gente ridícula...

Por fin, el martillo tiene un origen antiquísimo, que se pierde en la noche de los tiempos. En una escultura de origen galo, que se encontró bajo el coro de Nuestra Señora de París, se veía a Vulcano con un martillo en una mano, y en la otra unas tenazas de forjador. Usaban también los romanos grandes mazos corchados de hierro; y Plinio, el antiguo, en su "Historia natural", cita el nivel tal como hoy se conoce, e igual al que emplean nuestros obreros continuamente.

La envidia es un vicio sin deleite, que atormenta cuando se disimula y desacredita cuando se conoce.

Solís.

El calor que proporciona una manta no depende siempre de su espesor

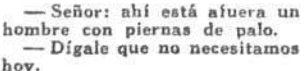
En el "Bureau of Standars", de Wáshington, se han hecho recientemente experiencias demostrativas de que las colchas de moderada densidad conservan el calor más intensamente que las de tejido muy denso. También se ha demostrado que las de algodón se pueden usar ventajosamente, excepto por los que tienen que dormir en el campo o en lugares húmedos.

El hombre se sirve de mantas desde tiempo inmemorial. Sin embargo, pocas pruebas científicas se han hecho sobre ellas. La mayoría de la gente cree que una manta muy gruesa calienta mucho, sobre todo si el tejido es muy denso, y que, contrariamente, una manta delgada abriga poco.

Claro que, hasta cierto punto, esto es verdad. Pero ocurre a veces que son tantas las fibras que entran en una manta y tan pequeño el espacio dejado entre ellas, que las fibras llegan a convertirse en conductoras del calor. De donde resulta que la manta nos enfría, del mismo modo que las finas aletas de un radiador de automóvil enfrían los tubos y el agua que contienen.

¿Qué es una manta, en sentido científico? Es, simplemente, un artificio para rodear nuestros cuerpos de varias capas de burbujas de aire no conductoras del calor. Sabido es que el aire es el mejor aislador de calorías, y el más barato. Pues bien, los diminutos espacios entre las fibras de una manta constituyen las celdillas de aire aisladoras.

Lo que necesitamos de una manta es el correcto equilibrio entre el tamaño de los espacios de aire y el espacio necesitado por las fibras. Si hay muy pocas fibras, el aire pasará libremente entre los espacios demasiado grandes. No lograremos más que calentar el aire continuamente renovado. Si, al contrario, hay demasiadas fibras, faltará espacio libre para que el aire actúe como aislador, en tanto que las fibras se encargarán de conducir el calor fuera de nuestros cuerpos.

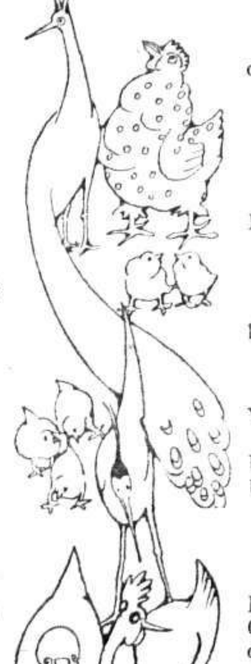
— Señor: ahí está afuera un hombre con piernas de palo.
— Dígale que no necesitamos hoy.

Cuando dormimos a la intemperie debemos evitar que la presión del aire provoque la salida del aire quieto contenido en las celdillas que se encuentran entre las fibras. Para esto lo mejor es aumentar el número de capas de celdillas de aire, lo que se conseguirá aumentando el espesor de la manta. El aire podrá penetrar las capas de celdillas de aire exteriores, pero no será tan fácil que afecte el aire quieto de las capas interiores.

Durante las pruebas recientemente realizadas en el "Bureau of Standars", nada se dejó a merced del juicio humano. Se envolvió en mantas una placa de metal calentada eléctricamente, siendo fácil medir la suma de electricidad necesitada para conservar la placa de metal a una cierta temperatura, no será difícil determinar la potencia de una manta para evitar el escape del calor. Se ha comprobado en esas experiencias que las mantas de algodón resisten el paso del calor casi tan bien como las de lana. Verdad es que el algodón tiende a absorber la humedad, en tanto que la lana la repele.


Pineral
gran aperitivo
S. Stringa

KIKIRIKI



El gallo viejo

Un gallo renunciante,
¿es un gallo triunfante
o un gallo que fracasa?
Mi pregunta no pasa
de ser algo inocente.
Pero creo prudente
hacerla en este caso singular.
Que conteste quien pueda contestar.

El tero alarmista

¿Por qué no se alborota el gallinero?
¡Qué calma! ¡Tero, tero, tero, tero!

El pavo real

Honro con mi presencia estos lugares,
volátiles vulgares.
Y, en ocasión tan grata,
os puedo asegurar que me ha chocado
que hayan esa renuncia celebrado
hasta en los gallineros de La Plata.

El pollo

Con su actitud nos honra y nos redime.
Ha sido un Chantecler. ¡Gallo sublime!

El pavo vulgar

Igual que ocurre en toda
trifulca entre ambiciosos, él ha sido
el pavo de la boda.

El pollo

¿Quieres callarte, pavo presumido?
De cuestiones tan hondas e intrincadas,
¿qué puedes decir tú? Sólo pavadas.

El tero alarmista

¡Tero, tero! Señores,
por ahí corren gravísimos rumores.

El gallo viejo

¿Eres tero alarmista
o antipersonalista?
No nos vengas con tanta faramalla.
Si eres un tero honrado, come y calla.

El pollo

No obró con tal decoro
ni la gallina de los huevos de oro.

El pavo vulgar

No ha producido tanta admiración
"Le coq d'or", del Colón.

El pato

No puedo concebir que te resignes
a abandonar tu solio.
Gallo, vas a eclipsar a los insignes
gansos del Capitolio.

La oca

Por mejorar, acaso, de fortuna
o por otras razones que me callo,
has salido con una
pata de gallo, Gallo.

El gallo viejo

No debe usted meterse en esas cosas
Me fastidian las aves sentenciosas.

El pavo vulgar

Celebrarán, ¿no es cierto?,
la fusión con arroz y gallo muerto.

El pato

Ya veréis cómo aumenta su prestigio
desde hoy en adelante.
Un gallo que renuncia es un gigante.
Un gallo que renuncia es un prodigio.

El pollo

¡Y le dejan marcharse de ese modo!
Lo han olvidado todo. ¡Todo! ¡Todo!
Gallinas, recordad; recordad, patos,
que los avicultores son ingratos.

El tero alarmista

¿Qué ocurre? ¿Por qué tiembla el mundo entero?
¡Tero, tero! ¿Qué pasa? ¡Tero, tero!

El pavo real

Tratándose de un ave de corral,
ese gesto de Gallo no está mal.

El pollo

¡Ese ki ki ri kí
me ha entusiasmado a mí!

La oca

¡Oh! Fué un kikiriki trascendental.

El pato

Gallo de cresta enhiesta.
Gallo de roja cresta.
Gallo con espolones
que sabías hundir en ocasiones.
Gallo de cuerpo chico,
pero de fuerte pico.
Gallo insubstituíble,
renuncias y nos dejas. ¡Es posible!

El gallo viejo

¿A qué quejarse ahora?
Como ése, más de mil
puede proporcionar la incubadora
de la calle Brasil.



GARCIA

DIBUJOS DE MACAYA

CANAS

Sólo con unas fricciones
de

AGUA DE COLONIA

"La Carmela"



los cabellos canosos recobran su color original; rubio, castaño o moreno, exactamente.

Este producto, de fama mundial, es de uso muy agradable *y absolutamente inofensivo,* bajo nuestra garantía. Tiene la ventaja de que se aplica al peinarse, como una loción cualquiera, sin necesidad de lavados ni precauciones de ningún género. No mancha ni engrasa la piel ni la ropa y extirpa la caspa más rebelde en cinco días. Pruebe con un frasco. Nos agradecerá el consejo.

En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías.

Precio del frasco: $ 8.— **Interior: $ 8.50**

Desconfíe de los frascos que le ofrezcan a menos de $ 8.-

Sólo son legítimos los frascos que llevan la estampilla fiscal con el nombre J. L. CONDE y Cía., pegada en el cuello como en este facsímile.

J. L. CONDE & Cía.

Carlos Pellegrini, 435 — Buenos Aires

En venta en el Uruguay: Soriano, 780. MONTEVIDEO. — En el Paraguay: Gral. Diaz, 402. ASUNCION. — En Bolivia: SUCRE.



REGALO DE PROPAGANDA

Válido solamente hasta el 20 de Agosto

Con el fin de que no haya un solo hogar argentino donde falten las CARTERAS "MARTI".

OFRECEMOS por SOLO $ 2.- m/n

UNA CARTERA "MARTI" PARA ROPA EXTERIOR DE SEÑORAS, CONTENIENDO

140 FIGURINES
lo más "chic" en vestidos, trajes de calle y soirée; blusas, abrigos y capas y sus

140 PATRONES
correspondientes, trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60.

PARA NIÑAS O VARONES DE 2 A 12 AÑOS, CADA CARTERA $ 1.—

IMPORTANTE. — Sólo atenderemos pedidos de una cartera por cada persona. Es indispensable enviarnos recortado este aviso al hacer el pedido.

J. L. CONDE & Cía. Carlos Pellegrini 435 - Buenos Aires

Y en la sedería Valdiviana, Bernardo de Irigoyen, 982. — Buenos Aires.

Llegue con el sonido

(Anécdota)

El general don Nicolás Levalle era el tipo del militar puro en su nobleza de ideas, para quien la patria era todo. Y como la patria era el gobierno legal, defendía a éste con el entusiamo más exaltado.

Católico, como todos aquellos hombres valientes que habían arriesgado la vida en cien combates, le habría sido difícil no obstante decir cuál estaba más alto, Dios o el presidente de la República, el presidente, encarnación viva de la patria...

El general Levalle iba casi todas las tardes al cuartel del Parque de Artillería, situado frente a la plaza Lavalle, entraba a la sala de banderas y, con un respeto emocionante, se acercaba a la bandera del cuerpo y la besaba, haciéndole hacer lo propio al sobrino que lo acompañaba, hoy uno de nuestros más conocidos médicos.

Aquel homenaje era algo más que una obligación, era un placer del que no se habría privado sin mucha pena.

¡Esa era la religión del patriotismo!

Un día de fiesta patria el general Levalle mandaba las fuerzas que, tendidas a lo largo de la calle Rivadavia, rendirían honores al presidente de la República, y luego desfilarían. Levalle, jinete en un brioso caballo, evocaba con su figura marcial el pasado terrible y hermoso de los conquistadores del desierto; mirándole, se concebía al centauro criollo en lucha con el indio indomable. ¿Y el ejército? Aquellos chinos, de bombachas rojas o verdes, con sus kepis típicos...

Las tropas, listas, esperaban un toque de atención para presentar las armas al Presidente, que saldría de la Catedral. Sonó el clarín, y tronó la voz de mando: "¡Presenten... armas!"

Levalle y su estado mayor presentaron armas también; mas, en vez del Presidente, vieron avanzar al gobernador de Buenos Aires. Levalle sintió como si aquella falta fuera un delito. ¡Rendir tales honores a un gobernador, cuando no se le pueden rendir más que a la bandera y al Presidente!

—Teniente — dijo Levalle con su voz de trueno al ayudante que había cometido la equivocación, — póngase frente a la Catedral, y cuando salga el señor Presidente ordene el toque de atención y véngase corriendo, ¡¡llegue con el sonido!!

LO DE MENOS ES EL AUTO



—¿El costo de este coche? Te saldrá por unos quinientos pesos mensuales.
—¡Sí! ¡Sí! Nada más que para multas necesito más de cinco mil pesos mensuales.

DISCOS DOBLES "NACIONAL"

SON LA EXPRESION MAS GENUINA DEL CANTO Y LA MUSICA CRIOLLOS.

GRAN PREMIO EN LA EXPOSICION DE LA INDUSTRIA ARGENTINA.

HOLAA... SEÑORITA!
CARLOS GARDEL DISCO Nº 18134

DEL ABISMO A LA CUMBRE
JAZZ FIRPO DISCO Nº 6368

BAJO LA SOMBRILLA
JAZZ-FIRPO DISCO Nº 6369

SILBANDO
ORQUESTA F. CANARO
DISCO Nº 4089

EL PICAFLOR
DUO GARDEL-RAZZANO
DISCO Nº 18133

DELICIOSA NENA
JAZZ YRIBARREN DISCO Nº 8071

PORQUE NO ME BESAS
Orq. PACHO DISCO Nº 7447

QUEJIDOS
JAZZ-LOMUTO
DISCO Nº 7622

MEDIAS DE SEDA
I. CORSINI DISCO Nº 18439

MI QUERIDO AGUSTIN
J. BOHR DISCO Nº 16117

LAS ULTIMAS NOVEDADES



Púa "CONDOR" (Marca Reg.)
ES LA MEJOR Y LA MAS POPULAR
Exija la palabra "Cóndor" en cada púa. Caja de 200 $ 1

LOS MAS GRANDES EXITOS

Discos Dobles "Nacional" de 25 cms., $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO
(4 guitarras RICARDO-BARBIERI)

18133 { El Picaflor. Tonada. Dúo. A. Gobbi.
Pasan las Horas. Vals. Solo Gardel. A. Gobbi.

18134 { ¡Holaa... Señorita! Shimmy. Solo Gardel. De Bassi-Dobias-Weisbach.
Flor de Cardo. Tango. Solo Gardel. Cárdenas-Correa.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm., $ 3.—

R. FIRPO Orquesta Típica y Jazz-Band

6368 { Del Abismo a la Cumbre. Fox Trot. Iribarne.
Extasis. Tango. Orquesta Típica. C. y H. Petrone

6369 { Silbando. Tango. Orquesta Típica. Castillo-Piana.
Sous L'Ombrelle. (Bajo la sombrilla). Shimmy. Jazz-Band. Fernay-Chauza.

F. CANARO Orquesta Típica y Jazz-Band

4087 { Medias de Seda. Tango. Orquesta Típica. J. Bohr.
Vera-Cruz. Fox Trot. Jazz-Band. J. Bohr.

4088 { No me jures que no te creo. Tango. F. Pollero.
Traoito. Tango. Orquesta Típica. J. y L. Servidio.

E. YRIBARREN American Jazz-Band

8071 { Deliciosa Nena. Shimmy. Alfaro-Sánchez.
Verbena Gitana. Paso doble. A. F. Frizziani.

J. MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO"

7447 { Por qué no me besas... Vals criollo. F. Caso.
Pícara Mía. Tango. C. Maglio.

F. LOMUTO Orquesta Típica y Jazz-Band

7622 { Quejidos. Fox Trot. Jazz-Band. H. Pons.
Garabito. Tango. Orquesta Típica. E. Maciel.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm., a $ 3.25

I. CORSINI Con acompañamiento de 3 guitarras

18439 { Medias de Seda. Tango. Caruso-Bohr.
Anochecer. Estilo. Corsini-Aguilar.

JOSE BOHR Con acomp. de Orquesta CANARO

16117 { Mi querido Agustín. Fox Trot. Bohr-Caruso.
Vera Cruz. Fox Trot. José Bohr.





BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE



ROSARIO
CORDOBA 1046/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966



Ocultismo hindú

Hatha-yoga, ciencia ésta que es estudiada y practicada en la India desde hace algunos miles de años.

Hatha-yoga es la rama de la filosofía que se ocupa del cuerpo físico, su cuidado, bienestar, salud, fuerza y todo lo que tienda a mantener su estado de salud natural y normal, y, sobre todo, a adquirir el contralor de los músculos involuntarios del cuerpo, lo que es imposible al hombre ordinario.

Todos poseemos este poder latente en nosotros, pero los *yatha-yogis* fueron los primeros en descubrir un método científico por el cual puede ser desarrollado.

¿Cómo hacen los *yogis* para adquirir estos poderes? No los obtienen de lo externo. Estos poderes están latentes en cada individuo y, por medio de la práctica, los *yogis* los desarrollan. Ellos dicen: "Todo lo que existe en el universo (el macrocosmo) existe también en el cuerpo humano (el microcosmo). Esto es, las más sutiles fuerzas de la naturaleza existen potencialmente en nuestro propio organismo, y si estudiamos nuestra naturaleza (nopse te ipsum) cuidadosamente, seremos capaces de conocer todas las fuerzas y leyes que gobiernan al universo."

El que desee practicar el *Tratraca Yoga* o el *Hathaca-Yoga* en general, debe, primero que todo, encontrar un maestro *hatha yogi,* que tenga perfecto dominio sobre su cuerpo físico, y habiéndolo encontrado, debe seguir una vida en estricto acuerdo con sus instrucciones. Debe vivir en un lugar apartado donde los cambios de clima no sean ni repentinos ni extremosos. Debe ser un rígido vegetariano y abstenerse de toda clase de bebidas estimulantes. Nunca debe llenar su estómago con una gran cantidad de alimento. Debe, sobre todas las cosas, observar las leyes morales y practicar absoluta continencia. Debe aprender a dominar sus sentidos, guardar su cuerpo limpio y purificar su mente, despertando sentimientos de bondad y amor hacia todas las criaturas vivientes. Debe tener un dominio perfecto de la ciencia del Prana Yama o ciencia de la respiración. Cada una de las prácticas del *tratraca yoga* van ayudadas con ejercicios especiales de respiración.



Ella — Dice mi novio que las fotografías que Vd. me ha hecho son muy malas.

Fotógrafo — ¡No diga! Es sólo el medio de decirle a usted que no es bonita.

La salud perfecta y longevidad son los inmediatos resultados de las prácticas *hatha yogas.* Sin embargo, y esto es lo más importante y trascendente para el investigador real de la *verdad absoluta,* todas estas prácticas son de poco valor, excepto como medio de adquirir la realización de la *superconciencia.* Según él, si un hombre vive quinientos años y, sin embargo, en este tiempo no alcanza el estado de la *Divina Conciencia,* es poco menos que un roble que puede durar muchas generaciones y crecer bastante, pero, al fin, es solamente un roble.

Por el contrario, el hombre que muere a la edad de treinta años habiendo realizado su unión con la Divinidad, ha obtenido infinitamente más que el que posee perfecta salud, poderes físicos, etc., porque se ha convertido en un *Dios viviente* en este mundo, y puede señalar el camino de la salvación a la humanidad. El investigador sincero, en lugar del *hatha yoga,* practicará los otros *yogas* que conducen al alma hacia la *divina conciencia* y perfecta libertad.

Belleza Perpetua

Simples procedimientos caseros bastan para asegurarla·

A pesar de que los modernos métodos para el perfeccionamiento y conservación de la belleza femenina están muy divulgados, muchas mujeres ignoran todavía que tienen a su alcance sencillas substancias de toilette, de aplicación fácil y agradable, cuya eficacia está plenamente demostrada.

Un mal cutis no puede ser mejorado. Es fácil cambiarlo por uno nuevo.

Todo el mundo sabe que el oxígeno consume toda la materia gastada del cuerpo. Un cutis pobre, sólo proviene de acumulaciones de esa materia gastada, casi muerta, adherida fuertemente al rostro y que provoca manchas, palidez y sequedad de la piel. El oxígeno puede emplearse ventajosamente para corregir esa desfiguración. Toda farmacia puede venderle cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), que contiene oxígeno en tal forma que entra a accionar al tocar el cutis. Naturalmente, el oxígeno ataca y destruye toda esa materia muerta, sin afectar en manera alguna la piel sana. Y es así que, con pocas aplicaciones de esta sencilla substancia, la cara queda limpia y luce libre y tersa la hermosa tez que toda mujer posee inmediatamente debajo de la cutícula vieja que la desfigura. El procedimiento es agradable, no dando lugar a molestia alguna.

Lave y ondule Vd. misma su cabellera.

He tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señorita con el cabello tan bellamente aterciopelado, no se lo lava nunca con jabón o con polvos de shampoo artificial. Se hace ella misma su propio shampoo disolviendo una cucharadita de las de café llena de granulados stallax en una taza de agua caliente. "Yo le encargo el stallax a mi boticario — dice esta señorita — y él lo recibe en paquetes que vienen sellados, y solamente se venden así, conteniendo cada paquete cantidad suficiente como para hacerme de treinta y cinco a cuarenta lavados de cabeza. Es de tan rico olor el stallax, que muchas veces lo comería como si fuera una golosina." "Ciertamente, y aun con esta extraña idea, el pelo de esta señorita se conserva tan hermoso que desde este momento voy a probar en mí misma el efecto del plan."

Para extirpar el vello sin dolor y definitivamente.

Cómo quitarse de un modo permanente, no sólo temporalmente, el vello que desfigura la belleza, es cosa que muchas damas desean conocer. Es una lástima que no esté extendido más generalmente el conocimiento de que basta para el caso el uso de porlac puro pulverizado, de venta en todas las farmacias. Debe aplicarse directamente al pelo que se quiera hacer desaparecer. Este tratamiento se recomienda porque no sólo borra instantáneamente el vello sin dejar la menor señal, sino también porque mata por completo las raíces.

Para eliminar rápidamente barrillos, puntos negros y pecas.

Por medio del nuevo tratamiento del baño espumante del cutis del rostro, quedan eliminados al instante los puntos negros pigmentosos, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. El único procedimiento para ello es tan sencillo como agradable e inofensivo. Eche usted una tableta de stymol (de venta en las boticas) en un vaso de agua caliente y bañe usted su cara con ese líquido después que la efervescencia producida haya desaparecido. Los negros pigmentos habrán salido de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla; las grasas también habrán desaparecido y los poros estarán borrados y naturalmente contraídos. El rostro quedará con una piel clara, lisa, suave y fresca. Para que este lisonjero resultado tan rápidamente obtenido se convierta en permanente, repita usted el tratamiento unas cuantas veces con intervalos de pocos días.

El hermoso sonrosado del cutis.

Un rostro marchito y amarillento añade años a nuestra persona. Las desventajas de pintarse la cara son tantas que no es necesario enumerarlas; baste sólo decir que el uso de carmín, rouge o cualquier otro colorete resulta sumamente perjudicial para la salud y para la verdadera estética. Para devolver a un rostro marchito el hermoso sonrosado, colorido natural de la primera juventud, basta aplicar, sencillamente, sobre las mejillas un poco de rubinol, que es una maravillosa substancia que tiene la virtud de no notarse y cuyos efectos son verdaderamente sorprendentes. Así lo afirman todas aquellas mujeres a quienes el rubinol ha permitido y permite hacer gala de colores hermosos, atractivos y avasalladores.

Pensamientos de Gabriela Mistral

Todo para la escuela: muy poco para nosotras mismas.

—Amenizar la palabra con la anécdota oportuna, y la relación de cada conocimiento con la vida.

—Hacer innecesaria la vigilancia del jefe. En aquella a quien no se vigila, se confía.

—Hacerse necesaria, volverse indispensable, ésa es la manera de conseguir la estabilidad de un empleo.

—Empecemos, las que enseñamos, por no acudir a los medios espurios para ascender. La carta de recomendación, oficial o no oficial, casi siempre es muleta para el que no camina bien.

—Si no realizamos la igualdad y la cultura dentro de la escuela, ¿dónde podrán exigirse estas cosas?

—La maestra que no lee tiene que ser mala maestra; ha rebajado su profesión al mecanismo del oficio, al no renovarse espiritualmente.

—Cada repetición de la orden de un jefe, por bondadosa que sea, es la amonestación y la constancia de una falta.

—Más puede enseñar un analfabeto que un ser sin honradez, sin equidad.

—Todos los vicios y las mezquindades de un pueblo son vicios de sus maestros.

—El buen sembrador siembra cantando.

—Es preciso no considerar la escuela como casa de una, sino de todas.

—Hay derecho a la crítica, pero después de haber hecho con éxito todo lo que se critica.

—Nada más grato que el que la humanidad no está hecha de ciegos y ninguna injusticia persiste.

—Nada más triste que el que la alumna compruebe que su clase equivale a su texto.



—¿Cuántos cognacs me he tomado hoy, Fritz?
—No lo sé, señor.
—Pues debieras saberlo, porque por cada cognac que yo me tomo te tomas otro tú.

VISITE NUESTRA FÁBRICA

Todos los dias a la: 10 y a las 15 horas, habrá un guia a su disposición.

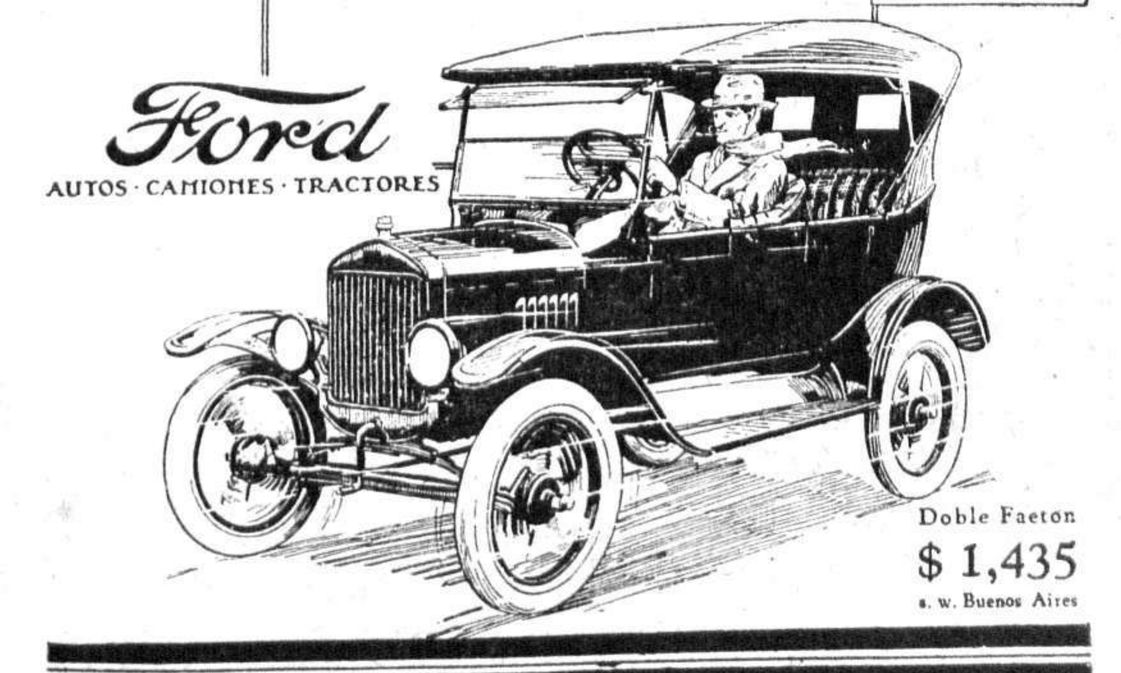
W. VILLAFAÑE 40, Bs AIRES.

Calidad

EN materia de automóviles, la fábrica Ford no sólo es la más importante, sino también la que más se basta a si misma. Posee minas de carbón y hierro propias, bosques, aserraderos, canteras, fundiciones, fábricas de acero, de vidrio, etc., que ella misma explota. La calidad está pues rigurosamente controlada y suprimidas las ganancias y especulaciones de intermediarios. Por ésto y por la producción en gigantesca escala, es posible obtener a más bajo precio más alta calidad. Asi se explica que el Ford no tenga competidores y que haya muchos coches, que, sin ser mejores, cuesten mucho más.

BALLOON

Los Modelos Ford con llantas desmontables y arranque, se proveen equipados a opción con neumáticos "balloon" (29 x 4.40) mediante un recargo de . . . . . $ 115.-



—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!



LA SEÑORA MARÍA ERINA PÉREZ DE TRILLO, DIRECTORA GENERAL DE LA COLECTA DE LIBROS, CON LAS SEÑORITAS Y CABALLEROS QUE COLABORARON EN LA TAREA, MOMENTOS ANTES DE DISTRIBUIR LOS PROSPECTOS DE PROPAGANDA, EN 9.000 CASAS DE FLORES.

COMO SE HACE UNA BIBLIOTECA POPULAR EN TRES HORAS

IMPARTIENDO INSTRUCCIONES AL PRIMER GRUPO DE NIÑAS QUE INICIA LA TAREA.



LOS SEÑORES PABLO CASTAÑÉ MOLINA, DOMINGO VÁZQUEZ VIZOSSO Y DONATO CARRIERI, «RECORDMEN» DE VELOCIDAD EN EL CONTROL DEL FUNCIONAMIENTO DE LOS «TEAMS».

A TAMBOR BATIENTE POR EL BARRIO FLORES SUR.



UNA RISUEÑA VECINITA PROMETIENDO «EL TESORO DE LA JUVENTUD».

Comentamos, con esta nota, una obra cultural que es la ejecución de un elevado pensamiento nacionalista. Nos referimos a la colecta de libros realizada por la Asociación de Cultura y Cooperación Escolar, en el radio de Flores, para formar la biblioteca de la Escuela 6, del Consejo XII, situada en la calle Directorio 2227.

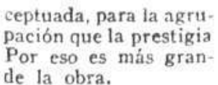
De tal modo, en tres horas de trabajo intenso se organiza una biblioteca popular.

¿Qué elementos se necesitan para efectuar una colecta de libros como la que nos ocupa?

Ante todo, vivo interés en hacer una obra de bien, cuya aprobación no tiene las miras egoístas del elogio individual. Es, como la tarea del periodismo, obra anónima para las personas en particular y hermosamente con-



—LLEVA ESTA CARTA Y DILES QUE LA LEAN CON INTERÉS.
—¿ES USTED LA NOVIA DE MI HERMANO?



ceptuada, para la agrupación que la prestigia. Por eso es más grande la obra.

El radio que abarca la colecta se divide en secciones. Una *sección* es una calle en toda la extensión determinada, y está a cargo de un *team* de señoritas.

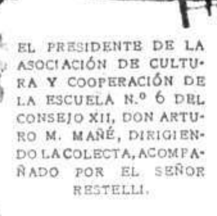
Cada cinco calles, se constituye una *zona*, a cargo de un *comisario*, siendo su función la continua vigilancia y auxilio a los teams que van trabajando por esas calles. El comisario es un delegado de la comisión organizadora, que resuelve por sí solo las dificultades que pudieran presentarse.

Los teams funcionan dos días, con algunos intermedios. La primera vez, dejan un sobre en cada casa. Los sobres contienen una hoja explicativa sobre los fines de la colecta y anuncian que volverán las señoritas en busca de *un libro*.

Luego, el verdadero día de la colecta, los teams recorren las secciones, disponiendo de vehículos para depositar los volúmenes, mientras continúan su labor. En dos o tres horas, regresan al punto de partida, con el gozo desinteresado de quien ha puesto su mayor empeño en beneficio de la cultura popular y ha logrado una victoria. Porque justo es decirlo: Flores fué, el día de la colecta, exponente de educación y patriotismo.

GASTON CHEVALIER.

YO LES DARÉ CIEN «RECETAS CULINARIAS»...



EL PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE CULTURA Y COOPERACIÓN DE LA ESCUELA N.º 6 DEL CONSEJO XII, DON ARTURO M. MAÑÉ, DIRIGIENDO LA COLECTA, ACOMPAÑADO POR EL SEÑOR RESTELLI.



ANUNCIANDO EL TOTAL DE LIBROS RECOLECTADOS: ¡6.913 VOLÚMENES!

Ambiciones sí; vanidades no

HA dicho un poeta: "Todos tenemos sed de dominación", y es cierto. Todos tenemos ansia, muchas veces no sólo inconfesada, sino desconocida por nosotros mismos, de influir en las vidas de otros. Parece que nuestra propia vida no está completa si no sale del círculo egoísta de nuestro interés personal.

Es inútil vivir — nos dice un instinto hondamente arraigado en la misma entraña de nuestro ser — si nuestra vida no es el centro de otras, si el movimiento que hacemos no repercute fuera de nosotros, si la piedra que arrojamos al pozo no forma, respondiendo a nuestra voluntad, círculos concéntricos al de nuestro destino, que le agraden y le generalicen. El corazón pide corazones; la inteligencia, otras inteligencias; la voluntad, voluntades ajenas que dominar.

Esta ambición es el estímulo primordial de toda vida humana. Hombres y mujeres lo sentimos por igual. Y aunque pudiera parecer egoísta, es noble. El que no la sintiera, no sería capaz de nada grande, porque de esa raíz de egoísmo nacen los altruismos más heroicos; de esa ansia inextinguible de poseer ajenos corazones brotan las abnegaciones y los renunciamientos más sublimes; todo el amor al prójimo, toda la ciencia, todo el arte, toda la caridad, todas las leyes buenas, han venido de ahí. Porque el hombre más fuerte, que siente por modo poderoso el ansia de dominación, si al mismo tiempo es bueno, en cuanto vence, ama, y en cuanto posee, se renuncia a sí mismo, y da y se da — el todo por el todo — y olvida su interés personal en la marea arrolladora que él mismo ha suscitado.



La madre. — ¿Le damos uno de tus chocolatines?
Anita (cuya provisión escasea). — ¿Tú crees que podrá comerse uno entero?

El ansia de poder es, pues, instinto universal y humano; pero entendámonos: como todos los instintos, puede cultivarse para bien o para mal. Su ejercicio es lícito, mas para lo que sea, necesita reunir las mismas condiciones que el ejercicio de cualquiera otra actividad humana.

El preciso que quien quiera ejercer dominación tenga mente moral de exquisito temple, que quiera bien, que sepa querer, que sepa lo que quiere, que elija buenas armas para la pelea, que pelee generosamente y por algo que valga la pena. Porque las gentes necias o mal intencionadas pecan hasta en la santidad y deshacen hasta cuando edifican.

G. MARTÍNEZ SIERRA.

La posada de los asesinatos

SUPÓNESE en Inglaterra que la posada más antigua de aquel país es cierta hostería de Colnbrook, que aun existe y que es muy popular por la siniestra historia que la acompaña.

Hace muchos años los posaderos cometieron nada menos que sesenta asesinatos, valiéndose de un sistema verdaderamente peliculero.

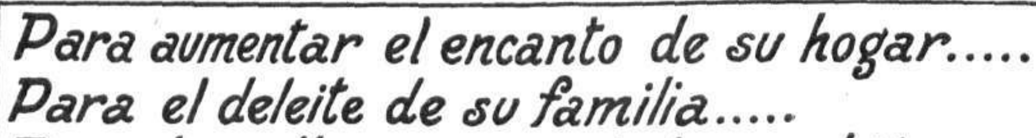
En el piso principal hay una habitación muy espaciosa, llamada "el cuarto azul", en la que había una cama, de aspecto inofensivo, como cualquier otra cama en la cual durmieron su último sueño muchas personas, pues la parte del piso sobre la cual descansaba era, en realidad, una trampa que caía sobre el tanque de fermentar la cerveza en la bodega.

El paciente (despertándose atolondrado después de la operación). — Bueno, ahora hágame usted una fricción "a la violeta".

Los huéspedes acaudalados ocupaban siempre el cuarto azul, que era el mayor; y en cuanto el posadero se aseguraba de que el ocupante de la cama estaba dormido, hacía funcionar la trampa y la víctima caía al tanque.

El último huésped que corrió esa suerte fué un pañero llamado Tomás Cole, el cual se libró tres veces del trágico fin, que halló por último.

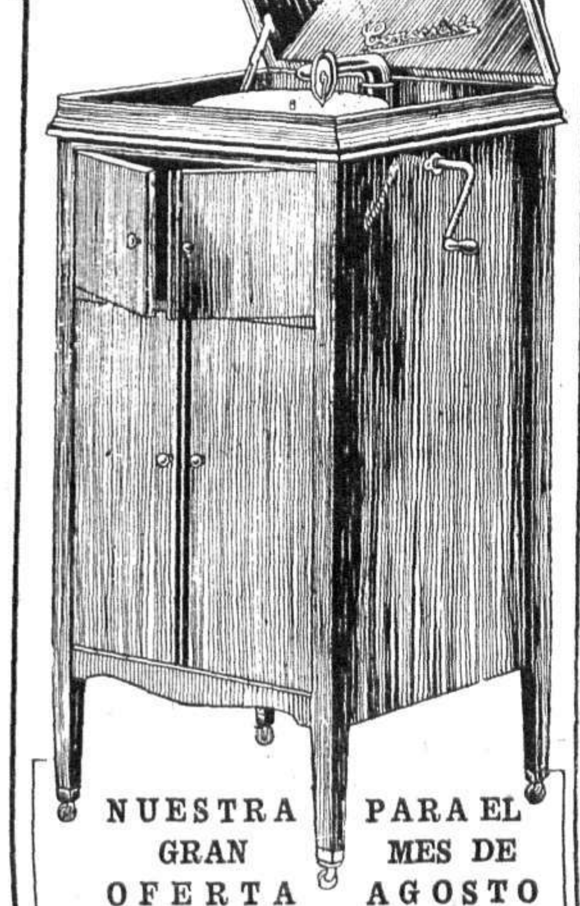
Una vez cayó enfermo antes de llegar a la posada y durmió en otra parte; otra vez no pudo detenerse en ella porque le urgía mucho llegar a Londres, y en otra ocasión no pudo ocupar "el cuarto azul" porque estaba ya tomado. Pero a la vez siguiente le dió el posadero el cuarto fatal y no volvió a salir vivo.



Para el deleite de su familia.....
Para la cultura musical de sus hijos....
Para distraer y reposar su espíritu
despues del trabajo diario

Compre la

«CONCERTOLA»



OFRECEMOS

30 modelos distintos en todos los estilos y para todos los gustos, desde

$ 38.50

hasta pesos 1250.—

acordando facilidades de pago para la adquisición de los modelos de precio.

Solicite hoy mismo el gran catálogo ilustrado de CONCERTOLAS y DISCOS.

DISCOS

Algunas novedades de gran éxito:

Por la Orquesta Típica O. FRESEDO
Discos dobles «VICTOR», de 25 ctms., a $ 3.— c/uno.

79539 { **Un Chispazo.** Tango. / **Mi Reliquia.** Tango.
79550 { **Sin Alma.** Tango. / **Muchachita de mi Ensueño.** Tango.
79565 { **Sonsa.** Tango. / **De mi Barrio.** Tango.

Orquesta Típica y Jazz-Band F. CANARO
Discos dobles «NACIONAL», de 25 ctms. $ 3.— c/u.

4087 { **Medias de Seda.** Tango. / **Vera Cruz.** *Fox Trot.*
4088 { **No me jures que no te creo.** Tango. / **Trapito.** Tango.

Orquesta Típica ROBERTO FIRPO
Discos dobles «NACIONAL», de 25 ctms., $ 3.— c/u.

6356 { **Acuarelita del Arrabal.** Tango. / **Maniquí.** Tango.
6361 { **Marinero.** Tango. / **Amor Mío.** Tango.

Orquesta Típica JULIO DE CARO
Disco doble «VICTOR», de 25 ctms., a $ 3.— c/uno.

79553 { **Buen Amigo.** Tango. / **Volverás.** Tango.
79569 { **El Monito.** *Tango humorístico.* / **Puras Plumas.** Tango.

DIRIGIR CORRESPONDENCIA
Y PEDIDOS A GERENTE DE

NUESTRA GRAN OFERTA PARA EL MES DE AGOSTO

N.° 5. — Regia **CONCERTOLA** de Salón, rico mueble en maderas finas de roble o caoba, con armario guarda discos, gran motor **SUIZO** de dos cuerdas.

PRECIO con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis.............. **$ 250.-**

CASA AMERICA

SOCIEDAD ANONIMA L^DA.

AVENIDA DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES

Necesitamos agentes activos en cada localidad.

El nuevo reino mineral orgánico. — Las aguas vivas.

El culto de los manantiales de las fuentes naturales, se remonta a los orígenes mismos de la razón humana, y ésta al deificar las aguas surgentes de las profundidades de la madre tierra, atribuyéndoles virtudes y vida propia, no se equivocó, porque en realidad son aguas animadas, de fuerzas vivificadoras, y fuerzas que perecen en la superficie de la tierra.

Nuestros antepasados, al individualizar el genio de cada manantial, atribuyéndole poderes benéficos especiales, crearon, con afortunado empirismo, las curas termales, y su éxito siempre creciente, preparó el advenimiento para nuestra época de una ciencia nueva: la crenoterapia, o medicación de *las aguas vivas.*

Los manantiales tienen dos causas originarias: *aguas de infiltración o aguas vírgenes.* Los procedentes de *aguas de infiltración meteórica,* son los más comunes. Absorbidos las aguas pluviales, nieves, hielo, etc., por las tierras altas, forman capas de aguas subterráneas que brotan en la superficie en las llanuras. Su composición química, por regla general, se diferencia poco de las aguas corrientes por la superficie. Por excepción, aquellas que atraviesan capas geológicas de formaciones sedimentarias se mineralizan más o menos y llevan en suspensión soluciones que las convierten en aguas minerales corrientes.

Las aguas vírgenes o aguas nativas provienen de las grandes profundidades de la costra terráquea y se deben a la oxidación por los gases oxicarbonados, del hidrógeno que se escapa en gran cantidad tanto de los fuegos centrales como de las rocas primitivas caldeadas por cualquier causa. Pues no hay que olvidar que dichas rocas encierran en sus elementos cristalinos una cantidad notable de *"agua de constitución".* Así, un kilo de granito contiene 7 gr. 35 de agua y doble proporción da el porfido; de manera que si se elevase al rojo un cubo de granito de un kilómetro cuadrado, se obtendrían de 25 a 30 *millones de toneladas de agua de constitución o virgen.*

Ya sea producida por reacción química o por desecación de rocas sometidas a altas temperaturas, el primer estado del agua virgen es el de *vapor,* lo que le facilita múltiples combinaciones con las emanaciones metálicas y metaloídicas que se desprenden de los fuegos centrales.

Este vapor al subir a la superficie por las grietas, mezclado a los gases de las fumerolas, se carga de diversos minerales: ázoe heline, ácido carbónico libre, fluoro, hierro, arsénico, cobre, azufre, etc., etcétera. Y, finalmente, al enfriarse convertido en agua más o menos caldeada, emerge en la superficie bajo la forma de una fuente termal rica en minerales diversificados por la composición de los filones que ha recorrido en su viaje subterráneo.

El análisis químico revela con toda exactitud las proporciones de los componentes de estas aguas; el químico en su laboratorio puede reproducirlas exactamente con todos sus elementos pero sin *vida,* esa *vida* que los antiguos atribuían a las fuentes termales y que las caracteriza al extremo que el profesor Laudouzy ha propuesto añadir a los tres reinos — animal, vejetal, mineral — de los naturalistas el cuarto, o sea, el *reino mineral orgánico,* "ya que las *linfas* minerales por sus combinaciones orgánicas y metálicas, su estado termo-eléctrico y su fuerza osmótica se asemejan a los sueros naturales y a las linfas en que se bañan nuestros tejidos".

Múltiples y ocultas influencias ejercidas bajo las profundidades de la tierra, temperaturas, tensión molecular, ionización, organismos vivos especiales, tales como los sulfo-bacterias y, sobre todo, la intervención de las emanaciones radio activas han debido intervenir para la creación de esa fuerza viva característica de las aguas vírgenes, fuerza que escapa al análisis químico y en la cual reside su gran superioridad terapéutica.

Como todo ser viviente, las aguas vírgenes mueren y su vida dura horas, tal vez días, después de brotar. Y *ello* explica *por qué* su efecto es eficaz al ser tomadas en el punto de nacimiento.



Los músculos, los tendones, los nervios, la sangre, todo lo nuestro, en fin, trabaja intensamente en ciertos juegos atléticos. A veces ocurren luxaciones penosísimas, o se resienten los músculos, o hay perturbaciones de la circulación y del sistema nervioso que causan dolor de cabeza y agotamiento.

En todos esos casos, nada hay igual a la

CAFIASPIRINA

No sólo alivia rápidamente cualquier dolor, sino que levanta las fuerzas, regulariza la circulación de la sangre, restablece el equilibrio nervioso y **no afecta el corazón.**

Debido a tan excelentes superioridades, la **CAFIASPIRINA** es considerada hoy como "el analgésico de los atletas."

BAYER

A PAUL VERLAINE, EN OTOÑO

AJO el cielo de Otoño, Maestro, bajo el cielo
que tantas veces hubo de verte, pensativo,
mi corazón de artista quema en tu altar el velo
con que se oculta, y muestra, desnudo, su Dios vivo.
¡Bajo el cristiano cielo de Otoño, sensitivo!...
— Cielo que eleva el alma, y fortalece el vuelo
de la paloma casta, que porta el verde olivo, —
sobre las nubes grises, asciende, a ti, mi anhelo.

¡Es Otoño!... La inmensa tristeza de las cosas
— ¡oh este cielo enlutado y estas tardes brumosas! —
se ha metido en nuestra alma torturada... Parece
que hay un algo divino que nos hiere... Dijera
que emana un raro efluvio de cada pasajera
hora, y que en cada hora nuestra alma languidece...

TEDIO

¡El mismo tedio en todos los jardines!... ¡El mismo
hastío y sufrimiento, en todas las ciudades!...
¡Todos los cielos tienen nubes de pesimismo!...
¡Todas las almas guardan hondísimas saudades!...
¡Ay, de nada le sirve, a aquel que sufre, el viaje!...
¡Dondequiera que él vaya, su pena irá consigo!...
¡El tedio es uno mismo sobre todo paisaje!...
¡Según yo voy andando, mis penas van conmigo!...

¡Pobre alma encadenada al sufrimiento!... ¿En dónde
la dulce agua castalia del "no sufrir", se esconde?
¿Cuándo hallarás el lecho, sagrado, de tus bodas?...
¡El tedio de los viejos jardines, es el mismo!...
¡Todos los cielos tienen nubes de pesimismo
y hondísimas saudades todas las almas... todas!...

XAVIER BOVEDA

El Sahara y los excursionistas europeos

Unido a la misión Gradis, que comprendía, como se sabe, entre otros miembros, al mariscal Franchet d'Esperey, atravesó el Sahara, desde Algeria al Niger, piloteando un Renault de seis ruedas, el capitán Delinguette, que partió, con los otros expedicionarios, de Colom-Bechar el 15 de noviembre último y llegó a Bourem, del Niger, el 24 del mismo mes.

La expedición siguió el itinerario llamado ruta de Gradis, recorrido por primera vez por éste y los hijos del general Estienne.

No es ésta la única expedición que ha hecho la travesía. Una comisión oficial, dirigida por el comandante Bettembourg, acaba de realizar un viaje de estudio por el norte del lago Chad; empresa difícil por la falta total de caminos y la presencia de numerosas dunas y pendientes cuestas.

Otra expedición ha sido organizada por M. Lucien Saint, residente general francés de Túnez, con propósito de atravesar el Sahara hacia la frontera tripolitana, itinerario lleno de riesgos en un país desconocido en absoluto.

Estas expediciones y otras proyectadas con distintos itinerarios, nos muestran cómo el desierto de Sahara, hasta hace poco región impenetrable para el europeo por la falta de caminos y sobra de peligros de varia índole, va convirtiéndose rápidamente en terreno explorado y abierto a la civilización, merced a la intrepidez de excursionistas particulares, hombres de ciencia y comisiones oficiales.



La nena. — ¡Ay, mamita! ¡Yo creo que la manzana que se comió Adán no era tan ácida!

INSTALACIONES PARA PELUQUERIAS

ESTILO LUIS XVI

ESTE MODELO es el más usado en Buenos Aires, por la sencillez y elegancia de sus líneas. Toda la instalación viene directamente asegurada a la pared, o apoyada sobre un zócalo de mármol o de madera. Espejos biselados, 2 repisas de cristal en cada costado, con soportes de bronce niquelado. Se construye en roble brillante claro a cedro - caoba obscuro, con tapas de mármol sobre las cajoneras laterales.

PIDAN FOLLETOS ILUSTRADOS DE MUEBLES PARA PELUQUERIAS

MAQUINAS Diva

PARA COSER Y BORDAR

$150.-



Las causas que determinan la migración de los peces

La Asociación Británica para Adelantos de la Ciencia, se ha reunido en pleno recientemente. Ante ella, el profesor A. G. Huntsman, de la Universidad de Toronto, ha expuesto nuevos e interesantes datos acerca de la migración de los peces.

El profesor Huntsman ha estudiado, no los mismos peces, sino los minúsculos animales y plantas que constituyen su alimento. Estos animales y plantas se llaman el "plankton".

Pues bien, las influencias que determinan los movimientos del "plankton" pueden ser también las que determinen los movimientos de los peces. El profesor Huntsman ha observado que los organismos del "plankton" responden principalmente a tres influencias: luz, temperatura y la cantidad de sal disuelta en el agua. La luz no penetra en el agua sino a poca profundidad, y bajo unos cientos de pies el mundo de las aguas encuéntrase en completas tinieblas. Algunos de los animales que constituyen el "plankton" gustan de la obscuridad y se dirigen hacia el fondo durante el día, en tanto que otros gustan de la luz y se acercan a la superficie durante las horas de sol.

También les afecta, como decimos, la temperatura, por lo que ascienden o descienden en el agua, según los grados de calor. Finalmente, afectándoles también la cantidad de sal disuelta en el agua, como el océano contiene más sal en unos lugares que en otros, por ejemplo, en latitudes tropicales, como en el Mediterráneo y en el Mar Rojo, en donde la evaporación es muy grande; por el contrario, contienen menos sal las aguas que reciben grandes cantidades de agua dulce o de hielo, y en las que, debido al frío, hay menos evaporación, como, por ejemplo, en el océano Ártico.

Estas influencias, repetimos con el profesor Huntsman, determinan las diferencias en las cantidades y distribución del "plankton", y de aquí la migración de los peces.

Las corrientes oceánicas complican, por otra parte, la cuestión, al mezclar aguas de diferentes temperaturas y salobridad. Las aguas calientes, como las de la Corriente del Golfo y la Corriente del Japón, afectan profundamente las aguas frías de poca salobridad, como las de la Corriente de Labrador.



CUMPLIMIENTO DEL DEBER

El agente de servicio. — Bueno, ¡pero no impidan el tráfico!...

*

Nada menos que 15.000 tahoneros son necesarios para proveer diariamente de pan a la población neoyorkina.

Página médica. - La dilatación del estómago

El dilatado se queja, desde luego, de la pesantez de sus comidas, de baloneamiento y de flatulencias, que lo obligan a desabrocharse y a buscar la salida pronta de las comidas. Con frecuencia en este primer período se observa dolores vagos del estómago, cabeza pesada, malestares congestivos disipados, acostándose sobre el lado derecho, frecuentemente la constipación. El apetito siempre persiste vigoroso o aún exagerado; son los temores del malestar los que hacen que voluntariamente se restrinja de comer; el instinto del enfermo disminuye progresivamente la ración alimenticia, sobre todo vesperal, a fin de prevenir el insomnio y los molestos dolores nocturnos. El máximo de sufrimientos gástricos en la dilatación, se manifiesta tres o cuatro horas después de las comidas: se explica por la extrema distensión de los plexos nerviosos y por la acción de un contenido hiperácido residual sobre mucosa del píloro, tan sensible, lo que extraña la contractura refleja de las túnicas musculosas de la región de la corbata de Suisse.

La persecución y la sucesión nos hacen conocer por el dedo el descenso de los límites normales del estómago; la sonoridad se exagera, de costumbre hasta el ombligo; un ruido de clapoteo o de flote persiste muchas horas después de las comidas. En fin, la presión manual provoca un vivo dolor epigástrico que nos da cuenta del placer que siente el dilatado al desabrocharse sus vestidos. Frecuentemente hay intolerancia para las bebidas fermentadas que causan sensaciones de calambres, cólicos del estómago, náuseas y vómitos; la sed insatisfecha causa hipo, bostezos, pandiculaciones. El dilatado espera para beber el fin o el intervalo de las comidas, antes de que el médico le haya dictado reglas de conducta.

A un grado más avanzado de la lesión mecánica, se notan diversos trastornos nerviosos correlativos o reflejos: cefalea tenaz, vértigos, insomnio habitual, pesadillas desagradables, sudores y salivación nocturnos, depresión profunda del cerebro y de la mentalidad, ahogos análogos a los de crisis de asma, angustia recordando la de la angina de pecho. Sólo señalaré las manifestaciones cutáneas, muy frecuentes: clavos, antrax, acné, urticaria, herpes, eczema; reflejos sobre la piel de las fermentaciones interiores.

Sobre todo, son las dilataciones poco marcadas, las formas medias de la enfermedad, las que poseen una gran influencia sobre el corazón. Determinan, en la circulación, perturbaciones funcionales simulando el aortismo, tanto más que coinciden con la arterioesclerosis y así hacen el cambio de malos procedimientos. Cuando el estómago, dilatado de una manera excesiva, haya perdido la más grande parte de su tonicidad muscular, se nota que cesa de influir sobre el corazón; no rechaza el diafragma, sino que, al contrario, baja más y más en la cavidad abdominal. Esta particularidad nos explica por qué en las dilataciones llegadas a este grado, las cinturas contentivas mejor hechas son peligrosas.

Nada contribuye mejor y más eficazmente a la inercia física y a la decadencia vital, nada evoca mejor la neurastenia y el *toedium vitae* que estos trastornos circulatorios reflejos. Debilitan el juego del corazón a fuerza de dar lugar a palpitaciones y a la arritmia del órgano. Entrañan, en fin, el enfriamiento habitual de los pies y de las manos y frecuentemente la sensación de adormecimiento y de hormigueo en los miembros superiores. Los gases de los eruptos son los que, rechazando el corazón, son culpables de todos estos síntomas.

EL CENTENARIO DE BOLIVIA





ALGUN día han de rastrearse con éxito las causas primeras del hecho de que cuando se trató de que los altoperuanos se pronunciasen, o por continuar unidos a las Provincias del Río de la Plata, o por reunirse al Bajo Perú, o por ser absolutamente independientes, la inmensa mayoría de ellos, casi podría decirse la totalidad, se mostró resueltamente favorable a la independencia. El Alto Perú fué separado en 1776 del virreinato de Lima para agregarlo al nuevo de Buenos Aires, de suerte que el corto plazo de convivencia de las gentes de acá con las de allá, explicaría, siquiera parcialmente, que los altoperuanos no quisiesen seguir unidos a los que ahora son argentinos; pero el tiempo que ambos Perúes permanecieron unidos fué mucho mayor, más de dos siglos, y en ese caso tan larga convivencia debió, lógicamente, inclinar a los altoperuanos a reunirse a los bajoperuanos. Se pronunciaron, sin embargo, como se ha dicho, por la independencia: no quisieron ni seguir con los argentinos ni volver a unirse con los peruanos. Bien es verdad que es posible que uno de los motivos de esa actitud de los altoperuanos fuese el haber constituído durante los últimos años del dominio español, por obra de la insurrección del general Olañeta contra el virrey La Serna, una entidad administrativa y militar autónoma, que llegó a entenderse directamente con el gobierno de Madrid; mas ésa no sería sino otra de las causas a que se ha hecho referencia al principiar, y, sin duda, hubo más, de diverso orden, cuyo conocimiento preciso explicaría, quizá, cómo, desde los primeros años de la revolución, los dirigentes de las Provincias del Plata miraron sin inquietud mayor la perspectiva de la separación de las Provincias Altas.

Cuando el virrey La Serna fué vencido y hecho prisionero en Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, y sus generales se vieron en el amargo trance de concertar con Sucre la capitulación, el general Olañeta pudo jactarse de haber mantenido el dominio real en el Alto Perú y de contar con fuerzas militares suficientes para luchar todavía, con la esperanza de auxilios eficaces de la península; pero sus ilusiones duraron poco, porque a la noticia de Ayacucho, los patriotas que en su propio ejército militaban, y con ellos los nunca escasos prudentes que están siempre con el sol que nace, empezaron a proceder con franqueza y a abandonarle, de suerte que las tropas realistas mermaban de día en día cuando Sucre pasó el Desaguadero, para casi desaparecer del todo algunos meses después. El propio general Olañeta fué muerto en Tumusla, en los primeros días de abril de 1825.

Hacía ya dos meses que Sucre había expedido el famoso decreto por el cual convocaba a los pueblos del Alto Perú a resolver ellos mismos acerca de sus destinos, como se dice ahora: el famoso decreto de 9 de febrero, que ha dado lugar a tantas discusiones. La primera fué entre Sucre y Bolívar, de quien puede sin exageración decirse que era el gobierno del Perú. La situación no era, a la verdad, tan sencilla como a primera vista podría parecer. Todo el Alto Perú, y algo más del virreinato de Buenos Aires, había sido separado de éste e incorporado al de Lima, en 1810, por el virrey Abascal. con aprobación ulterior del gobierno de la metrópoli. Esa separación no fué reconocida por el gobierno patriota que en Buenos Aires había reemplazado al virrey, de suerte que el Alto Perú continuó formando parte de las Provincias del Río de la Plata, a juicio de todos los gobiernos que en Buenos Aires se habían sucedido hasta 1825. En Lima, mientras tanto, se consideraba que, por obra del decreto de Abascal, el Alto Perú había vuelto a formar parte del virreinato peruano. Que lo considerasen así los gobiernos realistas que su-

cedieron al de Abascal, es perfectamente explicable; pero ocurrió que cuando, en 1822, se trató de convocar el Congreso peruano al cual San Martín iba a entregar el poder supremo, se dejó constancia de que las provincias del Alto Perú eran de las que debían mandar representantes a dicho congreso. Así, pues, Buenos Aires y Lima, en 1825, estimaban como cosa propia el Alto Perú, viéndose la posición limeña fortificada con la circunstancia de estar más cercanos los esfuerzos de Lima que los de Buenos Aires para acabar con el dominio español allí.

Al dictar su decreto de febrero, convocatorio de una asamblea altoperuana que resolviese acerca de esos pueblos, Sucre no dejó de ver que afectaba derechos de las Provincias Unidas, y buscó disculpa en la circunstancia de no existir en ellas un poder central (cuya organización ignoraba), por lo cual, habiendo cada provincia recobrado su autonomía, era natural que las del Alto Perú procediesen autonómicamente también. Si en Buenos Aires hubiese habido mayor interés en que no se desprendiesen de la comunidad ex virreinal las provincias del Alto Perú, habría sido posible que el decreto de Sucre hubiese dado ocasión a un conflicto más o menos grave; pero, como ya se dijo, los dirigentes argentinos, bien que sin renunciar a derecho alguno, no tenían tal interés, y acaeció que el día anterior a aquel en que Sucre dictó su decreto, se expidieron al general Arenales, gobernador de Salta, instrucciones para que procediese a acelerar en lo posible la liberación de las provincias altoperuanas, "sobre la base de que éstas han de quedar en la más completa libertad para que acuerden en lo que más convenga a sus intereses". Esta resolución del gobierno argentino, correspondiente a una política no nueva respecto al Alto Perú, evitó todo conflicto y fué sancionada, como quien dice, por la ley del 9 de mayo del mismo año 1825, que dejó a esas provincias "en plena libertad para disponer de su suerte, según crean convenir mejor a sus intereses y a su felicidad". De parte de la Argentina, el problema del porvenir del Alto Perú quedó así definitivamente resuelto. Las dificultades posteriores acerca de la posesión de Atacama y de Tarija, no tuvieron relación alguna con lo esencial del problema.

Con el Perú no ocurría lo mismo. El artículo sexto de la constitución peruana de 1823 dejó reservada al Congreso la facultad de fijar los límites de la república, de inteligencia con los estados limítrofes, una vez verificada la total independencia del Alto y Bajo Perú, lo cual quería decir que al congreso peruano debería corresponder, en definitiva, pronunciarse en favor o en contra de la independencia de las provincias altas. En 23 de febrero de 1825, el congreso peruano dictó una ley cuyo artículo tercero establecía que, en caso de que la demarcación de las fronteras del Perú tuviese como consecuencia la separación de las provincias altas, el gobierno a quien pertenecieren pagaría al Perú los gastos causados en emanciparlas. Como se ve, en Lima se seguía considerando que el Alto Perú formaba parte del virreinato peruano, al cual había sucedido el estado peruano; de otra suerte, no se habría hablado, en la ley recordada, de separación de las provincias altas.

Ante el decreto de Sucre, la situación de Bolívar, jefe del poder ejecutivo del Perú, no era, por lo tanto, cómoda. De una parte, no quería lastimar a las Provincias Unidas del Río de la Plata con la aceptación lisa y llana del decreto, aceptación que, además, habría debilitado el derecho de la Gran Colombia a la anexión de la presidencia de Quito, que se hallaba, respecto a aquélla, en situación análoga a la del Alto Perú respecto a las Provincias Unidas; y de la otra, no podía, en su calidad de jefe del poder ejecutivo del Perú, contrariar abiertamente la política peruana, enderezada a mantener unidos los dos Perúes. Estaba Bolívar en situación de no demorar la solución más conveniente, a su juicio, del conflicto, en lo que al Perú tocaba; pero no quiso hacerlo por consideración a Sucre, con quien discutió largo y tendido en cartas cuya exégesis ha sido una de las causas de la obscuridad en que ha solido aparecer la situación. En cuanto a la Argentina, Bolívar no quería proceder sino con mucha cautela; tenía, empero, para descartarla de hecho del conflicto inmediato, las instrucciones del gobierno de Buenos Aires a Arenales. Ello es que el 16 de mayo dictó en Arequipa su tan asendereado decreto sobre el Alto Perú, por el cual, apoyándose en aquellas instrucciones, aceptó la convocatoria de asamblea hecha por Sucre en febrero; pero agregando que lo que esa asamblea resolviese no tendría sanción hasta la instalación, el año próximo, del nuevo congreso del Perú, debiendo ser cumplida en todas sus partes la ley peruana de febrero. No podía proceder en otra forma, a la verdad, el jefe del poder ejecutivo del Perú.

Quedaron, así, los pueblos altoperuanos en situación de resolver ellos mismos lo que querían ser. Las medidas tomadas por Sucre de acuerdo con el general Arenales, tendieron a garantizar la mayor libertad posible en la elección de miembros de la asamblea, que se instaló solemnemente en Chuquisaca el 10 de julio. Lo más granado de los altoperuanos, así en lo civil como en lo militar, formó parte de la gran asamblea, de la cual ha escrito el historiador boliviano Sabino Pinilla, que fué "el derecho en acción, la soberanía popular, que, al aliento de su poderosa misión, iba a crear una nacionalidad, organizando

las libertades públicas y los atributos del estado, aprovechándose de las fuerzas y de los elementos naturales que preexistían, y cuando en el curso apacible de su brillante obra tuviera que chocar con los acerados proyectos y disposiciones del Libertador, desechando vanidades y amor propio, con modestia y sagacidad admirables, enaltecida en gratitud y con profunda previsión gubernativa, sabría quebrantar aquéllos, rindiendo ante su voluntad a la inflexibilidad y planes del héroe americano." En la sesión inaugural, Sucre, que había tenido el gobierno del Alto Perú, leyó su memoria, documento de gran valor moral, y la asamblea se dió a los trabajos preparatorios indispensables en circunstancias como ésa. Presidente fué elegido don José María Serrano, que había formado parte del Congreso de Tucumán.

En la sesión del 18 empezó la discusión acerca de la independencia, para decirlo brevemente. Desde los primeros momentos se vió que la gran mayoría de los diputados eran partidarios de la independencia, así del Bajo Perú como de la Argentina: de la independencia de España y de cualquiera otra potencia extranjera no era menester hablar. El diputado de La Paz, Eusebio Gutiérrez, provocó una pequeña tormenta con su opinión favorable a la incorporación al Bajo Perú, por carecer el Alto de las condiciones materiales y morales necesarias para la independencia. "El debate — apunta el historiador citado — corría por su alveo majestuoso: la aspiración general del Alto Perú; los diputados se deslizaron apaciblemente, firmes en la incontrariable corriente, y para salvar de la monotonía forjábanse ellos mismos escollos fáciles de dominarse, ya confiando en la protección de los libertadores o ya solamente en las fuerzas propias del país." En la octava sesión de la asamblea, el 28 de julio, se nombró una comisión compuesta por Serrano, Mendizábal, Urcullo, Olañeta, Dalence, Centeno y Asín, para que redactase el proyecto de resolución sobre declaración de la independencia.

Había, con todo, un tropiezo para que los debates de la asamblea corrieran serenamente por el alveo majestuoso de la aspiración de los hijos del Alto Perú: el decreto expedido por Bolívar en Arequipa, el 16 de mayo, que sometió las resoluciones de la asamblea a la sanción del congreso peruano, que debía reunirse el año próximo. La asamblea comprendió que no podía desentenderse de ese decreto, y en la sesión del 5 de agosto resolvió el nombramiento de una legación compuesta de cinco de sus miembros, para que se acercase a Bolívar con el fin de manifestarle, entre otras cosas, y en privado, que la asamblea deseaba saber "si, variadas las circunstancias que existían cuando se publicó el decreto de 16 de mayo último, accedería o no S. E. a alzar dicho decreto, solicitándolo la legación públicamente a nombre de la asamblea." Se agregaba en la resolución que, si Bolívar accedía a alzar el decreto, la legación debería gestionar oficialmente que fuese alzado, y en caso de que el Libertador contestase, en privado, que había inconvenientes para el alzamiento, la legación debería preguntarle si, subsistiendo el decreto, la asamblea "podrá o no ocuparse de la formación de leyes reglamentarias y orgánicas, y después de todo dará cuenta por extraordinario." Bolívar recibió a la legación de la asamblea; pero, según aseguran los historiadores bolivianos, no hizo mayor caso de lo que se le pedía.

La asamblea, por lo demás, no esperó el informe de la legación, y al día siguiente, 6 de agosto de 1825, resuelto ya que el Alto Perú no se uniría al Bajo ni a las Provincias Unidas del Río de la Plata, fué aprobada por unanimidad el acta de la independencia, redactada por Serrano. Es un documento por todo extremo venerable, pero demasiado largo para ser reproducido aquí: bastará copiar la parte pertinente de la declaración propiamente dicha, que reza así: "Ha llegado el venturoso día en que los inalterables y ardientes votos del Alto Perú por emanciparse del poder injusto, opresor y miserable del rey Fernando VII, mil veces corroborados con la sangre de sus hijos, consten con la solemnidad y autenticidad que al presente, y que cese para con esta privilegiada región la condición degradante de colonia de la España, junto con toda dependencia, tanto de ella como de su actual y posteriores monarcas; que en consecuencia, y siendo al mismo tiempo interesante a su dicha no asociarse a ninguna de las repúblicas vecinas, se erige en un Estado soberano e independiente de todas las naciones, tanto del Viejo como del Nuevo Mundo." Pocos días después la asamblea resolvió que el nuevo estado se llamase "República Bolívar", nombre que pronto fué cambiado por el de "República de Bolivia", y su capital, Sucre, en vez de Chuquisaca o La Plata.

Quedó, así, incorporada al grupo de las nuevas repúblicas nacidas del derrumbamiento del imperio español en América, una más, que no habría de ser la última, bien que fuese la postrera en declararse independiente de España. No es éste el momento oportuno para considerar las consecuencias que ha tenido y sigue teniendo para la América del Sur la creación de la república boliviana; basta que todos acompañemos a sus hijos, y con la mayor sinceridad, en la celebración de la fecha magna de su país, que es fecha de gloria para los pueblos todos de la América española.

E. G. Hurtado y Arias

La inconstancia y la perversidad de las flores

Es frecuente la comparación de la flor con la mujer, motivos ambos de la más alta espiritualidad en las lucubraciones de rimadores y prosistas, para quienes la mujer es una flor delicada y ésta una mujer del más suave y delicioso perfume.

Ambas, mujer y flor, son el más bello ornato de la vida, requieren la más cuidadosa atención y cuidan de parecer bien, tocadas en punto del vicio de la vanidad.

De entre ellas, para que el parangón sea más perfecto, notamos algunas con sus ribetes de perversidad y de inconstancia, que la mujer nos muestra en el ánimo y los hechos, y la flor, con el arma sutil de su perfume.

Algunas orquídeas, por ejemplo, nos dan una muestra de su inconstancia, exhalando su aroma por intermitencias, no de una manera segura y continuada. La "rodriguesía", otra inconstante, sólo ofrece sus perfumes de seis de la mañana a once de la noche. Y los "epidendros" se guardan el suyo desde las doce de la noche hasta las cinco de la mañana.

Hay todavía ciertas orquídeas veleidosas que unas veces huelen bien y otras mal, según las horas del día. Se nos viene, sin esfuerzo, a la memoria esa mutabilidad de carácter de algunas mujeres perfectamente de acuerdo con la más exigente variedad. La *cacalia septentrional* no da su aroma sino es bajo la acción de los rayos solares.



— ¿Y por qué rompiste con Guillermo?
— Cuando supo que mi cuenta de costurera sumaba veinte mil pesos, resolvió casarse con la costurera.

Existen otros vegetales que, después de haber estado algún tiempo de su vida dándonos suaves perfumes, acaban oliendo horriblemente mal durante el resto, como la "stapelia", la "raflesia" y el "arum dracunculus".

En ocasiones, la acción de los perfumes vegetales es tan violenta que altera profundamente la salud de los imprudentes que abusan de ellos. A veces produce hasta la muerte. El junquillo y la tuberosa poseen más que otras esta funesta propiedad. Se citan numerosos ejemplos de mujeres que sufrieron gravísimos trastornos por haber llevado prendidas en el pecho algunas de estas flores. Y de otras que se suicidaron rodeándose de ellas, eligiendo voluntarias este poético género de muerte.

No hay legado tan rico como el de la honradez.



El salvavidas de la aviación

Cuando se toma pasaje a bordo de un buque para realizar la menor travesía, nadie encuentra anormal ver suspendidas, a lo largo del empalletado del barco, boyas de salvamento.

Esta precaución, tomada para el caso de un naufragio, lejos de inquietar, tranquiliza. Lo mismo debe de ocurrir con la aviación.

Durante el año 1924 se registraron, en Francia, 1.600 descensos con toda clase de tiempo, no ocurriendo más que un accidente, en Anch, donde una paracaidista se lanzó, según dicen los testigos, demasiado cerca del suelo, para que su paracaídas tuviese el tiempo necesario y se desplegase normalmente. En contra de esto recordemos las vidas que se han salvado gracias al paracaídas.

Citemos los pilotos de guerra, los pasajeros de los *drachen* (cometas) de observación, los de los dirigibles; consignemos, muy especialmente, al "as" cazador alemán, Udet, que siete veces se escapó de la muerte gracias a su paracaídas, porque los aviadores aliados le hicieron descender siete veces de su avión.

Y después de la guerra, América, donde la actividad de la aviación es formidable, y donde todos los pilotos militares necesitan, para obtener el título, efectuar dos descensos en paracaídas, *obligatorios*, prueba cuántas existencias ha salvado este aparato de seguridad aérea.

Francia, España, Inglaterra, los Estados Unidos, Bélgica, Italia, los países escandinavos, el Japón, Suiza, incluso Alemania y la Rusia de los soviets, poseen aviaciones suficientemente conseguidas, flotas suficientemente organizadas y un tráfico comercial aéreo suficientemente importante para que el factor "seguridad" entre cada vez más en juego en la progresión tan rápida del vuelo aéreo mundial.

En la actualidad, las compañías de transportes aéreos, cuyos admirables esfuerzos y sacrificios realizados para asegurar a sus viajeros el máximo de *confort* y de seguridad son dignos de todo elogio, tienen en estudio un habilísimo proyecto de paracaídas, destinado a las cabinas de sus aviones.

Se trata de un ingenioso dispositivo que permitirá lanzar cada paracaídas en buen orden, y para el bienestar de cada pasajero en el caso de peligro grave: avería, rotura de pieza vital, incendio, etc. En el caso de la peor catástrofe, cada pasajero, después de haber dado prueba de calma, de sangre fría y de cohesión, podrá llegar a tierra firme sin choque, sin peligro y sin emoción.



Ella. — ¿Nunca se casó tu tío?
El. — No, pero se incorporó al ejército en 1914 y sirvió en él durante toda la guerra.



Durante breves horas nos es dado transportarnos hasta comarcas tan lejanas y tan extrañas para nosotras, como pueden serlo sus costumbres, sus leyendas... pero a pesar del arte de los intérpretes, el espíritu nuestro no se deja subyugar del todo por el mágico conjuro, y la selectísima asistencia que ha acudido con esa espectativa llena de interés que le inspira todo estreno y, digámoslo también, el espectáculo brillante que ofrece hoy nuestro primer teatro, prefiere admirar su sala deslumbradora. Y es que las noches de Colón constituyen ahora una de las notas más interesantes de la *seasón* que culmina por sus mil distintas actividades. Mientras detalla Vallin con aquella su exquisita sensibilidad las torturas de Ana, más de una espectadora detalla, involuntariamente tal vez, el cuadro de la sala, suavizada por la penumbra que reina durante el acto. Predomina entre la franja de colores vivos, el matiz más o menos fuerte de las flores de *cyclamen* — toda la gama del color violeta, del mordoré se llama ahora así... — Luego, el verde *jades*, el rosa fuerte o coral; a veces algún traje blanco... En segundo término, hacia el fondo de los palcos, se repite el atavío sobrio y señoril cuya monotonía no rompe ahora ni el fulgor de los diamantes, ni la nota viva de una flor; las aristocráticas figuras femeninas lucen casi siempre el traje negro, escotado en punta y los brazos desnudos desde el hombro...

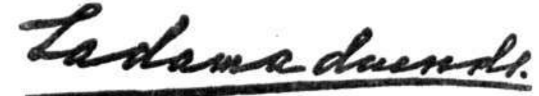
Sólo se destacaba en la noche de la *premiere* de los *Caballeros de Ekkebú*, en uno de los palcos balcón del frente, una arrogante silueta que, si bien lucía el traje negro de rigor, éste era realzado por los dorados reflejos de un *tissú* intensamente luminoso; y en uno de los palcos de la derecha, otra interesantísima figura femenina, que vestía también un sobrio traje de terciopelo negro, llevaba, cayendo sobre los brazos, una *echarpe* de color rojo vivo que hacía resaltar los finos rasgos de su rostro, bajo la sombra de la obscura cabellera. Vestían de blanco y de color jacinto las gráciles siluetas que la acompañaban...

Lila era el color elegido por la más bella de las juveniles siluetas que ocupaban uno de los palcos oficiales: y en la misma fila, muy cerca, se erguía, lujosamente ataviada de blanco, una de las señoras más admiradas por el interés de su belleza y su exquisita elegancia. Pero el palco que atraía aquella noche, más que ningún otro, el interés de las observadoras, era el que ocupaban dos bellísimas figuras femeninas que llevan — por alianza — dos nombres de gran prestigio en el viejo mundo: el primero, dentro de la alta sociedad madrileña, nombre que ostenta con singular arrogancia la hermosa criolla de ojos profundos y luminosos, tan obscuros como su cabellera... Elegante atavío blanco, con reflejos de plata, lucía la gentil figura que la acompañaba: pudo ceñir el oro pálido de sus cabellos con señoril diadema de marquesa, pero la moda actual, que impone tan uniforme sencillez en el peinado, no admite joya alguna, por más que ella pudiera ostentarse como deslumbradora ejecutoria. Junto a tan interesantes figuras se inclinaba la grácil y juvenil cabecita de una de las más brillantes jovencitas de la aristocracia porteña. Realzaba su belleza, netamente criolla, el color *cyclamen* de su elegante traje: una vez más pudo decirse que el *avant-scène* aquel era uno de los palcos más admirados por los que preferían el espectáculo de la sala.

Hemos anotado ya que la moda actual ha resuelto desterrar por completo aquella gracia vaporosa de los *aigrettes* o la de las flores prendidas en la obscura o dorada cabellera: sólo una, entre tantas elegantes y aristocráticas figuras, que recogía su cabello en una torzada muy chata, daba una nota exquisitamente personal, por la vincha de terciopelo color perla fuerte que ceñía su peinado: vestida también de negro, era una de las siluetas más distinguidas en la fila de los palcos altos.

Parece que las más elegantes mundanas desdeñaran ahora — a lo menos para el teatro — los deslumbradores bordados de cristal o pedrería, la nota tan suntuosa de los brillantes... y como costumbre, muy bonita, por cierto, todas, sin excepción, lucen sus manos liberadas del guante, como si hubieran querido abandonar para siempre ese símbolo de la rígida etiqueta de otros tiempos: así la actitud llena de abandono de tantas de esas espectadoras que dejan descansar sus manos cruzadas sobre la falda ha ganado en gracia, en naturalidad. Esa impresión se adueña también de todo espíritu observador al comprobar que la sala no guarda ya la rigidez protocolar que imperaba en otras épocas. Cada palco, cada grupo, revela el interés de la conversación mundana; se visita mucho más que antes; se vive, en fin, en esas horas en que nos inmobilizara la etiqueta impuesta para aquellas noches que fueran realmente deslumbradoras por la belleza soberana y el lujo de las porteñas que acompañan hoy a sus hijas...

Pero todo en la vida tiene sus compensaciones, y una de ellas es la de habernos decidido a vivir intensamente las horas en que nos es dado transportar nuestro espíritu, merced al mágico conjuro de la música...



Buenos Aires, Julio 29 de 1925.

CANCION DE AMOR BAJO LA LUNA

Canción de amor bajo la luna
junto al balcón de la que espera,
¡ensueño de oro que vivimos
desde los cuentos de la abuela!

Canción que nace de las mieles
y que se afina sobre penas;
a veces blanca cual bautismos
o como sombras de la tierra.

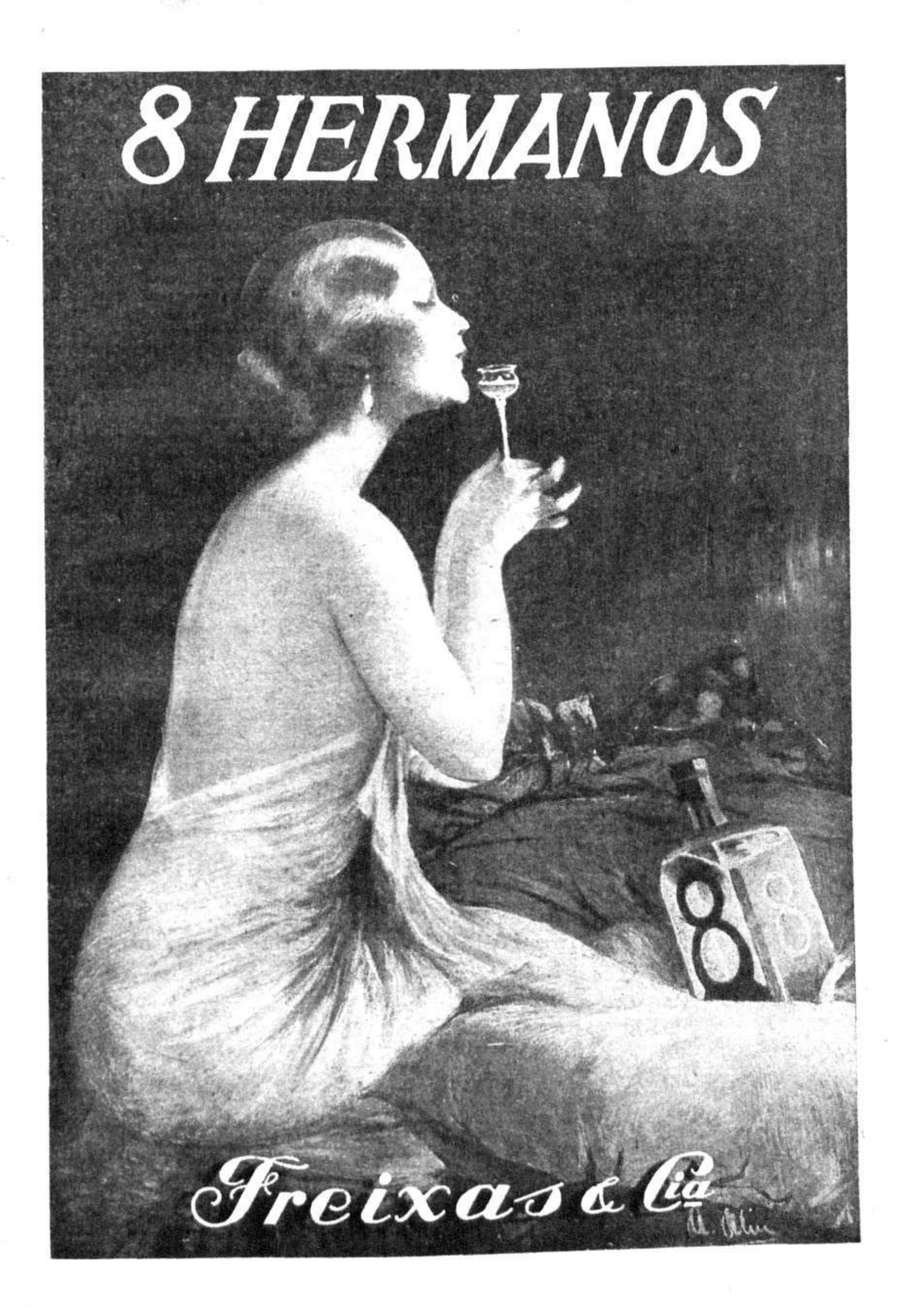
Canción del niño melancólico
de la faz lírica y enferma,
que llora el mal de Colombina
en la traición arlequinesca.

Canción de aquellas novias tristes
de cara pálida y ascética,
que desahogan en las lágrimas
sus ilusiones climatéricas.

Canción de todos los que sufren,
amor de todos los que sueñan,
con un poquito de dulzura
y otro poquito de tristeza.

Canción que canto por costumbre,
costumbre lírica y añeja:
canción de amor bajo la luna
cantaron todos los poetas...

EDUARDO MARIA DE OCAMPO


8 HERMANOS
8
Freixas & Cia



Notas científicas

Un nuevo remedio para la tuberculosis

En los círculos científicos ha causado gran sensación el descubrimiento que acaba de hacer el conocido hombre de ciencia danés doctor Holger Moellgaard, de una preparación para matar los bacilos de la tuberculosis.

En todos los círculos científicos de Europa el asunto está a la orden del día, y sobre él se han escrito gran número de comentarios y artículos en los diarios y revistas médicos.

La base del remedio es el oro coloidal, que entra como componente en forma de sales metálicas en la nueva medicina que el profesor danés ha denominado "Sanocrisin" y sobre la cual ha hecho trascendentales declaraciones.

Moellgaard dijo que había basado los experimentos que lo habían conducido al descubrimiento del "Sanocrisin" en los trabajos del profesor Roberto Kock, quien anteriormente había observado los efectos mortales de las sales de oro en los bacilos tuberculosos.

El "Sanocrisin", dice Moellgaard, cuando se inyecta en la sangre se combina con los gérmenes y los mata sin perjudicar en lo más mínimo al paciente, y sin causar el envenenamiento por el metal.

En caso necesario, Moellgaard combina la inyección de "Sanocrisin" con un suero que produce una antitoxina. Con esta combinación asegura que pueden curarse aún los casos más graves y avanzados.

El sabio profesor cita, como comprobación de sus declaraciones, un gran número de casos de sorprendentes curaciones realizadas por él en los hospitales de tuberculosos de Copenhague y otras ciudades danesas.

En todos los centros científicos de Europa y Estados Unidos, el maravilloso descubrimiento ha despertado la curiosidad de los profesores, y hoy día un gran número de especialistas se encuentra dedicado a estudiarlo.

*

El doctor Coreliano Dutra, residente en Carumba, estado de Matto Grosso, Brasil, pide que se divulguen las siguientes recetas, en servicio de la humanidad, y, si el remedio es cierto, será de notable beneficio en los bosques de nuestros territorios, tan llenos de víboras venenosas.

Es de advertir que el remedio ha sido empleado contra mordeduras de víboras consideradas hasta hoy incurables, como la de cascabel, coral, de la cruz y otras. Neutraliza el virus ofídico después de estar en circulación, aun cuando el paciente se halle dominado por abundante hemorragia, ciego, sordo, con vértigo, anorexia y que apenas le lata el corazón, dándole 0.05 de calomel en dos cucharadas grandes, de sopa, de zumo de limón, o sean 30 gramos, repitiendo esta dosis de dos en dos horas. A la tercera dosis, el enfermo queda fuera de peligro, y puede continuar sus tareas sin acordarse de que estuvo al borde del sepulcro. Así ha asistido a un centenar de personas sin que ocurriese una sola defunción.

No obstante este maravilloso descubrimiento, juzgamos más prudente llevar una o dos ampollas de suero antiofídico.



España

MADERAS DE ORIENTE
ORGIA
FLORES DEL MAL
HINDUSTAN
TU REJA

A su regia presentación unen los encantos que un perfume delicado posee.

LOCIONES-EXTRACTOS

NUEVA CREACION

Cada día aumenta el éxito del NUEVO MODELO REDONDO de las cajas de polvos de nuestras marcas.



GOYESCA
Y
ORGIA

por su adherencia y delicado perfume.

$ 2.00 la caja.

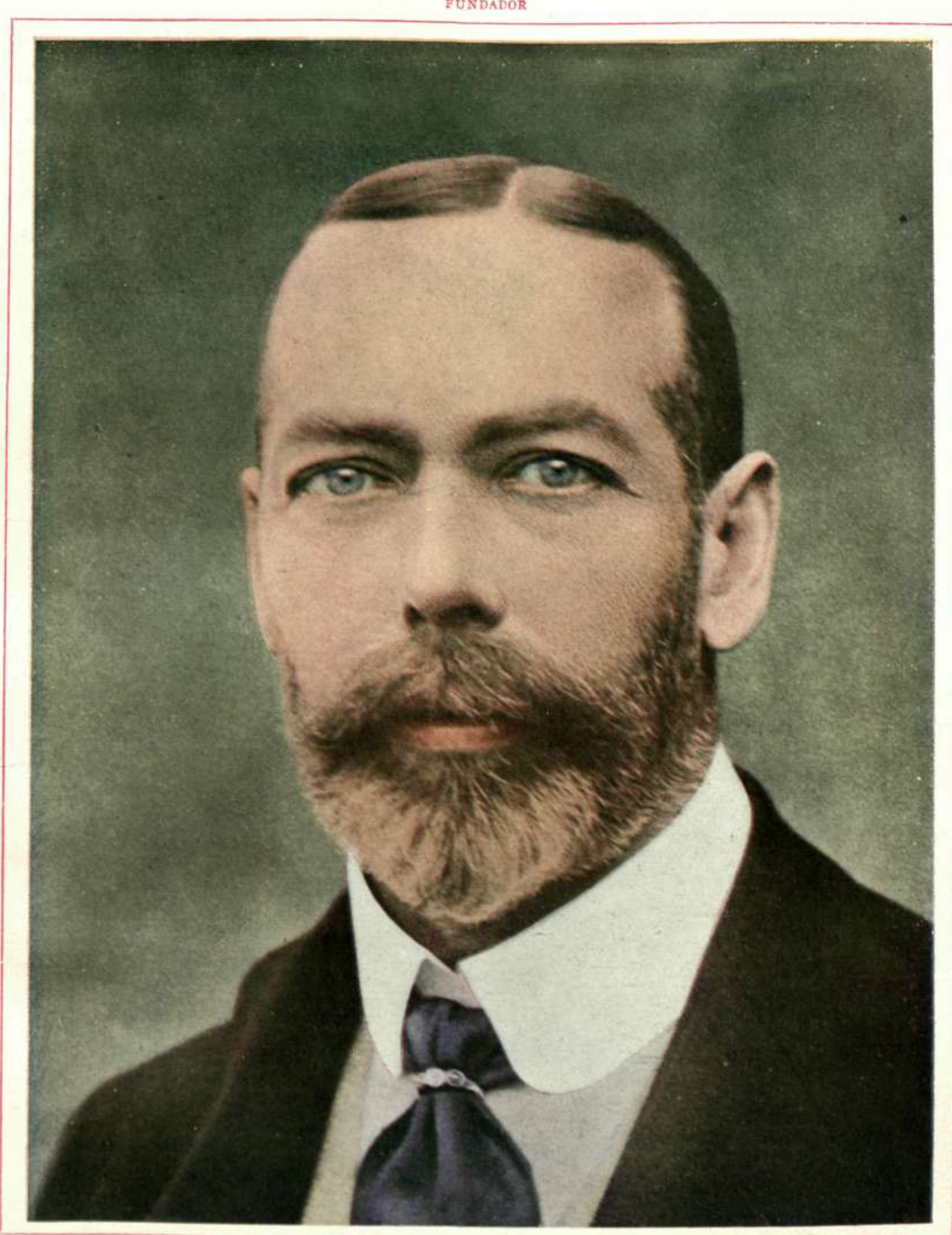



FRANCESCO CINZANO & Cia.
en Buenos Aires
ARGENTINA URUGUAY e PARAGUAY
VERMOUTH
TORINO
CINZANO
VERMOUTH

AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 8 DE AGOSTO DE 1925 N.º 1401

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Su Majestad Jorge V.
Rey de Inglaterra

MONARCA A QUIEN EL PUEBLO ARGENTINO RENDIRÁ PLEITESÍA EN LA PERSONA DE SU HIJO PRIMOGÉNITO DURANTE SU ESTADA EN TIERRA AMERICANA



SILUETAS ARISTOCRATICAS

SEÑORA

Agustina Rodriguez Larreta de Alzaga Unzué

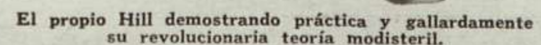
LA MODA DE LOS PANTALONES CORTOS
LOS PRIMEROS FIGURINES

En nombre de la higiene, un sabio británico lanza los pantalones cortos en el reino de las polleras cortas. Véanse las primicias del "dernier crí", en Buenos Aires.

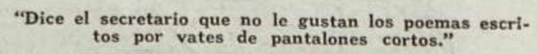
Un médico habla del uso del pantalón largo

BATH, 23 (Associated). — El Dr. Leonard Hill, miembro del Instituto Británico de Investigaciones Médicas, comunicó a la Asociación Médica de Gran Bretaña que los hombres deberán abandonar el uso de pantalones largos, para evitar las várices.

También son nocivos los cuellos altos, y el Dr. Hill explicó su aserto diciendo que había examinado el cuello de las niñas que emplean blusas descotadas, polleras cortas y medias delgadas, con lo cual logran absorber más cantidad de útiles rayos ultravioleta que los hombres.



El propio Hill demostrando práctica y gallardamente su revolucionaria teoría modisteril.



"Dice el secretario que no le gustan los poemas escritos por vates de pantalones cortos."



"¡Ma entonce debemo pedire la cornada curtita de la cinque hora!"



"La emoción y la belleza entre la atracción del abismo", diría Schopenhauer.



Se adivina la "batata" de este mártir de la nueva moda ... Las comparaciones son siempre odiosas.

Por vez primera la ciencia lanza y defiende una iniciativa modisteril. ¡Qué bien le queda!

Dos niños bien imponiendo la moda en el desfile mañanero de Florida.

La silueta ultramoderna.

Como serán los elegantes tes de la tarde, en nuestras grandes confiterias.



En el hall de bataclán, comentando las audacias de la "pasarella".

Dos diputados que faltan para el quórum de una sesión peliaguda.

Así, con las piernas sanas, subiremos más descansadamente la escalera de la existencia.

A pesar de las "canillas", las cuentas "corrientes" de este Banco siguen su curso normal.

¿Qué dirían los canillitas de este "canilludo" representante de la autoridad?



GLORIA ESTHER PAGÉS

JUAN JOSÉ PREJONI

ARTURO L. M. SIVORI

ENRIQUE M. RAMÍREZ

CONCURSO de BELLEZA de CARAS Y CARETAS



SEÑORITA RITA LEOPARDO. — PROVINCIA DE ENTRE RÍOS.

SEÑORITA MARÍA A. CARLOMAGNO. — CAPITAL FEDERAL.

SEÑORA ANGÉLICA PALACIOS DE RODRÍGUEZ PALACIOS. — PROVINCIA DE BUENOS AIRES.

SRA. HAYDÉE M. A. DE SIVORI. — CAPITAL FEDERAL.

SEÑORITA ANA MARÍA SALCEDO. — PROVINCIA DE SANTA FE.

CARAS Y CARETAS EN ESPAÑA

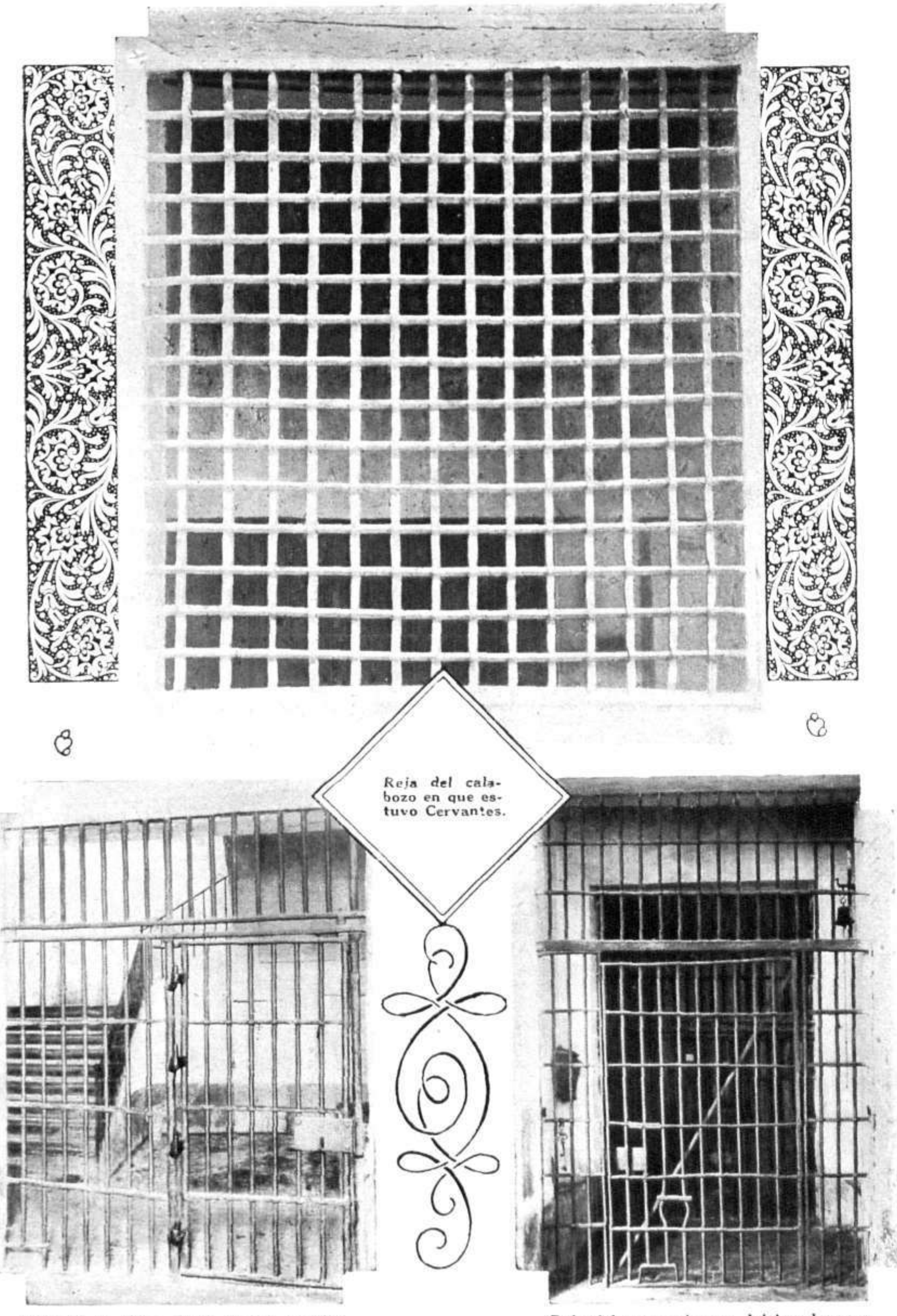
Reja llamada del cobre, porque allí dejaban los presos las monedas que llevaran de ese metal

REJAS QUE APRISIONARON AL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

DEBEMOS A LA GENTILEZA DEL ACTUAL DIRECTOR DE LA CARCEL DEL PÓPULO, DE SEVILLA, LOS SIGUIENTES DATOS HISTÓRICOS



De la Cárcel Real de Sevilla (hoy Circulo de Labradores) fueron trasladadas estas rejas, 1836, al convento de frailes agustinos de Santa María del Pópulo. Las describió en el año de 1585 el licenciado Cristóbal de Chaves, abogado de la Real Audiencia de Sevilla, en una obra que se conserva en la Biblioteca Colombina. Se denominan "del oro, de la plata y del cobre", porque al pasar por estas rejas les iban cobrando a los presos los derechos de carcelaje, puesto que se mantenían de la caridad pública, de lo que daban algunas cofradías y de lo que recaudaba el alcaide con arreglo al arancel. Tienen el gran mérito de que por ellas pasó el Príncipe de los Ingenios Miguel de Cervantes Saavedra las dos veces que estuvo preso en la Cárcel Real por los años de 1597 y 1602. Cons-



Reja del calabozo en que estuvo Cervantes.

Reja de la plata, filtro de los escudos que los penados tuviesen.

Reja del oro en la que dejaban los presos sus doblones.

ta de una manera clara y minuciosa lo que eran las cárceles en aquella época. Existen además otra cancela, una reja de ventana y una casulla de damasco rojo con el escudo real bordado en oro que se conservan en la Cárcel del Pópulo y que fueron también trasladadas desde el histórico presidio sevillano. Como recuerdo del régimen penitenciario de aquella época quedan allí grillos, de los que no se libraría el Manco de Lepanto. Tan pronto esté terminada la nueva cárcel será derribado el edificio de la actual. Justo sería que las rejas pasasen al Museo Arqueológico, donde recordarían al ilustre Miguel de Cervantes Saavedra, quien al opresor amparo de aquellos hierros enjendró en 1597 su Quijote.

Una vista parcial de los numerosos niños de la colectividad británica que concurrieron al baile organizado por miembros de dicha colectividad, y cuya realización es ya tradicional. No menos de quinientos hermosos niños tomaron parte en la alegre fiesta.

FIESTAS INFANTILES

En la casa del doctor Arturo Capdevila y su señora doña Delia Doncel se realizó una interesante fiesta infantil en obsequio de las amiguitas de su hija Alcira. Los pequeños concurrentes pasaron entusiasmados, momentos de grata alegría.

CARAS Y CARETAS

Carmencita Lamas

ALBUM DE ARTISTAS

ESPAÑOLA. Nació en Madrid en 1904; hija del actor cómico del mismo apellido, siendo muy joven trabajó en la compañía de Manrique Gil interpretando "papelitos" sin importancia. En 1921 vino a Buenos Aires, con su padre, debutando, como tiple cómica, en la obra "La República de la broma", en la Comedia, donde trabajó durante tres años. Pasó después al teatro Ideal presentándose en las obras "Aflojale que colea" y "En el Ideal les esperamos". Prefiere las comedias a cualquier otro género. Tiene un gran dominio en la escena. Durante una representación se le cayeron unos rizos adheridos a su pelo, que ya la primera vez disimuladamente se había vuelto a colocar, y como el público observó la "segunda caída", ella, sin inmutarse, recogió los rizos, a la vista del público, exclamando: "No se pueden llevar postizos", y los espectadores la tributaron una ovación. Posee una gracia natural y sugestiva.

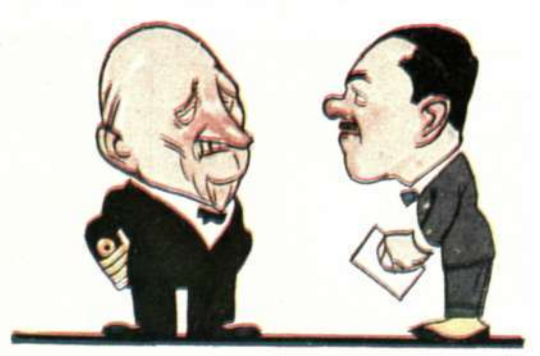
FOTOGRAFIA DE BIXIO Y CÍA.



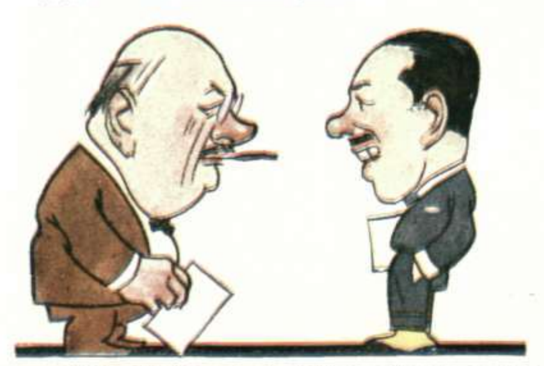
ESCURRIR EL BULTO



Repórter. — ¿Qué opina usted de la renuncia del doctor Gallo?
Justo. — Es un asunto personal.



Repórter. — ¿Y usted?
Domecq García. — No navego en esas aguas. Es un asunto terrestre y personal.

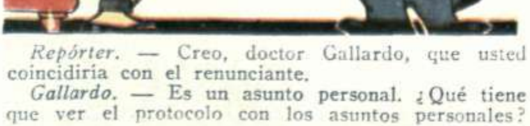


—¿Pero ustedes no le habían animado a que adoptase esa actitud?
Molina. — No se trata de eso; se trata de un asunto personal.



Repórter. — ¿Y usted qué dice, doctor Ortiz?
Ortiz. — No se trata de una obra pública, sino de un asunto personal.

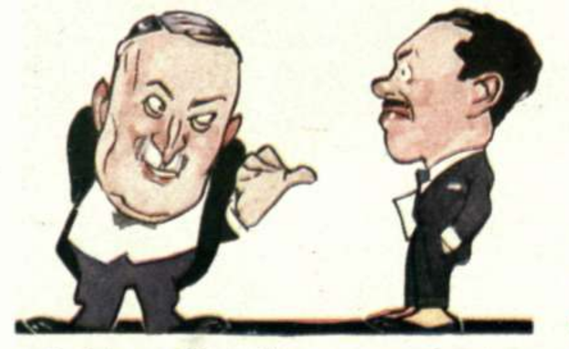




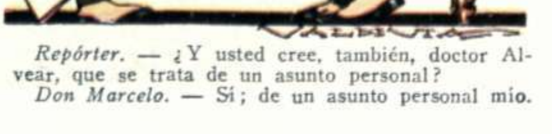
Repórter. — Creo, doctor Gallardo, que usted coincidiría con el renunciante.
Gallardo. — Es un asunto personal. ¿Qué tiene que ver el protocolo con los asuntos personales?



Repórter. — ¿Usted también aplaudía al doctor Gallo?
Sagarna. — Y le sigo aplaudiendo. Pero como se trata de un asunto personal...

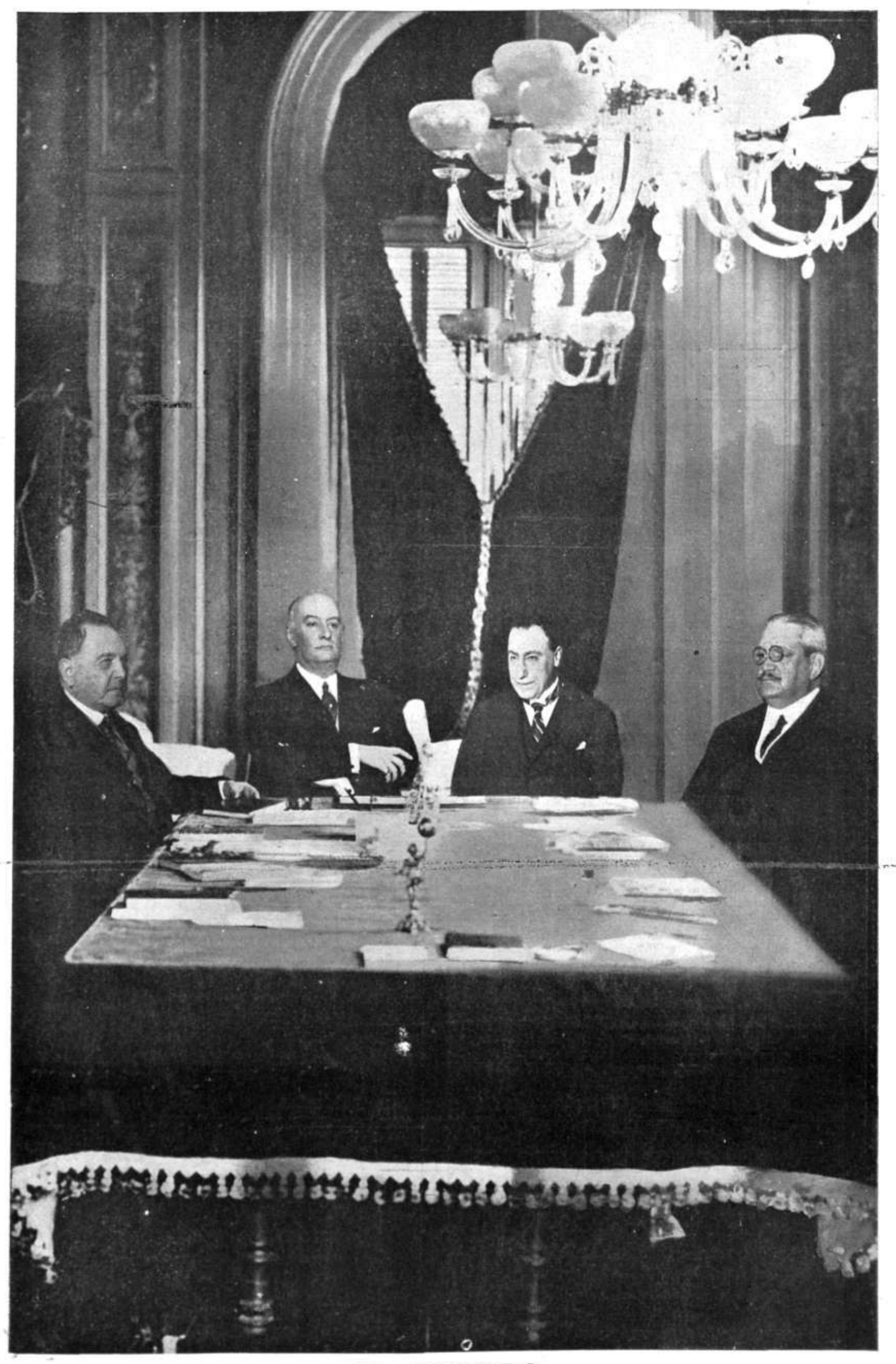


Repórter. — Usted debe estar muy afectado por la renuncia.
Le Bretón. — ¿Por la renuncia? ¿Por la de Gallo? No entiendo de avicultura. Además, se trata de un asunto personal.



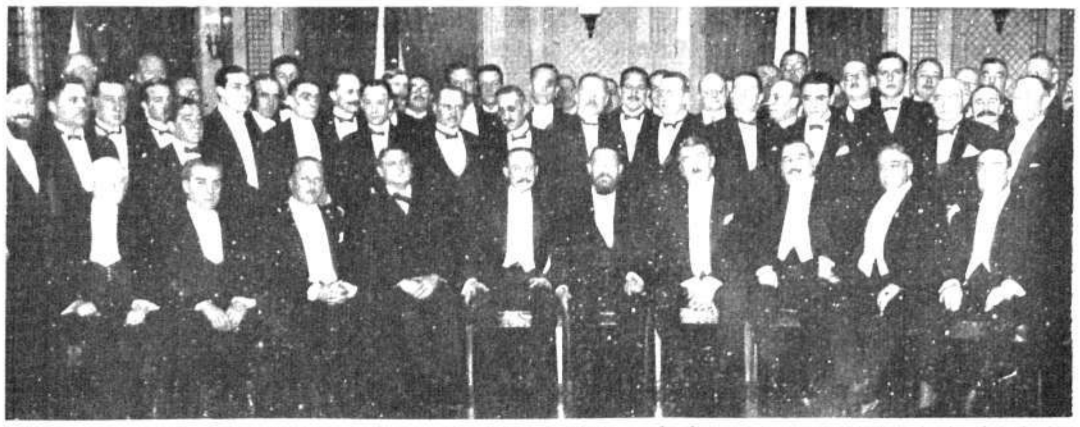
Repórter. — ¿Y usted cree, también, doctor Alvear, que se trata de un asunto personal?
Don Marcelo. — Sí; de un asunto personal mío.

Truc fotográfico de "Caras y Caretas"



EL ACUERDO

En honor del señor Alberto Thomas



El obsequiado, director de la Oficina Internacional del Trabajo, rodeado por las autoridades de la Asociación Nacional del Trabajo, después del banquete que esta institución le ofreció en el Plaza Hotel.

Dr. A. Colecchia



Distinguido médico argentino que regresa de una jira científica por Europa, donde fuera enviado por el Departamento Nacional de Higiene.

6.ª Exposición de tejidos



El primer magistrado y su señora esposa, con un grupo de conocidas damas y caballeros, que presenciaron el acto inaugural de la interesante exposición patrocinada por la Liga Patriótica Argentina.

Sociedad Argentina de Biología



El profesor español don Pio del Rio Hortega, rodeado por los miembros de la asociación que realizaron en su honor la cuarta reunión científica del instituto.

Conferencia del Dr. A. Dellepiane



El distinguido jurisconsulto argentino pronunciando su conferencia sobre: "El monumento de Dorrego", organizada por la Universidad de Buenos Aires.

COMO COSA PROPIA



Irigoyen. — Le felicito, Cantilo. Crea que lo he tomado como si fuese un triunfo mío.

DIBUJO DE VALDIVIA

Recepción ofrecida por el ex Ministro de Dinamarca



En vísperas de su partida para Europa, el doctor Otto Wadsted recibió en el Plaza Hotel a un numeroso grupo de amistades con el fin de retribuir las atenciones recibidas durante su estada en ésta.

Club Hípico Argentino



Interesante núcleo de socios de la institución que, después de terminada la cacería, se reunió en el Club Belgrano para festejar con un almuerzo el éxito de la fiesta deportiva.

Prof. C. Fichera



Ilustre facultativo italiano, que se encuentra entre nosotros con objeto de dar una serie de conferencias en la Facultad de Medicina.

Homenaje a la República del Perú



Festejando el 104.° aniversario de la república hermana, el Comité Femenino Argentinoperuano "Clorinda Matto de Turner", dió un interesante festival.

En la Facultad Medicina



El doctor Raúl Argañaraz, nuevo profesor titular de Clínica Oftalmológica, dando su primer conferencia ante las autoridades superiores de la Facultad.

Asociación de arte "Euritmia"



Conocidos ejecutantes que tomaron parte en el concierto que la prestigiosa institución de arte nativo dió en honor de don Edmundo Montagne.

En la Sociedad Francesa



Grupo de alumnos que intervinieron en el festival artístico organizado bajo la dirección del profesor Bonnefoux, en el salón de dicha sociedad.

LA CATÁSTROFE FERROVIARIA

Fotografía sacada en el mismo sitio de la catástrofe en el momento en que la máquina salta de las vias y se precipita del terraplén arrastrando tras de sí a los vagones.



El heroico maquinista muerto, Pedro Schiavi, que valerosamente trató de detener el tren, e impidió la explosión de la caldera.

"CARAS Y CARETAS" OBTIENE POCOS INSTANTES DESPUES DEL TRAGICO ACCIDENTE, LA MAS COMPLETA INFORMACION GRAFICA



Félix M. Roberts, fogonero de la máquina, salvado milagrosamente de la muerte, pues fué despedido a varios metros de distancia.

El cuerpo del infortunado maquinista del tren descarrilado es conducido, momentos después de la catástrofe por los agentes de policía que acudieron al sitio en el primer instante.



Entre la indescriptible confusión de los materiales destrozados, los pasajeros, enloquecidos de terror por la magnitud de la catástrofe, hacían esfuerzos desesperados para ponerse en salvo.



El jefe de policía, señor Jacinto Fernández, rodeado por altos empleados de la repartición que concurrieron al sitio del hecho.

En las vías del ferrocarril de trocha angosta del Central Córdoba, a la altura del arroyo llamado del Indio, se produjo una horrible catástrofe a causa del mal estado en que se hallaban las vías en ese trecho. Un tren de pasajeros que había salido de Retiro después de las once de la mañana, al llegar al sitio nombrado, se precipitó desde el terraplén a un bañado que allí existe. Como consecuencia del terrible accidente resultaron tres muertos (entre ellos el

Otra de las víctimas del lamentable accidente ferroviario, que fué sacada, de entre un verdadero maremágnum de hierros y maderos rotos, al poco rato de acudir las primeras personas.



El ministro de Obras Públicas, doctor Ortiz que, inmediatamente de conocido el luctuoso suceso, hizo acto de presencia.

maquinista) y no menos de 30 heridos, algunos graves. Inmediatamente después del hecho las autoridades se constituyeron en el lugar del suceso, y, a juzgar por las primeras diligencias, parece ser que parte de la responsabilidad recae sobre la empresa del ferrocarril Central Córdoba, debido al estado en que se hallaban las vías. El Poder Ejecutivo ha ordenado que se haga al respecto una severa investigación, para delimitar las responsabilidades del caso.



El jefe del cuerpo de bomberos de la capital, coronel Graneros, dirigiendo los trabajos del heroico cuerpo en la búsqueda de las víctimas, las que en el primer instante se creyeron numerosas.


Constante Suárez, herido.


Antonio Scalise, herido.


Pedro A. Díaz, muerto.


José A. Balcarce, herido.


José M. Arévalo, herido.


Miguel Cameron, herido.


Florencio Núñez, herido.


Melchor García, herido.


Benjamín Faulo, herido.


José A. Vega, herido.


Paulo Faustino, herido.


León A. Piat, herido.


Ana Lista, herida.


Lorenzo Batet, herido.


Raúl Lisboa, herido.


Anselmo Sánchez, herido.


Domingo Carolino, herido.


Pedro Gómez, herido.


Pedro Lucessi, herido.


Aquiles Presta, herido.


Manuel Miranda, herido.


Antonio Vulcano, herido.


Rogelio Ojeda, muerto.


Domingo Mazza, herido.


José Petriale, herido.

Veinticinco retratos de las víctimas, obtenidos en la comisaría 35.ª, en los hospitales Pirovano y Fernández y en sus domicilios particulares, por nuestros repórters y fotógrafos.

AMARRETE EN EL "CHALET" DE ZUGARRABEITIA





En el paseo de Ategarrieta, sobre la carretera que va a Francia, se hallan las mejores mansiones de San Sebastián. Allí está también el palacete de don Julián Zugarrabeitia, al cual nos dirigimos, ahora, Amarrete y yo, invitados a un almuerzo por el estanciero de General Pico.

—Comprenda, amigo don Prudencio—le digo, mientras rueda el automóvil,—que mi situación es un poco embarazosa, porque, en realidad, a quien esa excelente familia desea obsequiar es a usted. Yo voy, como quien dice, de arriba, agregado, a la cola de usted. Y, la verdad, me encuentro un poco cohibido y avergonzado...

—¡Pero, amigo, que había sido flojo! Nunca hará nada con ese carácter tan corto. Es usted algo raro. Todo le da vergüenza, y, de pronto, compañero, se le vuelan los patos y suelta una punta de barbaridades a cualquiera.

—Es el defecto de todos los hombres cortos y ricos en emoción. No saben, o no pueden regir su sensibilidad. Fácilmente irritables, cuando salen de la cortedad es para entrar en la locura. Nada hay más escandaloso que un carácter encogido cuando se le rompen los resortes del encogimiento; se descompone y grita como un demente. Yo soy capaz, por cortedad, de guardar un entripado, una injusticia, durante quince años, y soltarlo, con mil brutalidades seguidas, en cinco minutos. Es una desdicha esa falta de equilibrio, amigo Amarrete, que nos hace pasar de la máxima timidez a la osadía frenética.

—Quizá, compadre, sean así los héroes.

—No, don Prudencio; así son los salvajes; pero, en fin, no es éste nuestro asunto. El hecho es que yo voy a casa del señor Zugarrabeitia en unas circunstancias poco favorables a mi empinada dignidad...

—¡No embrome, compañero! Ya le he dicho que en su segunda visita me encargaron que no dejara de llevarlo. Y yo se lo prometí. No me haga quedar mal. Zugarrabeitia y sus hijas se alegrarán mucho de verlo. Mañana les pone un bombito en la vida social y quedarán lo más contentos...

—¡Don Prudencio!... ¡Yo soy incapaz de pagar un almuerzo con un bombito!...

—¡Compañero, parece usted un niño, sin mundo, recién salido del cascarón! Yo soy capaz de ir a comer al palacio de don Alfonso, sin andar con tantos remilgos, y de hablarle en el lenguaje del viejo Vizcacha, si llega el caso. ¿Por qué no? Déjese de prevenciones. Ya verá qué bien lo pasamos.

—Es buena gente.

—Y agradecida. Apártese, amigo, de los ingratos.

—Ya decía Voltaire: «Si debiera favores al diablo, hablaría bien de sus cuernos.»

—Y eso que Voltaire debió ser medio cachafaz. Me parece, compañero, que Fenelón fué mejor persona; yo me guío en esto por lo que sabe decir el Peludo...

—Para la familia de Zugarrabeitia usted vale mucho más que Voltaire y Fenelón. Ha sido usted su providencia. Y no saben qué hacer para obsequiarle. Me reí cuando Rosita le pidió a usted que le regalara el martillo...

—¿Ha visto? ¡Pobrecilla! No sabe que lo mismo pude fundir a su padre, porque, en realidad, yo no sabía lo qué vendía. La cuestión era vender, salga pato o gallareta. ¡Figúrese! ¡Cómo me iba yo a acordar de aquella venta, ni de todo lo que uno macanea rematando! Pero no se puede imaginar, compañero, el buen rato que me hicieron pasar el otro día. Verlos ricos, felices... Y todo por una casualidad. Porque si el agua, en vez de estar a cinco metros,

está a cincuenta, como sabe suceder en otros puntos de la Pampa... a estas horas no tendrían un real. Y yo, imagínese, ¡qué flauta iba a saber si estaba cerca o lejos!...

—Pero lo sabía Zugarrabeitia...

—¡Qué vasco vivo! Vea, compañero: allá, en la Argentina, pasa lo siguiente: los de la ciudad, los de Buenos Aires, se creen que son los más vivos, y vienen los del campo y se los tragan, no más, con todas sus vivezas. Y es que ¡no hay que hacerle, amigo!, tratándose de tierras, saben mucho más, porque ellos están sobre el potro. Le llevo a Rosita una gran sorpresa; ya verá...

—Otra cosa, don Prudencio: les va a extrañar que no venga Pepita con nosotros...

—Vea, compañero; yo puedo ser un loco de verano, pero soy incapaz de ofender a una familia respetable. Les diremos que la sobrina se ha quedado un poco indispuesta...

LLEGAMOS al «chalet». Tiene delante un bonito jardín. En el sillar cimero de la puerta, sobre la verja de hierro, se lee esculpido este rótulo: «Villa Chajá». Los que circulan por la carretera creen que se trata de un error ortográfico. Unos suponen que se ha querido escribir «Rajá», y otros, «Mahrajáh», por alusión a estos personajes de la India.

Zugarrabeitia y sus hijas salen a recibirnos. La pregunta salta inmediatamente: «¿Y su sobrina?» «¿Y Pepita?»

—Se quedó un poco indispuesta. Yo malicio que puede ser algo de gripe. El dotor estuvo esta mañana, y malicia, también, lo mismo; pero dijo que no tiene importancia...

—¡Qué contratiempo! —dice don Julián Zugarrabeitia.

—¡Cuánto lo sentimos! —añaden las muchachas.

—No es nada —digo yo, por justificar mi presencia con algún consuelo.

Entramos en el «chalet».

—Aquí tienen ustedes su rancho —dice el estanciero.

—¿Rancho? ¡Un verdadero palacio! —exclama Amarrete.

—De muy buen gusto —añado, haciendo méritos para el almuerzo.

—Todo, señor —me dice Zugarrabeitia, —se debe a un martillazo de este hombre.

—¡A cuántos otros habré fundido, compañero, con el mismo martillo!...

—Así es la vida, don Prudencio.

—Así es, no más, amigo...

—A la mesa —dice don Julián. —Yo creo que el asado me ha salido medio regular.

—Ha de estar lindo, no más, porque usted ha de ser medio gaucho...

—Lo ha preparado en el jardín —dice la señorita Inés. —Toda la gente que pasaba por la carretera se quedaba mirando.

—El asado, mi hijita —dice el padre, —tiene que ser a campo; el de la cocina sólo sirve para los puebleros.

—Cierto, amigo Zugarrabeitia —asiente Amarrete.

Apenas nos ponemos a la mesa, don Prudencio saca del bolsillo un telegrama y se lo entrega a Rosita. La niña lee en voz alta:

«Amarrete. —Hotel María Cristina. —San Sebastián. —Salió paquete postal martillo. Alarmados suponiendo vuéltose loco. Avisamos médico. Impacientes recibir explicación carta. Saludos. —*Andrenio*.»

Rosita palmotea de alegría.

—¡Pero, mi hijita! —exclama el señor Zugarrabeitia. —Por vos están tomando por loco a don Prudencio en Buenos Aires...

—No importa; ya se explicará todo a su tiempo —dice Amarrete, lleno de satisfacción ante el pueril alborozo de la linda muchacha.

—Si le he de decir la verdad —manifiesta el señor Zugarrabeitia, —yo también deseaba hacerme con el martillo. Como usted comprenderá, amigo don Prudencio, para nosotros es un gran recuerdo...

—Ahora —dice Inés —falta otra cosa. Tiene que dejarnos un retrato suyo, don Prudencio, antes de irse a Buenos Aires.

—¡Cómo no, hijita! Pero hablemos de otra cosa...

—Aquí se habla de lo que más le guste a don Prudencio —dice el estanciero, dirigiéndose a sus hijas. Y volviéndose hacia mí, añade: —¿No le parece, señor?...

—Completamente...

VAMOS a ver —prosigue Amarrete: —las señoritas son criollas, ¿no?...

—Sí, señor —dice Zugarrabeitia. —Inés nació en General Acha, y Rosita, en General Pico. Primero tuvimos fonda en Acha, y luego, majada en Pico. Y por eso una es de Pico y la otra de Acha. La primera puntita de pesos la levantamos, con la patrona, en la fonda; ella atendía el negocio, mientras yo andaba alambrando. Pero ya sabe, amigo don Prudencio, lo que pasa en una fonda de campo: batifondos, mamaos, peleas, entreveros, y luego, apunte y apunte no más, y los cobros andan medio mal... Así que lo que juntamos alguna platita, y viendo yo a la patrona medio cansada y algo sorda de tanto bochinche, la dije: «Che, Josepa Iñasia: vamos a tomar en arrendamiento un campito y a meterle una majada, dejándonos de estos barullos que te van medio asonsando.» Traspasamos la fonda y nos mandamos mudar a Pico. Fué nuestra suerte, compañero. Yo conocía la zona y tenía confianza en que aquellos campos habían de ir para arriba algún día; pero no creí que subieran como barrilete y en tan poco tiempo. Acabé de convencerme cuando le oí a usted en el remate.

—Yo hubiera dicho eso mismo sobre el pedregal de los Andes...

—Todo lo que dijo usted resultó cierto, y aún se quedó corto. ¡Qué campo, amigo! Todo humus. Y el agua ahí no más; la puede sacar un hornerito con el pico. El resto ya se lo referí el otro día...

—Y ustedes, señoritas —dice don Prudencio, desviando la conversación, —¿no sienten ganas de volver a la tierra? ¿Cuánto tiempo hace que vinieron?...

—Ocho años —responde Inés; —pero hemos hecho dos viajes a Buenos Aires. Fuimos a la estancia, y estuvimos en Mar del Plata...

—¡Qué lindo es Mar del Plata, sobre todo la Rambla! —dice Rosita.

—Pero a ustedes les gusta más San Sebas-

tián. Esto es precioso. Aquí hay muchas cosas que faltan entuavía en Mar del Plata, sobre todo los paseos; ¡qué carreteras! Se puede bailar en ellas, como en un salón...

— Aquí conocemos a todo el mundo — dice Inés.

— Ya lo supongo — replica Amarrete; — un millón de pesetas de renta es una gran tarjeta de presentación...

— Vea, compañero — interviene Zugarrabeitia; — si las muchachas fueran varones, ya nos habríamos ido para allá, porque a mí me tira mucho aquello. Los jóvenes tienen en aquel país mucho más porvenir. De haber sido varones, los hubiera metido en la estancia, para que se formasen. Pero son mujeres, y no hay nada que hacer. Por eso nos vamos quedando por acá...

— Seguramente — insinúa don Prudencio — no les faltarán pretendientes, porque son lindas, y al olorcito de la plata...

Las muchachas se ríen.

— ¡Qué esperanza! — exclama Inés.

— Y Rosita, ¿qué dice? — añade Amarrete.

La niña, sonriente y roja, permanece muda.

— Ahí tiene, amigo don Prudencio — dice el padre, — otro problema que me trae medio preocupado. Porque, viera, compañero la cantidad de atorrantes y locos de verano que, de todas partes, caen por estas playas. Automóvil, «jazz-band», farras, casino, metejones... No piensan en otra cosa. Y tiemblo, compañero, que vayan a caer con un par de cachafaces...

— No, papá; ya lo pensaremos bien — dice Inés.

— Yo no me casaré con nadie si no es a gusto de papá — dice Rosita, que ha notado el temblor que su padre ponía en sus palabras.

— De repente — apunta don Prudencio — les van a salir un par de condes, y...

— ¡No me hable, amigo! — protesta Zugarrabeitia. — La nobleza no las va conmigo; no estoy de acuerdo con su manera de ser. ¡Le juro, compañero, que antes las meto en un convento!—termina exaltado.

— ¡Pero si ya te hemos dicho, papá, que no nos gustan los nobles! — dice Inés.

Y Rosita, echándole los brazos al cuello y besándole en la frente, añade:

— Yo no quiero ser condesa, papaíto; duerme tranquilo.

— Entre la nobleza, como en todas las clases sociales — dice Amarrete, — los ha de haber buenos, no más. Pero, claro que un noble de posición tratará de ayuntar con una de su condición, para juntar copete sobre copete. Por regla general — la excepción no quiere decir nada — cuando un noble se dirige a la hija de un nuevo rico es porque va tirando un lance que le saque a la orilla...

— ¡Un doblete de arriba! — interrumpe Zugarrabeitia.

— Por eso — prosigue don Prudencio — han de tener cuidado, hijitas, y ver bien por qué las pretenden. No se casen por vanidad, sino por amor. Allá, en América, tanto en la nuestra como en la otra, en la del Norte, los condes no han dado mucho resultado; porque, naturalmente, en aquellos países, donde todo el mundo hace algo, ellos no hacen nada, y pronto se ve que, con todos sus pergaminos, no llegan, a fin de cuentas, a nada...

— ¡Unos!...

(Zugarrabeitia se detiene en la primera sílaba.)

— En Norte América — continúa don Prudencio — ya se acabó la moda de que las hijas de los reyes de las tachuelas, de los porotos o de las virutas se casen en Europa. Lo que han visto aquellos reyes que les farreaban la plata, los han empezado a considerar como inmigración indeseable. ¡Y con razón, compañero! Son un peligro para aquel país. La plata es cosa seria, y...

— ¡Pero muy seria! — afirma don Julián Zugarrabeitia.

— Y un traspiés, amiguitas, en el comienzo de la vida, por una elección desacertada, las puede dejar, no más, en el bache para todo el viaje, que es corto cuando se hace a gusto, pero que resulta medio pesadón cuando se hace a la rastra de un cachafaz, de un atorrante o de un trompeta. Elijan, ya que pueden elegir, siendo lindas y platudas, dos mozos trabajadores, aunque no sean condes, ni tengan título universitario, porque los dotores, como hay ya tantos, tampoco son ninguna adquisición. Sólo los que mesturan la política con el estudio salen medio a flote. Tengan cuidado, hijitas. Fíjese bien, Inés, usted que es tan inteligente... Y usted, Rosita linda... yo le he de pedir a Dios que le depare un compañero digno del tesoro de ternura que anida en su alma...

— Yo me voy a casar con un rematador, como usted, don Prudencio — dice Rosita, que ha cobrado una gran simpatía a nuestro amigo.

— ¡No, hijita! — exclama Amarrete, soltando una carcajada. — Es un oficio lleno de quiebras, o, por lo menos, que anda entre ellas. En fin, amiguitas, el mejor consejo que yo puedo darles está en estos lindos y profundos versos de nuestro Martín Fierro:

«Dios formó lindas las flores,
Delicadas como son,
Les dió toda perfección
Y cuanto él era capaz,
Pero al hombre le dió más
Cuando le dió el corazón.
....
Le dió claridá a la luz,
Juerza en su carrera al viento,
Le dió vida y movimiento
Dende el águila al gusano,
Pero más le dió al cristiano
Al darle el entendimiento.»

— Son las dos grandes virtudes del hombre — agrega don Prudencio: — corazón y entendimiento, luz y bondad, comprender y querer. ¡Ojalá, mis buenas amiguitas, les toquen dos mozos como ustedes se los merecen: entrañudos y talentosos!...

El almuerzo ha terminado. Regresamos en el magnífico auto del señor Zugarrabeitia. En el coche hay un gran ramo de flores para la sobrina...

Francisco Grandmontagne



CUANDO A MÍ TE ACERCAS

Desciende sobre mí como una bendición,
tu recuerdo impregnado de un vago desconsuelo,
y cansado se posa sobre mi corazón.
¡Pobre pájaro huérfano en las sendas del cielo!

Y oigo tu voz como antes; suave hilillo de plata
que se desprende de tu garganta de cristal,
que los años dormidos en mi alma desata
y mis párpados cierra piadosa y maternal.

Junto a mi cuerpo siento despertarse los años:
crujientes, lentos, viejos, en su lecho mortal,
y con mano solícita calmar los desengaños
y volverme a los sueños de la vida inicial.

Son viejos, y en sus barbas plateadas por lo eterno,
vive toda la paz que en sus almas dormita.
Blancos duendes que vienen en un día de invierno
y se sientan a orillas del fuego que crepita.

Vienen con sus alforjas de recuerdos cargadas,
y de flores marchitas de un perfume extinguido
(da un violín penumbroso su alma acongojada:
clara queja del agua en el parque dormido)
vienen de un largo viaje con sus almas cansadas
a hundirme en los secretos del tiempo que se ha ido.

ALMA DE SUEÑO

¿Qué tierno pensamiento tus ojos adormece
y en un vaivén de sueño te vuelca su dulzura?
La luz sobre tus brazos blancos se desvanece
y tu alma en vuelo ágil se escapa hacia la altura.

Dime, cálido sueño, ¿qué recuerdos tempranos
te envuelven en su manto de sombra luminosa?
¿Qué tienen hoy tus ojos? ¿Qué tienen hoy tus manos,
que tus caricias vierten una paz milagrosa?

Afuera la negrura de la noche se ahonda
y el gemido del viento se arrastra lastimero;
cerremos las ventanas y que la alegre ronda
de sueños se despierte a la luz del brasero.

¡Oh, qué dulce el instante! Cómo el tiempo se lleva
el momento fugaz donde tu dicha inmolo.
El amor envejece. Sobre las almas nieva.
¡Mi pobre corazón se va quedando solo!...

ROBERTO LASCANO

UN GRITO EN LA NOCHE

POR

GRAZIA DELEDDA



Tres viejecitos a quienes la edad y tal vez también la costumbre de estar siempre juntos les han dado una semejanza como de hermanos, se lo pasan todo el santo día sentados, y una buena parte de la noche cuando el tiempo es hermoso, en un banquito de piedra adosado a la pared de una casita de Nuoro.

Los tres, con el bastón entre las piernas, de tanto en tanto hacen un agujerito para enterrar en él alguna hormiga o algún insecto o para escupir en su cavidad, o miran el sol para adivinar la hora. Y ríen y conversan con los chicuelos de la calle, no menos serenos e inocentes que ellos.

En el contorno reina la paz somnolente del vecindario de Santa Ursula, núcleo de cuchitriles de piedra de los labriegos y los pastores nuoreses; por sobre los tapiales que encierran los patios se asoman algunas plantas de higuera y si sopla un poco de viento las hojas de las higueras chocan entre sí como si fuesen de metal. Donde la calle hace curva aparece el monte Orthobene, gris y verde entre las dos grandes alas azules de los montes de Oliena y de los montes de Lula.

Desde cuando yo era niña, aquellos tres viejecitos vivían allí, tal y cual como son todavía, aseados y regordetes, con rostro color de moho ardido por el soplo de los años, cabellos y barbas de un blanco dorado, los ojos negros aún llenos de luz, perlas levemente empañadas en la custodia de los párpados petrosos como valvas de ostras. Una doméstica nuestra iba a menudo, en los años de sequía, a sacar agua de un pozo que había allí cerca; yo la seguía; y mientras ella, como la Samaritana, hablaba con éste o con aquél, yo me paraba a escuchar los cuentos de los tres viejecitos. Los chicuelos que los rodeaban, quien sentado en el suelo y quien apoyado en el muro, se tiraban piedrecitas mirando bien a la cara, pero entre tanto escuchaban. Los viejecitos contaban más para ellos mismos que para los chicuelos: y uno era trágico, otro cómico y el tercero, el tío Taneddu, era el que más me gustaba porque en sus historietas lo trágico se mezclaba con lo cómico, y es posible que ya desde entonces yo sintiese que la vida es así, un poco roja, un poco azul, como el cielo en aquellos largos crepúsculos de estío cuando la doméstica sacaba agua del pozo y el tío Taneddu, el tío Jubanne y el tío Predumaria contaban historietas que entonces me agradaban muchísimo porque no las comprendía bien y que ahora me gustan porque las comprendo demasiado.

Entre otras, recuerdo ésta, que contó el tío Taneddu:

—Bueno, pajaritos: quiero contarles una. Mi primera mujer, Francisca Portolutú. — la conociste, ¿verdad?, Jubá, porque ustedes eran *ghermanitos* (primos en tercer grado) — Bien; era una mujer animosa y buena, pero tenía algunas obsesiones curiosas. Cuando me casé con ella estaba apenas en sus quince años, pero ya era alta y fuerte como un soldado; cabalgaba en pelo y si veía una víbora o una tarántula, éstas eran las que tenían miedo de ella. Desde chica se había acostumbrado a andar sola a través de los campos: iba hasta el corral de su padre en lo alto del monte y si se hacía necesario cuidaba el redil y pasaba la noche al aire libre. Con todo esto, era hermosa como una imagen; los cabellos largos como onda de mar y los ojos brillantes como el sol. Mi segunda mujer, María Barca, también era hermosa — tú lo recuerdas, Predumarí, porque erais primos;—pero no como Francisca. ¡Ah!, como Francisca no he vuelto a conocer a nadie: lo tenía todo, la agilidad, la fuerza y la salud; era hábil en todo, lo comprendía todo y no se oía el zumbido de un mosquito sin que ella lo advirtiese. Y era alegre..., ¡vaya, si lo era!..., hermanos míos. Viví a su lado cinco años de alegría como no los viví ni siquiera cuando era niño. Ella me despertaba, a veces, cuando la estrella de la mañana aún estaba detrás del monte, y me decía:

»—Arriba, Tané; vamos a la fiesta, a Gonare, o sino a San Francisco, o más lejos todavía, a San Juan de Mores.

»Y yo saltaba de la cama en un santiamén, preparaba la alforja, le daba de comer a la yegua, ¡y a volar!... Partíamos alegres como dos urracas en la rama al primer canto del gallo. ¡Cuántas fiestas nos gozamos! Ella no tenía miedo de atravesar de noche los bosques y los parajes temerosos; ¿y se acuerdan ustedes? por aquellos tiempos, ¡vaya que sí!, ¡en tierra de Cerdeña aún abundaban los jabalíes de dos piernas, hermanos míos!; pero como a algunos de esos bandidos yo los conocía de vista y a otros les había prestado algún servicio, la verdad es que no les teníamos miedo.

»Bueno: Francisca tenía esto, que era casi un defecto: no le temía a nadie y era atenta, pero indiferente para todo. Ella decía: He visto tantas en mi vida que ya nada me impresiona y así viese morir a un cristiano no me asustaría. Y no era curiosa como las demás mujeres: si ocurría que en la calle se produjese una pelea, ella ni siquiera abría la puerta. Pues bien: una noche, ella estaba esperándome sentada junto al fuego y yo tardaba porque mi yegua se había escapado de la quinta y yo había tenido que volverme a pie. De modo, pues, que Francisca esperaba, sentada junto al fuego porque era una noche de otoño ya entrado, neblinosa y fría. De repente, según me lo contó, resonó en la noche un grito terrible, precisamente detrás de nuestra casa: un grito desesperado y fuerte, tanto que pareció que las paredes temblaban de miedo. Y, sin embargo, ella no se movió: me dijo después que no se asustó, porque creyó que fuese un ebrio y que sintió que corría un hombre y que se abría una ventana y una voz que preguntaba: — ¿Qué es? — y después nada más.

»Entré en casa poco después; pero en los primeros momentos Francisca no me dijo nada. Al día siguiente, en el fondo de nuestra casa, fué hallado un hombre muerto, un hombre joven, casi un niño: Angel Pinna..., ¿se acuerdan ustedes?..., el hijo de diez y ocho años de Antonio Pinna. Y por ese delito yo tuve que sufrir muchas molestias porque, como decía, el cadáver del desgraciado mozo fué encontrado junto a nuestra casa, tendido, lo recuerdo muy bien, en medio de una gran mancha de sangre coagulada, como si hubiese estado sobre una colcha roja. Pero nunca supo nadie nada preciso, por más que muchos crean que Anghelu tenía relaciones con una vecina de casa y que fueron sus parientes quienes lo mataron al retirarse de una cita. Basta; esto no nos importa. Lo que nos importa es que la pericia probó que el infortunado había muerto por hemorragia: ayudado a tiempo, vendada la herida, se habría salvado.

»Pues bien, hermanos míos: ese terrible acontecimiento destruyó mi paz. Mi mujer se puso triste, enflaqueció, pareció otra, como si me la hubiesen embrujado, y de día y de noche repetía: — Si yo hubiera salido y hubiera mirado y hubiera contestado las voces que preguntaban — el grito fué detrás de nuestro patio, — el mozo se habría salvado...

»Sí: desde entoces empezó a ser otra... Ya no más fiestas y ya no más alegría: soñaba con el muerto y en la noche oía gritos desesperados y se echaba fuera corriendo y buscaba temblando. En vano le decía yo:

»—Francisca, escúchame: fuí yo quien aquella noche dió el grito, para ver si te asustabas. Una desgraciada fatalidad quiso que esa misma noche sucediese el delito; pero el infeliz no había gritado y tú no tienes nada que reprocharte.

»Pero a ella se le había clavado en la imaginación aquella idea y cada día se ponía peor, aun cuando por darme gusto fingiese que creía en mis palabras y ya nunca hablase del muerto. Así transcurrió un año. Ahora era yo quien quería llevarla a las fiestas y distraerla. Una vez, cerca de dos años después de la noche de aquel grito, la llevé a la fiesta de los santos Cosme y Damián, porque una familia amiga nos había invitado a pasar algunos días juntos. La noche de la fiesta estábamos todos en la esplanada que hay delante de la iglesita. Era a fines de setiembre, pero parecía verano. La luna iluminaba los bosques y las montañas y la gente bailaba alrededor de las fogatas encendidas en señal de alegría. Mi mujer desapareció de repente y yo creí que hubiese ido a acostarse, cuando la vi salir co-

rriendo de la iglesia, asustada, como una sonámbula que se hubiese despertado durante una de sus excursiones nocturnas.

»—Francisca, cordero mío, ¿qué ha sido?, ¿qué ha sido?...

»Estaba temblorosa, apoyada en mi pecho y volvía la cara hacia atrás, mirando hacia la puerta de la iglesia.

»La llevé conmigo al interior de la cabaña y recién entonces me contó que había entrado a la iglesita para rezar por el descanso del alma del pobre Anghelu Pinna, cuando de improviso, una vez que ya habían salido del templo algunas mujerzuelas de Mamojada, se encontró a solas, arrodillada en uno de los peldaños al pie del altar.

»—Me quedé sola — contaba con voz angustiada, prendiéndose de mí como una chica sobrecogida de susto. — Seguí rezando; pero de repente sentí un susurro como de viento y un roce como de pasos. Me volví, y en la penumbra, en medio de la iglesia vi un círculo de personas que bailaban teniéndose de la mano, sin cantos y sin rumores. Casi todos estaban vestidos a nuestra usanza, hombres y mujeres, pero no tenían cabeza. ¡Eran los muertos, maridito mío, los muertos quienes bailaban! Me levanté para huir, pero me cogieron en medio de todos; dos manos flacas y frías me apretaron las mías..., y yo tuve que bailar, maridito mío, que bailar con ellos. En vano rogaba y murmuraba:

Santu Cosimu abbocadu
ogademinche dae mesu... (1)

»Ellos seguían arrastrándome y yo seguía bailando. De pronto el bailarín que tenía a mi derecha, se inclinó sobre mí, y por más que no tuviese cabeza, sentí claramente estas palabras:

»—¿Lo ves, Franzi? ¡Tú tampoco hiciste caso de mi grito!...

»Era él, maridito mío, el infortunado mozo. Y desde ese momento ya no vi nada. Este es el momento, pensaba yo, en que van a arrastrarme a los infiernos. Es justo, es justo, pensaba, porque vivía sin amor del prójimo y no escuché el grito de quien se moría. Y sin embargo, sentía una fuerza extraordinaria. Mientras continuaba bailando, desflorábamos la puerta, y aproveché la ocasión para soltarme de entre las manos de los dos fantasmas y ya libre de ellos huí. Pero Anghelu Pinna me siguió hasta cerca de la puerta e intentó aferrarme de nuevo; no podía haber puesto los pies encima del umbral, cuando yo ya estaba fuera. No obstante, como él había alcanzado a agarrarme de la extremidad de la túnica, la solté y se la dejé entre las manos y huí. ¡Ay, maridito mío querido..., me muero..., me muero!... Cuando haya muerto, acuérdate de hacer celebrar tres misas por mí y tres por el pobrecito Anghelu Pinna... Y vé a ver si encuentras mi túnica, antes que los muertos me la hayan reducido a lana cardada.

»Sí, pajaritos — terminó diciendo el viejo tío Taneddu, — mi mujer deliraba; estaba afiebrada y ya no volvió a sentirse bien y murió al mes, convencida de que había bailado con los muertos, como se oye contar a menudo; y, cosa curiosa: un día un pastor encontró delante de la puerta de San Cosme un montoncito de lana cardada y muchas mujeres creen todavía que ésa era la lana de la túnica de mi mujer, puesta así por los muertos.

»Sí, chicuelos que se están ahí oyéndome con ojos que parecen linternas encendidas: las cosas pasaron así; y lo que es más curioso, sí, y se lo quiero decir a ustedes, es que el grito lo di yo, esta es la verdad, aquella noche, para ver si mi mujer era tan indiferente como ella misma afirmaba. Cuando hubo muerto hice decir las misas, pero yo también pensaba: — Si no hubiese gritado aquella desdichada noche, mi mujer no hubiese muerto. Y me maldecía y me gritaba a mí mismo: que la justicia te remate y que los cuervos te picoteen los ojos como si fuesen dos granos de uva; vé a la horca, Sebastiano Pintore, porque tú has hecho morir a tu mujer...

»Pero después todo pasó... ¿Debía morir yo también? ¿Eh?, hermanos míos, chicuelos míos, y tú, ojos de luciérnaga, Grassiedd Elé, ¿qué dicen ustedes? Yo no era una mujercita; y por lo demás, moriré lo mismo, cuando tío Cristo Señor Nuestro lo disponga.»

(1) San Cosme abogado, — quitame de en medio.



TRADUCCIÓN DE ALFREDO J. TORCELLI

DIBUJOS DE BESARES



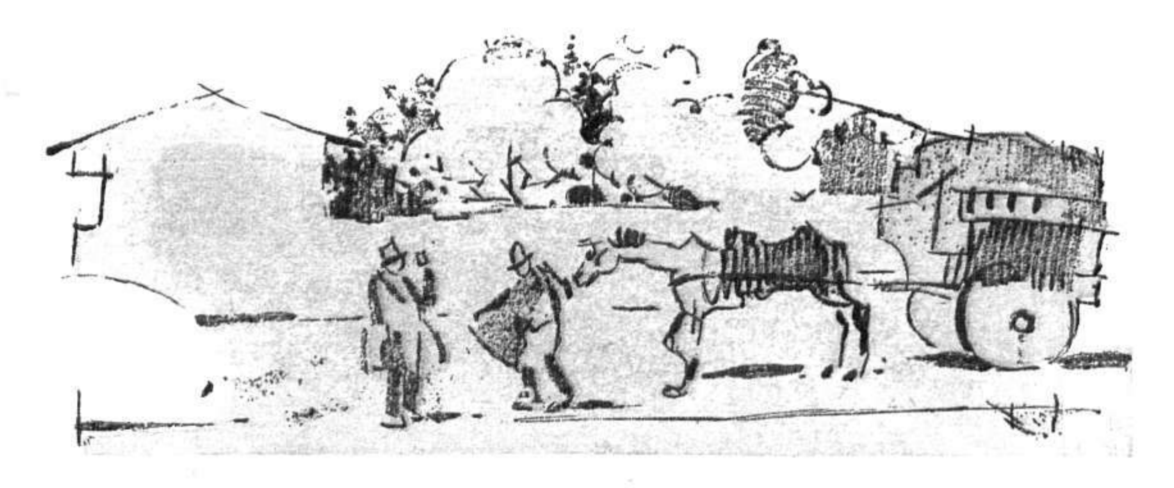
La

Los abrigos para teatro deben ser suntuosos, como los modelos de Natou que ilustran esta página. En ellos combínase terciopelo y pieles.

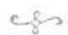


Moda

Se combinan en dos de estos modelos, crepe georgette y seda, y en el tercero, crepe con bordados multicolores de bello efecto.



El DIÁLOGO *de los* TÍTERES



EL ESPECTADOR

—¡Oh! ¡Tú que vas tan arrogante por el camino con tu carro de muñecos, como si condujeras de la brida los caballos de un rey, ¿quieres descansar un momento a mi lado?

EL TITERERO

—Gustoso lo haré, si me pagas. ¿Qué función deseas presenciar? Llevo en mi carro los materiales para fingir todas las maravillas de que el hombre ocioso se muestra ávido.

EL ESPECTADOR

—Prefiero hablar contigo. Me interesas tú bastante más que tus títeres, ¡oh prodigioso embaucador de las imaginaciones!

EL TITERERO

—No perdamos el tiempo. La vida pasa pronto y conviene iluminarla con los fuegos artificiales de la fantasía. Págame, y aligeraré la pesadumbre de tu ocio. En mi carro están todas las personas que durante muchos siglos han hecho llorar y reír a hombres y mujeres, grandes y chicos. Tengo a Pierrot y Colombina, Pantalón y Payaso, y también al torero que se deja coger por el toro, y al guardia civil que apalea a su esposa con la tranca invencible. Si te place, ahora mismo montaremos el tablado al borde del camino, y haré que Arlequín, el pintarrajeado, comience la historia de sus amores.



EL ESPECTADOR

—Prefiero oír la historia tuya, y que me cuentes las hazañas de que eres personaje principal mientras ruedas por las carreteras del ancho mundo. ¿Qué me podrían revelar de nuevo tus títeres? Hace ya mucho tiempo que las historias fingidas no pueden introducir un poco de emoción en mi alma.

EL TITERERO

—¿Has perdido entonces el don de la curiosidad? ¿Has dejado de ser niño definitivamente? Según eso, tu vida empieza a enterrarse, porque vivir no es otra cosa que la capacidad de crear quimeras. Se vive en tanto que se es blando para recibir, como la cera, la impresión de la fe. Lo demás queda dentro del conocimiento, que viene a ser el preludio de la fosa. ¡Págame, y verás! ¡Yo te restituiré el don de las risas y de las lágrimas, y por un momento, haciéndote vivir en el mundo de mis títeres, haré en tu persona el milagro de la vuelta a la juventud!

EL ESPECTADOR

—Tienes el orgullo grotesco de un dios de escenografía.



EL TITERERO

—¿Pues no soy un dios de verdad? Yo hago los milagros más difíciles, pero, sobre todo, los más espléndidos. Yo voy por los caminos iluminando las fantasías de los hombres, hasta lograr que sus pobres almas asciendan al mundo de lo maravilloso. ¿Qué vida les ofrece a esos infelices el Dios verdadero que los ha creado? La limitación les cierra el paso; la estupidez los embaraza; la necesidad les abruma con el peso más desolador. Y la realidad cotidiana, en cuya desesperante red los ha enganchado Dios, les hiere con irremediables y continuas molestias. Entonces acudo yo para rectificar la obra que fué construída, sin duda, con excesiva severidad. ¿Te asombra mi orgullo? Tengo derecho a él porque, en efecto, yo me dedico a rectificar ese mundo que está inspirado en la limitación y en el dolor, y le abro al hombre el mundo del prodigio, o sea el mundo ni más ni menos cómo debería ser. Todos vienen a mi con hambre de quimeras. Todos me acarician y me pagan de buen grado. ¿La vida tal como Dios la hizo? Esa no la quieren. Todos están descontentos de ella. Les gusta mucho más la vida de ficción que yo les brindo, divinamente adornada con las flores de papel de la literatura y el arte.



EL ESPECTADOR

—No negaré que tu oficio es muy divertido. Entretienes a las pobres gentes de las aldeas, y ya es bastante. Pero tal vez exageras cuando pretendes adornarte con una elevada investidura moral.

EL TITERERO

Te equivocas si crees que has de poder humillarme. Yo entretengo a las gentes de las aldeas con mis ficciones y mis títeres; ¿pero acaso las gentes de las ciudades no son ellas mismas simples muñecos que están representando una función en infinitas jornadas? El mundo es una comedia sin fin, y probablemente sin sentido, y los hombres son muñecos que cuelgan de hilos misteriosos. ¿Quién maneja esos hilos? No se sabe. El azar, el destino, Dios. Dale el nombre que te parezca. De todos modos te encontrarás con que los hilos se hunden en el misterio.

EL ESPECTADOR

—Mientras que tus títeres...

EL TITERERO

—Sí. Mis títeres obedecen, cuando menos, a un argumento, y sus hilos penden de mi voluntad. Por eso es tan grande mi orgullo. Porque mis comedias son hijas de la razón. Y porque ofrecen una imagen de la vida mucho más piadosa y bella que la vida que ha creado Dios. Yo hago olvidar a los hombres esa existencia de trabajos y de fracasos que recibieron. Yo les hago reír con las piruetas de los personajes grotescos, o les enternezco con inspiradas escenas sentimentales. En el mundo de mis muñecos siempre vence la lógica: la estupidez y la maldad son castigadas con risas o con estacazos, y la virtud y el talento hallan el debido galardón. En mi teatro ficticio no ocurre lo mismo que en el otro teatro del mundo real, allí donde el azar va asestando sus palos tan pronto sobre la cabeza del virtuoso como sobre las espaldas del héroe, y vacía las grandes arcas de la fortuna en las bolsas del imbécil o del prevaricador. Ea, pues, ¿quieres pagarme? Armaré en un momento mi teatro de títeres.

EL ESPECTADOR

—Acepto. Empieza ya. ¿Qué función extraordinaria te dispones a brindarme?

EL TITERERO

—La más nueva y extraordinaria de todas las funciones. Escucha. He aquí el título: "El amor se apodera de Pierrot y lo vuelve loco".

EL ESPECTADOR

—¿Y dices que esa función es nueva?

EL TITERERO

—Sí. La más nueva desde que existe el mundo. Pero atiende. Voy a comenzar...



José Mª Salavería

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

Y A LA HUELLA, HUELLA...

(RELATOS PUNTANOS)



ERVASIO Ponce, «ño Ponce», el de Crucecitas, vadeando el bañado de los teros al poniente del Chorrillo, terminó de trenzar la corona de alambre, miró de reojo el retrato de la finada Fulgencia, su mujer, que se asentaba en una repisa rodeada de gajitos de arrayán, y salió al alero, donde la pollada piaba aleteando de sed.

— ¡Malhaya! — gruñó, torciendo el gesto. — Y el Chango que no viene.

El Chango era su hijo. Había ido a la plaza del pueblo a sacar su correspondiente damajuana de agua, que tocaba — según el reparto ordenado por el comisario — a una por cabeza. La seca no daba para más, y fuerza era reducirse a eso. Ya llovería...

— ¡Malhaya!

Ño Ponce paseó una mirada hosca por el valle. Las chivas remolineaban, sedientas, alrededor del bañado, que, de puro seco, parecía un salitral. Una bandada de teros volaba alto, y de vez en cuando algún carancho cruzaba a ras del suelo, golpeando el aire con pesados aletazos.

El cielo se mostraba entoldado de nubes pardas.

Hacía tiempo que no llovía. En vano el señor cura paseó en procesión la milagrosa imagen de San Roque, con manto nuevo, regalo de la mujer del boticario, y con flamante aureola de bronce dorado, primor salido de las rudas manos de Leonardo el herrero; en vano los hombres del pueblo sufrieron insolación con el santo a cuestas y las nucas al aire y al sol; San Roque, donoso y todo, se negó a hacer el milagro.

— De puro consentío, se hac'el bonito — decían algunas comadres. Y parecía cierto, no más.

Por eso los despechados fieles de Crucecitas mirábanlo al soslayo ahora, y ño Ponce, que día a día veía achicharrarse sus rosales y madreselvas — las flores pa la finadita, — ya no lo llamaba San Roque, con reverencia y signo de la cruz, sino el santo rengo, a secas y sin reverencia ni cruz de ninguna clase.

— Pa ser santo hay que serlo d'endeveras y no consentirse al cuete — murmuraba cada vez que se cruzaba con la imagen en la puerta de la iglesia.

Ni con tales rezongos el santo rengo se daba por aludido, y ya ño Ponce comenzaba a jurar que el día que se le secaran sus plantas echaría cicuta al aljibe de la plaza y todo el pueblo moriría con la lengua afuera... Pero era un decir...

....

— ¡Chango e porra!... Y no viene...

Para matar el tiempo, ño Ponce se allegó al jardín, si aquello era tal, que más parecía yuyal verdón. Los rosales se doblaban con las puntas de las ramas casi negras y ardidas; las madreselvas enzarzadas en el alambrado encogíanse recalentadas. Dos o tres rosas se cerraban como defendiendo del fuego solar sus pequeños corazones. Si las mojara, acaso abrirían...

— ¡Malhaya! No habrá flores pa la corona e la finadita — murmuró, ronco de rabia.

Al otro día se cumplía el segundo mes de la muerte de Fulgencia.

— ¡Y ella que quería tanto las rosas!... Ella mesma las plantó a éstas, y aura el cielo s'emperra en que no den flores. ¡Malhaya con las cosas de Dios!

Por el camino polvoriento asomó la cabezota despelusada del «malacara» flaco del Chango. Sobre el lomo arpón venía columpiándose el muchacho, entre chiflido y chiflido.

— ¡Velay tu cachaza, Chango e porra! — tronó el padre. — ¡Trai de una vez el agua!

— No hay nadita, tata.

— ¡Cómo que no hay!

— Dice el sargento Benítez qu'el aljibe ta muy hondo aura, y que no es güeno removerlo hasta mañana...

— ¡Malhaya!

Estaba de Dios que la finadita no habría de tener flores. El había cuidado ésas robándole jarros de agua al puchero y al mate, pero estaba de Dios...

Miró al cielo buscando alguien en quien descargar su rabia, pero las nubes pardas que lo entoldaban, más obscuras ahora, apelotonábanse como vellones sucios.

Largó una palabrota, que chasqueó en el aire, y se entró. Ya obscurecía. Prendió el candil y quedó mirando hacia la repisa que sostenía el retrato de Fulgencia. Las madreselvas marchitas colgaban cayéndose entre los arrayanes.

Ño Ponce manoteó al cajón de la mesa, sacó un paquete de velas, las paró al lado de la fotografía y fué encendiéndolas. Con tanta luz, la cara morena de la finada parecía sonreír. Una lágrima llenó de agüita las pupilas de ño Ponce, se solivió temblequeando en las pestañas cerdudas y rodó haciendo gambetas entre arrugas y pelos.

Por la puerta entreabierta asomó la cara redonda del Chango.

— Hijo — murmuró ño Ponce: — acerquesé. Préndale una vela a su mama, qu'está en el cielo.

El muchacho buscó y rebuscó en todo el cuarto.

— No hay más, tata. ¡Ah, sí!, aquí vide un cabo e vela vez pasada — dijo, no muy seguro.

Metió medio cuerpo bajo su catre y salió luego arrastrando una maleta de cuero sobado.

— ¿Qué hace ahi la maleta e trapos de la finadita? — interrogó, con enojo, el padre. — Creiba que l'habrías guardao en mejor sitio. Trai.

La alzó cuidadosamente y depositóla sobre la mesa. El Chango prendió su cabo de vela y quedó mirando a su tata sin comprender bien a qué venía tanta iluminación. Sus ocho años no daban para entenderlo todo.

Ño Ponce fué desocupando la maleta con los ojos nublados de lágrimas. Trapitos de la finada, carreteles de hilo, botones, retazos de sus ropas, cosas que habían pasado cien veces por aquellas manos diligentes de buena mujer de su casa. Al fin, no halló más. Ya estaba vacía... pero no, había algo bajo un cartón que le servía de fondo. Lo alzó y comenzó a sacar más trapos, no ordinarios como los otros, sino sedas, tules, cosas que él no había visto nunca. En un pañuelo halló un collar de cuentas verdes; entre dos papeles de diario, una fotografía. La miró asombrado.

— ¡Agustín! — exclamó, sin comprender todavía. La dió vuelta, buscando una explicación. Atrás tenía escrita una amorosa dedicatoria, y al pie la firma del primo Agustín y la fecha. Hacía nueve años. Ya eran casados. Entonces... entonces... Soltó el retrato como si le quemara la mano. Un sudor frío le corría por la frente. Sus ojos, centelleantes de cólera, clavaban una feroz mirada en aquel nombre.

— ¡Agustín! ¡Su primo!

Y aquel collar de cuentas, aquellas sedas que él nunca le comprara, ¿eran regalos del otro? Arañando sobre la mesa recogió todo, lo desgarró y azotó los restos contra el suelo. Miró entonces el retrato de ella. El rostro moreno, con su boca pulposa y sus ojos negros y profundos, parecía sonreir a la luz de las velas.

Acercósele con la diestra crispada en alto. El Chango se interpuso sin comprender el porqué de esa furia. Alzó los brazos implorante.

El puño cerrado de ño Ponce cayó brutalmente sobre la cabeza del muchacho, que retrocedió tambaleándose.

— Tatita, ¿pórque me pega? — gimió llorando.

Ño Ponce lo miró ferozmente. ¿Sería su hijo?

— ¡Nueve años!

— ¿Sería del otro su Chango? La horrible duda hacíale rechinar los dientes de cólera. Se le acercó, aferróle la cabeza con las manos temblorosas y lo miró bien a los ojos, como buscando en el fondo de esas pupilas húmedas el rastro del otro.

— ¡Tatita! ¡Me da miedo! ¿Qué li hecho?

— ¿Te doy miedo?

Ya veía rojo. Sentía ansia de matar.

— ¡Tatita!... ¡No me pegue!...

Lo soltó, impresionado por el grito sollozante del niño. Trastabillando pasó al otro cuarto y se tiró en su catre.

El Chango, sin comprender aún el porqué de todo aquello, se asomó, creyéndolo enfermo.

— ¡Salí! — rugió ño Ponce. — Salí, ¡guascho!

Y trancó la puerta por dentro.

¡Nueve años! ¡Y él que le hizo todos los gustos en vida y le cuidaba sus rosales para honrarla de muerta! ¡Nueve años engañándolo, meses, días y horas, con la cara llena de risa como ella era! ¡Nueve años! Ahora recordaba que cuando lo apuñalearon al Agustín en la Sierra Baya, la Fulgencia lloró mucho, mucho...

— ¡Es mi primo! — gemía. — ¡Es l'único pariente que teniba!...

— ¿Pariente? ¡Malhaya con la mala entraña!... ¿Pariente?

Revolvíase en el catre, mordiendo la almohada. Rugía, borracho de malas ansias. Un nudo de sollozos parecía atajarle el aliento.

De pronto un golpe de viento hizo temblar el rancho, repiqueteando en las latas del techo algunas gotas de lluvia. Fué hasta la ventana y la abrió. Alguno que otro relámpago viboreaba entre las sombras. De la tierra húmeda ya, desprendíase un olor fuerte a cedrón y arrayanes.

Respiró hondo. La frescura, que se le metió corazón adentro, pareció ablandar el nudo de su congoja. Un sollozo profundo, sin lágrimas, le salió en borbollones de ahogos.

Sobre su frente, empapada de sudor frío, la lluvia fué cayendo acariciadora...

Ño Ponce no se movió. El agua fresca del cielo mezclábase con el agüita caliente de sus ojos... Y lloraba, lloraba...

....

Era día claro ya. La tormenta había pasado.

Blanqueaban los charcos. El cielo, azul, rizado de nubecitas blancas como tropel de vellones, se coloreaba de rojo sobre la cumbre de la Sierra Baya.

La campana de la iglesia repicaba llenando con sus voces profundas el silencio del pueblo.

Ño Ponce, que no durmiera en toda la noche, sacó la tranca de su puerta, cruzó el otro cuarto sin mirar nada y salió al alero.

Sentía un peso de plomo en la frente. Le ardían los ojos.

La tremenda pena que le zamarreara el corazón largas horas habíale dejado una tristeza desolada, sin cóleras ni ahogos violentos. Serenidad de valle muerto. El llanto vertido hizo de lluvia fresca para el ardor de su corazón. Miró todo, indiferente.

La pollada piaba alegremente, aleteando entre los charquitos del patio.

En el bañado cercano los teros y las palomas revoloteaban llenando de rumores el campo.

Uno que otro lechero cruzaba por el camino, dando los buenos días, y se alejaba al trotecito, silbando, silbando...

Los ojos enrojecidos de ño Ponce posaron una mirada triste en las madreselvas y los rosales. La lluvia había entreabierto algunos pimpollos y tres rosas grandes, blancas.

El corazón de ño Ponce latió fuerte.

Por la puerta del rancho asomó la carita medrosa del Chango.

— Güen día, tatita... ¿La bendición?

Se sobresaltó ño Ponce. Miró hondo al muchacho. Otra vez nubláronsele los ojos, y le vino un sofoco de llanto. Cerró los párpados.

— Güen día... hijo — murmuró. — Dios lo haga güeno.

El Chango se asustó de oirlo tan ronco.

— ¿Ta enfermo, tata? — preguntó con miedo.

— No, hijo.

— ¡Oh, tata!... ¡Ya hay flores pa mamita! — gritó el chico. Y corrió a los rosales. Ahí se paró mirando a su padre. Si él se las dejaba cortar...

Ño Ponce crispó los puños, desgarrándose la piel. Se desabrochó la camisa de un tirón, porque le faltaba aire. Se afirmó en la puerta.

— Corte, hijo, corte — balbuceó; — lléveselas a la finadita.

Y volvió la cabeza al interior del rancho. Sus ojos miraron con desesperación el retrato de ella. Los puños se aflojaron. Sollozó.

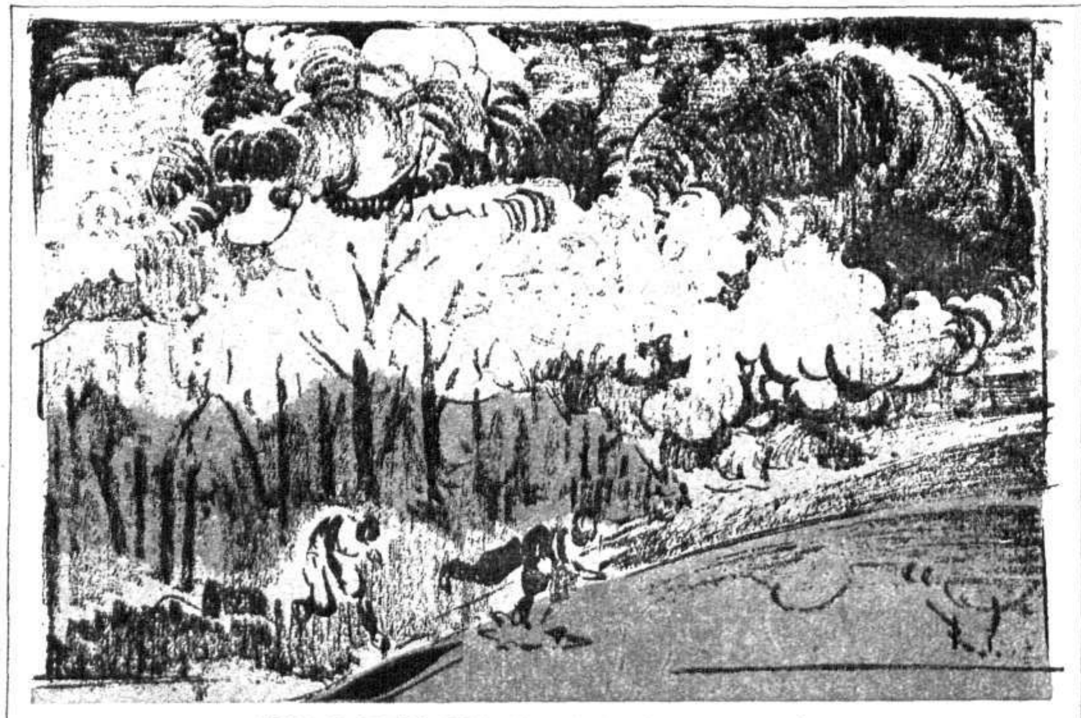
— Si yo era güeno, Fulgencia, ¿pórque juiste mala?... ¿Pór que?

Y manoteando el retrato, lo cubrió de besos y de lágrimas.

Por el camino, un viejo pasó canturreando:

Y a la huella, huella...
De tu malquerer...
Y a la huella, huella...
Muriendo m'iré.

J. LUQUE LOBOS



LAS LLAMAS SEGUÍAN CORRIENDO CON VELOCIDAD DE AUTOMÓVIL.

DIBUJOS DE FARPAGNOLI

ERAMOS CUATRO...

Por PEDRO HENRIQUEZ UREÑA





IAJO en la diligencia - automóvil que atraviesa *el país de Ramona,* el Sur de la Alta California, entre San Diego y Los Angeles. Mi vecino de asiento, fuerte mozo de la Nueva Inglaterra, me habla de su vida de estudiante en Yale: le he informado de mis dedicaciones universitarias, y ha encontrado rico asunto de conversación en sus recuerdos. Como a buen norteamericano, todo lo que le falte en ideas le sobra en temas recogidos de la experiencia personal. Y se ve que para él la experiencia ha sido dura, trágica tal vez; todavía no alcanza los veinte y cinco años y su expresión y sus palabras revelan al hombre que ha vivido mucho, muchísimo, más de lo usual.

En los instantes en que callamos, miro con curiosidad a los dos viajeros que ocupan el otro asiento de la diligencia. Son labradores de la región, descendientes de los indios que las evangélicas misiones del siglo XVIII ganaron al cristianismo. El uno, viejo vigoroso, cuya faz surcada de arrugas es como tronco de encina, da explicaciones al otro, joven y sumiso. Son ciudadanos de los Estados Unidos (¡como el mozo universitario de Nueva Inglaterra!), pero hablan castellano, con voz lenta, de timbre en sordina.

—Buen trabajo hay ahora — dice el viejo, — y bien pagado.

—¿Y las horas?

—Pues las de siempre; pero si hay trabajo extraordinario lo pagan aparte. A mí me han pagado siempre aparte la pelea de las lumbres.

—¿La pagan aparte?

—¡Ya lo creo!

Y la experiencia del viejo quiere explayarse.

—Eso de pelear las lumbres no es así como quiera. En el lugar de donde ahora vengo, tuvimos bastante que hacer con ellas.

A mi vecino, que ha escuchado como yo, se le despierta la curiosidad, y me pregunta en inglés:

—¿Qué lumbres son esas de que hablan? Mi conocimiento del español no llega a tanto.

—Supongo que son incendios de los campos. Veamos.

Y me dirijo al viejo fuerte y afable.

—Sí — me contesta, — hay por aquí, los veranos, muchos fuegos. ¡Como que la tierra es seca, y si tantas cosas se hacen en California es por el riego, por los canales y los pozos! Le contaba yo *al señor* (¡infalible cortesía la del indio!) que buen quehacer he tenido con las lumbres, días atrás.

Los ojos grises de mi vecino despiden brillo extraño.

—¿Y no corrió usted mucho peligro con las lumbres? — pregunta.

—No, señor, no. Todo es tener cuidado, y no dejar que corran.

—Pero..., pero... (como si el asombro no lo dejara comprender)...

¿cómo lo impiden ustedes? ¿No serán bosques los que arden?

—¡Oh, no, señor! No. Es la yerba. Y lo que hay que impedir es que la lumbre se coma las siembras. Para eso hay que ir cortando de trecho en trecho. En el lugar de donde yo vengo, el dueño creía que había que pelearlas de noche, no más que porque entonces se ven mejor. Pero, no. De noche hay que estar despierto, para saber por dónde vienen, pero la mejor hora para hacer los cortes es la madrugada.

El joven de la Nueva Inglaterra, exclama con alivio:

—¡Dichosos los californianos, si no pasan de ahí los incendios de sus campos!

—Donde ahora vivo—tercio yo—los incendios ocurren en los bosques, y son terribles.

—¿Los ha visto usted?—inquiere mi vecino, con interés.

—No; ocurren lejos de las ciudades. ¿Por qué le interesan tanto?

—Porque los he visto de cerca, en el Oeste del Canadá. No son, como aquí, incendios de pastos, lentos, inofensivos. Son conflagraciones violentas, enormes; devoran florestas, arrasan pueblos...

Lo observo. Habla con intensidad, y de pronto calla. Al fin, como vencido por la pesadumbre de evocaciones terribles, me dice con acento sordo:

—Por esos incendios me vine hasta California.

—¿Lo arruinarían, de seguro?

—Peor. Habíamos ido al Canadá cuatro amigos, y sólo quedo yo... Eramos todos de la Nueva Inglaterra; nos conocimos en Yale, en el primer curso del bachillerato, y fuimos miembros de una misma *fraternity*, lazo que tanto liga a nuestros muchachos. Uno de ellos, Bob Dale, era mi amigo de todas las horas. Nuestras familias se conocían. Hasta nos unía el querer a una misma muchacha... Estas cosas, ya lo sabrá usted, son a veces muy especiales entre nosotros. Los dos fuimos amigos de Ruth, durante el último año de estudios, y poco a poco nos fuimos enamorando de ella. Pero nunca hablamos de eso; ninguno llegó a declararse, y menos habíamos de hacer de aquello una rivalidad. Creo que ella hubiera preferido a Bob... ¡Y él era el que menos se atrevía a nada! Muy callado, taciturno, romántico a su modo, como solemos serlo en nuestra parte del país... Acabamos nuestros cuatro años de bachillerato en la Universidad y pensamos en ganarnos la vida; soñábamos en acometer empresas de gran esfuerzo y de amplia recompensa. Los cuatro amigos estábamos en situación semejante: ninguno pensaba seguir carrera universitaria; nuestras familias gozan de posición desahogada, y querían ayudarnos a encontrar nuestro camino, pero no iban a mantenernos, puesto que ya éramos jóvenes de veinte y dos años.

Y por vía de explicación apologética me dice:

—Creo que entre los latinos eso no se vería mal, pero entre nosotros a ningún padre le gustan los hijos ociosos. Cuando mucho, uno que otro millonario los tolera.

—Bien lo sé. Y me imagino que usted y sus compañeros se acordaron del consejo antiguo: "Irse al Oeste".

—Justo. Pero no sé si usted se da cuenta de que, en los estados de la Nueva Inglaterra, cuando no hemos viajado, tenemos ideas muy vagas sobre el Oeste. Y más los muchachos como nosotros. Desde luego, todo lo que hay más allá del Niágara se nos figura Oeste. Sabemos que hay grandes ciudades, donde todo deberá estar explotado y sometido al dominio de los grandes capitales, como en Nueva York o Boston, y, sin embargo, creemos que las oportunidades de buenos negocios se dan allí como plantas silvestres: en eso no comprendemos bien la diferencia que hay entre Chicago y las praderas de las Dakotas, entre San Francisco y los desiertos de Arizona. Así es que nos dirigimos a Chicago como el inmigrante que espera, al bajar en Nueva York, recibir diez dólares en pago de cualquier acto insignificante y pronto descubre que ese sería el precio de una semana de duro trabajo... A los quince días de estar allí comprendimos que aquél no era el lugar donde íbamos a abrirnos paso en poco tiempo, ya que no teníamos ni los recursos necesarios para una empresa de gran ciudad ni ninguna "idea luminosa" de esas que hacen ricos a ciertos hombres de la noche a la mañana. Decidimos entonces recoger noticias sobre los lugares que ofrecieran mejores perspectivas cuando se cuenta con poco capital y mucha energía; y después de vacilar entre diversas actividades que tentaban nuestro espíritu aventurero, nos sedujeron las minas: supimos que el Canadá occidental era uno de los centros de atracción, donde se estaban improvisando grandes fortunas, y allá nos fuimos a buscar "terrenos que prometiesen".


NO SABÍA CÓMO DESPUÉS DE EMPEZAR HABÍA DE SEGUIR.

El sitio a donde nos dirigimos era extraordinario. A veinte millas del pueblecito donde nos dejó el ferrocarril había unas cuantas casas, a la orilla de uno de los lagos más maravillosos que he visto nunca. ¿Conocerá usted esos, pequeños y medianos, que existen en el norte de los Estados Unidos cerca de los Cinco Grandes Lagos?

—Sí, son maravillas.

—Así era el nuestro: rodeado de bosques espesos, de pinos, robles y hayas; sobre él se desplegaban largos crepúsculos en granada y naranja. En invierno, nos dijeron, el frío es pavoroso. Pero nosotros llegamos en primavera: todo reventaba de fuerza, de vigor natural. A las pocas semanas sufrimos días calurosísimos. Hay gentes que atribuyen a esos calores los incendios de bosques, frecuentes en aquella parte del país; no es así: el calor y la sequedad preparan el terreno, pero la causa es siempre algún descuido humano.



DOS VIAJEROS QUE OCUPABAN EL OTRO ASIENTO

Aquellos lugares prometían mucho, según la opinión de sus escasos habitantes. Cerca se habían iniciado ya explotaciones productivas... Recorríamos nosotros la región, observándola para nuestros propósitos, y hasta pensábamos cómo a orillas del lago podía surgir una ciudad. Muy a menudo subíamos a una de las pocas colinas que por allí había, y desde ella estudiábamos el paisaje, trazando planes. Escogíamos el mejor sitio para los socavones, si al fin hubiera metal, como todo parecía indicarlo, las tierras en que deberían conservarse los árboles, las que podían desmontarse y dedicarse a la agricultura... Una tarde, después de almorzar, habíamos subido a la colina los cuatro amigos, discutiendo proyectos, calculando perspectivas. Pero al poco rato se me ocurrió llamar aparte a Bob y llevármelo hacia el lago. Desde días antes, tenía la preocupación de hablarle de Ruth; quería convencerlo de que él era el preferido, y no sabía cómo empezar; cosa peor: no sabía cómo, después de empezar, había de seguir. Ya usted nos conoce...

—Algo, sí.

—Comencé hablándole de las visitas que haríamos a nuestros hogares cuando tuviéramos decidido lo que íbamos a emprender en el Canadá, para concertar con nuestros padres la ayuda que recibiríamos. Hablé de los amigos a quienes tendríamos que ver. ¿Cómo no ir a New Haven? Veríamos a Ruth...

Así iba yo, penosamente, atando una frase con otra, y en media hora no habíamos dicho nada. Comencé a sentir calor, calor extraño, calor extraordinario. Lo atribuí a mi torpeza, a mi preocupación, que me sonrojaba. Pero advertí que soplaba viento fuerte, y que, en vez de ser fresco, me quemaba la cara en oleadas de fuego.

—¡Bob! ¡Qué cosa más rara!

—Sí, realmente.

Con movimiento instintivo volvimos la cara hacia atrás. Nos sorprendió el resplandor de la hoguera, coronado de humaredas enormes. ¡El bosque ardía! Toda la masa que teníamos en frente estaba en llamas, y las llamas corrían, corrían hacia nosotros, empujadas por el viento hacia el lago. Era como un huracán de fuego.

El terror nos hizo huir hacia la orilla. Recordamos lo que nos habían dicho las gentes del lugar: en casos de incendio, si no hay tiempo de salvarse corriendo, el agua es la única salvación. Comenzamos a desvestirnos, pero la llama no nos dió tiempo para terminar: ya llegaba, sofocándonos, hasta la orilla. Con parte de la ropa nos lanzamos al agua, y echamos a nadar lago adentro. La llama seguía corriendo, con velocidad de automóvil, apoderándose de todas las masas de bosque y rodeando el lago: nos iba envolviendo en cortinajes de fuego. Para escapar de ella, para no perecer asfixiados, nadábamos, nadábamo fatigosamente.

Así pasó media hora, tres cuartos, una hora, hora y media... Cuando todos los bosques de las orillas ardían, y el aire era apenas respirable, y no había hacia dónde dirigirse, Bob vió en el agua una tabla, y se apoderó de ella para ayudarse a flotar. Yo lo vi con envidia: a mí me iban faltando las fuerzas. Minutos después, no lograba sostenerme, ni siquiera flotando de espaldas. Bob lo vió, y me gritó:

—Oye, yo tengo fuerzas todavía. Toma la tabla.

Me acogí a aquella última esperanza. Pero Bob, cuyas palabras no me habían inspirado sospecha, dijo en seguida, cuando me vió a salvo:

—Yo tampoco tengo fuerzas. Adiós. Dale mi adiós a mis padres. Cásate con Ruth.

Solté el madero de salvación, para que él lo tomara, grité, grité: Fué inútil. Lo vi hundirse ante mi impotencia...

Asido a la tabla me recogieron media hora después unos vecinos que se habían salvado en el lago, en botes, huyendo de sus casas, devoradas ahora por el fuego.

Anocheciendo volvimos a la orilla, cuando el incendio había seguido su curso hacia adelante, empujado por el viento, devorándolo todo a su paso. Al pisar tierra, recordé a mis dos compañeros, pero no tenía fuerzas para ir a buscarlos; los vecinos tampoco. Y además, todo estaba en brasas: era imposible andar. Nos tendimos en la arena a esperar el día siguiente...

Al salir el sol, medio apagadas ya las brasas de la noche, me eché en busca de mis compañeros a través de los bosques hechos cenizas. Busqué en los barrancos, en los arroyos: nada. Recordé que los había dejado en la colina cercana, cuando en unión de Bob me dirigí al lago; de aquella parte, precisamente, vimos correr hacia nosotros al incendio. Hacia allá me encaminé, con escalofríos de terror...

Sobre la colina encontré los restos carbonizados de mis compañeros, unidos en abrazo de angustia.

FREIXAS Y C^IA

El desarrollo de los ferrocarriles argentinos desde sus comienzos, 1857, comparado por *lapsos de un cuarto de siglo*, representa un gráfico de optimismo que justifica todos los entusiasmos cifrados en este país en todos los órdenes:

Año	Extensión de vías (kms.)	Pasajeros transportados	Cargas toneladas transp.	Entradas brutas en $ oro.
1857 — 25 años después	10	56.190	2.257	19.185
1882 — 25 años después	2.266	3.646.104	1.307.964	8.496.165
1907 — 25 años después	22.045	41.911.512	27.933.828	87.532.468
1932	(como de costumbre, en la Argentina, el cálculo *más optimista* resultará sobrepasado).			

En efecto: Los datos de 1914 (último censo nacional) acusan este crecimiento:

1914	34.534	75.386.228	34.274.093	115.608.121

La metódica y perseverante penetración de los F. C. del Estado en la zona norte y en las líneas patagónicas del lejano Sud, libran constantemente a la humanidad nuevas zonas de riqueza, bienestar y civilización.

La primera sección del ferrocarril del Sud, partiendo de la plaza Constitución, se inauguró el día 14 de agosto de 1865.

—

El primer "Guardia Nacional"

La compañía de la Mala Real Inglesa (The Royal Mail Company), mantenía desde muchos años y con bastante regularidad su línea de vapores de Europa hasta Río de Janeiro, no llegando a los puertos del Plata, sino en combinación con otros de menor porte, que frecuentaban los puertos de Montevideo y Buenos Aires.

Después del año 1855, dicha compañía estableció en carrera permanente entre los puertos de la capital argentina y la oriental, el vapor paquete "Camila", arbolando bandera inglesa *mercante*.

Permaneció en este itinerario y los puertos del Uruguay, hasta mediados de 1859, fecha en que la gerencia de la referida compañía fué autorizada para enagenarlo al gobierno de Buenos Aires; por cierto que la venta tuvo lugar en buen precio y pagado al contado: 3.000 onzas de oro.

El "Camila" fué convertido en barco de guerra argentino y bautizado con el nombre de "Guardia Nacional"; forzó el paso de las Cuevas el 12 de agosto de 1865. Su historial fué brillantísimo; empezando por dicha acción contra un enemigo fortificado en altísimas barrancas con 40 cañones y 10.000 hombres, dió siempre sanción al viejo lema de "gobernar un barco con cañones y con la driza del pabellón amarrada en su cornamusa". Este casco legendario, destruído por la acción del tiempo, desapareció en aguas del Río Luján, donde estaba amarrado, el 20 de noviembre de 1871.



—

Los precios de algunos artículos de primera necesidad, en Buenos Aires, siglos atrás, fueron los siguientes: Años 1606 a 1621. Una libra de azúcar un peso plata. Una arroba de vino 15 pesos plata. Un quintal de bizcochos, 6 pesos y 11 reales plata.

En esos mismo *años los precios* de los alquileres fueron los siguientes:

Una casa en la actual calle de Méjico, cerca del río, 30 pesos plata por año.

Una casa en el barrio de San Miguel, 15 pesos plata por mes.

Casa esquina en el solar que actualmente ocupa el Banco de Boston, 70 pesos plata por mes.

Una chacra poblada, en el Riachuelo, 130 pesos plata por año.





De Dock Sud



Grupo de aficionados que prestó su concurso en el festival artístico organizado por el cuadro filodramático "Los Inmortales", a beneficio de esta entidad.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE LA LEY DEL ÉXITO

1. — Trabajar duro y parejo. El trabajo duro es la mejor inversión que puede hacerse.

2. — Estudiar con ahinco. Los conocimientos habilitan para trabajar con más inteligencia y mejor provecho.

3. — Tener iniciativa. El surco de la rutina llega a convertirse muchas veces en huesa.

4. — Aficionarse al trabajo que se hace. Es el mejor modo de desempeñarlo con gusto y maestría.

5. — Trabajar con esmero. El trabajo del chapucero no da más que resultados chapuceros.

6. — Trabajar con ánimo de conquistador. Es el mejor modo de ganar éxito y vencer dificultades.

7. —Desarrollar personalidad. La personalidad es para el hombre lo que la fragancia para la flor.

8. — Coadyuvar con otros. Lo que acredita verdaderamente la importancia de un comercio, de una empresa son las oportunidades dispensadas a otros.

9. — Ser de espíritu democrático y abierto a toda novedad. Mientras no se proceda con el prójimo con espíritu democrático no podrá esperarse ser caudillo de hombres.

10. — En todo hacer lo mejor que se pueda. El que así lo hace, lo hace todo. El que hace menos de lo que puede no hace nada.



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

— ¡Qué envidia les tengo a esos que están ahí dentro del cementerio!

— ¿Por qué?

— ¡Porque se pasan todo el tiempo tomando el sol con la panza hacia arriba!

Enlaces




Helguera - Paz. — Tucumán.




Giudice - Fernández. — Bánfield.




Rosset - Liffourrena. — General Viamonte.




Dorado - Sierra. — San Fernando.




Sosa - Quel. — Mar del Plata.



de toilette que sea imprescindible, éste no puede ser otro que el agua de Colonia. — Elija, pues, un producto acreditado como el

AGUA DE COLONIA

SUPREMA

que se destaca por su alta clase, perfecta destilación, y exquisito y permanente perfume, y duplicará usted los beneficios de su uso.

AGUA DE COLONIA
LOCION
POLVOS
BRILLANTINAS
AGUA DE QUININA
BAY RHUM

DE VENTA EN TODAS PARTES

A las señoras y señoritas que lo soliciten se les remitirá muestra gratis.

Las CAMPANAS *del* EMPERADOR CARLOS V



El reverendo padre Las Casas, que había logrado penetrar en el alma de los indios y conocía sus méritos y sus virtudes, no se concretaba únicamente a la defensa de sus derechos, en cumplimiento de un acto de humanidad y justicia: deseaba, a la vez, que, sobre todo en España, se les estimara y se reconociera su inteligencia, su probidad y su noble índole.

Ningún medio mejor para conseguir su objeto que mandar a la Península ejemplares que hicieran honor a su raza y justificaran la obra que, con verdadero heroísmo, llevaba a término su abnegado defensor.

En la Verapaz, capitanía general de Guatemala, región que ocuparan en antiquísimo tiempo los mayas, pueblo tan adelantado y tan artista, conoció el misionero a un cacique del pueblo de Chamelco llamado Juan Matalbach, hombre muy vivo de imaginación, muy enterado de los asuntos de sus antepasados, que había aprendido bien el castellano y que tenía palabra fácil y decir elocuente. Ningún espécimen más adecuado que éste para que fuera a España y se presentara a la Corte, como mensajero de los nuevos súbditos con que contaba la corona en una de las partes más bellas, más ricas y más civilizadas del mundo que el genovés intrépido arrancara al misterio de los mares.

El augusto Carlos V de Alemania y I de España, recibió bondadosamente al cacique Juan Matalbach, que si bien de casta indígena, llevaba en sus venas sangre de príncipes cuya genealogía acaso era más antigua que muchas de las casas reinantes por aquel tiempo en Europa. Mucho complació al emperador el espíritu despierto del nativo de América, y encontró, por todo extremo, interesantes y de provecho para la administración los datos valiosos que le dió sobre el continente recién descubierto, pletórico de vida, tapizado de tierras fértiles bañadas por corrientes cristalinas, y con los que más podía halagar, abundante en minas serpenteadas de vetas de metales finos o guardadoras de preciosas piedras que a la vez pululaban en las riberas de los ríos. Pero algo, de otra índole, acabó de cautivar al hijo de doña Juana la Loca, y fueron los sentimientos que animaban al aristócrata americano, y que bien podían considerarse como revelación, muy expresiva, de los triunfos que la cruz iba alcanzando en aquellos lugares de infieles.

Como testimonio de su real benevolencia, el soberano otorgó al cacique el tratamiento de *Don*, por lo cual desde esa fecha se vió convertido en Don Juan de Matalbach.

No contento con eso el Monarca, quiso que se llevara un recuerdo que, a la vez que perpetuara su viaje a la Madre Patria, fuera entre sus compatriotas testimonio de la buena voluntad que animaba al Rey para sus vasallos del otro lado del mar, y le obsequió con dos magníficas campanas, que debía llevar consigo, y las cuales, tal el real deseo, debían sonar por primera vez en la próxima Semana Santa.

Tras una travesía muy feliz, las campanas llegaron con bien a la tierra firme, pero se ofrecían grandes dificultades para conducirlas a su destino, por lo largo de la distancia, lo accidentado del terreno y lo pesado de la carga. El tiempo de que se disponía era corto. Los días en que se rememora el cruento drama del Calvario, estaban próximos. A los inauditos esfuerzos que se hacían, contestaban inesperados contratiempos, como si una fatal suerte se opusiera a la realización de la obra.

Llegó la víspera del jueves santo, y aun faltaban diez leguas para colmar la última jornada.

Aquellos parajes admirables, que siempre encontrara tan bellos la poética fantasía del cacique, ahora le parecían áridos y desconsoladores desiertos; el trinar de los pájaros, que allí los hay admirables, no llegaba a sus oídos, ni aspiraba con fruición, como en otras veces, las frescas brisas saturadas del perfume sano y animador de las

flores silvestres. Hubo un momento en que no se pudo seguir más adelante. Empinada era la cuesta y pedregoso el suelo. Las gentes que con él iban, estaban cansadas. Había que desistir de que las campanas se estrenaran en aquella memorable festividad.

Don Juan, presa de un abrumador abatimiento, casi enloquecido de pena, resolvió dirigirse solo al pueblo, dejando el precioso tesoro guardado por sus gentes de mayor confianza. Iba con la cabeza inclinada al peso del dolor, hilvanando en su cabeza medio revuelta el discurso con que pensaba excusarse con sus coterráneos, por no haber podido, como tanto lo deseara, dar cumplimiento al mandato del Emperador.

Anduvo y anduvo toda la noche. Al despuntar el alba, se encontró a la entrada del pueblo. Sufrió entonces un verdadero desfallecimiento. ¿Qué dirían los suyos? ¿Qué diría, sobre todo, cuando lo supiera el reverendo padre Las Casas? Resolvió huir, alejarse, esconderse en el bosque, donde nunca se supiera más de él. Enjugó las lágrimas que le venían a los ojos y dió espaldas a la población. Ya iba a poner en práctica su desesperado propósito, cuando oyó algo que lo llenó de indefinible sorpresa. Una extraña sacudida sintió en todo su organismo. No quería creer lo que pasaba. Creía que era un sueño. Pero no. Era realidad, una encantadora realidad. En lo alto de la torre de la iglesia, sonoros, argentinos, vibraban los tañidos de una campana soberbia y se distendían por el valle como una melodía celestial. Don Juan de Matalbach cayó de rodillas, murmurando una plegaria. Después, con la satisfacción del triunfo, entró en la ciudad natal. Todos, como él, estaban sorprendidos ante el milagro.

Una hora después, aturdidos, temblando de horror ante su inmensa responsabilidad, se presentaron los guardianes de las campanas, con la fatal nueva de que se las habían robado. Y no acertaban a explicarse cómo había sido, cuando no se habían apartado de ellas un momento.

Don Juan les contó el prodigio. Pero, entretanto, ¿qué se había hecho de la otra campana? Jamás se supo de ella. Los crédulos habitantes del valle dicen que cada año, por Semana Santa, se oye en lo más alto de un monte que hoy se llama el Cerro de la Campana, un tañido idéntico al que la magnífica vocera de bronce que regalara Carlos V, lanza desde la torre de la iglesia de Chamelco, y hasta se dice que, la noche del miércoles al jueves santo, se ve por el camino que va al pueblo, vagando entre las sombras, la figura del cacique don Juan.

M. Soto Hall



ENTONCES...

Era mejor cuando el amor venía
Ocultando sus ojos con la mano,
Era mejor porque era más arcano...
Aun a la luz del pleno mediodía.

Era mejor cuando el amor tenía
En su voz algo puro y tan lejano
Que, siendo real, nos pareció tan vano...
Tal vez porque de blanco se vestía...

Era mejor cuando el amor cantaba
Su cántico pueril, y nos llevaba
Por absurdos senderos de la mano...

Hubiera muerto en plena adolescencia,
Y no ahora que a tientas en la ausencia
Aun buscamos sus ojos, pero en vano.

Julio Vignola Mansilla

De San Carlos Centro



La señorita Sara C. Perrier rodeada por un núcleo de amigas que la hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de su próximo enlace.

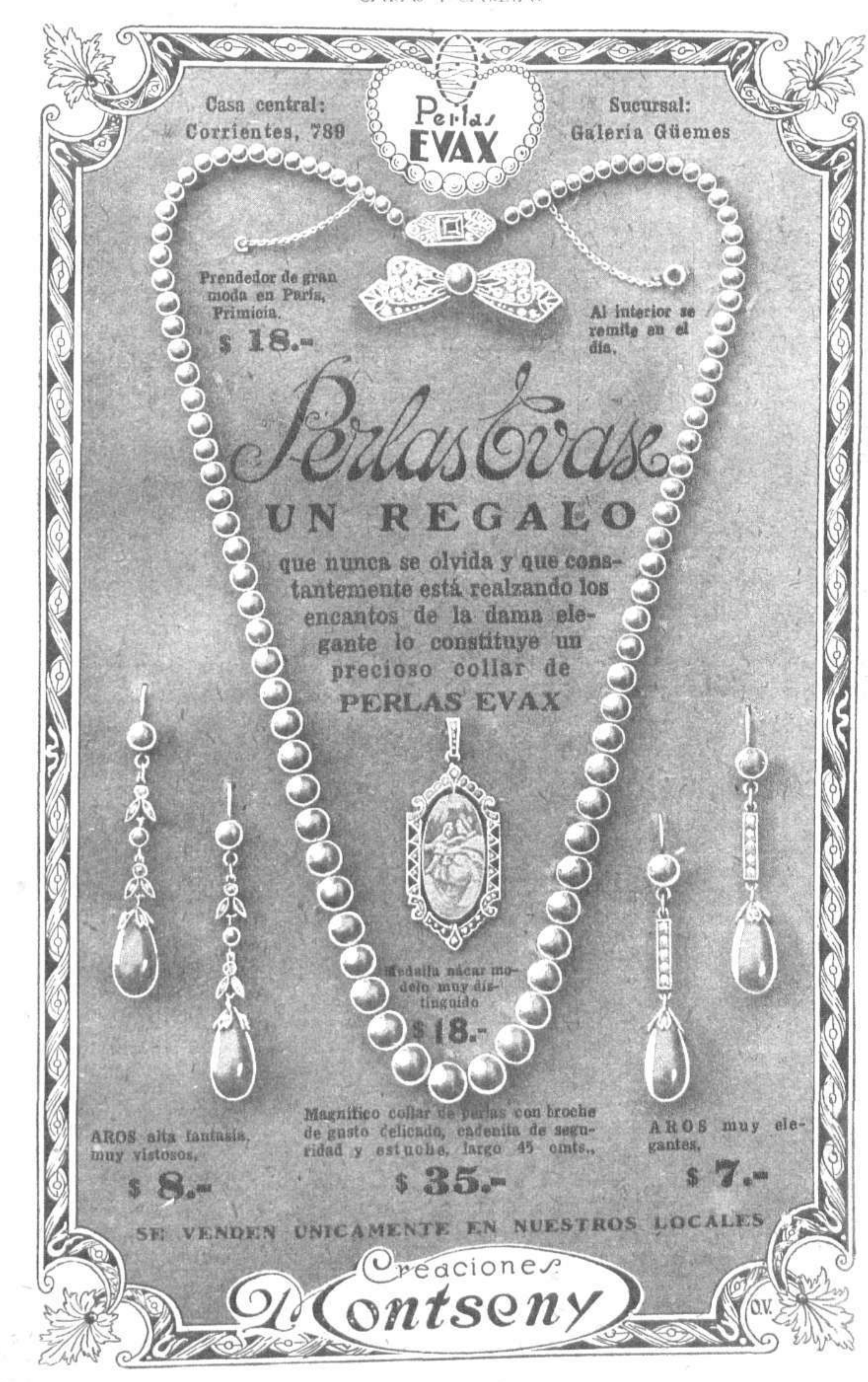
MANERA DE RECONOCER LA SEDA, LA LANA, EL HILO Y EL ALGODÓN

Como la seda y la lana son materias animales análogas al cabello, arden exactamente como éste, es decir, se tuercen en el sitio en que dejan de arder. Bastará, pues, sacar un hilo de un género y hacerlo arder para saber si es de seda, de lana o de algodón. Este último arde con llama y los restos que quedan son carbonosos y filamentosos, como los del papel quemado. En cuanto a la distinción entre el hilo y el algodón, basta tomar dos hilos, torcerlos y romperlos. El algodón se romperá más fácilmente.

Sociedad



Vista parcial del gran salón Orfeón Español, donde se celebró el animado festival y baile organizado por la Sociedad "Paradela y sus contornos".


Casa central:
Corrientes, 789
Perlas
EVAX
Sucursal:
Galería Güemes
Prendedor de gran moda en París, Primicia.
$ 18.-
Al interior se remite en el día.
Perlas Evax
UN REGALO
que nunca se olvida y que constantemente está realzando los encantos de la dama elegante lo constituye un precioso collar de
PERLAS EVAX
Medalla nácar modelo muy distinguido
$ 18.-
AROS alta fantasía, muy vistosos,
$ 8.-
Magnífico collar de perlas con broche de gusto delicado, cadenita de seguridad y estuche, largo 45 cmts.,
$ 35.-
AROS muy elegantes,
$ 7.-
SE VENDEN UNICAMENTE EN NUESTROS LOCALES
Creaciones
Montseny
O.V.

De Puerto Belgrano



El capitán Antonio Locatelli visitando la Escuela de Aviación Naval acompañado por el Agregado Aeronáutico de Italia, capitán Ludovico Cenzi, el subdirector, teniente de navío Marcos A. Zar y oficialidad de dicha escuela.

PALABRAS ETERNAS

Mi mayor satisfacción es poder decir que cuanto soy y cuanto valgo intelectualmente lo debo a mi esfuerzo personal, a mi trato directo con los libros, que es necesario luego completar viendo y oyendo lo que hay desparramado en el mundo.

José Enrique Rodó.

"El Sr. Valle, de la Burroughs"



Mientras decide Ud. si ha de hablar o no con el señor Valle, permítanos decirle dos o tres palabras acerca de él.

¿No desearía Ud. saber cada día, de una manera precisa, en qué condiciones se encuentra su negocio? El Sr. Valle puede decirle a Ud. de qué manera muchos otros hombres de negocios obtienen tal conocimiento. Más aún, le ayudará a obtener con facilidad y a un costo mínimo los datos que le son indispensables para dirigir su negocio con buen éxito.

El Sr. Valle es, ante todo, un investigador de los problemas numéricos del comercio. Conoce por experiencia los mejores medios de obtener los datos informativos de que tanto dependen el desarrollo y la prosperidad de un negocio.

Si, al hacer un estudio de los requisitos de su contabilidad, el Sr. Valle encuentra que debe Ud. utilizar un medio mecánico para hacer su trabajo con mayor economía y precisión, puede, sin reserva alguna, recomendarle una máquina del tipo y tamaño más adecuados para su trabajo. La Compañía Burroughs fabrica un surtido completo de máquinas de sumar, de calcular y de contabilidad en una extensa variedad de modelos y tamaños.

Sin duda deseará Ud. hablar con el Sr. Valle, o quienquiera que sea el representante de la Burroughs que le visite, sobre los problemas de su contabilidad. Puede Ud. utilizar sus servicios con plena confianza. Todo representante de la Burroughs forma parte de una institución que se ha dedicado al mejoramiento de la contabilidad comercial por espacio de cuarenta años.

Para cualquier información, tenga la bondad de ponerse a la voz con nosotros, por escrito o personalmente, como guste.

COMPAÑÍA BURROUGHS ARGENTINA

1443, Tucumán **Buenos Aires**

4302

MÁQUINAS DE SUMAR, DE CONTABILIDAD, DE CALCULAR Y PARA ESTADÍSTICAS

TIJERAS

por

LUZ y SOMBRA



Con motivo del cambio de estación, encontrándonos en Europa, hemos entrevistado a dos grandes firmas de la moda, una francesa y otra italiana. La primera nos ha dicho:

"No hay cosa más bonita y que más vaya convenciendo a las clientas, como el tailleur. Nuestros tailleurs de media estación tienen varias formas y son de diferentes géneros. Encuentran muchas simpatías los sacos cortos acompañando vestiditos del mismo género, con cuello, puños, cinturón y chaleco del mismo color, pero en dos tonalidades más claras, o con botones haciendo motivos, con pliegues o biais en tonalidades seguidas.

"El vestido es preferible de corte derecho y liso, y por cinturón tiene un ancho biais colocado en las caderas.

"Hay quien profetiza para dentro de unos meses las polleras arriba de la rodilla, pero yo creo que las mujeres comprenderán lo ridículo. Hay cuellos altos, pero pocos; entallados discretos, y mangas largas.

"Muy elegantes son los sacos que acompañan estos vestidos. Hay el sweater, juvenil y bonito para el campo, la playa y los viajes; pero no es "de mucho vestir". El saco más moderno es muy amplio, a dos "campanas", y tan corto que apenas llega a las caderas. Hay sacos derechos y sueltos, cruzados por dos órdenes de botones, sacos de corte smocking cerrados por dos gemelos en el talle que, por lo que a sacos se refiere, ha vuelto a su posición normal. Muchas mujeres prefieren a cualquier otro modelo la redingote, que es derecha con dos pliegues de las caderas hasta el borde. En otros modelos los pliegues vienen substituidos por dos godets o un volado en forma. La redingote, en lugar de dejar asomar el vestido como hace unos meses, llega ahora hasta cubrirlo por entero.

"Los géneros son más o menos siempre los mismos: serge chevronnée, cheviotte, popelina, cover - coat chiné en lana y seda, reps lisos o encrespados, tweed, etcétera, y por fin el kasha que yo no consigo admirar, porque me recuerda cierto cheviot de francos 1.75 por metro que estaba de moda, para todo andar, antes de la guerra. Hay tantos géneros, hoy en día, y tan bonitos, que yo no sé comprender el entusiasmo que ha despertado ese kasha, burda derivación de nuestros preciosos kachemires, de los cuales no tiene más que un detalle: la belleza de sus tonalidades pastelizadas".



Trois-piéces de crepe georgette gris-perla con bordado de cénille y cuello de piel.

El modisto italiano nos dijo: "Se habla de godet. La verdad es que la mayoría de las clientas prefieren el conocido modelo "chemise" liso, con cinturón; pero el godet se está imponiendo. Hay muchas clases de godets, según el gusto de los modistos, el tipo del vestido y de la clienta. Ustedes habrán observado, por ejemplo, que L. tiene la característica de colocar muy bajo sus godets, ya sea en los vestidos de tarde como en los de fiesta, así que el vestido queda amplio y riquísimo. Sin embargo, las mismas casas parisienses prefieren el modelo medio, es decir, chemise derecha, según estamos acostumbrados a ver, llevada con un pequeño godet en la cadera que hace como un ligero entallado, y constituye toda la novedad. Es por rendirse a esta novedad que muchas señoras vuelven a usar corsé. Este modelo, que revela, aunque muy levemente, la línea femenina, viene adoptado tanto en los vestidos-princesas, como en los tailleurs.

De los géneros, domina el kasha (preferible en el color natural). Las casas parisienses están lanzando el alpagas. Pero yo no sabría aconsejarlo, por las frecuentes desilusiones a que este género da motivo. El alpagas se arruga muy fácilmente. También se usará el taffetas, y otro género muy bonito llamado teseo, que es parecido al ottomane y sirve especialmente para robe-manteaux.

¿Los colores? Hay prevalencia, para la juventud, de rojo y verde. Entre los colores muertos úsase el violeta, champagne, bois-de-rose, azul espliego. Este último es un color lindísimo y de última moda.

La redingote, más que una vuelta, representa un abuso. Es un vestido de alta distinción, con tal que lo haya hecho un sastre y no una modista. La redingote, en género para trajes de hombre, de corte absolutamente masculino, debe ser trabajado como un saco de hombre. Toda excepción sería un error. Con la redingote se usa, en lugar de la pollera, el vestido entero, de kasha o de crepé marroquí o de china, con botones y corbatita.

El tailleur más pesado es, preferiblemente, de color gris-hierro, con blusa de cuello alto y con "guimpes" de tul o de puntilla, de las que hay este año unos modelos muy sentadores. Las personas de humilde cuna y las excéntricas nunca llevarán "guimpes". Estas son las novedades que mis lectoras discutirán con proverbial buen sentido.



Los últimos modelos en Longchamps.

De Avellaneda

Aspecto de la sala del teatro Roca durante el gran festival realizado a beneficio de la sociedad de Socorros Mutuos, prestando su desinteresado concurso el popular cantor nacional, señor Juan Mas y un núcleo de jóvenes aficionados.


La Elegancia no es un don de la Naturaleza
Es el arte con que toda señora adorna el encanto de su figura. El vestido de moda, el color más apropiado a su rostro y cuerpo, el calzado, etc., son factores que cooperan a la mayor elegancia; pero el lucimiento de su silueta la deberá únicamente A LA FAJA O CORSE que use, por ser ésta la prenda básica de toda elegancia. La
CASA IZQUIERDO
en su constante y probada habilidad en el arte, esmero en la confección e INDISCUTIBLE SUPERIORIDAD en los materiales, ha conquistado la supremacía en el ramo y la confianza del público. El criterio artístico de sus técnicos y la más alta CALIDAD de las prendas que confecciona son garantía que atestigua la fama de que goza.
MODELO "MARCELA"
Lindísima faja toda cerrada y sin ballenas, la más práctica y cómoda, confeccionada en rico tricot inglés mercerizado, con cuatro ligas de seda.
$ 35.—
CASA IZQUIERDO
LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA
CARLOS PELLEGRINI, 490 — BUENOS AIRES
UNION TELEFONICA: MAYO, 0313

De Villa Urquiza



Parte de la concurrencia que asistió al baile organizado por el centro social 3 de Febrero, en honor de las familias de sus asociados.

LA EXPORTACIÓN DE ANGUILAS DEL CANADÁ

Desde el Canadá se envían anguilas vivas a Europa, pescadas en las desembocaduras de sus grandes ríos. En un mes se embarcan más de trescientos barriles, sobre todo en Montreal.

Aunque es un artículo de exportación regular a los cercanos mercados americanos, sólo desde hace muy poco tiempo data la exportación a Europa.

Tan grande ha sido la demanda de anguilas, que la exportación de un año se calcula de un valor de cien mil dólares.

Hace pocos años se hizo a Nueva York un envío de doscientas mil anguilas vivas, para lo cual se prepararon barcazas con grandes tanques llenos de agua de mar renovada con bastante frecuencia.

ASEGURAMOS AL PÚBLICO

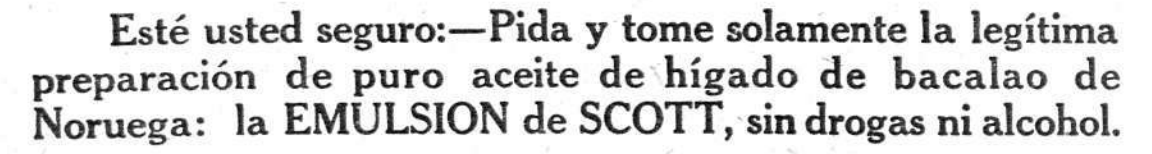
que no hay sustituto posible para el puro ACEITE de HIGADO de BACALAO líquido

de que se compone la afamada

EMULSION de SCOTT

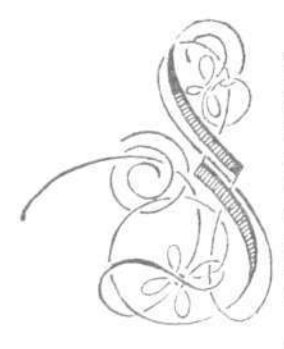
Solo en su forma líquida se conservan las vitaminas y demás valiosos elementos nutritivos y medicinales, y en forma de emulsión se asegura mejor su digestibilidad y absorbción por el organismo. Eso lo ha probado conclusivamente la ciencia médica.

Si hubiese sido posible producir un producto mejor en cualquier otra forma, la casa de Scott & Bowne, que lleva medio siglo de abastecer al mundo y que se precia de la valiosa confianza que el público le otorga a su famoso producto de ***verdadero*** Aceite de Hígado de Bacalao, dicha casa lo hubiera hecho, puesto que cuenta con ilimitados elementos para producir ***lo mejor*** que la Ciencia y la Experiencia ha descubierto.





"TIPO"



Se llamaba «Tipo» y nadie le quería en la estancia. Desde el mayordomo al capataz; desde el capataz al último peón, sólo tenían para él expresiones duras:

—¡Fuera, «Tipo»!

—¡Echese ahí!

—¡Quieto!

—¡Fuera!

Y «Tipo» iba de un lado para otro con la cabeza gacha, las orejas caídas y la cola entre las patas.

Demás está decir que «Tipo» era un perro.

Y no se vaya a creer que esa especie de antipatía que despertaba fuera porque se tratara de un perro vulgar, uno de esos, vagabundos y zaparrastrosos, que suelen ambular constantemente; suerte de perros bohemios: especie de «lingheras» caninos. No; «Tipo» no era uno de ésos. «Tipo» era un perro fino. Un perro de «raza». Delicado. Quizá fuera su misma delicadeza lo que despertaba esa antipatía; pero, no; pese a su clase, «Tipo» era humilde, inteligente, cariñoso. Quizá tuviera conciencia de su triste condición de perro; porque es indudable, que debe ser triste ser perro; y más triste aún serlo, como «Tipo», en un medio que le era completamente adverso.

«Tipo» era cariñoso. Excesivamente cariñoso. Quizá pretendiera conquistar la voluntad de alguno con ese exceso de mimos que se traducía en sus saltos, en sus movimientos de cola, en sus miradas llenas, ¿por qué no?, de una vaga melancolía. Pero todo era inútil. «Tipo» no despertaba afectos, y desde el mayordomo al capataz, y desde éste al último peón, sólo tenían para él expresiones duras:

—¡Quieto ahí!

—¡Fuera, «Tipo»!...

Y «Tipo» obedecía. ¿Qué más podía hacer? Allí tenía seguros carne y techo; porque si bien es cierto que nadie le quería, no era menos cierto, también, que nadie se animaba a echarlo de la estancia.

Y «Tipo» vivía. Pero vivía languideciendo.

Más de una vez, mientras los otros perros iban con las gentes de la estancia a parar rodeo o a bañar la hacienda, «Tipo» se echaba en un rincón de las casas y miraba hacia el campo con expresión vaga. Ni siquiera se acercaba al grupo de los que iban; de haberlo hecho le hubieran apartado, seguramente.

Y, sin embargo, él deseaba ir a correr por el campo con los demás perros, detrás de los caballos, y de cuando en cuando hacer la picardía, al pasar, de morder los garrones de alguna vaca o ternero que saltarían espantados. El hubiera deseado trabajar como los otros. ¡Trabajar! ¡Ganarse la vida! ¡Ganar esa carne que le daban, para poder, entonces, ladrar orgulloso como los otros lo hacían al volver a las casas! Decididamente, «Tipo» era un perro honrado.

Si eso hubiera sucedido, abandonada esa expresión triste, habría reído, entonces. Porque «Tipo» sabía reír. Yo le vi reír cuando, a mi llegada a la estancia, le pasé cariñosamente la mano por el lomo.

Desde entonces fué mi compañero inseparable. Me seguía por todos lados, me buscaba por todas partes.

Pero me era antipático.

Tenía «algo» que no me agradaba. Quizá fuera una idea mía, pero lo cierto es que «Tipo», a pesar de la cariñosa constancia que ponía en seguirme y obedecerme, no era por completo de mi agrado. Pero él parecía no darse cuenta de ello, pues seguía siendo mi compañero.

Pero un día me cansó.

Fué uno de esos días que, pese a la esplendidez del sol y a la alegre belleza del paisaje, uno amanece con el alma nublada sin saber por qué.

«Tipo» me seguía por todas partes. No podía dar un paso sin tenerlo ante mi vista. Su constante compañía, que siempre había soportado casi con agrado, ese día me molestó, y, sin querer, confieso, afirmo, que fué sin querer, le grité:

—¡Fuera, «Tipo»!... ¡Me tenés harto ¿lo oís?, me tenés harto!... ¡Sos un perro zonzo!

«Tipo» me miró fijo, muy fijo. Pareció extrañarse. Quizá le llamara la atención el exabrupto.

Se alejó de mí lentamente, la cabeza más gacha que nunca, la cola entre las patas, las orejas caídas, muy caídas...

De vez en vez me miraba fijamente con una tristeza infinita reflejada en las pupilas. Parecía decirme resignado: «Vos también...» Se echó en un rincón y allí pasó toda la mañana.

No quiso comer.

—«Tipo» debe estar enfermo—me dijo la cocinera — no quiere comer y parece como si llorara.

Yo no hice caso; pero a eso de las cuatro de la tarde me llamó la atención su actitud. Iba por todos lados, daba vuelta las casas, se metía en las habitaciones, en la cocina, en la despensa, parecía buscar algo, querer algo. Le hice dar de comer pero no quiso probar bocado. Parecía apartarse de la carne como con asco. A ratos me pareció que había en sus pupilas miradas orgullosas.

Pasó dos o tres veces por mi lado y, como siempre, me miró despaciosamente, con tristeza.

Hacia la puesta del sol le vi, como nunca, ir hasta la tranquera que quedaba frente a las casas, al final de un camino bordeado de paraísos. Detenerse allí. Mirar hacia todos lados como indeciso y tornar más triste que antes para repetir su recorrida, su incesante ir y venir, sus entradas y salidas de las habitaciones, de la cocina, de la despensa, como buscando algo, queriendo algo. Nervioso, inquieto, pero con una expresión de resignación en la mirada.

Esa noche, mientras cenaba, vino a echarse a mis pies. No sé qué me querría decir con la mirada porque no le dediqué un solo instante. La mucama lo sacó del comedor con un leve puntapie.

—¡Fuera, «Tipo»!...

Fué ésa la última vez que «Tipo» oyó esas palabras, porque esa noche se fué de la estancia. Yo le vi irse. Tomó el camino bordeado de paraísos, llegó a la tranquera, la pasó, miró hacia las casas, una, dos, tres, diez veces, como dudando, pero al fin se decidió, tomó la calle hacia el norte y se fué caminando lentamente bajo la luz de la luna que esa noche estaba magnífica.

Salvador Alfredo Gomis

De Victoria



Parte de la selecta concurrencia que asistió al baile organizado por la comisión directiva del Círculo Social Victoria, en honor de las familias de sus socios.

DIEZ COSAS QUE DEBEN RECORDARSE

1.° — El valor del tiempo.
2.° — El éxito viene con la perseverancia.
3°. — Querer mucho el trabajo.
4.° — La dignidad y la sencillez.
5.° — La fuerza del carácter.
6.° — La energía y la bondad a un tiempo.
7.° — La influencia del ejemplo.
8.° — La prudencia y la economía.
9.° — Cultivar el talento.
10.° — La alegría y la originalidad.

EL MUNDO

—No se aman, dijeron, porque no se buscan. No se han besado, porque ella va todavía pura. ¡No saben que nos entregamos en una sola mirada!

Tu faena está lejos de la mía y mi asiento no está a tus pies, y sin embargo, haciendo mi labor, siento como si te entretejiera con la red de la lana suavísima, y tú estás sintiendo allá lejos que mi mirar baja sobre tu cabeza inclinada. Y se rompe de dulzura tu corazón.

Muerto el día, nos encontramos por unos instantes; pero la herida dulce del amor nos sustentará hasta el otro atardecer.

Ellos, que se revuelcan en la voluptuosidad sin lograr unirse, no saben que por una mirada somos esposos.

GABRIELA MISTRAL.



Nuevo Precio: $ m/n 2695.– s/w Bs. As.

El coche ideal para paseo y trabajo por su elegancia, confort, fácil manejo **y sensible economía en el consumo de nafta**, haciendo un recorrido de 14 kilómetros 400 metros con un litro.

Reúne todas las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado.

Motor cuatro cilindros (suave y silencioso) tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, carrocería lujosamente equipada, cuatro puertas, etc.

Tenemos existencia permanente de repuestos.

Hay plazas disponibles para Agentes activos.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

OBIGLIO & HIJOS

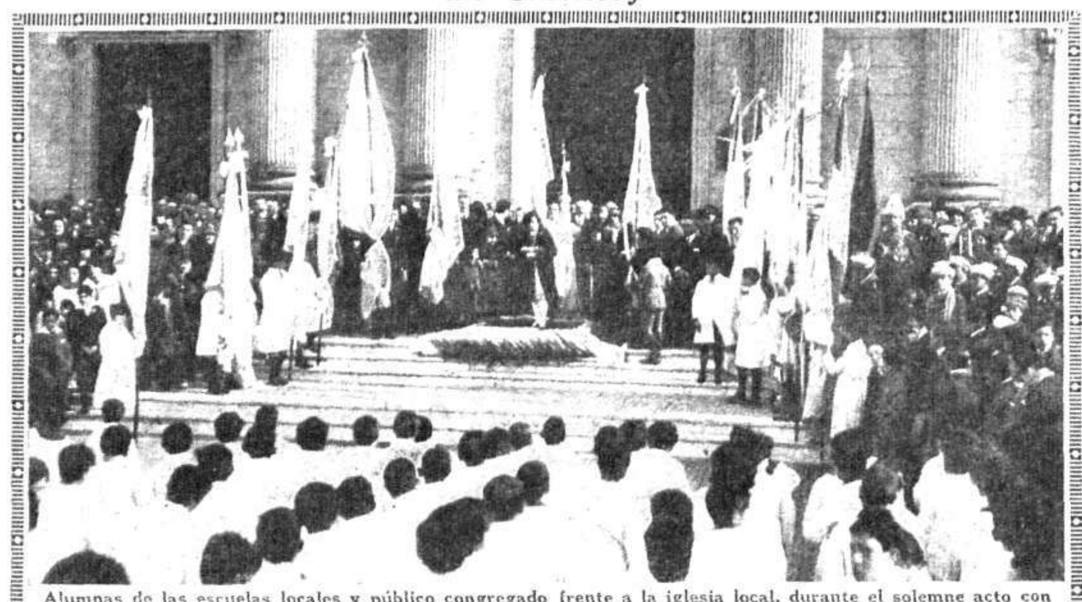
Bme MITRE 1215
BUENOS AIRES

De Balnearia F. C. C. N. A.



Cuadro plástico formado, bajo la dirección de las profesoras, por las niñas de las escuelas locales, celebrando el aniversario patrio.

De Chivilcoy



Alumnas de las escuelas locales y público congregado frente a la iglesia local, durante el solemne acto con que fué conmemorado el aniversario patrio.

LA PLATA DISUELTA EN EL MAR

Disueltas en las aguas del mar existen millones de toneladas de plata. Se estima que seis gramos de plata están disueltos en cada 1.450 galones de agua. Se encuentra en proporción relativamente considerable en las algas marinas. Los cascos de los buques se impregnan de ella al cabo de algún tiempo de navegación.

Examinado el casco de un buque que había navegado durante veinte años por el Pacífico, cerca de las costas sudamericanas, se vió que contenía más de una libra de plata por cada tonelada de cubierta de cobre.

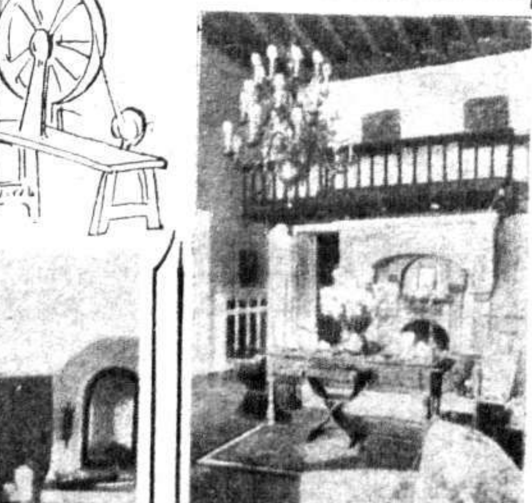


COMO VIVE UNA REINA ARTISTA

Estos gratos rincones, propios al descanso y atrayentes por el arte exquisito de una mágica mano de mujer — artista y reina por ley de herencia, — pertenecen a las habitaciones que en su castillo de Sinaia habita María de Rumania, la hija preclara de «Carmen Sylva», reina y artista también, de indeleble recordación.









¡NO ES EL TODO USAR UNA FAJA!



Es necesario, además, que ésta sea confeccionada expresamente para usted, adaptándose en sus más mínimos detalles a la conformación de su cuerpo y a lo que éste exige.

El nombre de



en la suya, será la seguridad más completa de la perfección del trabajo y la garantía absoluta de su bienestar.

Solicite un catálogo, que le será remitido gratis y se convencerá.

LEONARD PRODEL

PARIS: 11 Rue de Saint Lazare
BUENOS AIRES: Avda. de Mayo, 1172
FRENTE AL "PARIS HOTEL"

De Martínez y San Fernando



Parte de la concurrencia que asistió al primer baile realizado por la sociedad recreativa "Lira del Plata".



Parte del selecto núcleo de familias que asistió a la recepción oficial ofrecida en la Municipalidad de San Fernando el día del aniversario patria.

MÁXIMAS PARA SABER VIVIR

Los lectores que no tengan una idea clara de lo que conviene hacer para prosperar en la vida, pueden ajustar la suya a las siguientes máximas de origen yanqui, la utilidad de algunas de las cuales, por lo menos, salta a los ojos.

1.ª — No esperéis el momento favorable: creadlo.

2.ª — Dése a un joven resolución e instrucción, y no habrá quien pueda limitar el número de sus éxitos.

3.ª — No tengáis otra preocupación que la de elegir una carrera. ¿Para qué sois aptos? Esta es la cuestión.

4.ª — Concentrad toda vuestra energía en un solo fin inmutable. No os dejéis arrastrar por vanas vacilaciones. No penséis en muchas cosas, sino en una sola, pero tenazmente.

5.ª — Presentaos bien. El hombre que tiene buen porte y buenos modales puede pasarse sin grandes riquezas; todas las puertas se le abren y en donde quiera puede entrar sin pagar.

6.ª — Respetaos a vosotros mismos y tened confianza en vuestro valer; es el mejor medio de que se la inspiréis a los demás.

7.ª — "Trabaja o muere" es la divisa de la Naturaleza. Si dejáis de trabajar, moriréis intelectual, moral y físicamente.

8.ª — Sed apasionados por la exactitud. Veinte cosas a medio hacer no valen lo que una sola hecha del todo.

9.ª — Vuestra vida será la que os hagáis. El mundo no nos devuelve más que aquello que le damos.

10.ª — Aprended a sacar provecho de los fracasos.

11. — Nada vale lo que la tenacidad. El genio vacila, tantea, se cansa; la tenacidad está segura de ganar.



—¿Pero a dónde vas, Pepito,
que te olvidas del jabón?
—¡Caramba! tienes razón;
me lo dejé en el banquito.

—¿Y cómo te has olvidado?
Agárralo y tráelo acá,
no nos regañe mamá
por no habernos jabonado.

—Y que con lo perfumada
que el REUTER deja la piel,
si nos bañamos sin él.
no la oleremos a nada.

—Y que nos ha acostumbrado
al REUTER que, si algún día
faltase, parecería
que no nos hemos bañado.

De San Pedro



Parte de la concurrencia que asistió al baile de gala ofrecido en el Centro Español festejando el 9 de Julio.

CURIOSIDADES

Los peces no cierran nunca los ojos para dormir, por la sencilla razón de que no tienen párpados. Se les puede ver completamente inmóviles durante largos espacios de tiempo, indudablemente dormidos, pero como no pueden cerrar los ojos, y los tienen tan abiertos como siempre, es muy difícil asegurar si realmente duermen o están despiertos.

Con frecuencia se dice que la liebre duerme también con los ojos abiertos, pero ésto no es del todo exacto. Las liebres tampoco tienen párpados, pero poseen una membrana que se corre sobre el ojo como una cortina. Es la membrana llamada nictitante, que poseen casi todos los mamíferos y las aves y cuya misión es realmente limpiar los ojos de impurezas. El hombre y los monos no tienen esta membrana porque substituyen su función con el parpadeo, y tampoco existe en los cetáceos, porque sus ojos se lavan constantemente con el agua del mar.

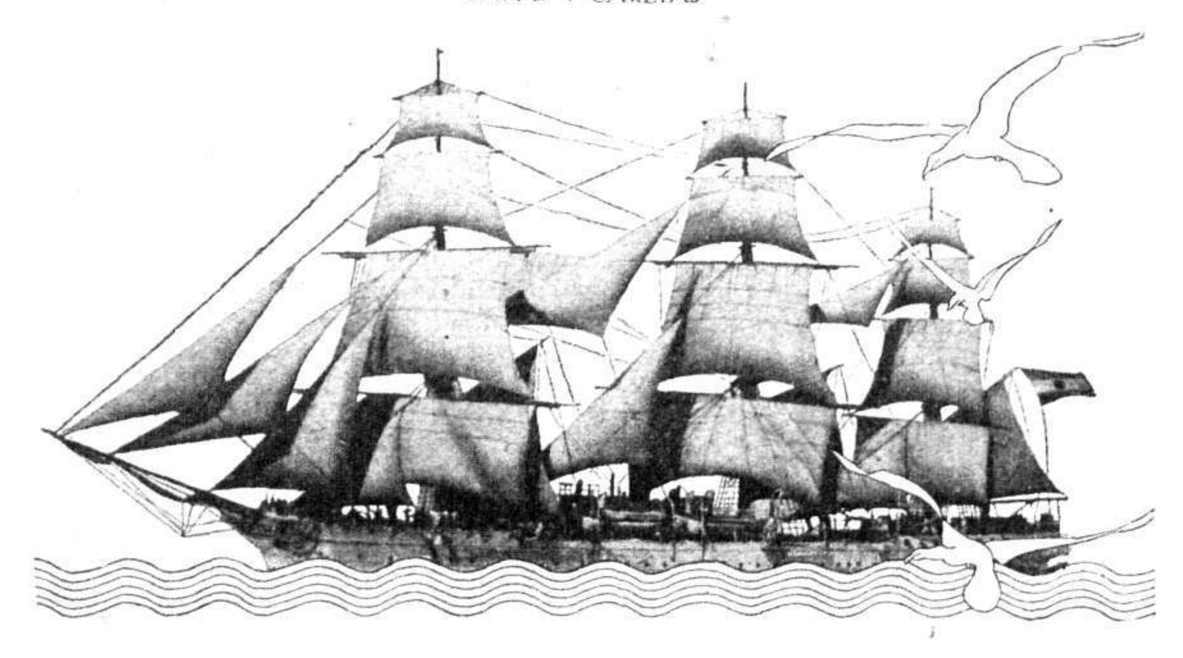


es tan manifiesta, que con justicia atrae siempre la atención y el comentario elogioso del extranjero que nos visita, llenando de satisfacción a la mujer argentina.

Y podríamos afirmar que, en una enorme mayoría, las madres de esas hermosas criaturas tienen o tuvieron el auxilio valiosísimo de la Malta Palermo, el tónico natural reconstituyente, clásico en este país, que contribuye al enriquecimiento del seno materno, permitiendo sustentar con toda felicidad a los hijos y mantener a la madre en la plenitud de sus fuerzas.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS





A bordo de la Sarmiento

SINCERA CORDIALIDAD



En Caracas no nos hemos sentido extranjeros en ningún momento. Desde el principio, sin ninguna clase de protocolo, se nos dispensó el trato de amigos, con una sincera y comunicativa cordialidad. Y conviene destacar que el tono de gentil franqueza lo mismo dominó entre los altos funcionarios de gobierno que en las conversaciones mundanas de sociedad.

Las demostraciones de aprecio y agasajo culminaron en la recepción que el doctor Eduardo Labougle y su esposa Susana Pearson ofrecieron en la Legación Argentina. Los mejores elementos del mundo oficial y social diéronse allí cita. La reunión, animada y espléndida, patentizó una extraordinaria afinidad espiritual. Asimismo fué brillante la fiesta dada a bordo correspondiendo a la cortesía caraqueña.

La deferencia y simpatía, pues, han sido recíprocas; y no podía acontecer de otra manera, aun prescindiendo de la fineza que caracteriza a la gente de aquella ciudad. Múltiples y sinceras, se han sucedido por espacio de más de un siglo las manifestaciones de amistad argentina, desde el reconocimiento de la libertad venezolana por el Triunvirato de Buenos Aires, en 1811, hasta la vibrante protesta del Dr. Drago contra la intervención armada de un grupo de potencias europeas en 1902. La comunidad de origen e idioma, de religión, costumbres e historia, hace para siempre indestructible el vínculo que estrecha en fraterno abrazo a ambos países.

La labor literaria y sociológica de los escritores de Buenos Aires es seguida con vivo interés por los intelectuales venezolanos. Estos apoyan sus opiniones en las reuniones de cenáculo — llamémoslas así, — haciendo con frecuencia mención de libros argentinos. Los problemas sociales y políticos, el derecho, la historia y la literatura del Río de la Plata están representados por personalidades de alto valer, como son, fuera de duda, los compatriotas Sarmiento, Alberdi, Drago, Zeballos, Quesada, Rivarola, González, Rojas, Lugones, Wast, Cancela, Gálvez y Capdevila.

Gustosa e inesperada satisfacción experimentamos al dar, en un puesto público de venta, con revistas de nuestra tierra (Caras y

CARETAS y *Plus Ultra*), y acreció nuestro agrado al enterarnos de la cantidad apreciable de ejemplares que, al arribo de cada remesa, es en breve tiempo agotada.

VENERACION Y FRATERNIDAD

EL homenaje rendido por los tripulantes de la *Sarmiento* al Libertador Bolívar se desenvolvió en un marco de sobria y elocuente significación. Junto a los alumnos de la escuela militar venezolana, los aspirantes y conscriptos de la fragata escuela ocuparon el centro del templo. En las naves laterales tomaron ubicación las bandas de música y el público civil. El conjunto era imponente. Nuestros marinos, jóvenes y airosos, en su marcial apostura, atraían las miradas de la concurrencia. En el ábside, cercano al mausoleo del prócer, el comandante Francisco Stewart y el ministro Eduardo Labougle presidían la plana mayor. El ambiente era de expectativa. Es preciso tener idea de lo que representa el recuerdo de Bolívar en la vida ciudadana de su país. Inmortalizada en el bronce y en la pintura, su imagen, hoy, después de casi una centuria, es fuertemente actual, decididamente contemporánea. Su biografía, analizada hasta el detalle, es meditada con el generoso fervor de una pasión sublime. Su nombre es como un símbolo, cargado de gloria, siempre desplegado, al sol. Hechos varios, que no es del caso considerar, han determinado la formación de semejante estado en que la veneración del pasado aparece profunda, natural, orgánica, como posiblemente no se encuentre sino en muy contados pueblos. Como pieza ilustrativa comprobatoria de este aserto, he encontrado un discurso del presbítero doctor Carlos Borges sobre la historia íntima de la casa de Bolívar. El poeta excelso, el panegirista ardiente y el criollo de pura cepa que se condensan en la personalidad del clérigo nombrado, ponen de manifiesto ese temple del alma colectiva que vibra y canta al diapasón del héroe máximo.

Las voces de bronce del himno venezolano llenan el recinto. Se colocan más tarde, sobre la tumba del prócer, las coronas (una de la Legación y otra de la fragata) con inscripciones alusivas. Acto seguido, y cumpliendo una instrucción superior, intenté explicar el significado de la ceremonia en su doble concepto de veneración al héroe y de americana solidaridad. En aquellos instantes de inolvidable recogimiento, sufrí la misteriosa angustia de los momentos difíciles. La *Sarmiento* representaba a la patria lejana. Me tocaba, pues, traducir el pensamiento y el sentir argentinos. El aplaudir de las gentes que, no obstante la severidad del recinto, coronó las frases terminales del orador, fué como un anticipo del comentario agradecido y unánime de la prensa caraqueña.

Puso término al acto la banda militar venezolana, con los acordes de nuestra vieja canción, cuyos acentos inmateriales avivaron en nuestra alma un ferviente anhelo de grandes acciones.

SALVÉ la distancia de Caracas a la Guaira, en automóvil, por senda montañesa. El trabajo admirable de tender el camino ferroviario a través de una cordillera de fragosos montes, ha sido superado por la carretera que cruza las pendientes riscosas de las mismas alturas, y que tiene una calzada de concreto lisa como plano de billar, sobre la cual resuena día y noche el bronco zumbido de los motores y ruedan vertiginosas las llantas de goma. Se necesitan visión buena y pulso firme para gobernar el volante en los ángulos cerrados de los recodos sin riesgo de lanzarse cuesta abajo.

Esos treinta kilómetros forman parte de un vasto plan de carreteras, destinado a vincular entre sí a los pueblos importantes de la nación.

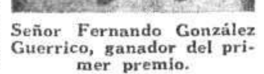
Dionisio R. Napal

A bordo de la "Sarmiento", Nueva York, Junio 25 de 1925.

De Rivadavia





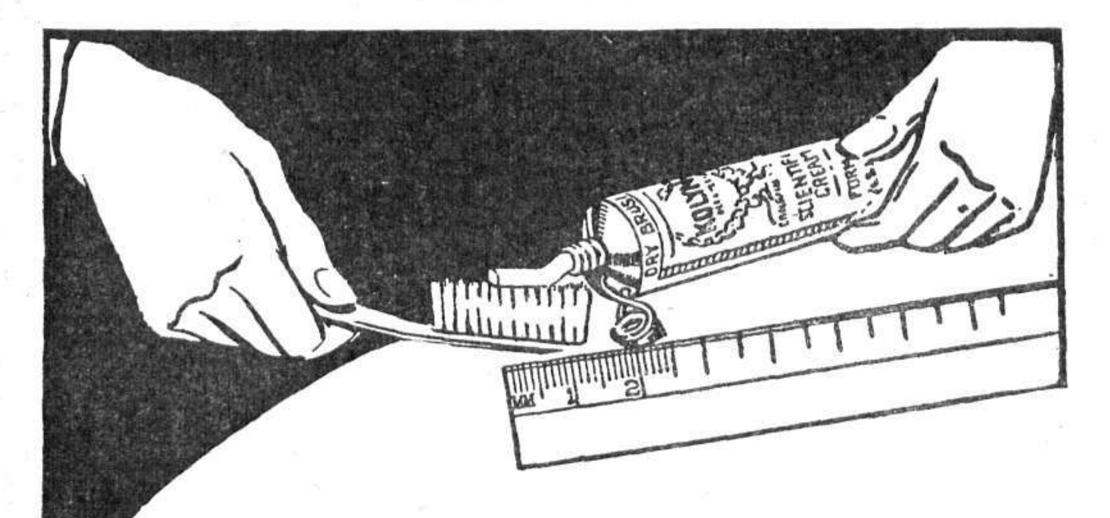


Señor Fernando González Guerrico, ganador del primer premio.

Señores Juan Giacomi, Antonio Marcó del Pont, Héctor Pini y Jaime Gómez, ganadores del 1º, 2º, 3º y 4º premios, respectivamente, en campeonato por el Premio Argentino organizado por el "Gun Club".

EL VALOR DE LAS AVES

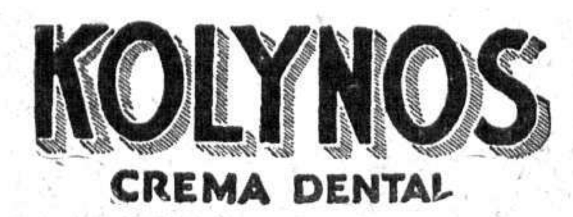
Hace poco, un hombre que trató de quitar a un buho sus pajarillos, se vió atacado por el animal y perdió un ojo. El caso no es raro, dice el "Daily Mail", que es el periódico que lo cuenta. Un naturalista inglés, que se ha dedicado especialmente al estudio de los pájaros, y ha hecho fotografias minuciosas de todos los aspectos de la vida de dichos animales, dice en el citado periódico que si las aves de gran tamaño tuvieran el valor de las aves pequeñas, nadie podría acercarse a sus nidos. La urraca no vacila en precipitarse con el pico y las alas, contra quien se acerca a su nido. Y, en cambio, las águilas huyen al acercarse el hombre. Huyen aún antes de que puedan ser fotografiadas. Sin embargo, sólo el hombre espanta al águila, porque a todos los demás animales ésta hace frente. El modesto gorrión es de un valor excepcional. El cuervo, cuando está haciendo nido, no sólo ataca resueltamente a quien pretende acercarse a su morada, sino que se irrita hasta con la proximidad de otros pájaros de su misma especie. El naturalista asistió una vez a una curiosa escena: irritado un gran cuervo con la cercanía de unos pequeños milanos, salía del nido y los perseguía, pero los milanos eran más ligeros en el vuelo y huían fácilmente. Tornaban al mismo lugar y se repetía la misma escena, como si con ella se entretuviesen los provocadores.



Un Centímetro de Crema Kolynos es Suficiente.

Un centímetro de Crema Dental Kolynos vertido en el cepillo de dientes es lo más que se necesita para limpiar los dientes a la perfección. Este resultado se puede obtener solamente con Kolynos debido a su forma concentrada, pues está exenta de agua y otras substancias inútiles que con frecuencia se agregan a los dentífricos para aumentar el volumen. El Kolynos tan sólo contiene los ingredientes esenciales indispensables. De ahí que el Kolynos sea en realidad el dentífrico más económico.

Un tubo sirve a lo menos para 100 limpiezas - o sean 50 días, usándose dos veces diarias. Pedir siempre Kolynos; fijarse en *el tubo amarillo en caja amarilla.*



CREMA DENTAL

A 51

De Arenaza



Fiesta deportiva organizada por el señor Juan Sibson, en ocasión de las conmemoraciones patrias.

EL ORO

Idolo terrible es ese ídolo hecho con rayos de sol mineralizados; ese oro, ante quien las conciencias zozobran y las voluntades ceden y los sentimientos se pervierten; ese oro, por cuya conquista lucha y pelea el hombre moderno, con igual fiereza e impiedad con que peleaban los hombres antiguos por el triunfo sangriento de su suerte, por la gloria estúpida de su bandera o por la satisfacción brutal de su carne.

Todo se sacrifica por lograrlo, porque él reúne en el mundo moderno todos los placeres gozados, todas las facilidades satisfechas. Sin él, ni amor, ni pan, ni besos para la boca, ni comida para el estómago. Todos los sentimientos más o menos.

Cuando esa fiebre, cuando esa codicia se apodera de cerebros enfermos, de conciencias tenebrosas, de espíritus pervertidos y bestializados, el crimen o la acometida sangrienta del hombre contra el hombre se realiza con la misma bárbara sencillez con que se realiza, a los espolonazos del hombre o del cielo, la acometida del bruto contra el bruto.

JOAQUÍN DICENTA.







Un Milagro.



—*Corriendo así, amigo Cartero. ¡No puede ser! Yo le creía impedido de las piernas.*

—*Verdad, comadre María, pero el "Omagil" me curó completamente.*

El "OMAGIL" (licor o píldoras), tomado a la mitad de las comidas, a la dosis de una cucharada de licor o de 2 a 3 píldoras, basta para calmar muy rápidamente los dolores reumatismales así como los más crueles y más antiguos y los más rebeldes a los demás remedios; cura las neuralgias las más dolorosas en cualquier lugar que sea: las costillas, los riñones, los miembros o la cabeza, y alivia los sufrimientos tan penosos de los ataques de gota. En venta en las principales Farmacias.

Depósito general: Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.

Representantes: CAILLON y HAMONET, Belgrano 648, Buenos Aires.



TODAS LAS SEÑORAS USAN ROSEDAL

porque es el colorante que les permite teñir con éxito positivo sedas, lanas, algodones o mezclas. ROSEDAL NO FALLA NUNCA. Tiene 27 colores admirables. Cuesta en farmacias $ 0.80.

NO ACEPTE OTRO. ¡¡EXIJA ROSEDAL!!

Filosofía



IRCUNSTANCIAS sencillas parecen indicar que la juventud no es paciente ni que el talento se cultive por método... Samuel Smiles ha escrito, entre otros libros excelentes, uno destinado a formar hombres. El optimismo de Smiles habría sufrido un golpe desconcertante si hubiese sido el que tomara en una feria de viejo el ejemplar de su admirable "Self-Help", en las condiciones que lo hice. El hecho, por otra parte, quizás le habría sugerido una de estas dos graves presunciones: o que era necesario escribir un libro más eficaz que el "Ayúdate", o que para que el hombre se ayude es preciso no darle grandes obras...

Lo evidente es, desde luego, que a la juventud no se le puede tener pegada a una mesa de estudio con el "Ayúdate" de Smiles, frente a los ojos que no ven lo que tienen a unos centímetros de sí, porque la imaginación se halla ocupada en dibujar formas y aspectos a mucha distancia de ella. ¿Qué le importa a cualquier mozuelo de estas horas y de estos lugares la historia de los alfareros Palissy, Botteher y Wegdwod?...

Smiles le ha dicho a los jóvenes que el genio es la paciencia. Nuestros jóvenes se ríen de la sabiduría porque no tienen paciencia, precisamente, para pensar en la sabiduría. O tal se desprende de muchos de sus actos y del que nos sugiere estas consideraciones, particularmente.



ALGUNAS personas hallamos placer en hurgar libros viejos. Sin duda, el gran libro viene de épocas lejanas. Pero cuando removemos papeles en las ferias de viejo, una sugestión graciosa, aunque indeterminada, nos induce a que lo miremos todo, imaginando a nuestro antojo muchas situaciones en las que seguramente el autor no pensó. Leemos una línea: conocida; leemos un pensamiento: conocido también... Después de escrito por primera o décima vez hace varios siglos, se ha repetido muchas veces, modificándose apenas lo que la evolución impuso: el estilo. La vida, en sus aspectos fundamentales, ha mudado muy pocas de sus costumbres. O por haberlas mudado demasiado es que estamos en las primitivas otra vez...

En la búsqueda de lo que no buscamos — nada se va a buscar en las ferias aunque muchas veces hallemos lo deseado — se encuentran libros de interés personal, inmediato para los que buscamos, por gustarlas, las sorpresas. En una de esas incursiones por librerías de viejo, vi un libro que, sin embargo conocerle, tomé para hojear. Era ese libro de Smiles que hemos recordado. Una edición de Sopena, encuadernada en tela roja, tono chillón. En su falsa carátula leí esta dedicatoria que contiene su valor moral inapreciado: "A mi ahijado R... v. M... su padrino B. E. C. junio 7|921".

Este libro estaba ahí, sin una raspadura que pretendiera borrar una sola letra de los nombres. Aquel ahijado debe ser alemán o descendiente de teutón. Su nombre y apellido y el "von" de la aristocracia prusiana lo revelan. Y connacional el padrino. Esta circunstancia haría más interesante el secreto móvil que guió la mano de aquel joven para colocar en una feria ese libro sabio.

de Feria

Por qué un padrino regala a su ahijado un libro que se titula "Ayúdate" y, además, que ha escrito Smiles? Aquel padrino, siguiendo las antiguas prácticas familiares, se habrá sentido responsable de la educación del ahijado y, quizás en muchos casos, obligado al suministro de elementos de educación. Aquel padrino, entendiendo a Smiles pero sin entender a su ahijado, pudo pensar también que el autor de "Self-Help" ponía en sus recursos el maravilloso de desentenderse del ahijado, si éste conseguía entenderse con Smiles... En otro caso, en el más sentimental y no imposible, es justo suponer que el padrino, muy leal, muy afectuosamente, buscó colaborar en la ilustración de su ahijado, la que deseaba fuese sólida, sencilla y práctica. Un tratado de las aptitudes humanas, que lo es ese libro, no puede formar mocitos inútiles. O los forma hombres rectos, un poco fríos pero entusiastas y perseverantes, o no los forma de ninguna manera, porque lo difícil para la juventud es resolverse a terminar uno de esos libros, que empiezan por ahí probando la perseverancia, el carácter y el interés intelectual.

En el padrino hay que suponer esas dos preocupaciones como las fundamentales, y entre las del segundo orden se puede creer en que una de las veces que cumplía años su ahijado, un 7 de junio, resolvió el conflicto moral del regalo con un libro que vale poco dinero pero que representa un acto de espiritualidad que no admite críticas, por traviesa que sea la imaginación...

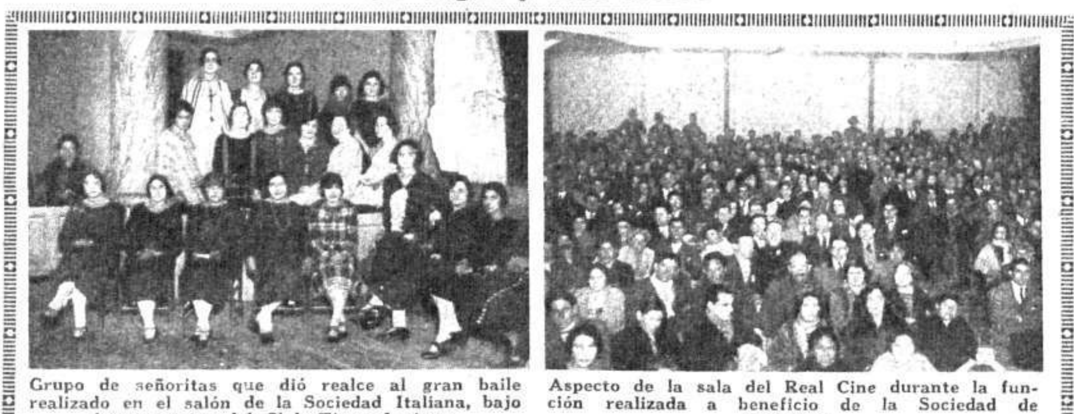
¿Pero, por qué R... v. M..., el ahijado, llevó a la feria ese libro? ¿Es un estudiante alemán de aquellos que nos describe Román Rolland, taciturno, pobre, que pasea la mirada serena de sus ojos acerados como otorgando su perdón a la sociedad que le hace sufrir? Pero un estudiante pobre, de esos huérfanos de todo cariño, ¿tiene padrino que regala libros? Este libro que se titula "Ayúdate", ¿no es adecuado para regalo a los ahijados pobres?... Tal vez, sí, se trate de un alemán de calidad, a juzgar por el equivalente a nuestra orgullosa preposición "de"... Tal, y que la guerra o la revolución alejaron de su tierra; quizás sea, por otra parte, un señorito que un día no tuvo cigarrillos y solucionó el problema del momento vendiendo el magnífico ejemplar del "Ayúdate" por veinte centavos (lo adquirí en cuarenta), comprando su paquete de cigarrillos; también puede tratarse de un travieso muchacho que llevó a la feria ese libro, con la dedicatoria intacta, para que se conociera su existencia, y si estuvo en sus cálculos la posibilidad de que un cronista de periódicos — clientes indispensables de la feria — tomara en manos el libro, le dedicaría una nota sacándole del anónimo público... De otra manera, puede deducirse que R... v. M... no cree en los libros, y menos en los libros de este género, porque no cree en la personalidad del individuo... Creer en sí mismo, cuando se es sensato, constituye un motivo de desesperación... ¿Por qué este ahijado del señor B. E. C. no pudo pensar que él, ningún valor social, no debía proporcionarse el sacrificio de leer estas trescientas noventa y siete páginas de texto nutrido? Si su temperamento es inquieto, algo nervioso, pudo rebelarse ante la ocurrencia que supone el regalo de su padrino, al pretender retenerle pegado a una mesa de trabajo intelectual, leyendo a Smiles. Pero henos con que R... v. M..., distraído, pudo tropezar con este pensamiento de Walter Scott, transcripto por Samuel Smiles en la página 307 del libro que le regaló su padrino: "La parte más importante de la educación del hombre es aquella que él mismo se da".

En este caso, R... v. M... se habrá dicho: "¿Y para qué, esto?"

El hallazgo de este libro notable de Samuel Smiles me proporciona diversos motivos de meditación, por lo que dice el autor y por lo que sugiere el hecho de recogerle en una feria, con la dedicatoria que hemos leído. Lo cual no es un caso vulgar...

FÉLIX ESTEBAN CICHERO

De Tigre y San Isidro



Grupo de señoritas que dió realce al gran baile realizado en el salón de la Sociedad Italiana, bajo los auspicios del Club Tigre Juniors.



Aspecto de la sala del Real Cine durante la función realizada a beneficio de la Sociedad de Socorros.

EL AZUL DEL CIELO

Inundan el espacio rayos de luz que son más pequeños que la longitud de onda de la luz. Las ondas pequeñas que componen los colores azul y violeta del espectro se hallan en el espacio con más profusión que las ondas rojas y amarillas. En su consecuencia, la luz que pasa a través de un medio conteniendo un gran número de tales particulas queda con un exceso de rojo, en tanto que la luz que emerge lateralmente contiene un exceso de luz.

La mayor parte del cielo se nos aparece azul debido a que su luz consiste pincipalmente en luz repartida lateralmente por pequeñas partículas flotantes en la atmósfera.

Cuanto más pequeñas son las partículas, más intensa es la luz; pero es mayor la proporción azul que entra en ellas. Cuanto mayores son las partículas, la proporción de azul es más pequeña, como en los casos de niebla.

Cerca del horizonte, el cielo es más blanco que en el cenit a causa de que los rayos de luz de aquella primera región han pasado a través de un gran espesor de las capas bajas del aire, en donde las partículas son relativamente más numerosas.

Los colores crepusculares son más rojizos, porque los rayos que llegan a nosotros directamente han perdido mucho de su luz azul al repartirse lateralmente.

El cielo, visto desde las altas montañas y desde los aeroplanos, es de un azul más puro, porque en las capas altas de aire las partículas son más pequeñas que en las capas bajas.





...estudiando un curso profesional por correspondencia

Llene y mándenos este cupón y recibirá gratis un **manual para aprender a escribir a máquina** y folletos explicativos de las profesiones que enseñamos **por correo.**

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplímos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

"ESCUELAS SUDAMERICANAS"

DE ENSEÑANZA POR CORREO

1059, Lavalle, 1059 — Buenos Aires

(Las escuelas más grandes del mundo)

Nombre ....

Dirección ....

Localidad .... *C. C.*

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios **por correo** para que nuestros profesores se los corrijan.

Tenedor de Libros
Taquigrafía
Ortografía
Dibujante
Constructor
Electricista
Conductor de Motores Agrícolas
Contador Mercantil
Corresponsal
Caligrafía
Mecánico
Chauffeur
Maquinista
Operador Cinematográfico

Notas varias





Señor León A. Proserjio, jefe de la Oficina Expedición al Interior del correo, recientemente jubilado. — Capital.



Señor Jesús Mas, jefe del taller de grabados de "La Prensa", cuyas bodas de plata profesionales ha celebrado recientemente. — Capital.



Señor Antonio Chiaravalli, ganador del premio "Caras y Caretas" en torneo de tiro realizado en esta ciudad. — Bahía Blanca.



Señor Raúl Maritano, ganador del premio "Caras y Caretas", en el tiro federal de San Genaro.



Señor Ramón Alvarez, ganador del premio "Caras y Caretas", en el Tiro Federal Argentino. — Colón (Entre Ríos).



Auxiliar señor José C. Torrá, recientemente ascendido a subcomisario. — Capital.

LA PRODUCCIÓN DE HUEVOS SIN GALLO

Ha sido un hecho prácticamente demostrado por múltiples experimentos, que las gallinas sin gallo ponen más huevos que cuando se conservan en unión del macho. En uno de los experimentos llevados a cabo, se colocaron cinco gallinas con su gallo en un corral, y en otro cinco pollas solas.

Todas las gallinas eran de la misma raza, recibieron los mismos alimentos e iguales cuidados. Este experimento duró de enero a septiembre. Las gallinas con gallo produjeron novecientos cincuenta y nueve huevos y las que no tenían gallo novecientos setenta y dos, lo que da una diferencia de veintitrés huevos a favor del segundo grupo. La teoría sustentada es la de que las gallinas sin gallo permanecen más tranquilas y emplean por eso sus energías en la producción de huevos.

De Colón



La solemne y tradicional procesión de Nuestra Señora del Carmen.



EL GUSANO DE ORO

Es indudable que entre todos sus congéneres el más noble, el más apreciado, el más interesante es el gusano de seda, que, por lo valioso de sus productos, bien puede llamársele "de oro".

Hace la friolera de 46 siglos que se ha empezado a domesticarlo en beneficio del hombre; la historia que, en sus primordios, se pierde, como siempre, en la noche obscura de los tiempos, nos informa que la esposa del emperador chino Hoang-ti, que se llamaba Si-ling-Schi, 2700 años antes de Cristo, fué la que empezó a educar los gusanos de seda que en estado espontáneo se encontraban en aquel país; los crió, alimentándolos con hojas de morera, hasta que formaron sus capullos, de los cuales devanó los filamentos sedosos, que utilizaron después para fabricar tejidos.

Durante muchos siglos China mantuvo el secreto de sus procedimientos para la cría del precioso insecto; pero al fin ésta pasó los límites del imperio, para extenderse al Japón, Persia y otros países de oriente. Recién en el siglo VII fué introducida en Europa la semilla del gusano de seda y pudo entonces tomar gran incremento la industria sericícola y difundirse en todas partes, al menos donde las condiciones de clima lo permiten, principalmente en Italia, España y Francia.

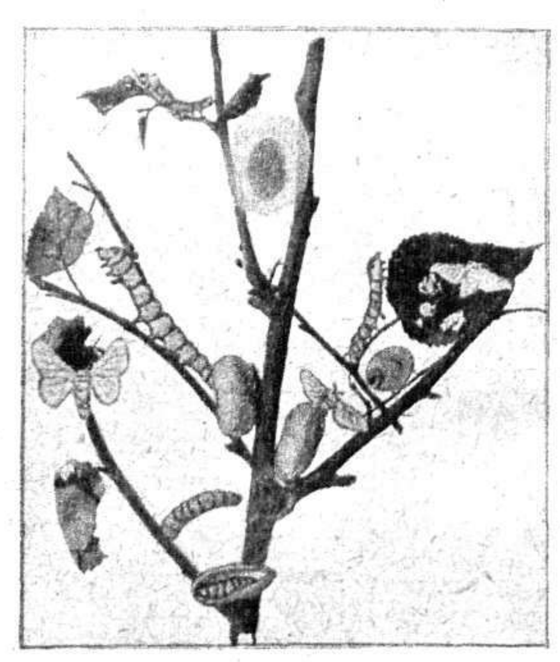
Hoy el mundo produce cerca de 400 millones de kilogramos de capullos de seda, de los que más de la mitad corresponde al Japón; una cuarta parte la produce China; la sexta parte, Italia, y el resto es provista por Turquía Asiática, Rusia y otros países de Europa meridional.

El valor de sus productos, como que satisface, más que ninguno otro, la vanidad humana en una de sus formas más ostensible, el lujo, ha obligado al hombre a prestarle los más meticulosos, severos y hasta diríamos afectuosos cuidados; y efectivamente, en Europa, al menos, se cría el gusano de seda en locales bien abrigados, tenuemente iluminados, lejos de ruidos molestos, a temperatura constante a fuerza de termómetros y caloríferos; en fin, una vida artificial, de molicie y de pelibros.

Pero aquí, en nuestro país, donde se le conoce hace más de 30 ó 40 años, especialmente en las provincias de Santa Fe y Córdoba, se ha aclimatado de tal manera, más bien diríamos *acriollado*, que se cría en cualquier galpón, desafiando el frío y el viento, alimentándose de hojas enteras o duras, fuerte, robusto y productivo más que nunca.

El gusano de seda es un lepidóptero cuya vida se desenvuelve en cuatro estados: huevo, larva, crisálida y mariposa. De los huevos diminutos que depone la mariposa fecundada, nacen las larvas, de pocos milímetros de longitud; a medida que crecen adquieren un color blanquecino, que es lustroso y aperlado cuando llegan a su madurez; es maravilloso el aumento de volumen y de peso que en pocos días adquiere: de tres milímetros de largo y medio miligramo de peso que tiene al nacer, a los 35 días tiene 8 centímetros de largo y 4 gramos de peso; esto es, cerca de 8 mil veces su peso inicial.

El gusano de seda, durante su vida, sufre cuatro *mudas*, por las cuales cambia otras tantas veces su piel; después de 32 a 25 días de período larval, se encierra en su prisión, teje su capullo, con un solo filamento, que segrega por la boca, y que tiene de 800 a 1.000 mtros de longitud y se transforma en crisálida; ésta a los 15 días sale del capullo en forma de mariposa, y ésta, fecundada, deposita de 500 a 600 huevos y después se muere, durando la vida de este insecto de 60 a 70 días en total.


El gusano de seda en sus diversos estados: huevo, larva, crisálida y mariposa.

De la técnica de la cría del gusano de seda nos ocuparemos próximamente; es una tarea de lo más fácil y entretenido; sólo queremos hoy llamar la atención sobre esta industria por los beneficios que reporta y el porvenir que le espera, pues una onza de semilla o huevos puede dar de 50 a 60 kilogramos de capullos y hasta 70 y 80, como lo hemos constatado con frecuencia en Santa Fe y Córdoba, los que vendidos de 3 a 3.50 pesos el kilogramo, resultan de 200 a 250 pesos, obtenidos con el trabajo de una familia en poco más de un mes de trabajo y con 8 ó 10 pesos de gasto, que es el costo de la semilla, disponiendo, naturalmente, de las plantas de morera necesarias, esto es, de 25 a 30 por cada onza de semilla a criarse; utilidad que puede duplicarse o triplicarse si se repite la cría 2 ó 3 veces en el año.

La cría del gusano de seda, mediante una buena enseñanza práctica y demostrativa, podrá extenderse grandemente en el país, como auxiliar y complementaria de la gran industria-madre, la agricultura, o bien como subsidiaria de toda persona, mujeres y niños especialmente, que, disponiendo de algunas plantas de morera; de una pieza y algunos útiles, quiera dedicarle un mes o poco más de trabajo liviano, ameno, aseado e interesante. Por otra parte, su faz comercial se está organizando; ya hay en plaza compradores de capullos de seda, que aseguran buenos precios; y entonces una nueva y grande industria se incorporará pronto al organismo económico de la nación.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO

GANADERIA

EXITO DE LOS NUEVOS CRIADORES DE SHORTHORN DE PEDIGREE EN LA ARGENTINA Y EN EL REINO UNIDO

Precauciones que aseguran buenos resultados.

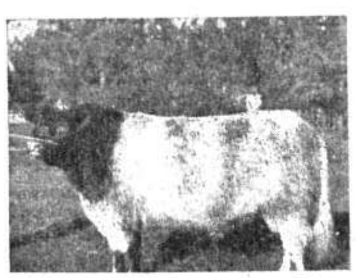
Para ningún lector de CARAS Y CARETAS es un secreto que el autor de estas líneas se ha esforzado, durante años, en poner de relieve la importancia de encauzar las energías hacia la producción seleccionada, ya se trate de vacunos, lanares, equinos, porcinos o aves. En efecto: desde estas columnas ha predicado incesantemente a los criadores argentinos el valor de la buena calidad y su influencia sobre los resultados finales.

Los remates efectuados durante la estación actual en Buenos Aires han demostrado, en primer término, que si bien los criadores de bovinos Shorthorn de pedigree no han manifestado interés extraordinario en la adquisición de vaquillonas de alguna de las principales cabañas del país, en cambio varios animales de excepcional mérito y linaje han sido objeto de una recia competencia y, por consiguiente, han alcanzado muy buenos precios. En segundo lugar, un minucioso análisis de las ventas realizadas durante la segunda quincena de junio y en el mes de julio demuestra que los criadores relativamente jóvenes, es decir, aquellos que han ingresado a las filas hace pocos años, han comprado varios de los más codiciados animales.

Ahora bien: si estudiamos los acontecimientos que han tenido lugar en las exposiciones anuales de Palermo hace, por ejemplo, 5 ó 7 años atrás, ¿qué observamos? Observamos que en la lista de premios, y a menudo en los primeros puestos, figuran criadores enteramente nuevos, quienes se han inspirado en sabios consejos al formar sus rebaños y pagado buenos precios por animales de verdadero mérito y pedigree. En la reciente Exposición Real de Inglaterra, único torneo que podemos comparar con el famoso certamen de Palermo, desde el punto de vista de la calidad, el criador y expositor del toro campeón Shorthorn de pedigree era el señor George Swift, que sólo en estos últimos años ha empezado a consagrar su energía y recursos a la producción y exposición de Shorthorns de pedigree. Si vale la pena consignar que el Real Campeón fué adquirido por el señor Joseph Shepherd para el dueño de un importante rebaño de este país, no menos interesante y digno de mención es el hecho de que varios toros criados por el señor Swift alcanzaron un precio superior a 1.000 guineas cada uno, suma equivalente a unos $ 13.000 moneda nacional; y uno de esos toros fué adquirido por D. Carlos W. Drabble para su afamada cabaña "Lionel".

El éxito lisonjero que han logrado en un período de tiempo relativamente breve, criadores como los señores George Swift, Federico Seeger, Pascual Grondona, William Angus, Lacau y Sere debería estimular a otros a engrosar las filas de los criadores de hacienda de pedigree. Sin embargo, es preciso recordar que, además del capital necesario para comprar los animales para el rebaño, es indispensable dar prueba de un juicio certero en la elección de padres y madres.

Más aún: es asunto de vital importancia asegurarse los servicios de un especialista idóneo y concienzudo, que se encargue de dirigir las operaciones una vez que se ha formado el rebaño; un especialista que esté bien penetrado de todo lo referente a la alimentación y presentación, pues la historia ha demostrado ya que el camino más corto a la fama es la exposición.



Un snapshot de "Santa Ana Prince Charming", un toro inscripto en dos Herd Books Argentina, el cual va a despertar mucho interés en la próxima exposición de Palermo. Es un Polled Shorthorn, pero con gran carácter del otro ramo.



"Orange Blossom 70", por Notlaw Bonaparte y Orange Blossom 59, una vaquillona Shorthorn de pedigrée, con cría al pie, criada en la cabaña "El Inca", de Hughes, y adquirida en subasta pública el mes próximo pasado por Espain e hijos en el precio de $ 10.000, el record de las ventas de vaquillonas de este año.

Críense y exhíbanse campeones y ganadores, y no tardarán los animales en merecer precios remunerativos. Tanto en Inglaterra como en la Argentina, al que está en contacto diario con los animales es a quien incumbe mayormente la tarea de "acondicionarlos" y prepararlos para el torneo.

Es un hecho incontrovertible que muchos rebaños del país se han deteriorado y perdido prestigio porque sus dueños no comprenden que es *negocio* retener los servicios de un hombre competente para cuidar de los animales. Por otra parte, una somera investigación permitirá convencerse de que los criadores que han logrado mayor éxito en los certámenes de Palermo y de las provincias deben en no escasa parte su feliz éxito a la pericia de los encargados de la cría y preparación de sus animales.

Reputados criadores de Gran Bretaña, tales como los señores Arthur Law, John Handley y Saphoch Anderson, quienes han actuado de jueces en Palermo, no han vacilado en declarar al que suscribe que en la Argentina hay especialistas (merecen el nombre) capaces de preparar y exponer un animal en forma que haría honor a cualquier perito en la materia del Viejo Continente.

El criador de hacienda pedigree debe, pues, comprender las ventajas que representa un hombre competente en estos asuntos, y apresurarse a contratar sus servicios. Si así lo hace, no ha de pasar mucho antes que tenga ocasión de felicitarse por su decisión y lejos de considerar el sueldo como un mero *gasto*, se percatará de que es verdaderamente una inversión provechosa. Porque, al fin y al cabo, es provechoso todo lo que rinde.

Geo. G. J. Peters



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



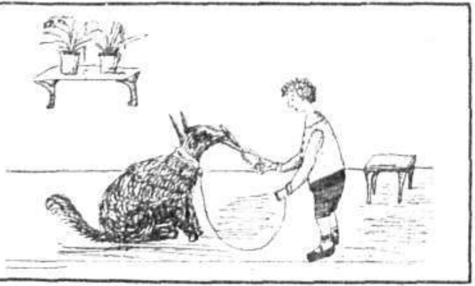
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



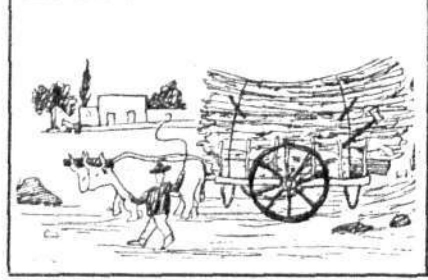
2046.—En dirección al club.—*Constancia Favre.*



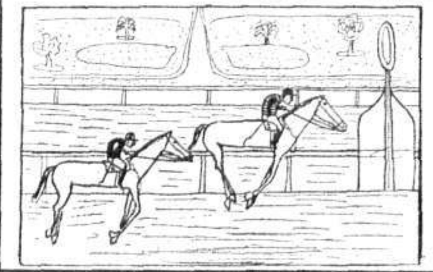
2047. — Una caída en el juego de polo. — *Rafael Tarsitano (h).*



2048. — Rulito cortándole los bigotes al perro. — *Raúl Rocati (h).*



2049. — Un vendedor de caña en Catamarca. — *Angel A. Toscanelli.*



2050. — El final de una carrera. — *Carlos E. May Peña.*



2051.— El manisero. — *Roberto Rempel.*



Para obtener un cutis fresco y suave

También Vd. debe tratar de conservar su cutis fresco, sin grietas ni arrugas. Esto se obtiene fácilmente, dándose un suave masaje después de afeitarse, con la excelente

Crema LECHUGA

J. BEAUCHAMPS

Los Polvos FLORES de SAN ISIDRO usados después de la crema dan al cutis esa tonalidad y transparencia que se admira en las personas jóvenes y sanas.

GRATIS cada una de las cajas de Polvos FLORES de SAN ISIDRO contiene una delicada fantasía de buen gusto.

PRECIO DE LA CAJA EN LA CAPITAL: $ 2.—

Pida estos productos en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

DEPOSITARIOS:

FARMACIA DANESA y DROGUERIA

DIAZ KELLY

CABILDO 2171 - U. T. 0321, Belgrano

BUENOS AIRES

Polvo FLORES de San Isidro

BLANCO Tipo Invisible

Jabón Crema LECHUGA

Precio $ 0.50

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 121

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


La persona que sabe ejecutar buena música, es siempre apreciada y bienvenida en todas las reuniones sociales y tertulias familiares.
Usted también podrá aprender con facilidad el Divino Arte de la Música, si adquiere uno de nuestros famosos instrumentos.
Ofertas especiales para el mes de Agosto
N.º 3007.— En nogal extrafino, $ 13.90
GUITARRAS "AMERICA"
las mas famosas por su sonoridad y construcción artística.
Catálogos ilustrados remitimos gratis
N.º 3002. — Rica GUITARRA con finos adornos de nácar en la boca. $ 29.-
N.º 3015. — Hermosa GUITARRA en nogal con cenefa alrededor. $ 19.—
Con cada Guitarra regalamos el método para aprender sin maestro y embalaje gratis. Otros modelos hasta $ 1.000
VIOLINES modelos de auténticos «STRADIVARIUS» Otros modelos desde $ 25 hasta 2.500
VIOLINES modelos de auténticos STRADIVARIUS N.º 4100 bis. — Con estuche, arco y pez. $ 33.-
N.º 4102 bis. — Hermoso VIOLIN, barniz fino sombreado. Con estuche, arco y pez. $ 45.50
N.º 4101 bis. — RICO INSTRUMENTO Con estuche, arco y pez. $ 38.—
ACORDEONES de la afamada marca PIEMONTE semitonados verdadero sistema italiano.
N.º 6050. — 12 bajos y 31 voces........ $ 85.-
N.º 6051. — 16 bajos y 31 voces........ $ 95.-
N.º 6052. — 24 bajos y 34 voces........ $ 150.-
N.º 6053. — 36 bajos y 34 voces...... $ 170.-
N.º 6054. — 48 bajos y 34 voces...... $ 190.-
Cada ACORDEON lo entregamos en elegante y sólido estuche-valija.
AMERICA
ACORDEON AMERICA 8 bajos y 19 voces.
Sonido fuerte y vibrante.
Lo remitimos con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, por sólo..... $ 18.-
Ofrecemos todos los demás modelos de acordeones a precios de fábrica. Catálogo ilustrado de Acordeones y Bandoneones remitimos gratis.
Dirigir Correspondencia y Pedidos al Gerente de la
CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA Lda.
AVENIDA DE MAYO 979 Buenos Aires

LECTURAS INFANTILES

LOS DOS PARAGUAS



Dos paraguas se encontraron solos en el rincón del vestíbulo de un gran establecimiento comercial.

Eran dos paraguas completamente diferentes: uno grande, cubierto por una gruesa tela, con mango de madera ordinaria de color amarillo. El otro era pequeño y revestido de fina tela de seda; su mango de marfil lucía incrustaciones de oro.

Los dos paraguas permanecieron largo tiempo en silencio. Después, el paraguas de seda comenzó a fastidiarse, y para iniciar la conversación dió los buenos días a su ordinario compañero. Este quedó sorprendido de tanta gentileza y con gran placer

—Debes llevar una buena vida —dijo— para conservarte tan lustroso, tan lindo y tan limpito.

—Sí — respondió el paraguas de seda, — no puedo lamentarme; trabajo poco, mi patroncita sale casi siempre en coche y no me lleva casi nunca.

—¡Oh, a mí, en cambio, el trabajo no me falta! Mi patrona me lleva dando vueltas por todas partes, ni bien asoma un nubarrón en el cielo. No me da un momento de respiro. ¡Y qué paseos hacemos! ¡Y qué fatigas soporto!... ¡Hay que verme soportando fuertes lluvias!... ¡Qué manera de caer agua sobre mí!

—Y, sin embargo, yo envidio tu suerte. Entre estar condenado a la ociosidad, pasándose muchos días en este rinconcito, sin ver jamás nada, sin conocer nada en el mundo...

—¡Ah, pobrecito! — dijo el paraguas grande y ordinariote. — Te compadezco de veras. Yo he visto tanto cielo, tantas calles, tantos parques... No tengo tiempo para aburrirme. Mi patrona repite siempre a sus chicos que solamente quién trabaja no se aburre...



Poco después de haber pronunciado estas palabras, el paraguas grande y rústico debió recomenzar en seguida su trabajo. Porque la campesina, su patrona, pasó por allí, lo tomó y se lo llevó.

El paraguas sólo tuvo tiempo de decir a su compañero:

—¡Adiós! ¡Adiós!

Y un momento después era abierto para hacer soportar la lluvia que caía de un cielo todo gris.

ADELIA DI CARLO



La Belleza del Cutis

no depende de la destreza de los dedos que la aplican a la cara, pero sí de su permanencia. Toda dama procura el secreto del color que no se quita, y hay algunas que lo quieren encontrar con poco gasto de tiempo y dinero. A todas se les ofrece el color fijo, que ostenta la buena salud, en la

ENO "FRUIT SALT"

(MARCA DE FABRICA)

SAL DE FRUTA

Este polvo reune las propiedades valiosas de frutas maduras y constituye un refresco agradable y un laxante ideal para las jóvenes y señoras. Siendo para uso interno, su efecto no se manifesta inmediatamente en la cara, sino en el apetito y la digestión. De ahí la buena salud y la bella tez fija.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

PREPARADO EXCLUSIVAMENTE POR

J. C. ENO, LTD.

LONDRES, INGLATERRA

AGENTES EXCLUSIVOS:

HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc.

NUEVA YORK TORONTO SYDNEY



Las palabras "Fruit Salt" y "ENO" y el rótulo del envase constituyen nuestra marca de fábrica registrada.

PIENSA Y

EL CALCULO MENTAL

(Continuación del número anterior).

En los grados más adelantados—tercero, por ejemplo, — pueden aplicarse los mismos procedimientos pero adaptándolos a la preparación y adelanto de los niños.

Por ejemplo:

Un cartoncito con un número, como lo indica la figura, será colocado en el pecho de cada niño, valiéndose de un alfiler.

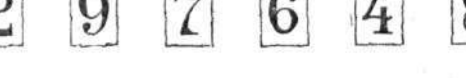
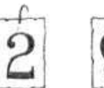
5

Dispuesto el grado en dos ruedas que abarque cada una la mitad de los alumnos, quedará separado en dos bandos.

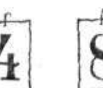
Se entregará una pelota al primero de cada rueda. El juego consiste, en tirarla de uno a otro compañero, por riguroso orden de posición, sumándose las cifras que cada uno lleva en el pecho.

Al llegar al último niño, la resta indicará, al volver al punto de partida, si hubo o no errores, anotándose un tanto cada rueda, si el ejercicio estuvo bien hecho.

Ejemplo: Al sumar, cada niño dirá 2, 11, 18, 24, 28, 36,





y al restar el número 8 dirá 36 menos 8, 28, siguiendo los restantes la operación diciendo simplemente: 24, 18, 11, 2, 0.

Juegan los alumnos, mientras se persigue un fin.

Muchos asuntos más permiten variar el tema de los juegos, mas no es mi propósito acaparar ideas ni restar iniciativas, que dejo libradas al mejor criterio y a la adaptación al ambiente, que todo maestro se ve en el caso de hacer.

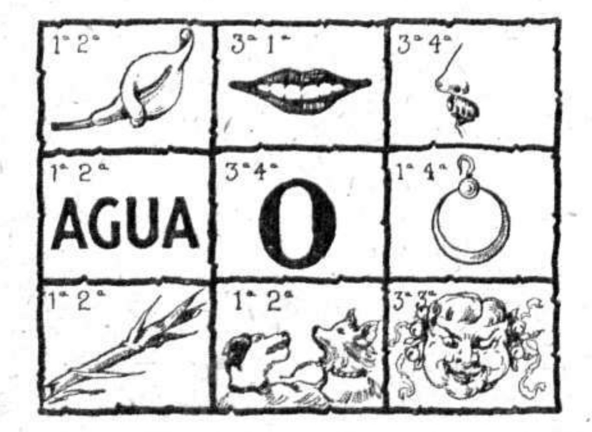
El cálculo aproximado en la solución de problemas

El cálculo se aplica con muy buenos resultados en los problemas de grandes cifras.

Aproximarse a la solución observando las cantidades, es evitar muchas veces, un grave error.

Cuando se opera con decimales, especialmente, este cálculo salva el olvido de la coma, que tan distintamente varía la respuesta del problema.

(Continúa en el próximo número).



LA PROMESA

I

¡Pobrecita Lola!
Lola la del Huerto de la pasionaria...
tan malita se encuentra la pobre,
que milagro será si se salva...

¡Pobrecita Lola! parece mentira,
¡si vendía salud, de tan sana!...
Siempre tan sencilla, siempre tan alegre...
¡tan buena muchacha!...

Su madre está loca
de pena, no duerme desde ha tres semanas...
de la cabecera de la pobrecita
Lola no se aparta...
¡se parten las piedras
de oír sus palabras!...

Ayer, de rodillas,
la infeliz estaba
diciendo con toda
la fe de su alma:
—¡Virgen de mi vida, no me desampares!...
¡Madre soberana,
te prometo subir de rodillas
a tu ermita, si a mi hija me salvas!...

. . . .

Le han administrado ya los sacramentos
a la pobre Lola, y el cortejo pasa
por los olivares,
elevando a los cielos plegarias...
en Dios todavía
puesta la esperanza...
¡De los olivares y el huerto callado,
donde ya no canta
Lola como en tiempos,
también se levantan
así como rezos, cuando el viento agita
rumorosamente las frondosas ramas!

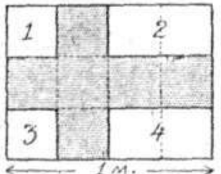
. . . .
. . . .

II

En lo alto del monte
se encuentra enclavada
la ermita, como una
paloma de blanca..
La escabrosa cuesta sube de rodillas
una pobre mujer fatigada,
cayendo de bruces infinitas veces,
de fuerzas ya falta...
¡la frente se ha herido, punzado las manos!...
¡sus rodillas sangran!...
Lola, que la sigue,
se deshace en lágrimas,
y la pobre mujer, que es su madre,
¡lleva de alegría radiante la cara!

Vicente Medina.

Solución del problemita del número anterior



Mirando los contornos de las figuras 1, 2, 3 y 4, vemos que la mitad de sus lados llevan un color y la otra mitad otro.

Luego, el perímetro de las dos figuras es el mismo.

ARCADIA DE

E J E C U T A

Pon en orden estos recortes y hallarás el mapa de un pedazo de tu suelo. Si tienes constancia, puedes coleccionar la serie que en esta hoja aparece y formar luego un hermoso mapa de tu patria.

(*Véanse los números anteriores*).

ROMPE MATES

En la cárcel

En el teatro

T lones E

Juego

KT

LAS UTILIDADES DE LOS SOBRES

Coleccionar figuras, poesías o cuentos de predilección es tarea grata que muchos niños ejecutan con verdadero provecho, pues se recrean largas horas, contemplando o leyendo cosas de su agrado.

Pero esas colecciones resultarán más ordenadas si las clasifican cuidadosamente, ofreciendo en esa forma elemento de utilidad para su estudio o para llevar a la maestra cuando un asunto se trate en el aula.

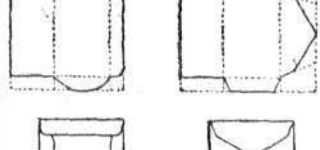
Si los artículos sobre animales, plantas, historia, geografía, etc. están revueltos, difícil será buscar la historieta tal o cual que se recortó de una revista, pero si en un sobre, con el rótulo correspondiente, están los temas de zoología, botánica, etc., fácil será dar con él.

Con las figuras debe hacerse otro tanto.

¿Es un paisaje, una marina, una flor, lo que conviene? En la carpeta que corresponde se hallará sin mayores trastornos.

He pensado, pues, que enseñar a mis pequeños lectores a hacer un sobre, puede ser de gran utilidad y contribuiré con ello a ordenar sus cajones, ya que soy tan amiga de que cada cosa tenga un lugar determinado, y esta buena condición me ha proporcionado tan grandes ventajas.

Con cartulina o en su defecto con cartón flexible, forrado de papel, pueden hacerse los sobres como se indica en el grabado.



Fáciles, sencillos, tanto uno como el otro, son bien cerrados para que resulten más seguros.

"No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy", dice un viejo refrán. Manos a la obra, y a poner en orden todas esas cosas bonitas que tenéis perdidas entre vuestros papeles.



M • U L B R O D H



NUEVOS DISCOS VICTOR

para Agosto

REPERTORIO NACIONAL

Rosa Quiroga, Carabelli, Fresedo, De Caro, Catán y Magaldi-Noda contribuyen a que la lista de discos "Victor" para este mes sea aun más interesante que las anteriores en lo referente al Repertorio Nacional. Prefiere usted Tango, Shimmy, Zamba, Jachayallera, Vals, Pasodoble, Triunfo o Fox Trot, lo hallará tocado y cantado por artistas de renombre.

CANTADOS

NOTA: Todos los Discos Dobles Víctor del Repertorio Nacional son de 25 ctms. y se venden a $ 3.00 m|n.

79556
- **Hola... Señorita.** Shimmy. (De Bassi - Doblas - Weisbach). C. M. Catán, con coro y acompto. Orq. Scatasso.
- **Buen amigo.** Tango (José De Caro-C. Catán). C. M. Catán, con acompto. Orquesta Scatasso.

79547
- **No me despiertes nunca.** Zamba. (J. M. Velich). Magaldi-Noda (Dúo). Acompto. de guitarras.
- **Cuando.** Jachayallera. (B. Tagle Lara). Magaldi - Noda (Dúo). Acompto. guitarras.

79540
- **Nació mi amor.** Vals. (M. Dorly). Vega - Díaz (Dúo). Acompto. de guitarras.
- **Pobre madre.** Tango. (M. Serrano - Lamarca). R. Díaz (Solo). Acompto. de guitarras.

79554
- **La flor del ceibo.** Zamba. (A. Pelaia). Pelaia-Catán (Dúo) Acompto. de guitarras.
- **La quita pena.** Zamba. (A. Pelaia). Pelaia-Catán (Dúo) Acompto. de guitarras.

79552
- **Un real al 69.** Tango. (S. Granata). Oscar Rorra, con Acompto. Orq. Scatasso.
- **Triste regreso.** Tango. (A. Tanturi-G. Jiménez). Oscar Rorra, con Acomto. Orquesta Scatasso.

79538
- **María.** Tango. (J. Aguilar). Dúo de guitarras Aguilar-Iriarte.
- **Cololo.** Triunfo. (J. Aguilar). Dúo de guitarras Aguilar-Iriarte.

BAILABLES

79543
- **Annette.** Shimmy. (A. Pugliese). Carabelli Jazz-Band.
- **La caretita.** Pasodoble. (A. Carabelli). Carabelli Jazz-Band.

79565
- **Sonsa.** Tango. (Raúl de los Hoyos). Orq. Tip. Fresedo.
- **De mi barrio.** Tango. (E. Goyeneche). Orq. Tip. Fresedo.

79535
- **La canción del Swanee.** Fox-Trot. (N. Verona). Real Jazz.
- **El aguacil.** Pasodoble. (A. Cipolla). Real Jazz.

79539
- **Un chispazo.** Tango. (J. Polito). Orq. Tip. Fresedo.
- **Mi reliquia.** Tango. (M. Parda). Orq. Tip. Fresedo.

79550
- **Sin alma.** Tango. Orq. Típica Fresedo.
- **Muchachita de mi ensueño.** Tango. Orq. Tip. Fresedo.



Victrola

Reg. U. S. Pat. Off. M. de F. Marca Industrial Registrada

Distribuidores al por mayor para la Argentina: Tomás y Cía. Bmé. Mitre, 1976. Bs. As. - Para el Uruguay: Dellazoppa y Morixe, Plaza Independencia, 733, Montevideo.


Elman — Gigli


Galli - Curci.


Alda


Schipa


Mac Cormack

NUEVOS DISCOS VICTOR

para Agosto

REPERTORIO INTERNACIONAL

Galli-Curci, Gigli, McCormack, Crabbé, Schipa y Elman están representados por algunas de sus mejores piezas, algunas de ellas primicias para la Argentina.

8067 30 ctms. $ 9.50 m/n.	**Lucia.** "Verranno a te sull'aura". (Donizetti). En italiano. Galli-Curci-Schipa. **La Sonnambula.** "Son geloso del zéfiro". (Bellini). En italiano. Galli-Curci-Schipa.
1086 25 ctms. $ 5.80 m/n.	**When you and I were seventeen** (Kahn-Rosoff). John McCormack. **June brought the roses** (Stanley-Openshaw). John McCormack.
1087 25 ctms. $ 5.80 m/n.	**Dear one** (Fischer-Richardson Burke). Edward Johnson. **I'll see you in my dreams.** (Kahn - Jones). Edward Johnson.
1084 25 ctms. $ 5.80 m/n.	**Sentinella.** (Bracco-E. De Curtis). Benjamín Gigli. **Sto. penzanno'a María.** (G. B. y E. De Curtis). Benjamín Gigli.
1079 25 ctms. $ 5.80 m/n.	**A la valse.** (Víctor Herbert). Mischa Elman. **To slumber-land.** (Kopylow-Hartmann). Mischa Elman.
1088 25 ctms. $ 5.80 m/n.	**Mireille.** "Chanson du Berger". (Gounod). Armand Crabbé. **Soir de Paques.** (J. Lahor-A. Maurage). Armand Crabbé.
1089 25 ctms. $ 5.80 m/n.	**Les noces d'or.** "Qui elle fut gau la fete". (A. Maurage). Armand. Crabbé. **Les noces d'or.** "Ne fleur pas". (A. Maurage). Armand Crabbé.
1090 25 ctms. $ 5.80 m/n.	**Ranchito viejo.** (A. Maurage). Armand Crabbé. **La canción del olvido.** "Junto al puente". (Serrano). Armand Crabbé.
1091 25 ctms. $ 5.80 m/n.	**Allá sobre la nieve.** Canción montañesa (Gustave Doret). Armand Crabbé. **Na coieta.** Maxixe. (Sobrinho). Armand Crabbé.

Discos Dobles Víctor de 25 ctms. a $ 3.00 m|n.

19635	**Con trompeta y tambor** (Weldon). Banda de Pryor. **Patrulla Pershing.** (Phillis). Banda de Pryor.

DISCO CANTADO

77959	**La canción de la escoba.** Fox-Trot. José Moriche, tenor. **La danza de las libélulas.** Marcha One-Step. José Moriche, tenor.

Victor Talking Machine Company

Sucursal Argentina

Fábrica y Administración: Buenos Aires

De Estación Iraola



Público que concurrió al acto de la entrega del edificio destinado para la escuela local, realizándose con este motivo una interesante fiesta.

¿POR QUÉ SE BESA?

En sus momentos de humorada, un entretenido bohemio tuvo la ocurrencia de hacerse *in mente* la pregunta que encabeza estas líneas, a la que dió la siguiente respuesta:

—Se besa en los pies por humillación.

—En la mano, por timidez o por respeto.

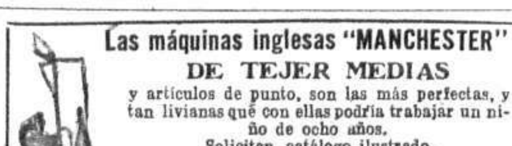
—En la boca, por amor.

—En la mejilla, por cumplimiento.

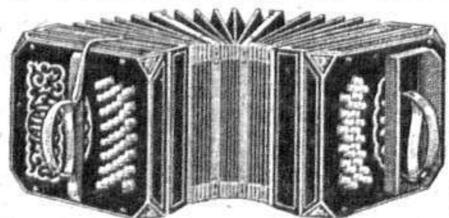
—En la frente, por costumbre.

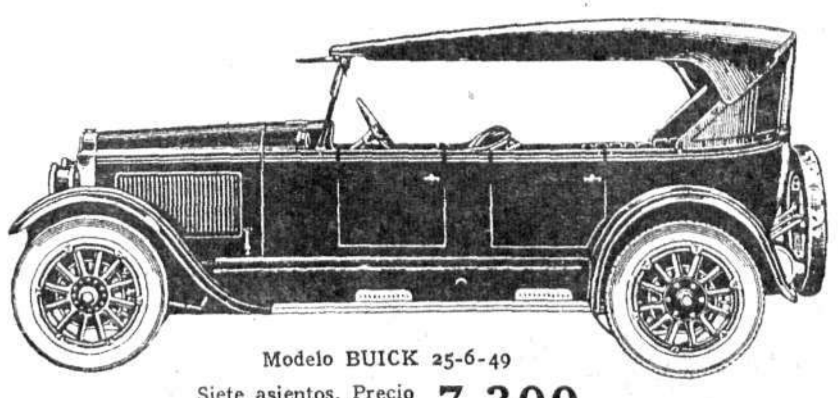
—En los ojos, por cariño.

Al padre, por respeto; a la madre, por afecto; a los parientes, por gusto; a los amigos, por gracia; a la novia, por deseo; a la esposa, por prudencia; a la criada, por equivocación.









Modelo BUICK 25-6-49

Siete asientos. Precio s/w. Bs. Aires.... $ **7.300**

Equipado con 5 ruedas de alambre, recargo $ 300.—

Todos los automóviles que ganaron la carrera de las 500 millas en Indianápolis, a partir desde 1912, tenían motores con válvulas al tope.



La explicación es bien sencilla, puesto que los motores con válvulas al tope desarrollan velocidad y potencia máximas.

BUICK fué el primero en adoptar el motor con válvulas al tope en 1904 y lo ha usado desde entonces, por su mayor potencia, economía y seguridad.

La famosa pintura DUPONT *se aplica en todos los modelos Buick.*

Salones de Exposición y Ventas

Av. de Mayo, 1370



Buenos Aires

"CUANDO SE CONSTRUYAN MEJORES AUTOMOVILES, BUICK LOS FABRICARA".

De Adrogué



Equipo del club Nacional que venció por abultado score al team del Barracas Juniors, en el partido de football jugado en esta localidad.

¿USTED GUSTA?

En el Japón, cuando se escribe invitando a comer a una persona, encabezan generalmente la carta las siguientes frases:

"Os pido perdón por el insulto que os infiero al suplicaros me acompañéis a comer. La casa es pequeña y muy sucia. Nuestros hábitos son rudos y es muy probable que nada de lo que tengamos preparado os sea agradable; a pesar de esto, confiamos en que nos honraréis con vuestra presencia a las seis de la tarde del dia..."

Al llegar a la casa, el invitado no encuentra nada que censurar en lo que toca a limpieza y gusto, y es recibido con exquisita amabilidad por los dueños de la casa. La lista se compone de diez a quince platos, siempre de los mejores. El huésped se cree obligado a humillarse para honrar al que acepta un asiento a su mesa.

LA PIPERAZINA MIDY

Disuelve el **ACIDO URICO**
como el calor funde el hielo.

Los laboratorios **MIDY** de París han sido los primeros en preparar la **PIPERAZINA** bajo forma efervescente, siendo inimitable por su riqueza en principios activos.

Laboratorios MIDY FRERES
4, Rue du Colonel Moll, París.

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS
CAILLON Y HAMONET
Belgrano, 648. — Buenos Aires.

ACIDO ÚRICO

A. ASTRALDI

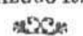
SARMIENTO 1042
BUENOS AIRES

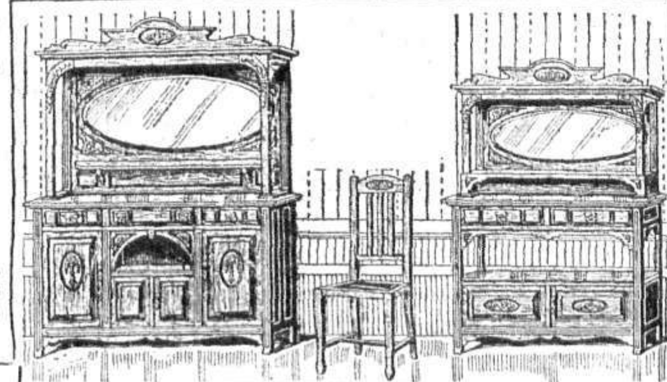
GRANDES REBAJAS
PRECIOS INCOMPETIBLES

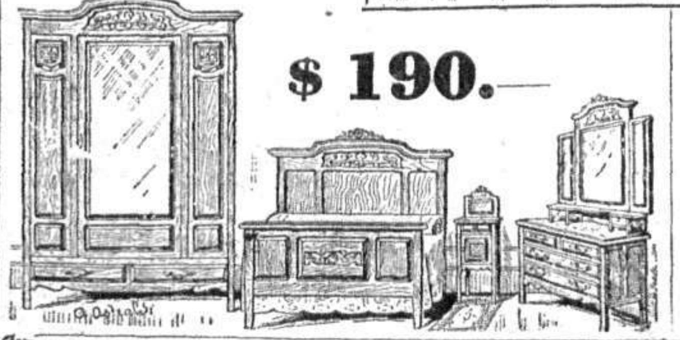
Regio juego de comedor estilo inglés en color roble de inmejorable calidad con grandes óvalos biselados y finos herrajes de bronce.

$ 195.—

Embalaje y acarreo gratis
SOLICITE EL NUEVO CATALOGO 1925







$ 190.—

Moderno juego dormitorio todo construído en madera maciza en color roble calidad inmejorable, compuesto de ropero, cama camera de 2 plazas, elástico patentado, mesa de luz con repisa, cómoda toilet con tres espejos biselados y mármol, 1 percha, 1 tohallero y de regalo un fino reloj c. plata 800.

$ 190.—

Enlaces



Collazo - Sesé. — Coronel Vidal.



Alonso - Lihur. — Ayacucho.



Arbilla - Di Sabato. — Ayacucho.



Matteoda - Erlicher. — Moldes.



Aljanati - Amiras. — San Luis.

EN EL AFRICA ECUATORIAL

ANTILOPES Y GACELAS



El gran punto de cita es el abrevadero. Es el lugar imperioso. Sin él no hay vida. Sin embargo, la muerte suele emboscarse precisamente allí. Todos los ávidos carnívoros esperan y acechan a sus víctimas en el lugar donde hay agua; y las víctimas lo saben. Pero los sitios del Africa ecuatorial donde se encuentra el líquido indispensable a la vida son muy raros. Para encontrarlos hay que recorrer a veces grandes distancias; y la sed es una necesidad que no permite razonamientos ni precauciones. Los animales más tímidos cuando se encuentran sedientos arrostran los peligros más grandes. ¡Hay que beber! Y la muerte es tal vez menos cruel que la sed...



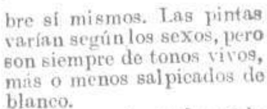
Cada especie llega a su turno a los bebederos africanos aludidos; y como las fieras duermen durante el día y, en consecuencia el riesgo es menor, o por lo menos evitable, los herbívoros buscan los bebederos en las horas de sol.

Contemplémolos. He aquí los antílopes. Entre ellos es donde se encuentran los ejemplares más bellos de la fauna de estos lugares. Comencemos, pues, por los más graciosos. La familia de los *cobos* se compone de grandes animales de jeta desnuda como la de los ciervos. Los machos únicamente están dotados de armadura córnea y todos tienen una curva elegante en forma de lira. Hay el cobo de «media luna» del país de los boers, color sepia obscuro, manchado a trechos de blanco. Estos animales se reunen en pequeños grupos de unos quince ejemplares, algunos de los cuales son machos viejos.

Esos grupos están constantemente alerta, atentos a cuanto pueda despertarles recelos. Todo lo que se mueve, se agita o brilla los espanta. Sus grandes orejas se estremecen sin cesar. Refrenando al verlos su instinto, el cazador deja de cometer muchas veces una muerte inútil, pues la carne no es comestible, por lo menos para las criaturas civilizadas. Es una carne impregnada de un fuerte almizcle, y la grasa, que se endurece instantáneamente, tiene un gusto muy poco grato...

Otros representantes del grupo son los cobos de orejas blancas, cuya enumeración tiene poco interés. Hay algunos otros que presentan algún interés, dentro de los grupos animales de referencia: por ejemplo los «hipótragos» que se distinguen por su color rojo obscuro, su jeta blanca y los pelos en que terminan sus orejas. Son zebrados y finos. Macho y hembra llevan altos cuernos encorvados hacia atrás de los que saben servirse tan hábilmente que no es raro cuando consiguen dar muerte a los leones, según afirman los naturales.

Son, pues, numerosas las bestezuelas pintorescas que van de día a los bebederos. Pero si se pudiesen retratar de noche, los viajeros y exploradores lograrían mostrar e ilustrar sus recuentos con la figura de un curioso animal. Se trata de un antílope de talla media, con cuernos que se separan al comienzo, encorvándose hacia atrás y dirigiéndose después paralelamente hacia delante, tras una vuelta sobre sí mismos. Las pintas varían según los sexos, pero son siempre de tonos vivos, más o menos salpicados de blanco.



Pero es sobre todo por la forma de las patas que este animal llama la atención. Las dos uñas medianas, en efecto, las que forman las pezuñas propiamente dichas, constituyen un «tenedor» como el de los rumiantes, pero que en el animal de que tratamos llega a un tamaño considerable en longitud. En tanto las dos pequeñas uñas laterales, situadas detrás y que no tocan el suelo, se abren dando a la pata una apariencia muy característica.

Inútil es decir que esa rara particularidad tiene su razón de ser. Este antílope frecuenta los parajes pantanosos y sus finas patas se consumen en el lodo, dentro del cual recuerdan las de los pájaros acuáticos cuando se posan en tierra.

No se podría decir lo mismo de otro antílope bastante conocido en las regiones que nos ocupan. Es un animal que parece haber sido dibujado por un aprendiz de mal gusto... Levantado sobre patas largas, tiene una cabeza muy grande, cuyos cuernos están enroscados arbitrariamente. Los ojos parecen colocados demasiado alto, en contraste con la trompa que se alarga y se aplasta ridículamente. En cuanto al lomo es jiboso y demasiado alto con respecto a la grupa mal unida a un cuerpo demasiado corto.

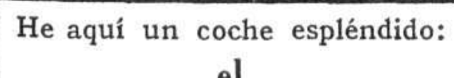
Cuando dos machos se baten entre sí, colócanse de rodillas el uno frente al otro, lanzándose al ataque en tan incómoda posición. Cuando este animal corre, sus movimientos son inarmónicos y angulosos. No obstante, sabe huir con presteza que los mejores perros no aventajan ni alcanzan muchas veces. Sin embargo, como tiene la mala costumbre de volver a mirar con frecuencia mientras huye, es cogido fácilmente por la jauría perseguidora. Los leones consumen esta presa que es uno de sus bocados preferidos. Mas dicho animal extraño tiene aun otros enemigos entre los cuales—fuera del hombre—hay que contar las moscas, que se encarnizan de tal modo contra él que hasta llegan a poner en sus narices... Así los ejemplares que se cobran en las cacerías están casi siempre cubiertos — en los ángulos oculares, en las narices o en la base de la cornamente — de larvas hervorosas. Lo cual no impide que los indígenas busquen esta carne tan poco sabrosa, pero con la que hacen excelentes conservas. Aparte de los referidos animales bufones, como pudiéramos llamarlos, todo el resto se distingue por su elegancia. Los árabes, desde los tiempos más remotos, cantan la belleza de los ojos de la gacela, y la ligereza de su carrera.



De Coghlan



Señoritas y jóvenes que integran la nueva comisión directiva del Círculo General Belgrano, entidad social que cuenta en su seno numerosos asociados.



He aquí un coche espléndido:

el

SEDAN de 4 PUERTAS



La elegancia y sencillez de sus líneas, la fuerte construcción y potencia del motor, la hermosa carrocería y el acabado perfecto, pintado al laqué "Dupont", hacen de él uno de los coches más confortables, seguros y cómodos, destacándolo como el mejor entre todos los de su precio.

$ 3395

S/W. BUENOS AIRES.



No es compromiso ni implica carga pedir prospectos descriptivos "C", al Agente local o a la

GENERAL MOTORS ARGENTINA S. A.

Distribuidores también del

Garay, 1 — Buenos Aires



LA SAULA

Av. de MAYO 933
RIVADAVIA 930

TODO EL MUNDO A CALZARSE

CASI GRATIS



ZAPATO cosido para señora, en cabritilla negra o potro charolado, tacos de 3, 3½ y 4 centímetros; del 34 al 41.... $ **7.80**

BOTIN con cordones o botones y **ZAPATO** para caballeros, en boxcalf de 1.ª o gum-metal, doble costura, suela reforzada, negro o de color, horma elegante, 38 al 46 $ **7.80**

BOTAS de montar, para hombre y señora, en becerrito de primera, cosidas y armadas a mano en negro o color. Precio de RECLAME $ **19.-**

LOS PEDIDOS DEL **INTERIOR** SON DESPACHADOS EN EL DIA
AGREGAR $ 0.20 PARA ENCOMIENDA
Giros a E. ESPINOSA

De Cuenca

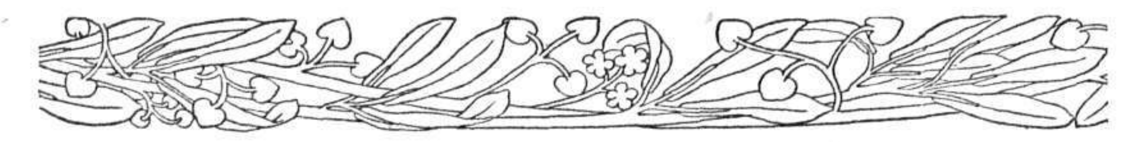


El señor Andrés Medina rodeado por un núcleo de amigos que lo hizo objeto de una demostración de aprecio celebrando un grato acontecimiento particular.

SUPERFLUIDADES

No es cierto que el hombre está agotado. Lo que sucede es que malgasta sus energías. Con el trabajo que se pierde en industrias de lujo habría bastante para elevar el nivel espiritual y artístico de los pueblos. Una sola mujer de lujo consume el trabajo de una cincuentena de obreros, obreras y sirvientes, que se dedican a fabricar y ponerle y llevarle los vestidos que exhibe en calles y saraos. Y no se trata meramente del lujo de los ricos. El día en que la guerra obligó a fijar raciones a los ingleses, se pudo ver que la mayoría de las gentes comían más de lo necesario, con perjuicio de su salud. Nunca se ha gozado de mejor salud en Inglaterra que en los años que duró el racionamiento. La mitad de lo que comemos no sirve sino para desgastar el sistema en el trabajo de eliminarlo.

RAMIRO DE MAEZTU.



VANITAS...



Estoy solo. Jamás me he visto así,
tan lejano de todo, tan en mí;

buscando mi razón en mi locura,
como quien busca vida en una sepultura.

Esta sombra interior no ha de trocarse nunca,
aunque Dios medie, en claridad:
¡la efímera tiniebla será en la Eternidad
tiniebla eterna de espelunca!

¡Y yo sahumé a mi espíritu! Hoy advierto,
al estar solo, el vano empeño:
la pompa de jabón, el mundo de mi ensueño,
yace, trocado en gota de agua turbia, muerto!

Buscando mi razón en mi locura,
torné vacío.
El barro de la humana criatura
sorbió mi gota de agua, mi vida verdadera.

¡Y amé en la Forma el Todo!

(Las negras cuencas de una calavera
laudaban la belleza superficial del lodo.)

EUGENIO JULÍO IGLESIAS



EL RÍO

Libremente el río que corre entre juncos
da bajo los cielos su dulce canción,
mientras el espejo de sus aguas locas
copia con firmeza las nubes y el sol.

Libremente el río canta, siempre canta...,
voces de los siglos esparce en su son;
vate milenario, rimador eterno,
tal vez nos transmite las frases de Dios.

¡Cuántas horas pasa dando sus rumores!...
¡Qué suaves arpegios nos brinda su voz!
¡El río parece que en sus bellos cantos
encierra una pena de su corazón!...

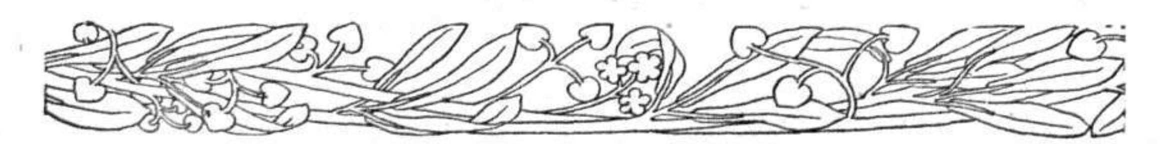
Corazón profundo que oculta en su fondo,
donde el hombre nunca su vista fijó;
corazón inquieto cual sus ondas locas
que dan sus espumas, al beso del sol.

Como el río que gime yo quiero ser libre;
que nadie me ate las alas, que el son
de mis pobres versos se lleven los vientos
que en las noches pasan, a un mundo mejor.

Cual el río que llora, quiero liberarme...,
que ave libertada sea el corazón,
y no lo sujeten ni el mal de los hombres
ni los eslabones de un profundo amor!

Libremente el río que corre entre juncos
da bajo los cielos su tierna canción,
mientras el espejo de sus aguas locas
copia con firmeza, las nubes y el sol.

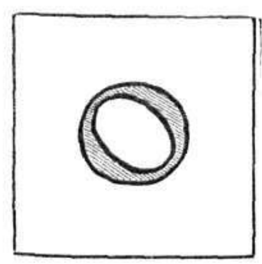
Félix B. Visillac



RINCONCITOS DE LA HISTORIA

EL LICENCIADO D. PEDRO





TRA de las figuras con relieve propio que encuéntrase en la historia de los primeros años de Jujuy, es la del Licenciado don Pedro Ortiz de Zárate. Habíase ordenado sacerdote, después de quedar viudo. Su esposa falleció entre los escombros de uno de los templos jujeños derrumbados por un temblor de tierra acaecido durante los oficios divinos. Don Pedro creyó hallar en el sacerdocio el consuelo necesario a sus penas. Para ello, renunció a sus empleos en el gobierno de la ciudad y desatendió su cuantioso patrimonio. Sus convecinos, que ya lo querían mucho, instáronle entonces para que se hiciera cargo del curato de la Matriz, a lo que accedió. Mas su vocación evangélica echábalo fuera de los reducidos ámbitos de su iglesia y emprendió la ardua empresa de convertir a los indios chaqueños. Quería, como tantísimos otros frailes y curas, cimentar la enorme obra de los conquistadores con el establecimiento de misiones regulares. A sus expensas, y agotando en ello sus bienes de fortuna — señala J. Carrillo de acuerdo a los datos que da el P. Lozano en su «Descripción», — comenzó la tarea. Era por entonces gobernador D. Fernando Mendoza Mate de Luna, año de 1683. Acompañaban, como segundos, a don Pedro, los jesuitas Diego Ruiz y Juan Antonio Solinas. Detrás de ellos iban, voluntariamente, los hombres de servicio de la deshecha casa de Ortiz de Zárate; un ejército...

Echaron a andar por la Quebrada de Humahuaca, «para entrar por el abra de Zenta a los valles de Oriente». En Zenta y el valle inmediato a Ledezma, «consiguió buen fruto esta misión». Se fundó poco después la reducción de San Rafael, con los indios Ojotaes y Taños. El fraile Ruiz y su colega Solinas, escribieron sendas cartas a sus provinciales elogiando el temple evangélico y el «desprendimiento» de don Pedro, para quien no existían empresas imposibles. Era don Pedro un licenciado ordenado sacerdote que llevaba por dentro el armazón de un capitán, de un capitán de aquellas épocas...

Los indios tobas y mocovíes eran tan bravos que no se entraba a sus posesiones sin un buen ejército por delante. Don Pedro no se atemorizó entonces tampoco y resolvió continuar el establecimiento de sus reducciones, avanzando hacia la población de Santa María, cercana a San Rafael.

Allí, a poco de llegar, fueron asaltados por los feroces mocovíes, quienes los acribillaron con dardos e hirieron con garrotes «en el momento siguiente a la celebración de los oficios», extendiéndose luego la matanza a una gran parte de la población cristiana. Los mocovíes, cometida la hazaña, abandonaron en seguida aquellos lugares y se internaron en la selva donde «celebraron festines con los cráneos de las víctimas». El cadáver de don Pedro fué hallado intacto, y trasladado a la capital, en cuya Iglesia Matriz está sepultado.

La memoria de don Pedro Ortiz de Zárate fué, durante muchos años, «reverenciada como cosa sagrada»; «revestido de la beatífica aureola de los mártires cristianos» su recuerdo hácese perdurable en la pequeña provincia unido al de los más ilustres guerreros de la época conquistadora. Las nuevas generaciones van olvidando a aquellos hombres, desconociendo su obra. Cuando leemos su historia, en libros que a su vez caen en el olvido, no resistimos la emoción que causan en los espíritus libres de doctrinas cerradas a la comprensión humana de las cosas. La breve historia de don Pedro, por ejemplo, como la del jesuita Monroi, como la de muchos otros, no puede separarse de la historia jujeña, y, por lo tanto, de la historia argentina.

Por ello es que deseamos dejar sus nombres anotados entre estas ligeras impresiones de viajero que, frente a las maravillas del paisaje, vuelve su mirada al pasado para imaginarse cómo era el corazón de aquellos primeros hombres blancos que hollaron estas piedras, contemplaron estos cielos y regaron con su sangre, jamás mezquinada, el camino de la Conquista...

GONZALEZ ARRILI



Personal directivo y alumnos de la Escuela Número 3 de esta localidad que conmemoraron con una interesante fiesta escolar el aniversario patrio.

EL ENTUSIASMO

El entusiasmo es la espada mejor para el combate de la vida.

Porque la vida no es una ciencia, sino un arte; hay que sentirla en vez de razonarla.

Para vivir es preciso, ante todo, sensibilidad. Estamos llenos de fórmulas y abstracciones; nuestra filosofía es una escuela de falacias y orgullos; ahogamos las sencillas verdades bajo un turbión de palabras engañadoras, y abandonamos las fuentes eternas de la alegría, los bienes fundamentales.

La vida es buena o mala, triste o alegre, según el cristal con que se mire. ¿Por qué mirarla con ojos turbios?

Ni aun el dolor merece desdén o rebeldías, ya que es la fuente de amor eterno.

Cuando lleguemos al fin de la jornada, de la breve jornada de la vida, nuestro mejor tesoro será el recuerdo de las lágrimas, de las divinas emociones que han sacudido nuestros nervios y abrasado nuestras mejillas, y arrancado al alma una chispa de luz. El único bien que me queda en el mundo, ha dicho un poeta, es el haber llorado algunas veces.

RICARDO LEÓN.

DESDE EL MIRADOR

JOSE INGENIEROS EN MEXICO

México centraliza, a no dudarlo, una de las corrientes culturales más interesantes y fecundas del nuevo mundo. Las solas ruinas maravillosas que la ciencia y el arte han encontrado allí, bastarían para reconocer a los mexicanos un ilustre abolengo. Cierto es que la inquietud revolucionaria ha agitado considerablemente y modificado la vida mexicana. Pero no es menos evidente que lo mejor de las fuerzas en acción ha tendido siempre a resolver problemas fundamentales de orden político, social, económico. Al afirmar que México centraliza buena parte de la América libre y de su cultura fundamental, no hace el escritor honrado sino cumplir un acto de conciencia y de justicia. Sobre todo cuando ese escritor conoce a México, ha vivido su vida y pulsado su potencia espiritual. Así, pues, al seguir, como lo hacemos, con el pensamiento a José Ingenieros en su actual viaje a la tierra de Benito Juárez, de Justo Sierra, de Gutiérrez Nájera, de Díaz Mirón y Luis G. Urbina y de tantos otros hombres representativos de una superior cultura vernácula, sabemos que el eminente profesor argentino cumple una misión admirable. México ha invitado a Ingenieros, como es sabido, y nuestro sabio y polígrafo sabrá estar a la altura de sus prestigios, que son de la patria argentina, y a la del ambiente intelectual que le va a hacer su huésped de honor. Ya hemos dicho, y ello está en la conciencia de nuestros lectores, que son los embajadores como José Ingenieros los que más contribuyen a la obra de acercamiento y de amor de estas repúblicas hermanas en la historia y en el porvenir.

ALGO MAS QUE "SENCILLO MONUMENTO"

Acaban de referirse algunas tímidas y lacónicas reseñas a un "monumento sencillo levantado en el Jardín Zoológico" en gloria de Florentino Ameghino. Cierto es que, además, el gobierno nacional acaba de autorizar la compra a los herederos del sabio, de la biblioteca y de las colecciones formadas por el mismo Ameghino, mediando una suma de un cuarto de millón de pesos. Todo lo que sea honrar ilustres memorias y cumplir deberes superiores en pro de las mentalidades que dieron o que dan brillo al país, es obra de justicia que honra a la vez al pueblo y al gobierno. Esta última disposición compensa en algo, la humildad del monumento y del lugar.

LA LIMPIEZA Y LA HIGIENE EN EL TEATRO COLON

Quienes vean a la ligera nuestro primer templo de arte lírico, que es también uno de los mejores y más afamados del mundo, no se figurarán jamás que faltan en él limpieza e higiene... Todo en el Colón tiene alcances que rayan muy cerca de la perfección. El acomodo para los públicos suntuosos es insuperable; la acústica, delicadísima; los decorados y la maquinaria son miliunanochescos, pues se creyera que son movidos y combinados mágicamente. De las compañías que allí cantan, de las orquestas que allí tocan, de los cuerpos de baile que allí campean, no hay qué hablar—a menos de ser uno de esos críticos indigestos y dispépticos que no faltan por estos mundos del arte...— Pero la limpieza y la higiene distan mucho de acordarse a las magnificencias del gran teatro. Dedúcese, al ver telarañas en los antepalcos y en otros lugares, al percibir lo empolvados que se hallan algunos muebles, que los encargados del aseo no responden a las necesidades. ¡Pero hay algo más grave aun! La falta de ventilación apropiada, las graduaciones absurdas de la calefacción de que sufren atrozmente las gentes que ocupan las cazuelas y las otras localidades encumbradas, constituyen algo terrible. ¡Hay que ver—esto es: respirar—los hálitos malsanos con que se queman bronquios y pulmones los espectadores referidos! Todo esto sin hablar de las puertas y escaleras vedadas que impiden la rápida salida después de las funciones.

JUSTO HOMENAJE

Una distinguida agrupación de banqueros y comerciantes dispónese a rendir homenaje justiciero a la policía de la capital, con motivo de la destacada actuación que tuvo en el reciente Congreso Internacional de Policía, reunido en Nueva York, la delegación argentina. La idea no podía ser más oportuna. Los componentes de la representación policial de nuestro país lucieron con luces propias en la citada reunión internacional, y el reconocerlo aquí cobra sentido de apreciación de lo propio, que revela inteligente estado de consciencia social. Los señores César Etcheverry y Alfredo Horton Fernández supieron honrar en tierra extraña los prestigios de nuestra policía y nada es más equitativo que reconocerlo públicamente, en acto expresivo.

VACIOS QUE LLENAN...

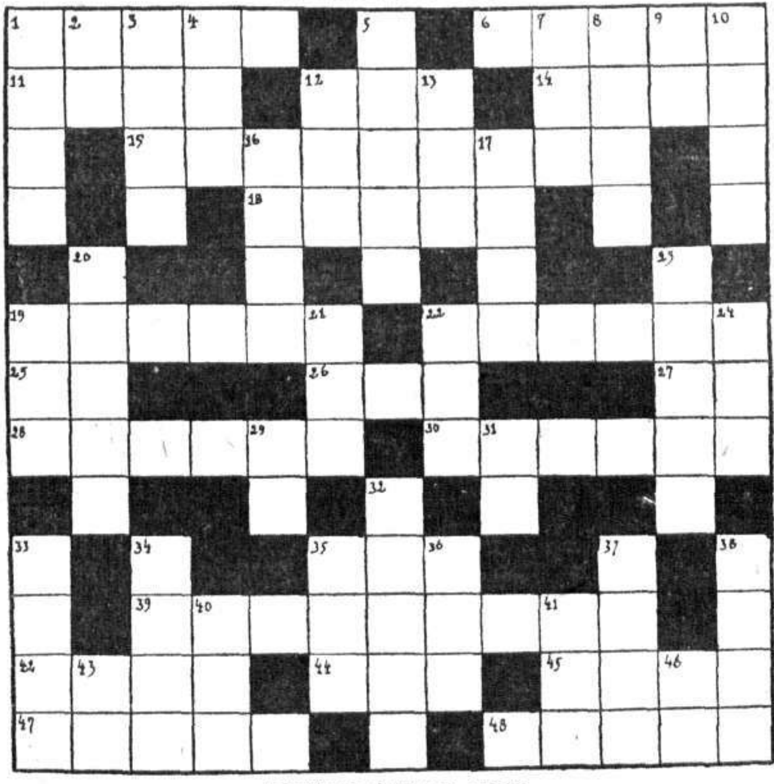
Es indudable que los automóviles vacíos constituyen la masa principal de la congestión del tráfico porteño. ¿Dónde están las ordenanzas que prescriben medidas al respecto? En el olvido. En el olvido, como muchas otras cosas buenas cuya falta se nota a poco observar...

EDUARDO ENCINA

Problema de palabras cruzadas

por **SILVERIO E. DIAZ** (Ciudad)

Número 11



Solución en el próximo numero

HORIZONTALES

1. *Estado berberisco del Africa Septentrional.*
6. *Ave marina del orden de las palmípedas.*
11. *Planta anua y sus semillas.*
12. *Dativo de pronombre personal en tercera persona (plural).*
14. *Parte en que se divide el tiempo.*
15. *Demostración de cariño afectado y empalagoso.*
18. *Comida que se hace en el campo.*
19. *Obrar una cosa y hacer el efecto para que se destina.*
22. *Llanura extensa.*
25. *Acusativo del pronombre personal de tercera persona (singular).*
26. *Puerto del Sud del Perú.*
27. *Interjección.*
28. *Emparentado, unido o coaligado con otro.*
30. *Matemático escocés e inventor de los logaritmos.*
35. *Parte del cuerpo de las aves.*
39. *El que se dedica al sport.*
42. *Mamífero roedor.*
44. *Letras iguales.*
45. *Nombre de animal que nos divierte mucho.*
47. *Nombre de mujer.*
48. *Masa nerviosa contenida en la cabeza (plural).*

VERTICALES

1. *Pieza que cierra la parte superior de las cajas.*
2. *Artículo indeterminante.*
3. *Ciudad europea.*
4. *Pronombre demostrativo.*
5. *Acto de conducir un barco a remo.*
7. *Adverbio de lugar.*
8. *Llevar a remolque.*
9. *Andar de un lado a otro.*
10. *Ciudad sagrada del Japón.*
12. *Artículo indeterminante (plural).*
13. *Necesidad o deseo de beber.*
16. *Vellón o pelo de ciertos animales.*
17. *Capital de un país de Europa.*
19. *Lo que se ve en la superficie del agua.*
20. *Hijo de Júpiter, dios del sol.*
21. *Corriente de agua continua.*
22. *Sonido cadencioso, tono, aire en una pieza.*
23. *Lo contrario de después.*
24. *Río de Suiza.*
29. *Nota musical.*
31. *En los naipes.*
32. *Mesa de todos los sacrificios, donde se dice misa.*
33. *Nombre de una letra.*
34. *Uno de los puntos cardinales.*
35. *Altar, especie de mesa destinada a los sacrificios.*
36. *Jugo que fluye de diversas plantas umbelíferas.*
37. *Pronombre indeterminado (plural).*
38. *Nombre del Ser Supremo.*
43. *Nota musical.*
40. *Lo que comemos todos los días.*
41. *Tiempo de verbo.*
46. *Adverbio de negación.*



Solución del número 10
por G. Loperena Vernet.

EXPLICACION

Cada cifra indica el principio de una palabra, anotándose en las referencias si ésta debe leerse vertical u horizontalmente, correspondiendo una letra por cuadro. Las palabras terminan en el borde o en las casillas blancas inmediatas a las negras.

Si en una línea horizontal o vertical se hallan varias cifras, debe tomarse como punto de partida, en las horizontales la primera cifra de la izquierda y en las verticales la primera de arriba hacia abajo, sin tener en cuenta para nada las intermedias, que significan el punto de partida de otras tantas palabras en diferente dirección.

A NUESTROS LECTORES

Insertaremos las "palabras cruzadas" que se nos remitan, previa revisación y correcciones necesarias, sin más derecho que a la publicación.

Es imprescindible que los colaboradores envíen la solución correspondiente, mencionando las referencias, a fin de facilitar el control.

En cuanto al tamaño y dificultad, siempre que sean correctas, se publicarán.

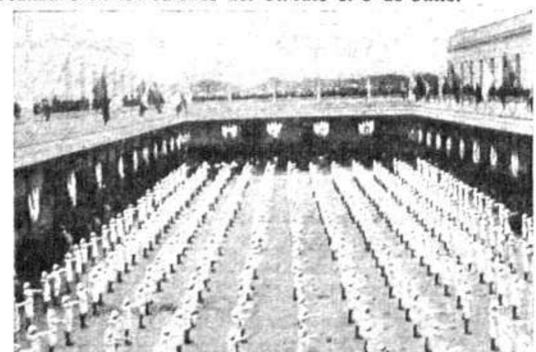
TUCUMAN


El Gobernador y comitiva oficial regresando del tedéum realizado el día del aniversario patrio.


Alumnos de las escuelas locales contando el himno nacional frente a la Casa Histórica.


Parte de la concurrencia que asistió al baile realizado en los salones del Círculo el 9 de Julio.


El poeta Juan Carlos Dávalos, que leyó algunas de sus nuevas poesías en la fiesta realizada en celebración del XLIII aniversario de la sociedad "Sarmiento".


Ejercicios de calistenia realizados por los alumnos de Don Bosco en la fiesta inaugural del nuevo colegio salesiano "Tulio García Fernández".


Familias que asistieron al festival danzante ofrecido por la oficialidad del Regimiento 19 con motivo de la fiesta patria.

CORRIENTES



Concurrencia que asistió al homenaje tributado a la señorita Matilde Delafuente, directora de la Escuela Normal, con motivo de su próxima jubilación.



La señorita Delafuente agradeciendo en conceptuosos términos el espontáneo homenaje de que fuera objeto.

CATAMARCA



El gobernador de la provincia, señor Agustín Madueño, y demás autoridades, visitando la cárcel con motivo del reparto de obsequios a los presos.



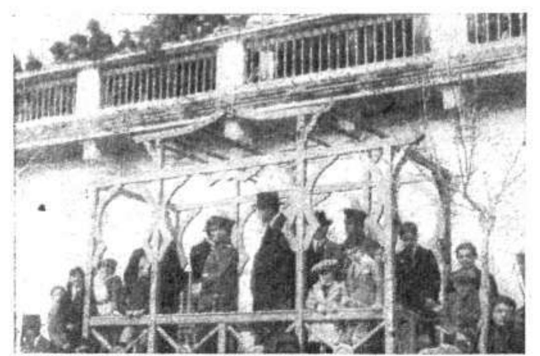
Jóvenes deportistas que tomaron parte en el torneo atlético ralizado en celebración del aniversario patrio.

JUJUY



Autoridades locales y público que asistió al acto de la bendición y colocación de la piedra fundamental en el sitio que se erigirá el nuevo templo de San Francisco.

ENTRE RIOS



CONCEPCION DEL URUGUAY. — Autoridades locales presidiendo los festejos con que fué conmemorado el aniversario patrio.



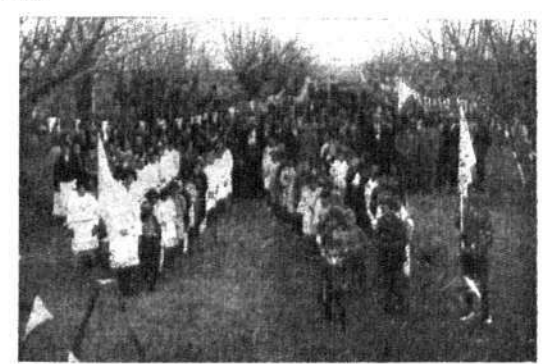
Público congregado frente a la Municipalidad presenciando el desfile de las tropas.



Concurrentes al festival organizado por la sociedad Giovine Italia, de esta ciudad, acto que alcanzó brillantes contornos.



CONCORDIA. — El teniente coronel Jerónimo J. Goenaga, arengando a los conscriptos momentos antes del acto de la jura de la bandera.



DIAMANTE. — Personal docente y alumnos de la Escuela Nº 23, que festejan el aniversario patrio.



LAS CUEVAS. — Alumnos de la escuela local que, bajo la dirección de sus maestros, conmemoraron con una interesante fiesta el 9 de Julio.

SANTIAGO DEL ESTERO



El presidente del Aero Club, Ingeniero Julio J. Dalmeyro.



AERO CLUB DE SANTIAGO. — Grupo de alumnos del curso de 1925.



La señora de Dalmeyro, momentos antes de iniciar el raid a Tucumán.



RIO HONDO. — Monseñor Copello, en las termas de esta localidad, enseñando el catecismo a varios niños.



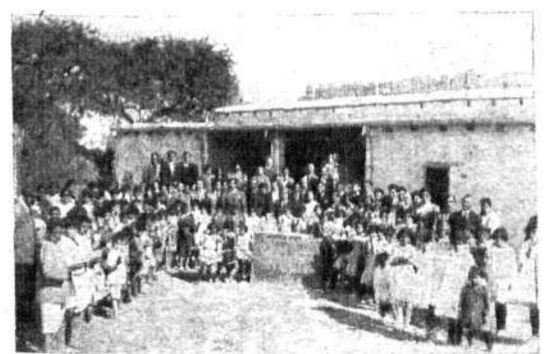
Niñas del Club Ciclista Olímpico de La Banda, que se destacaron en el festival deportivo organizado por la Liga Santafesina.



Team del Club Tiro Federal de Rosario, que resultó vencido por el cuadro de la Liga Santiagueña.



Cuadro de la Liga Santiagueña, que resultó vencedor, y señoritas que obtuvieron premios en las recientes olimpíadas.



LA BANDA. — Personal docente y alumnos de la Escuela Nacional Número 330, que festejaron con una interesante fiesta la inauguración de la "Copa de Leche".



LA BANDA. — Grupo de familias que asistió al picnic realizado en celebración del aniversario patrio, y en honor de los directores de la Escuela Núm. 330.

Comentarios

—Siempre fuí irigoyenista.
—¿Y personalista?
—No.
—Entonces, ¿qué es usted?
—¿Yo?
Anti-antipersonalista.

* * *

—Gallo se retiró con gallardía.
—Pues yo, si he de ser franco, no me explico
por qué algún entusiasta le aplaudía.
—Porque no consiguió lo que quería
pero no clavó el pico.

* * *

Pretendió en la disputa intervenir,
con el fin de calmar
a marido y mujer.
Pero, al verle venir,
le quisieron matar
y tuvo que correr.
Bien dice cuando dice un senador:
—No te metas jamás a interventor.

* * *

De una tuerta enamorado,
un poeta hindú la mira
y después que la ha mirado
vuelve a mirarla y suspira.
—Tuerta, que me desconciertas —
exclama el poeta hindú —
si las sílfides son tuertas,
deben serlo como tú.

* * *

—Tranquilo y gozoso,
de orgullo revienta.
—Deshizo el enredo la casa matriz.
—Pasó la tormenta.
—Cantilo es dichoso.
—Cantilo es feliz.

Si ser un hombre fino te propones,
frecuenta a las personas de importancia.
En algunos salones
se aprende a bostezar con elegancia.

* * *

Buscó a Apolo un literato
y, encontrando solo a Apolo,
le dió al pobre dios un solo
que le dejó turulato.
Hasta que el dios dijo así:
—Yo te declaro genial,
¡o lo que quieras!, con tal
que no vuelvas por aquí.

* * *

Doña Mariana suele ponerse tres camisetas,
cuatro camisas, varios corpiños de pura lana
y unos batones, a los que añade dos manteletas.
Y todavía parece flaca doña Mariana.

* * *

—Yo, según mi mujer, soy un bandido.
—Yo, según mi mujer, soy un salvaje.
—No lo echéis en olvido:
para ser buen marido,
se necesita un largo aprendizaje.

* * *

—¿La intervención
fracasará?
—¿Habrá fusión
o no la habrá?

* * *

—No se trata de un cualquiera
— dice Molina, admirado. —
Hace poco que ha empezado
y creo que hará carrera.
Es un músico modesto,
pero inspirado, a mi ver,
porque es capaz de poner
en música el presupuesto.

Correo sin estampilla.

T. J. C. — Buenos Aires. —
«Salutación al Príncipe de Gales»,
no habrá quien te publique,
porque ¡oh dolor! no vales
ni la décima parte de un penique.

G. B. — Buenos Aires. —
Crea que nos gusta
la «Excursión al Sud»;
pero nos asusta
por su longitud.

M. V. R. — Buenos Aires. —
Se ha enamorado de una chica
que corresponde a su pasión,
y, enardecido, versifica
como un indómito bridón.

I. — Buenos Aires. —
¿Cómo han podido nacer
de tal manera anodinas
esas copias? Debe ser
por falta de vitaminas.

J. V. C., Pelmu, D. H., E. V. A., J. V. — Buenos Aires. — No.

L. F. — Buenos Aires. —
¿Es un cuento apacible o truculento?
Lo ignoramos del todo. Ni Confucio
por más que se rascase el occipucio,
podría entender nada de ese cuento.

D. A. — Buenos Aires. —
A la puerta de Fulana
así cantaba Fulano:
—Aunque peques de snobismo
y aunque leas a los clásicos,
ni todo lo antiguo es bueno,
ni todo lo nuevo es malo.

Zat. — Buenos Aires. —
No crea a los autores
parasitarios
cuando dicen horrores
de los plagiarios.

Gumersindo. — Buenos Aires. —
Quien ve en pleno estío
la escena descrita,
tirita de frío,
tirita, tirita.

E. O. N. — Buenos Aires. —
Lo de «El ojo enguantado»
es una tontería
que se le ocurriría
a cualquier candombero jubilado.

P. Q. — Buenos Aires. —
Una chica elegante,
una dama pedante
y dos niñas chismosas,
que no quieren sagú
¿por qué gritan furiosas?
Porque siguen solteras.
Parecidas zonceras
dice en verso P. Q.

M. S. — Avellaneda. — Para publicar una novela inédita en CARAS Y CARETAS, la única condición que se exige es que la novela inédita sea publicable.

J. N. E. — Adrogué. — No.

Fast, Juan. — Bahía Blanca. — No.